



VIDA INTERNACIONAL

Temas de política internacional, diplomacia y seguridad nacional





SUMARIO

Serguéi Lavrov, *Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia.*

Potenciar las bases morales de las relaciones internacionales es parte de la gran política 5

Su Santidad el Patriarca de Moscú y toda Rusia Cirilo

La misión prioritaria de Rusia debería entenderse como la defensa de la verdad en el mundo 10

DIPLOMACIA

Andréi Denísov, *Primer viceministro de Relaciones Exteriores de Rusia.*

Gracias a Dios, prácticamente, no tenemos enemigos en el mundo moderno 22

Hugo Martínez, *Ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador.*

Tenemos que vigorizar el diálogo Rusia-América Central 35

Antonio de Aguiar Patriota, *Ministro de Relaciones Exteriores de la Republica Federativa de Brasil*

Héctor Timerman, *Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina*

Veinte años de cooperación estratégica en el área nuclear 42

Vuk Jerémic, *Ministro de Relaciones Exteriores de Serbia*

Rusia y Serbia: ocho siglos de la historia 45

Serguéi Ryabkov, *Viceministro de Relaciones Exteriores de Rusia*

Rusia y EE.UU.: problemas de START 3, escudo antimisiles, narcotráfico afgano y no sólo... 53

Alexéi Borodavkin, *Viceministro de Relaciones Exteriores de Rusia*

Oriente en la política exterior rusa: balance y perspectivas 63

COLUMNA DEL REDACTOR JEFE

Armén Ogenesión

Los funerales de la clase media, o el ocaso del “millardo de oro” 70

EL MUNDO A NUESTRO ENTORNO

Alexéi Meshkov

Cooperación cultural ruso-italiana : pasado y presente 74

Serguéi Nikoláev Asia Central en la Geopolítica: zona de intereses de los EE.UU. (1991-2008)	83
Mijaíl Maiórov La desbalanceada Europa	102

TENDENCIAS

Alexandr Orlov Las revoluciones pioneras del siglo XXI	130
Vladímir Kuznechévskiy El caso libio y la cuestión de la soberanía nacional	137
Andréi Manoilo “Revoluciones de los higos”, ¿elemento enfurecido o “caos controlado”?	148
Vadim Lúkov BRICS: factor de importancia global	163
Yuri Shafránik Federación Rusa-Unión Europea: al margen de los foros. Cómo reorganizar Rusia entre Tiumén y Vladivostok	171
Gareguín Tosunián En principio, Rusia es uno de los destinos de inversión más atractivos. Lástima que el capital se porte a veces como una señora nerviosa	179

LIBROS

Borís Pyádyshev Las cúspides alpinas del embajador A.I. Stepánov	186
Gennadiy Gatílov Reflexiones en las márgenes de un infolio singular	193
Andréi Dubina Diario de un diplomático chipriota	197

CONSEJO DE REDACCIÓN

Redactor jefe

Armén OGANESIÁN

Elena ANÁNIEVA, comentarista,
candidata a Doctora en Filosofía
Andréi DAVYDENKO, primer
vicerredactor jefe
Serguéi FILÁTOV, experto
Borís PYÁDYSHEV, comentarista
de política internacional, Embajador
Extraordinario y Plenipotenciario,
Doctor en Historia

Evguenia PYÁDYSHEVA, secretaria
responsable de redacción, candidata
a Doctora en Historia
Grigori POVOLOTSKI, comentarista jefe
Elena STÚDNEVA, comentarista
Natalia VOROBIOVA, vicerredactora jefe
Valentina ZLÓBINA, jefe de la sección
proyectos Internet y Multimedia

CONSEJO DE LA REVISTA

SERGUÉI LAVROV

*Ministro de Relaciones Exteriores
de la Federación Rusa*

ALEXANDR AVDÉEV

Ministro de Cultura de la Federación Rusa

VLADÍMIR CHIZHOV

Embajador de Rusia ante las Comunidades Europeas en Bruselas

VITALI CHURKIN

Embajador de la Federación Rusa ante la ONU, candidato a Doctor en Historia

ANDRÉI DENÍSOV

Primer Viceministro de Relaciones Exteriores de la Federación Rusa, candidato a Doctor en Economía

ALEXANDR DZASÓJOV

Doctor en Ciencias Políticas

KONSTANTÍN KOSACHOV

Presidente del Comité para los asuntos internacionales de la Duma de Estado de Rusia, candidato a Doctor en Derecho

VLADÍMIR LUKÍN

Defensor del Pueblo de Rusia, Doctor en Historia, catedrático numerario

MIJAÍL MARGUÉLOV

Presidente del Comité para los asuntos internacionales del Consejo de la Federación de Rusia, candidato a Doctor en Ciencias Políticas

ALEXÉI MESHKOV

Embajador Extraordinario y Plenipotenciario

FARIT MUJAMETSHIN

Jefe de « Rossotrúdnichestvo » (Agencia Federal para los asuntos de la CEI, compatriotas residentes en el exterior y cooperación humanitaria)

ALEXANDR PANOV

Doctor en Ciencias Políticas

BORÍS PASTUJOV

Asesor principal del Director General del Centro de Comercio Internacional de Moscú OAO (S.A.)

YURI SHAFRÁNIK

Presidente de la junta directiva de la compañía petrolera estatal “SoiuzNefteGaz”, presidente del Fondo “Política mundial y recursos”

VLADÍMIR TITOV

Viceministro de Relaciones Exteriores de la Federación Rusa

ANATOLI TORKUNOV

Rector del Instituto Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú (Universidad MGIMO), miembro de la Academia de Ciencias de Rusia

MIJAÍL VANIN

Director general del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Federación Rusa

ALEXANDR YAKOVENKO

Embajador Extraordinario y Plenipotenciario, Doctor en Derecho

Dirección postal de la redacción :

14, Gorójovskiy pereúlok, Moscú 105064, Federación Rusa

Tél. : +7 (499) 265 37 81, fax : +7 (499) 265 37 71 ;

E-mail : info@interaffairs.ru



En la Gran Mansión del Ministerio de Relaciones Exteriores, ubicada en la calle Spiridónovka, los funcionarios miembros del Colegio del MinRex de Rusia se reunieron con Su Santidad el Patriarca de Moscú y toda Rusia Cirilo para discutir los temas que competen a la cooperación entre distintas civilizaciones y culturas en el contexto del creciente papel del factor religioso en las relaciones internacionales.

En la sesión intervinieron con sus discursos Su Santidad el Patriarca Cirilo y el Canciller ruso Serguéi Lavrov.

Serguéi Lavrov

Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia



POTENCIAR LAS BASES MORALES DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES ES PARTE DE LA GRAN POLÍTICA

¡Su Santidad,
Distinguidos visitantes,
Apreciados amigos!

Hemos convenido en reunirnos hoy, contando con la asistencia de todos ustedes, para estudiar el papel del factor religioso en las relaciones internacionales y su relevancia en nuestra política exterior. Quiero manifestar mi más sincero agradecimiento a Su Santidad el Patriarca de Rusia por acudir a este encuentro personalmente.

La diplomacia rusa ha cooperado tradicionalmente con la Iglesia Ortodoxa y las raíces de esta colaboración se remontan a la antigüedad. Aún en tiempos modernos, posteriores a la desintegración de la URSS, cuando el Estado no disponía de recursos válidos para seguir trabajando con aquellos ciudadanos que al instante quedaron, prácticamente, al margen de sus fronteras, la Iglesia Ortodoxa asumió la misión de eslabón de enlace, guardián de los principios espirituales y culturales, llenando, en realidad, el vacío en la comunicación de nuestros compatriotas con su país.

Hoy por hoy, tenemos por delante un amplio campo de acción para cooperar; en esencia, los intereses de la Iglesia rusa comulgan perfectamente con las labores que el Ministerio de Relaciones Exteriores adelanta con los compatriotas residentes en el extranjero, con sus esfuerzos pacificadores en el espacio de la CEI y en otras

regiones que sientan las premisas para robustecer las relaciones interestatales. Un ejemplo convincente es la gestión que realizaron las máximas autoridades ortodoxas para crear el ambiente afectivo de condolencia y solidaridad con el pueblo polaco después del accidente aéreo en las afueras de Smolensk, lo cual realmente, hizo avanzar nuestros países hacia una reconciliación histórica.

Mancomunadamente, nos pronunciamos contra toda manifestación de xenofobia, intolerancia, intentos de escindir el mundo por cualquiera de los indicios — religioso, étnico o cultural. Compartimos la opinión sobre la importancia del diálogo entre distintas confesiones y civilizaciones. El Ministerio ha planteado entre sus prioridades la de promover en lo sucesivo las iniciativas de crear bajo la égida de la ONU un consejo consultivo de las religiones, así como la de poner en plena marcha el mecanismo de “diálogo” sobre la problemática religiosa ante la UNESCO, derrotero en que ya se han hecho algunos progresos aunque con ciertas dificultades.

Asimismo, podemos tomar acciones colectivas en el ámbito de la OSCE, el Consejo de Europa y otras organizaciones internacionales y regionales. Hay muchas posibilidades para el trabajo conjunto; entre ellas está el mecanismo del Grupo de trabajo para la cooperación entre el Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia y la Iglesia Ortodoxa rusa, que se ha granjeado mucho reconocimiento, como también los subgrupos por temas específicos que actúan en el marco del mismo. No podemos sino resaltar los evidentes beneficios de tal cooperación.

Quiero asegurar a Su Santidad que el Ministerio de Asuntos Exteriores siempre brindará todo su apoyo a la Iglesia Ortodoxa rusa en lo que se refiera a la consolidación de sus posiciones en el exterior, a la reposición de sus derechos de propiedad sobre las tierras y templos, pertenecientes a Rusia históricamente; prestaremos nuestra asesoría jurídica, consular y de información en todos los asuntos que sean de su interés.

Sin duda alguna, el tema sobre el papel del factor religioso en la política internacional es tan complicado y polifacético que exige una aproximación cuidadosamente medida.

El Presidente Dmitri Medvédev, en su intervención que tuvo lugar el 12 de julio de 2010 en la Conferencia regular de Embajadores de Rusia en el exterior, destacó, en especial, la imperiosa necesidad de adoptar un enfoque profundamente analítico en el pronóstico de tendencias en el desarrollo mundial, una mirada fresca que permita desistir de estereotipos y aprovechar con máxima eficacia los recursos de la sociedad civil, tomando en consideración nuestras confesiones tradicionales y, en primer lugar, la religión ortodoxa.

La crisis financiera y económica global puso en evidencia lo inconsistente de las ideas del capitalismo liberal las cuales propiciaron la formación de una sociedad

de consumo irrefrenable; asimismo, demostró lo imposible que es emprender el camino del desarrollo sostenible con base en estas ideas. En los años 60 del siglo pasado lo predijo Pitirim Sorokin, advirtiendo que el culto específico socio-cultural al consumo estaba condenado a fracasar.

Actualmente, cada vez más gente va tomando conciencia de que dejar en el olvido la naturaleza moral del ser humano, sus valores y normas de comportamiento, que constituyen los cimientos espirituales de la solidaridad universal entre los hombres, redundan en las consecuencias que podrían ser calificadas de catastróficas. La índole misma de las amenazas globales, comunes para todos los países, demanda justamente una respuesta solidaria y colectiva que descansa sobre unas sólidas bases morales.

Consideramos que potenciar las bases morales de las relaciones internacionales es parte de la gran política. Es más, el nuevo sistema policéntrico, formado en el ámbito internacional, acabará por incorporar toda la diversidad y riqueza cultural de las civilizaciones del mundo; por lo tanto, estoy seguro de que el papel del diálogo entre las religiones tendrá una trascendencia especial. Es evidente también que Europa tendrá dificultades para encontrar puntos de convergencia con otras civilizaciones si deja a un lado sus raíces cristianas y el andamiaje de su identidad. Creo que aquí, en medio de tantos tormentos que inquietan las mentes y almas europeas, se avista un lugar relevante para Rusia, favorable para poner en práctica nuestra política.

Las lecciones de la Victoria sobre el fascismo conservan su importancia universal hasta ahora, pues sirven para mostrar que el olvido de las normas morales, comunes para toda la humanidad, conduce al hombre y a la sociedad a una catástrofe. La ideología del nazismo germinó a partir de la obra de algunos filósofos, entre ellos Friedrich Nietzsche y sus ideas sobre el superhombre. No hace mucho Francis Fukuyama anotó en uno de sus trabajos que la frase nietzscheana “Dios ha muerto” es una bomba capaz de hacer estallar los valores como la compasión e igualdad de la dignidad del hombre”. Según el célebre autor norteamericano, esta ideología lleva a un callejón sin salida en el que anda extraviada la filosofía occidental.

Lamentablemente, por ahora lo que define en mucho la actitud de EE.UU. y Occidente en su totalidad son las vivaces ideas mesiánicas, creencia en su propia exclusividad y carácter universal único de sus valores, siendo éstos fruto de una cultura laica. Estamos seguros de que será imprescindible ir dejando esta concepción del mundo, y entre más tiempo dure dicho proceso, más dolorosa será la adaptación a la nueva realidad.

Al mismo tiempo, tendremos que afrontar las secuelas de la globalización que destruyó las rígidas barreras entre naciones y comunidades, aguzando, por otro

lado, el sentido de la identidad étnica y confesional. Lo podemos observar tanto al interior de los países, incluida Rusia, como en el ámbito internacional. Por ello, una vez más cabe subrayar el carácter actual que tiene la tarea de fortalecer el diálogo entre distintas religiones y culturas, y plantearla como una de las prioritarias para garantizar la seguridad en su dimensión nacional y global.

En las circunstancias presentes, un objetivo importantísimo para Rusia estriba en evitar que nos involucren en tomar uno u otro partido en el “ajuste de cuentas” entre Occidente y el mundo islámico. Nuestra obligación es mantener la posición conciliadora y equitativa a la que subyace una vasta experiencia de nuestra coexistencia y cooperación multiseccular al lado de 150 pueblos y naciones que profesan más de cincuenta creencias. En primera instancia, se trata de nuestras confesiones más representativas y, ante todo, la Iglesia Ortodoxa que siempre ha aspirado a unificar otras corrientes religiosas.

A instancias de nuestro país, en 2008 el Consejo de Europa aprobó el *Libro Blanco del diálogo intercultural* que proponemos tomar como base para comenzar ante esta organización una serie de debates en torno a lo que representa la identidad europea y los valores fundamentales de la actual sociedad del Viejo Mundo. Estamos interesados en que participen en ellos políticos, filósofos, científicos y personalidades religiosas. Este diálogo es inminente en virtud de muchos factores, entre ellos la tristemente conocida sentencia, dictaminada por el Tribunal Europeo de Derechos Humanos sobre el caso *Lautsi vs Italia*, que, de hecho, en nada contribuye a la paz y consenso interreligioso en Europa, pues quienes se olvidan de sus raíces espirituales difícilmente podrán respetar las creencias de otras civilizaciones.

Estamos coadyuvando al diálogo interreligioso. Por iniciativa de Rusia, se constituyó el Grupo de Visión Estratégica “Rusia-Mundo Islámico” y el Foro Público Mundial “Diálogo de las civilizaciones”. Es difícil sobreestimar las acciones colectivas con la Iglesia Ortodoxa, desarrolladas en el marco de esta labor.

El tema planteado para nuestra discusión el día de hoy es actual, y uno de los aspectos particularmente concretos reside en preparar especialistas en política internacional idóneos. En el momento presente, el Instituto Estatal de Relaciones Internacionales MGIMO y Academia de Diplomacia no disponen de suficientes posibilidades para capacitar a los estudiantes y posgraduados en la problemática religiosa, clarificándoles el importante papel de la religión en la política internacional. De ser posible un acuerdo para diseñar un curso de conferencias sobre éste y muchos otros temas por especificar, contando para ello con el respaldo de la Iglesia Ortodoxa rusa, el encuentro de hoy tendría óptimos resultados prácticos que complementarían nuestra cooperación.

Igualmente quisiera agradecer a Su Santidad por dispensar permanente atención a nuestros embajadores. Los atiende antes de que emprendan el viaje al país de

destino, lo cual para ellos es una inapreciable oportunidad para apropiarse de sus juicios sobre el componente espiritual de las relaciones internacionales, incluyendo los que se refieran a los países concretos adonde se dirijan.

Reitero nuevamente nuestro interés en desarrollar la cooperación con la Iglesia Ortodoxa rusa y la buena voluntad de ayudarles en todo lo posible en sus nobles iniciativas.

Palabras clave: cooperación de la diplomacia rusa con la Iglesia Ortodoxa de Rusia, trabajo con los compatriotas en el exterior, esfuerzos pacificadores en el espacio de la CEI, diálogo entre confesiones y civilizaciones.

SU SANTIDAD EL PATRIARCA
DE MOSCÚ Y TODA RUSIA CIRILO



LA MISIÓN PRIORITARIA DE RUSIA DEBERÍA ENTENDERSE COMO LA DEFENSA DE LA VERDAD EN EL MUNDO

¡Estimado señor Lavrov!

¡Señores funcionarios miembros del Colegio del Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia!

En situaciones inciertas y plagadas de conflictos, la religión, que sostiene la perspectiva de la eternidad, podrá traer al mundo estabilidad y visión serena para pronosticar el futuro. La crisis económica global patentizó de forma muy convincente que el desarrollo material estable no es posible si no se nutre de los conceptos fundamentales de la moral, bondad y espiritualidad. La fe es la poderosa fuente de los valores espirituales, pues descubre ante la gente el designio divino de su existencia, los llena de esperanza de que triunfe el bien, y les dota de energía para seguir viviendo.

Pero, por otro lado, la fe religiosa puede tener objetivos constructivos o destructivos. Infortunadamente, tratándose del factor religioso en el mundo contemporáneo, en primer lugar, se plantean los problemas del terrorismo y extremismo por motivos religiosos. El potencial positivo de la religión en la vida social es lo que menos llama atención. A mi juicio, sólo un país o comunidad integrada por varias naciones, que pueda crear condiciones necesarias para surtir un efecto positivo de la fe religiosa en la sociedad, asumirá las posiciones de liderazgo en el mundo y así presentará a nivel internacional lo que, ante todo, haya logrado al interior de sus fronteras.

Cuando Rusia anunció su modernización, se le planteó la tarea perentoria de encontrar un modelo evolutivo, apto para ubicarla entre los países estables y prósperos, apropiándose para ello de lo mejor de otras naciones, pero conservando intacta su identidad nacional. Por consiguiente, necesitamos una modernización a varios niveles, en que los aspectos técnico y económico descansen sobre una sólida base de valores. Ha llegado el momento de remover la infundada contradicción entre los enfoques pragmático y espiritual, que no pueden existir el uno sin el otro. A largo plazo, ninguna sociedad podrá crear sus bienes materiales, sin sustentar la motivación no material bien encauzada.

Si tratamos de definir nuestra escala de valores, podremos ver que es la misma que comparten con nosotros otros países, los cuales han mantenido una estrecha relación con Rusia, forjada durante largos siglos de su desarrollo. Estoy hablando de Ucrania, Bielorrusia, Moldavia, Kazajistán y otras ex repúblicas soviéticas. Amplían este espacio los emigrantes originarios de los mismos países que se han dispersado por todo el mundo. En la actualidad, sería más efectivo elaborar un proyecto de modernización y desarrollo que no se extienda a un solo país sino que logre abarcar todas las naciones, afines por sus rasgos culturales. Así fue como se dio comienzo al proyecto de integración europea; es la senda que emprendieron distintas comunidades en Norteamérica, América Latina, el mundo islámico, Asia Pacífico.

Cuando la Religión Ortodoxa Rusa habla del Mundo Ruso, bajo este concepto no se entiende simple y llanamente el mundo rusoparlante o un círculo de amigos de Rusia, sino un espacio común con los mismos valores para todos. Evidentemente, tenemos pendiente la tarea de definir con claridad en qué consisten aquellos valores que nos identifican y expresan nuestro credo vital. Puedo nombrar algunos de ellos — son la fe religiosa y la paz entre distintas religiones, la libertad y la responsabilidad moral, el sacrificio por los demás, una familia unida, respeto a los mayores, concilio y acción, creatividad, equidad, amor a la Patria, preocupación por el medio ambiente.

Cabe señalar que la Iglesia Rusa ha realizado una gran labor intelectual para formular las ideas derivadas de los valores fundamentales comunes de nuestra civilización. En el año 2000 fueron aprobados los *Fundamentos de la concepción social de la Iglesia Ortodoxa Rusa*, y en 2008, los *Fundamentos de las enseñanzas sobre la dignidad, libertad y derechos humanos*. El complejo de ideas derivadas de la tradición espiritual rusa, se encuentra actualmente en proceso de elaboración a cargo del consejo presencial permanente, institución sinódica que desarrolla algunos temas, referentes directamente a las actividades internacionales del Patriarcado de Moscú.

El Mundo Ruso se hará posible, no como un esquema atractivo sino un factor real en las relaciones internacionales, sólo cuando se vayan afianzando los

vínculos entre los países legatarios directos de la Rusia de Kiev — Rusia, Ucrania y Bielorrusia. En mi opinión, lo que puede contribuir a configurar lazos firmes dentro del triángulo Kiev—Moscú—Minsk es el desarrollo colectivo del tema sobre su herencia común que se remonta a la antigüedad. Es muy importante que este año Rusia, en pos de Ucrania, proclame como fecha memorable el día de la Cristianización de Rusia. Todavía no se ha hecho nada al respecto en Bielorrusia, aunque el Concilio Episcopal del 2008 ha remitido esta propuesta a los mandatarios de los tres países. Por añadidura, amerita atención la idea de editar un calendario con fechas que, de una manera singular, aglutinen los tres estados y den lugar a que las celebren entre todos, dándoles el mismo contenido y trascendencia ideológica. Al Día de la Cristianización de Rusia se le puede sumar las fiestas de los Santos Cirilo y Metodio, de San Andrés, el Día de la Victoria en la Gran Guerra Patria.

Igualmente importante es la tarea de solidificar las relaciones con Kishinev. No se perfila fácil la situación en Moldavia, mas no debemos olvidar los lazos multiseculares que unen a los pueblos ruso y moldavo. El elemento que cimentó este vínculo, es la pertenencia de ambos pueblos al mismo espacio espiritual de la Iglesia Ortodoxa Rusa, la cual les forjó sus valores fundamentales.

Creo que Astaná, Bakú, Ereván y otras capitales de los países miembros de la CEI, con toda seguridad, mostrarán un gran interés en la cooperación para formular los valores comunes. Merece la pena destacar al respecto algunos eventos relevantes que se celebraron con este propósito en 2010. En enero pasado visité Kazajistán, donde sostuve una serie de encuentros con los gobernantes de este país y departí con sus personalidades públicas y religiosas. El alto prestigio del idioma ruso, el respeto a nuestra cultura, la consolidación de la paz interreligiosa e interétnica en esta república sirven de fiel testimonio de su disponibilidad para ayudarnos a configurar los fundamentos del Mundo Ruso, participando en el proyecto conjunto del desarrollo. Para hacer patente la presencia de la Ortodoxia en Kazajistán, el Santo Sínodo aprobó en julio de 2010 las resoluciones que confieren al circuito metropolitano de Kazajistán el estatus de una nueva subdivisión canónica de la Iglesia Ortodoxa Rusa, dotada de considerable autonomía.

Considero que sería correcto potenciar nuestro apoyo a las iniciativas de Kazajistán en el ámbito del diálogo interreligioso. En junio del año en curso este país ha asumido la presidencia de la Organización para la Cooperación Islámica OIC, institución que plantea entre sus temas más importantes la necesidad de prevenir la difamación de la religión. Rusia, habiendo aprobado la Declaración de Durban en 2001, tomó parte activa en la conferencia de observación de su cumplimiento. Sostengo que, junto con Kazajistán, se podría proyectar una agenda del día sobre este tema.

La Iglesia Rusa otorga mucha importancia al desarrollo de la cooperación regional entre las religiones tradicionales en los países del Báltico y espacio

postsoviético. Así, desde 1993 adelanta sus labores el Comité Cristiano Interconfesional Consultivo de la CEI y el Báltico, y desde 1998, el Consejo Interreligioso de la CEI.

Para el Cáucaso, la cooperación interreligiosa reviste especial importancia. Estoy seguro de que las Iglesia Rusa, la Georgiana y la Armenia, en estrecha colaboración con la Dirección Espiritual de los Musulmanes caucásicos, que desarrollan sus actividades bajo el mando de Sheik ul Islam Allanshukur Pashazade, ayudarán a prevenir que los conflictos que flagelan esta región se trasladen al cauce religioso. Es de mucha importancia el hecho de que las buenas relaciones entre los pueblos ruso y georgiano se mantengan gracias a los contactos entre las Iglesias Rusa y Georgiana. En los últimos dos años sostuve varios encuentros personales con los líderes espirituales de Azerbaiyán, Armenia y Georgia, y en 2010 se celebró en Bakú un summit de líderes religiosos.

Las sedes de la Iglesia Rusa sitas en el exterior dispensan la tuición pastoral no sólo a los ciudadanos rusos o personas procedentes de la Federación Rusa, sino que también a los ucranianos, bielorrusos, moldavos y personas de otras nacionalidades. Es un factor único que refuerza las tendencias hacia la integración dentro de la diáspora. Es grato expresar mucha satisfacción que me causan las conferencias regionales dedicadas a la interacción a nivel eclesiástico y gubernamental con los compatriotas en el extranjero, realizadas conjuntamente por la Iglesia y el Ministerio de Asuntos Exteriores. Ya se han llevado a cabo varios de estos eventos en Bruselas y Buenos Aires, y en diciembre del año 2011 se va a celebrar el siguiente en Beijing.

Abre nuevos horizontes a la cooperación entre la Iglesia y el Estado ruso en lo que al apoyo de compatriotas y defensa de sus derechos se refiera, la nueva Ley de la Federación Rusa, aprobada por la Duma Estatal en julio de 2010 para legitimar e introducir las enmiendas a la legislación anterior en la parte “Sobre los compatriotas”. Se le implementaron, en particular, las disposiciones que estipulan el concurso del estado para crear organizaciones religiosas y materializar iniciativas de relevancia social en el apoyo espiritual, conservación de la cultura y lengua nativa de nuestros compatriotas. Todavía queda pendiente la tarea de concienciar estas normas y encauzarlas hacia un objetivo práctico. Pero, así como están las cosas hoy día, se ve claramente que el Estado ruso reconoce el papel trascendental de las organizaciones religiosas y su contribución a la causa de amparar a nuestros hermanos residentes por doquier.

Se ha constituido en una sana tradición el que los distinguidos representantes del Estado ruso honren con su presencia las parroquias del Patriarcado de Moscú durante sus viajes al exterior. El Presidente Dmitri Medvédev, el Presidente del Gobierno Vladímir Putin y el Canciller Serguéi Lavrov siempre encuentran

tiempo para rendir merecido tributo a los templos rusos y santuarios ortodoxos cuando arriban en visitas oficiales a otros países. Supe que en noviembre del 2010, el señor Lavrov estuvo en la parroquia de la beata Ksenia Peterbúrgskaia en Nuremberg. Cada una de estas visitas se constituye en fehaciente testimonio de una nueva Rusia, tanto para sus homólogos extranjeros como para toda la comunidad internacional.

El apoyo que reciben las sedes de la Iglesia Rusa en el exterior es, al mismo tiempo, un refuerzo de la presencia de Rusia más allá de sus fronteras, que se amplía en proporción al aumento de nuevas parroquias, instituidas en los países marcados por el crecimiento de la población rusa. Merece una mención especial el proyecto de crear en París un centro cultural y espiritual ruso de consuno con el templo catedralicio, que es un digno ejemplo de cooperación benéfica entre la Iglesia y el Estado. Un centro de esta índole es de vital importancia tanto para los representantes de la reciente diáspora ortodoxa como para los descendientes de la primera y segunda olas emigratorias.

La gran misión encomendada a la fe ortodoxa del Mundo Ruso implica que nuestro país establezca e impulse la colaboración con el mundo ortodoxo global, el cual es el más cercano a nosotros en el sentido histórico y cultural. Durante varias centurias, Rusia actuó como protectora y defensora de los pueblos ortodoxos que habían perdido su independencia política y padecían opresión por parte de autoridades heterodoxas. Hoy por hoy, la situación se ve diferente; por desgracia, las naciones ortodoxas no han logrado integrar una comunidad, como sí lo han hecho los pueblos islámicos y occidentales. Por ahora, no hay atisbos de la integración ortodoxa; aun así los países leales a nuestra fe pueden plantearse como objetivo global y regional la causa de preservar el legado ortodoxo en todos los terrenos de la vida y afianzar por ella su unión. Para cumplir con el gran cometido, es importante respaldar las actividades que desarrollan en esta dirección la Asamblea Interparlamentaria de la Ortodoxia, el Fondo de San Andrés y otras instituciones.

Igualmente importante es mantener los nexos eclesiásticos con los patriarcados ortodoxos antiguos en Oriente Próximo, que tienen que sobrellevar una situación étnica y religiosa nada fácil. Mi agenda de visitas a los fraternales patriarcados antiguos comprende encuentros con líderes de las comunidades musulmanas y no ortodoxas, así como con la dirección política de estos países.

Mientras duró la crisis en los Balcanes, la Iglesia Ortodoxa y el Estado de Rusia brindaron apoyo a nuestros hermanos serbios y defendieron sus posiciones en una serie de cuestiones candentes, en particular, con respecto al estatus de Kosovo y Metohija, por lo cual en reiteradas ocasiones nos han manifestado un profundo agradecimiento los altos jerarcas de la Iglesia Ortodoxa serbia. Muy

a pesar nuestro, nos vemos obligados a reconocer que el problema kosovar se está exacerbando nuevamente. En agosto de 2010 el mando de la KFOR anunció oficialmente la reducción en número del contingente internacional de cascos azules en Kosovo y Metohija y el comienzo del traspaso gradual de los monasterios antiguos que existen en la región a la custodia de la policía local. La Iglesia Rusa comparte la preocupación que, en más de una ocasión, el clero ortodoxo serbio ha expresado al respecto. A nuestro juicio, esta medida podrá impedir que se hagan públicos los hechos de acciones coercitivas contra la libertad religiosa de los creyentes ortodoxos en Kosovo y Metohija. Se teme que la policía de Kosovo, contratada entre la población local de origen albanés, no pueda presentar garantías convincentes que aseguren la conservación de los grandes monumentos de arquitectura religiosa en aquellas tierras ni la integridad física de los serbios residentes en Kosovo.

La Iglesia Ortodoxa celebra la decisión que tomó el Gobierno de la Federación Rusa sobre la participación de nuestro país en la restauración de los santuarios de Kosovo y Metohija. La Iglesia Ortodoxa serbia acogió esta decisión con gratitud. Sin embargo, el problema en esta región no se limita a la conservación de obras arquitectónicas. La Resolución de la Asamblea General de la ONU del 9 de septiembre de 2010 plantea igualmente la cuestión sobre el destino de la población serbia en Kosovska Mitrovica, en cuya defensa levanta su voz la Iglesia Ortodoxa Rusa.

Salvaguardando su identidad nacional, el Mundo Ruso debe estar abierto al diálogo y cooperación con otras civilizaciones del planeta y, en primer orden, con aquellas cuya raigambre religiosa y cultural está presente en su ámbito. En este sentido emerge la tarea de encontrar puntos de convergencia entre ellos y nosotros.

En primer lugar, es de vital importancia definir las relaciones con Occidente en lo referente a los valores, sin olvidar, sin embargo, que allí hay tantos partidarios de ideas liberales como representantes de confesiones religiosas tradicionales. Aspiramos a encontrar nuestros aliados y un lenguaje en común con ellos en el medio católico y entre los protestantes de cuño conservador, pues los círculos cristianos tradicionales de Occidente comparten con los ortodoxos rusos las mismas preocupaciones: una agresiva secularización, globalización, valores familiares socavados, detrimento de los principios de la moral tradicional. Podemos pronunciarnos juntos contra el aborto, eutanasia, experimentos médico-biológicos, incompatibles con los principios morales del respeto a la personalidad.

Sosteniendo el diálogo con los católicos y protestantes, así mismo tratamos de entablarlo con los intelectuales, hombres públicos, políticos, que manifiestan su adhesión a la tradición cristiana. Nos inclinamos a creer que el camino correcto para estructurar las relaciones con Occidente radica en elaborar un complejo de contactos con las confesiones heterodoxas y los círculos cristianos laicos.

Ahora que el anticristianismo y la difamación de la religión se están constituyendo en hechos reales de la vida europea, Rusia podría ofrecer un espacio para abordar los temas en relación con las amenazas al mundo cristiano y acciones mancomunadas para contrarrestarlas. Responderían a este propósito los encuentros anuales entre los políticos cristianos *Rusia-Occidente*, en que se plantearan para discutir los problemas del desarrollo mundial y acordar acciones colectivas. La Iglesia rusa cuenta con amplia experiencia en el diálogo con el Partido Popular Europeo, con los Cristiano-Demócratas de Alemania y otros países. Quizá sea conveniente afianzar los contactos con los círculos socio-políticos de los Estados Unidos, apoyados en las arraigadas convicciones cristianas, así como ir atrayendo al diálogo a los políticos y hombres públicos del Centro y Este de Europa.

Hoy por hoy, para defender el legado cristiano de Europa los esfuerzos de la Iglesia no son suficientes; para ello se requieren los esfuerzos colectivos de distintos países. A este respecto es notorio el aporte real que hizo Rusia a la causa, al asumir el papel de tercera coadyuvante en la apelación que interpuso el gobierno de la República Italiana ante la Gran Sala del Tribunal en el caso “Lautsi vs Italia”. Me gustaría felicitar a nuestros diplomáticos por su actuación, por cuanto hicieron mejorar la imagen de Rusia que tenían de ella ciertas fuerzas europeas. Otro testimonio de un gran potencial disponible para defender juntos los valores europeos tradicionales fue la aprobación en octubre de 2010 de la resolución DOC — “Derecho a la Objeción de Conciencia”, la que confirmó el derecho de los médicos a negarse a cumplir con algunos procedimientos, ante todo abortos, por sus creencias religiosas.

El diálogo entre distintas civilizaciones tiene un derrotero importante en que se ubican las relaciones con el islamismo. La religión musulmana es la segunda por su significación en el Mundo Ruso. Igualmente importantes son las relaciones de los islamistas con sus correligionarios en el exterior. Para Rusia es esencial que sea la Iglesia Rusa la que sostenga el diálogo con el mundo islámico foráneo, pues representa la comunidad religiosa de la mayoría y define en mucho la fisonomía cultural del país. Por consiguiente, el diálogo de Rusia con el mundo islámico, en que no participe la Iglesia Ortodoxa, quedará incompleto. Ya llevamos 15 años desarrollando la cooperación con la comunidad musulmana iraní: en octubre de 2010 se efectuó en Teherán la séptima sesión ordinaria de la Comisión “Ortodoxia-Islamismo”, en que participó una delegación eclesiástica. Actualmente, nuestra Iglesia va estableciendo contactos con las comunidades islámicas de Turquía, Katar, Indonesia y otros países musulmanes.

China es un vecino y copartícipe de Rusia importantísimo. El día de hoy, hay lugar para estimar como positivo el desarrollo de los vínculos ruso-chinos en el ámbito religioso. Se han firmado los memorandos de entendimiento mutuo y

procedimiento de acciones entre la Dirección Nacional de asuntos religiosos de la República Popular China y el Consejo de Interacción con comunidades religiosas adjunto a la Presidencia de la Federación Rusa. Para conmemorar el año pasado el 325 aniversario de la religión ortodoxa en China, se publicó un libro que describe el nacimiento y la formación de la cultura ortodoxa en el país sino.

En medio de alta tensión internacional, que se vive actualmente, el desarrollo de los vínculos espirituales entre Rusia y Japón puede devenir en un significativo factor de distensión. En 2011, en el marco del festival de la cultura rusa, se celebraron las festividades con motivo de los 150 años del arribo al país nipón del devoto Nicolás con rango apostólico. Me propongo asistir personalmente a la conmemoración de los 100 años de su preclaro fallecimiento.

El refuerzo de las posiciones de la Iglesia Ortodoxa Rusa en Corea del Norte llegó a ser un éxito trascendental. Sin embargo, todavía no es suficiente la presencia de la tradición rusa en Seúl, la capital de Corea del Sur, donde históricamente se ha ubicado la misión espiritual de nuestro país. Es muy modesta su representación, subordinada, además, al Patriarcado de Constantinopla, que adjudicó un local reducido para el templo ruso del Reverendo Maxim Grek.

Hoy en día, también nos estamos aproximando a los países de América Latina. La celebración de las Jornadas de Rusia en esta región en octubre y noviembre de 2008, que contaba con activa participación de la Iglesia Ortodoxa rusa, fue uno de los eventos más memorables del año. Los países latinoamericanos tienen muchas inquietudes sobre la justicia social e igualdad, se pronuncian en pro del orden mundial multipolar. Muchos de ellos han manifestado auténtico interés a la posición de la Iglesia Ortodoxa Rusa con respecto a estos temas.

En resumidas cuentas, la Iglesia Rusa aprovecha diferentes contactos para sostener el diálogo con otras culturas en todos los sentidos. Extendiendo las relaciones a los gobiernos y fuerzas políticas de países extranjeros, aspiramos a proveer la dimensión religiosa en el espacio político-social del planeta, hacer llegar a los copartícipes en la política internacional las posiciones del Patriarcado de Moscú frente a los problemas morales de la actualidad. Soy partidario de que la élite extranjera conozca las actividades y el credo social de la Iglesia Rusa, pues así contribuirá a afianzar el prestigio internacional de los países de nuestro Mundo. Con gran satisfacción, quiero resaltar el aporte de la Iglesia Rusa en la proyección de las Jornadas de Rusia en distintos países, y eso que todavía no se han aprovechado del todo las reservas disponibles para mejorar la calidad de la cooperación.

La Iglesia es muy conciente de lo inagotable que es el potencial para el diálogo con instituciones políticas y sociales en el exterior y lo está realizando cabalmente. Hemos estructurado las relaciones constructivas y confidenciales con los hombres

públicos de Alemania, Italia y Polonia en el ámbito de foros diálogo sobre los derechos humanos. Este año hemos comenzado un intercambio de opiniones con la sociedad coreana en el marco del Diálogo Rusia-República de Corea, así como los trabajos preparativos para el foro de la opinión pública Rusia-Turquía.

A nivel global no sólo existe el tema sobre cómo organizar las relaciones con distintas civilizaciones y culturas; se le suma también la urgencia de sentar un complejo de normas y reglas que rijan la comunicación internacional. En este proceso emerge el problema de equiparar correctamente lo universal con lo genuino y auténtico. Al configurar la base de valores del Mundo Ruso, recalcamos que se trata de nuestra experiencia colectiva en la forma de asimilar y plasmar los valores que son del dominio universal. Y es una cuestión de principios. Toda persona de cualquier continente podrá reconocer y aceptar los valores que he calificado de inherentes al Mundo Ruso. No obstante su carácter universal, cada civilización ha atesorado su propia experiencia en concienciar, plasmar y expresarlos a través de su propia simbología. Sin duda alguna, todo individuo — ruso, ucraniano, alemán —, puede apreciar los monumentos como el Kremlin de Moscú y el Monasterio de las Cuevas de Kíev, pero lo que experimenta nuestra gente ante estos santuarios es algo especial. Es esta autenticidad, nacida de la experiencia única en la adopción de valores universales, es lo que tenemos que formular y defender. Y no me refiero a sistemas conceptuales exclusivamente, sino que también a su nexos con las realidades positivas de nuestra vida.

Rusia, como todo el Mundo Ruso, tiene que tomar conciencia de su misión con que se dirige al resto del mundo. Los Estados Unidos articulan la suya como llevar la libertad. Admito que la misión prioritaria de Rusia podría definirse como defender la verdad en el mundo. La palabra rusa *verdad* — *pravda* entraña, además, los conceptos de justeza y devoción; es lo que todos entienden claramente — desde un humilde trabajador hasta un dignatario de alto rango. Esta palabra da cabida a la búsqueda de la verdad religiosa o científica, de la justicia social y perfeccionamiento moral, rectitud y rechazo de la doble moral.

Estoy seguro de que renovar y apropiarse de una plataforma de valores, pilar del desarrollo global, se traduciría en un efectivo recurso de acercamiento entre países y naciones distintas, apto para estructurar entre ellos unas relaciones nuevas por su calidad. Por todo ello Rusia y todo el Mundo Ruso podrán invocar la defensa de los valores fundamentales universales, próximos a personas de distintas culturas. Este tema requiere de profundo estudio, definición, negociaciones. Y las comunidades religiosas, por ser activos partidarios de preservar dichos valores en la vida de individuos y sociedades, podrían desempeñar un papel importante en este cometido.

Una comunidad religiosa sola no sería capaz de realizar una tarea de tanta envergadura. Es preciso promover nuevas iniciativas interreligiosas y aprender

a poner en práctica las existentes, todo ello para que las instituciones religiosas puedan aunar sus esfuerzos en el diálogo con los organismos internacionales y cada uno de los países. El Patriarcado de Moscú dispone de amplia experiencia en el desarrollo del diálogo interreligioso. Así, reviste mucha importancia para nosotros al desarrollo del intercambio con las comunidades religiosas europeas, en particular, tomando parte en los eventos a cargo del Consejo Europeo de Líderes Religiosos.

Rusia y algunos otros países del Mundo Ruso representan un bello ejemplo de coexistencia pacífica de las comunidades religiosas muy distintas. Pero el día de hoy, muy lamentablemente, Rusia no figura entre los países que se posicionan a nivel internacional con ayuda del factor interreligioso. Quiero señalar que Turquía, siendo un país laico, invierte recursos considerables en proyectos interreligiosos en su territorio y más allá de sus fronteras. Es una gran oportunidad para el estado turco de entrar en el diálogo entre distintas civilizaciones, alcanzando de esta manera los niveles europeo y mundial. Los esfuerzos activados por nuestro país en los años recientes culminaron con el summit mundial de líderes religiosos, que se celebró en Moscú en 2006. Esa fue la primera experiencia, significativa, entre otras cosas, por la estrecha cooperación entre la Iglesia y el Estado de Rusia para organizar la cumbre. Su alcance fue tan poderoso que ya se ha vuelto una tradición realizar tales encuentros en vísperas del G8 y G20 en los países anfitriones de estos eventos.

La Iglesia Rusa propone entablar contactos entre los organismos internacionales y comunidades religiosas del mundo, mediante un mecanismo de cooperación de sus líderes con la UNESCO. Ya se ha dado un impulso a las actividades conjuntas de un grupo de líderes religiosos de alto nivel con dicha organización, y esperamos que prosperen en lo sucesivo.

El seminario “Fomento de los derechos humanos mediante una comprensión más profunda de los valores tradicionales de la humanidad”, que se efectuó en Ginebra, es, en nuestra opinión, un evento de gran magnitud, favorable para impulsar el diálogo entre comunidades religiosas y organismos internacionales. Este evento representó un paso importante para organizar una polémica sobre los derechos humanos a nivel internacional, incluidas las comunidades religiosas tradicionales. Esperamos que la diplomacia rusa, en cooperación con la Iglesia Ortodoxa, pueda continuar este proceso con eficacia y éxito. El seminario tenía por objetivo eliminar el monopolio liberal sobre el significado e interpretación de la libertad del individuo, que conduce a la humanidad a una crisis moral cada vez más grave. Lo confirman sus manifestaciones más obvias, que son la destrucción de los valores familiares, prostitución legalizada, drogadicción y homosexualismo. En este punto, creo conveniente invocar que la Federación Rusa desista de cumplir aquellas

obligaciones internacionales que amenacen al bienestar moral de la sociedad. Pongo por ejemplo la reciente decisión del Tribunal Europeo de Derechos Humanos que adjudica una indemnización material a los organizadores de paradas gay en Moscú.

La Iglesia Rusa considera que la conciliación entre los derechos humanos y los valores tradicionales constituye un tema importante para llenar de contenido la política exterior de la Federación Rusa. En este aspecto, se debe apoyar la iniciativa de la misión permanente de Rusia en Ginebra que propone realizar una conferencia internacional representativa en Moscú sobre el mismo tema. Asimismo, lo incluimos en la agenda del día del Consejo Europeo de Líderes Religiosos, que sesionó en junio de 2011 en Moscú.

Para finalizar, nuevamente quisiera insistir en que, hoy por hoy, el factor religioso desempeña un papel importante, por igual, en la política exterior de los países extranjeros y en las relaciones internacionales. En el ámbito del Grupo de Trabajo conformado por la Iglesia Ortodoxa y el Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia, desde hace más de siete años estudiamos esta realidad de forma sistémica y conjunta. El Grupo de Trabajo ha logrado acreditarse como un productivo mecanismo de cooperación, coadyuvante a plasmar importantes iniciativas eclesiales, sociales y gubernamentales en el área internacional. Considero conveniente mantener este mecanismo de cooperación y afianzarlo por todos los medios.

Finalmente, quisiera desearle a usted, estimado señor Lavrov, a los demás altos funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores y a todos los empleados del servicio diplomático muchos éxitos en el trabajo por el bien de nuestra Patria y del Mundo Ruso en su totalidad. ¡Muchos triunfos en el año nuevo!

Palabras clave: Iglesia Ortodoxa Rusa (IOR), Mundo Ruso, diálogo interreligioso, cooperación entre la iglesia y el estado, defensa del legado cristiano de Europa, relaciones con el mundo islámico.



Andréi DENÍSOV: *“...la tarea de diplomáticos y políticos, en particular, consiste en minimizar los efectos negativos de la inestabilidad y, en lo posible, sentar premisas para subir a un nuevo nivel del desarrollo...”*.

Hugo MARTÍNEZ: *“...los estados centroamericanos se hacen más atractivos para las inversiones extranjeras, y hasta la propia Rusia podría vernos como un mercado aglutinador y mucho más potente, algo impensable cuando, tiempo atrás, se nos veía de un modo fragmentado...”*.

Antonio de AGUIAR PATRIOTA, Héctor TIMERMAN: *“A través de este acuerdo, la Argentina y el Brasil renunciaron conjuntamente al desarrollo, posesión y uso de las armas nucleares y afirmaron su compromiso inequívoco con el uso exclusivamente pacífico de la energía nuclear”*.

Vuk JERÉMIC: *“Cualesquiera que sean las transformaciones, reformas o sublevaciones que se produzcan en el mundo, las especiales relaciones entre Serbia y Rusia seguirán siendo estables, inalterables y firmes...”*.

Serguéi RYABKOV: *“Puedo afirmar categóricamente que hemos logrado mejorar nuestras relaciones. Pero hasta qué punto esos cambios son mejoras de principio, hasta qué punto pueden calificarse de cardinales, es una cuestión que debe examinarse complementariamente. Pienso que todavía no pasamos la fase donde podamos hablar seguros de una dinámica positiva estable en nuestras relaciones”*.

Alexéi BORODAVKIN: *“Adelantando nuestra gestión en la RAP, teníamos plena conciencia de que existe una relación indisoluble entre el futuro de nuestro país y la cooperación con esta parte del mundo...”*.

Andréi DENÍSOV

Primer viceministro
de Relaciones Exteriores de Rusia



“GRACIAS A DIOS, PRÁCTICAMENTE, NO TENEMOS ENEMIGOS EN EL MUNDO MODERNO”*

Armén Ogenesián, Redactor Jefe de la revista *Vida Internacional*: Señor Denísov, echando una mirada al mundo moderno, se percibe claramente que muchos países, que durante décadas han gozado del fruto de su estabilidad política y económica, están entrando en la zona de turbulencias de su desarrollo. Es un fenómeno que ocurre en distintos países, inclusive en distintos continentes. ¿Cuál es, en su opinión, una relación intrínseca entre estos hechos?

Andrei Denísov: No es una pregunta fácil. Comulgo más con aquella escuela filosófica que supone la existencia de la relación de causa a efecto en todos los fenómenos sociales. De cuando en cuando, el mundo está abocado a atravesar períodos de inestabilidad bastante aguzada, períodos de cambio, que es lo que sucede a nivel global, en todo el planeta, pero, a la vez, es el tiempo de edificar una nueva arquitectura que abarque las relaciones internacionales. No es fácil vivir en esos tiempos.

Por ello, la tarea de diplomáticos y políticos, en particular, consiste en minimizar los efectos negativos de la inestabilidad y, en lo posible, sentar premisas para subir a un nuevo nivel del desarrollo, porque así, a saltos, es como evoluciona la sociedad.

Retomando la historia o, en particular, la historia contemporánea, sería más correcto decir que los períodos de estabilidad, acompañados de un desarrollo

* Este artículo se publica en el marco del proyecto de la compañía de radio “La voz de Rusia”: “Cara a cara con el mundo”.

relativamente pausado, sostenido, dinámico y progresivo, han tenido corta duración. Desde luego, hay excepciones, pero estoy hablando de tendencias generales. En cambio, los períodos marcados por inestabilidad de cualquier índole, siempre han durado mucho más tiempo, causando más impacto.

En efecto, el presente período, que comenzó con la crisis financiera y económica global, se está dilatando más de lo debido; pese a ello, seamos optimistas. Mejor, reformulémoslo así — no nos dejemos abatir por el excesivo pesimismo, además, ya se dan condiciones para salir de la crisis.

A.O.: *De la crisis económica pasemos ahora a la política. Nuestro oyente de Moscú le pide aclarar por qué el Presidente Dmitri Medvédev firmó el decreto de apoyo a las sanciones contra Libia apenas hace algunas semanas, mientras que la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU fue aprobada ya en primavera pasada.*

A.D.: Mire, estrictamente hablando, en eso no hay sino pormenores de procedimiento. La Resolución 1973 con respecto a Libia, que es de la que se trata, efectivamente fue aprobada el 17 de marzo, o sea hace bastante tiempo.

Pero se debe entender que las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU son documentos de acción directa, es decir están sujetos al cumplimiento inmediato. Por tanto, el día en que fue aprobada la resolución, nuestro país, al igual que los demás miembros de la ONU, la acogió para darle cumplimiento sin postergar, desde luego, tomando conciencia de que las normas del derecho internacional están por encima de nuestra legislación nacional.

Pero en este punto se plantea la cuestión de elevar a ley una norma jurídica internacional, que es lo que se gestiona actualmente por disposición del Presidente.

Por lo general, se requiere un mes o un mes y medio para coordinar la gestión entre los respectivos departamentos, por cuanto existen cuestiones que, de una u otra manera, alteran nuestra jurisdicción. La coordinación interdepartamental ha concluido y, acto seguido, se firmó el decreto. Sin embargo, entró a regir — y lo reitero — el día en que se aprobó la Resolución que reviste el carácter obligatorio para nosotros, de modo que aquí no hay contradicciones.

A.O.: *En la votación ante la ONU Rusia se abstuvo, no votó en pro ni en contra de la Resolución. ¿Cuál fue el motivo de esta posición?*

A.D.: Es que la Resolución 1973 se aprobó de forma un tanto expeditiva. Tenía algunos términos que, en la etapa preliminar de la aprobación, no nos satisfacían. Esta es la razón de nuestra abstención, y por eso no apoyamos la Resolución. De haber votado en contra, siendo miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, podríamos haber impedido que fuera aprobada.

Ésta fue nuestra opción, muy conciente y bien meditada. Aún así, tanto por aquel entonces, en la etapa de aprobación, como ahora que la resolución está

aprobada, señalamos en ella algunos términos “elásticos”, faltos de contenido concreto que se prestan a interpretaciones excesivamente flexibles.

Los miembros del llamado Grupo de Contacto, en su mayoría, los países occidentales son los que aprovechan estas tesis ambiguas. Los malentendidos a las que da lugar la formulación de algunos párrafos, permite que se tomen ciertas acciones, a nuestro juicio, incorrectas, por lo tanto planteamos regularmente este tema ante el Consejo de Seguridad.

En realidad, se vetó el suministro de armamento y equipos militares a ambas partes. Nadie está llevando equipamientos pesados a los rebeldes de Bengasi. Pero sabemos que sí les llegan algunos envíos medio encubiertos, hecho que no se puede negar.

A.O.: *Aquí viene una pregunta de nuestro oyente de San Petersburgo: “En condiciones del actual bombardeo propagandístico, ¿dispone Moscú de información precisa y no politizada de lo que está ocurriendo en Siria? ¿Qué conclusiones permite sacar? ¿Nos están presionando los amigos del exterior para que actuemos como les convenga?”*

A.D.: Puedo asegurar que disponemos de información cabal, plena y completamente exhaustiva en relación con los disturbios en Siria. La situación allí es extremadamente grave, complicada, que no da lugar a opiniones inequívocas.

Pese a ello, en términos generales, se perfila un altísimo grado de inestabilidad interior, concomitante con los intentos de las autoridades de aplastar la conmoción popular que no es sólo un embate de exigencias democráticas por parte de las amplias masas populares, sino una rebelión de aquellas fuerzas que a conciencia aspiran a desestabilizar y derrocar el régimen.

Me permito afirmar que el tema sirio, al igual que otros problemas internacionales de cierto grado de gravedad, suscitó discusiones acaloradas y fogosas también ante el Consejo de Seguridad de la ONU. Los países que lo integran han adoptado distintas posiciones en la evaluación de lo que está ocurriendo. Nuestra actitud se dio a conocer bastante bien. Exhortamos a cesar el fuego y, además, entablar un diálogo nacional en que participen ambas partes. Eso es, probablemente, lo importante.

En contradicción con lo anterior, las voces de nuestros respetables socios y, entre ellos, de algunos países occidentales, claman por la dimisión del actual presidente y gobierno de Siria, incitando, en cierta medida, a la oposición a pensar que la opinión pública internacional le ayudará a derrocar el régimen legal y no será necesario entrar en negociaciones. De ahí que aumenta la tensión y eso es lo complicado.

En cuanto a la presión, créame que nuestro país no es de los que se dejan influenciar tan fácilmente; menos aún China que también está presente en el Consejo de Seguridad como una fuerza autónoma e influyente.

Definitivamente, se va desarrollando una crispada polémica, a veces con uso de irrefutables argumentos, lo cual es un fenómeno natural, pues el Consejo de Seguridad no conoce otro ambiente. Allí nunca hubo benevolencia ni la hay ahora.

Nos mantenemos en permanente contacto con la administración siria — el Presidente Dmitri Medvédev dos veces sostuvo conversaciones por teléfono con su homólogo Bashar Al Assad, los cancilleres Serguei Lavrov y Walid al Mualem se encuentran en reuniones de consulta. La comunicación continúa inalterable a todo nivel.

No dejamos de instar a los dirigentes sirios a preservar cautela y responsabilidad en la elección de cualesquiera métodos para refrenar el desorden público.

Igualmente, el Secretario General de la ONU Ban Ki-moon y otros organismos internacionales desempeñan un papel notorio en la búsqueda de medidas para normalizar la situación.

A.O.: *Rusia descarta toda intervención militar en Siria considerándola improductiva e, inclusive, peligrosa en esta región. Pero, ¿Qué opina de los comentarios en la prensa extranjera de que un tercer país puede intervenir en la situación? ¿Será posible?*

A.D.: No tengo conocimiento de que un tercer país pretenda intervenir militarmente en Siria desde el exterior. Por el contrario, los actores clave de la política internacional — Estados Unidos, naciones europeas, Turquía — manifestaron que no puede haber lugar al uso de la fuerza externa en el conflicto interior de Siria. Naturalmente, nos atenemos rigurosamente a esta posición.

A.O.: *Otra pregunta que viene de San Petersburgo: “¿Puede decir quiénes son los aliados más cercanos de Rusia en el mundo actual?”*

A.D.: Es más fácil decir que, gracias a Dios, prácticamente, no tenemos enemigos en el mundo moderno. Tomando por ejemplo los países vecinos, colindantes con la Federación Rusa o los que se encuentran en la geografía adyacente, mantenemos con todos ellos relaciones equitativas, estables y bien equilibradas.

La única excepción, molesta para nosotros, es Georgia y lo es debido a las circunstancias bien conocidas por todos. Tenemos problemas con la máxima dirección política de este país, pero, de ninguna manera, con el país ni, mucho menos, con el pueblo georgiano.

En lo referente a los aliados — y sí que los tenemos —, son países miembros de la Organización del Tratado de la Seguridad Colectiva (OTSC), por cuanto es una organización político-militar de aliados. Hace poco se celebró en Kazajistán una cumbre informal de la OTSC que aprobó una relevante decisión sobre la forma de adaptarla a las condiciones del desarrollo actual internacional y regional.

A.O.: *Una pregunta interesante, pues viene de Alemania: “¿Qué opina usted de las famosas palabras del Emperador Alejandro III: Rusia tiene sólo dos aliados — el ejército y la marina?”*

A.D.: Opino bien de esta frase. No me atrevería a discutir con Su Majestad el Emperador Alejandro III. Y, hablando en serio, es perfectamente acertada. En general, aquí no hay nada que discutir.

Sólo considerando las causas naturales y geográficas — la excepcional extensión de Rusia como estado, el largo trayecto para comunicaciones —, es completamente imprescindible que dispongamos de fuerzas armadas aptas para el combate, además, en todos los elementos y medios ambientales — el ejército terrestre, la marina y, por supuesto, la fuerza aérea.

Como todos podemos apreciar, nuestros máximos dirigentes públicos, el Gobierno de la Federación Rusa le prestan debida atención a este tema. No atentamos contra nada ni vemos que algún conflicto armado de magnitud amenace directamente a nuestro país con cualquiera de los armamentos — convencional o nuclear.

No obstante, todavía persiste la amenaza militar como tal. No cesan nuevos desafíos y conminaciones, y es imposible hacerles frente por separado. Esta es la razón que mueve a Rusia a estructurar el fundamento de seguridad colectiva, desde luego, con el respaldo de sus Fuerzas Armadas. Reitero que no hay nada que discutir, es una necesidad imperiosa.

A.O.: *Aquí la pregunta de un oyente de Perm: “La creación del BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica) pone algunos países en alerta. ¿Se percibe alguna resistencia al refuerzo y desarrollo del BRICS?”*

A.D.: Si la hay, es porque la produce todo lo nuevo. ¿Qué tipo de organización es BRICS? Es un nuevo tipo de alianza que aúna los esfuerzos de estados para dar solución a los problemas comunes que enfrentan y, además, responde a los rasgos particulares de la modernidad. No es una organización internacional, carece de órganos supranacionales. Ni siquiera tiene secretariado. Es una especie de muestra o, como dicen los especialistas, una de las primeras muestras de la diplomacia en la red, cuando los estados que comparten, más o menos, la misma visión del mundo, se reúnen para solventar o discutir algunos problemas o tareas, comunes para todos. Es lo que significa BRICS.

Recalco que no es una organización internacional ni bloque; es un ejemplo de diplomacia en la red. Sus integrantes son grandes países, con un serio potencial económico en crecimiento, que comparten puntos de convergencia — no en todos sino en algunos aspectos — y se reúnen para discutir. No tienen jerarquía, no hay superiores ni inferiores, no hay países rectores ni subordinados. Todos los países están en igualdad de condiciones o, como dicen los deportistas, en la misma categoría de peso.

Y, además de los encuentros cumbre, reuniones entre los mandatarios de estos países, en los que se someten a discusión los temas de la actualidad de forma completamente abierta — lucha contra nuevas amenazas, terrorismo, narcotráfico —, se celebran también las reuniones entre ministros. Así, en vísperas de grandes eventos relacionados con la reglamentación del sistema financiero global, los ministros de hacienda concurren para sincronizar sus posiciones, igualmente en un ambiente de apertura como en otras ocasiones. Se está proyectando un encuentro entre los ministros de agricultura para estudiar el problema de la alimentación. En este sentido, los países con ingente población como China y la India, se ven encarados a problemas de gravedad. Al mismo tiempo, Brasil alcanzó las posiciones avanzadas del mundo en materia de suministro de alimentos. Desde hace un tiempo hasta ahora, Rusia sigue hacia la vanguardia en este mercado. Hay muchos temas que discutir, y los miembros del BRICS no tenemos reservas de ninguna clase.

El BRICS colabora con la ONU. A propósito, ahora se vive un período interesante, por cuanto en el Consejo de Seguridad, además de dos miembros permanentes — China y Rusia —, entran tres miembros no permanentes, o electos, — India, Sudáfrica y Brasil —, o sea el BRICS en su totalidad está presente en el Consejo de Seguridad, lo cual va en beneficio de su trabajo cotidiano.

A.O.: *Nuestro oyente pregunta: “¿No hay discrepancias entre los miembros del BRICS en relación con lo que ocurre en Siria? El hecho es que hace poco se ha informado sobre la nota colectiva por parte de las representaciones diplomáticas de la India, Sudáfrica y Brasil, mientras que Rusia y China se abstuvieron.”*

A.D.: Pues no; a todas luces, aquí no hay contradicciones. Ya he dicho que los miembros del BRICS, con todo, somos un tanto distintos. China y Rusia son miembros permanentes del Consejo de Seguridad, mientras Sudáfrica, Brasil y la India son electos. En cierto sentido, por su condición pueden actuar con más flexibilidad. Cuando promueven iniciativas, a priori se supone que representan un grupo de países más numeroso que el que está dentro de los “cinco”. Siempre trabajamos en estrecha colaboración.

Por ejemplo, cuando se discutió y se aprobó la última declaración del Presidente del Consejo de Seguridad de la ONU con respecto a Siria — es un documento oficial coordinado entre todas las naciones —, precisamente estos tres países fueron los iniciadores de la nota. Ellos fueron los que asumieron la función de intermediarios. Sus representantes viajaron a Damasco para proveer el tendido de puentes entre los contendientes en conflicto, un papel sumamente positivo que implica mucha responsabilidad, de modo que aquí no hay contradicciones.

Lo he dicho y lo reitero — somos distintos, pero tenemos puntos de vista similares sobre el mundo en que vivimos.

A.O.: *Últimamente se han renovado los cuestionamientos que ponen en entredicho la solidez del sistema de relaciones internacionales, fundado en los acuerdos de Yalta. Nuestro oyente de Simferópol pregunta qué tan sólidos son los principios que cimentaron el mundo de posguerra.*

A.D.: Sólido no quiere decir petrificado, fosilizado o congelado. El mundo va cambiando. ¿Qué significado tiene el sistema de Yalta? Es un conjunto de ciertos principios los cuales, desde luego, no dejan de ser precisados, sin que los cambios quebranten sus bases.

Tomemos por ejemplo el principio de la inviolabilidad de las fronteras establecidas después de la guerra en Europa. Se le dio cierto desarrollo y fue confirmado en 1975 en el Acta Final de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, suscrito en Helsinki — la famosa Acta de Helsinki.

No obstante del acuerdo, desde la segunda mitad de los años 80 se puede observar cambios en el trazado de fronteras. Si estos cambios se producen por la expresa voluntad de los pueblos, como es el caso de la división de Checoslovaquia en Chequia y Eslovaquia, no va en contravención del principio de la inviolabilidad.

A.O.: *Pero, éste no es el caso de Kosovo.*

A.D.: No lo es. Ésta es la razón por la que un grupo de países bastante numeroso, entre ellos el nuestro, no reconocen la independencia de Kosovo como una formación autónoma, considerándola parte de Serbia como antes. Es un problema de mucha seriedad que compete al derecho internacional. Se refiere, por igual, al arreglo del conflicto en Nagorno Karabaj, Transdnestría, Norte de Chipre. Lamentablemente, en el ámbito europeo hay varios de estos problemas.

Merece la pena añadir que, con el cambio del mundo, cambia el sistema. Quedan intactos sólo algunos fundamentos, y todo el mundo está interesado en conservarlos firmes. Nadie pretende derrubiar a conciencia el principio, digamos, de la inviolabilidad de las fronteras en Europa, que es como abrir la caja de Pandora.

A.O.: *La siguiente pregunta también es sobre la ONU: “¿Qué opina Moscú que la ONU, que en lugar de acatar lo que dice su Carta en el primer artículo — ‘Los propósitos de las Naciones Unidas son mantener la paz y la seguridad internacionales’ —, se ocupa de todo sin distinción, hasta de diseñar protocolos para un posible encuentro con civilizaciones extraterrestres? Los objetos consignados en la Carta se relegan a un segundo o tercer plano,” considera nuestro oyente. — ¿No será que ha llegado el momento de acometer reformas en la ONU?*

A.D.: Por un lado, hay cosas serias, y por el otro, no más que casos curiosos y uno de ellos es ese, de civilizaciones extraterrestres. Efectivamente, integra la estructura de entidades especiales de la ONU el Comité para el Uso Pacífico del

Espacio, el cual, a propósito, se hace cargo de temas serios en extremo, relativos a la elaboración de principios de derecho para el uso del espacio sideral por distintos países.

Créame que hay una serie de temas muy serios, que no tienen nada que ver con extraterrestres. Hace poco, justamente como caso curioso, se planteó la controversia sobre una posible llegada de extraterrestres a la Tierra que se dirimió a favor de la ONU, la mejor entidad para entablar con ellos el diálogo en virtud de su carácter universal. Así las cosas, habría que designar algún representante especial a cargo de contactos con civilizaciones extraterrestres. Pero insisto en que no pasa de ser un caso curioso.

También se promueven algunas iniciativas nacidas de la benignidad o buenas intenciones. Por ejemplo, Bután, un pequeño país asiático, aportó el proyecto de resolución sobre la felicidad.

Hay un programa llamado Objetivos de Desarrollo del Milenio, que consignó la ONU en sus documentos. Sus propósitos fundamentales son la disminución de la pobreza, extensión de la educación, eliminación de enfermedades, solución del problema de la alimentación. Bután propone incluir la felicidad en este programa como uno de los objetivos, así de simple — la felicidad. Tratamos esta clase de ejercicios con mucha reserva, bajo el entendido de que también es una especie de caso curioso.

¡Colegas, hablemos con seriedad! La ONU es una organización muy grande, una organización intergubernamental en que están presentes muchos países. En sus actividades no se ven involucrados diplomáticos y personalidades particulares, sino los gobiernos y delegaciones gubernamentales que constituyen el órgano superior de la ONU, la Asamblea General.

En el Consejo de Seguridad de la ONU entran cinco miembros permanentes y diez electos que se están rotando cada dos años. Son los que aprueban las resoluciones y otros documentos, obligatorios para darles cabal cumplimiento.

Además, la ONU cuenta con una red bastante ramificada de las llamadas instituciones especiales, toda clase de direcciones y departamentos. Existe el Programa de la ONU para el Desarrollo, que es muy vasto, con un presupuesto enorme. No olvidemos el Fondo de la ONU para la Infancia UNICEF, ampliamente conocido, y eso que no mencionamos decenas de comisiones y comités adjuntos a la organización.

Cada una de los organismos mencionados, se ocupa de sus asuntos. Por ejemplo, una de ellas se dedica a combatir la desertización y la sequía; otra, a la reforestación. Existe un programa de protección de la naturaleza, comisiones económicas de la ONU. Créame que todos ellos no malgastan su tiempo en contactos con civilizaciones extraterrestres.

A propósito, Tadjikistán fue uno de los iniciadores para plantear el problema del déficit de agua potable. No es un país muy grande, el cual, sin embargo, dio con un tema que, en realidad, es de mucha relevancia para él, y lo está promoviendo con éxito. Lo anterior da a entender que todos los países, por igual, juegan un significativo papel en la ONU, sin importar sus dimensiones.

Sin duda alguna, la ONU es una organización voluminosa en exceso, cuenta con un presupuesto que ronda miles de millones, los cuales, a veces, no se usan con eficacia, con una maquinaria burocrática inflada que de tiempo en tiempo se vuelve inadmisibles. La ONU no siempre va al paso con el tiempo. Todo ello es verdad, por tanto la reforma de esta organización es una especie de tarea permanente, que concierne a su totalidad.

A.O.: *Señor Denísov, ¿Rusia aboga por ampliar la membresía del Consejo de Seguridad?*

A.D.: Este tema conlleva algunas contradicciones. Por supuesto, se puede ampliar el Consejo de Seguridad, pero siempre y cuando haya consenso o la dominante mayoría de los estados miembros de la ONU acepten esta medida, y ésta es nuestra posición.

Por otro lado, nace el interrogante: ¿Para qué ampliar el CS? ¿Si es por la buena apariencia o para hacerlo más eficiente, para que acoja en mayor medida las convicciones, puntos de vista y enfoques distintos?

Rusia, igual que los Estados Unidos y China, está dispuesta a aceptar el aumento del Consejo de Seguridad, pero a condición de que conserve su eficacia. Ahora cuenta con 15 miembros y, al extender su número a 20 con algo (en inglés se emplea la fórmula *low twenties*), la representación de países ante el Consejo tendrá un buen y variado cariz, pero, al tiempo, eso puede afectar su productividad, eficiencia y capacidad de tomar decisiones.

Conviene prestar atención a otro detalle peculiar. El Consejo comprende miembros permanentes y temporales. Y ahí hay lugar para una pregunta — si aumenta su número, ¿en qué categoría estarán? Aumentar el número de miembros permanentes o dejar intacto el núcleo históricamente configurado y ampliar, más bien, el de miembros temporales, lo cual permitirá que el Consejo de Seguridad filtre más países. También este tema amerita una discusión.

A.O.: *La siguiente pregunta es: “¿En qué medida se puede prevenir el emplazamiento del Escudo Antimisiles estadounidense a lo largo de nuestras fronteras? Causan mucho desconcierto las afirmaciones de que se implementa contra los misiles iraníes. ¿Quién es el destinatario de estas afirmaciones?”*

A.D.: Pregonando la amenaza por parte de Irán, los norteamericanos no tratan de convencer a los demás, sino a sí mismos. Se ha propuesto el objetivo de conseguir el dominio norteamericano total en el mundo, que es parte de la

conciencia colectiva política de esta nación: tiene que ser más fuerte que cualquier adversario y valerse por sí misma. También hay premisas para ello, al menos, desde el punto de vista militar.

La verdad es que no siempre este país juega un papel determinante en el mundo contemporáneo. Basta con echar una mirada al tremendo poder militar estadounidense que se está empantanando en Afganistán. En Irak ocurre lo mismo.

Nuestra actitud está claramente definida: el Escudo Antimisiles debe adaptarse a los hechos reales del mundo en que vivimos, y cimentarse en el esfuerzo colectivo; se tiene que coordinar de modo que no infrinja el principio que es, en nuestra opinión, el más importante — la naturaleza universal de la seguridad, porque ningún país tiene derecho a conseguirla a costa o en perjuicio de los demás.

En cuanto a nosotros, no tenemos nada en contra del ABM, también disponemos de recursos análogos, pero la seguridad se hace posible sólo cuando es común para todos y, como un país que sostiene el diálogo con Estados Unidos sobre la defensa de misiles, Rusia no debe sentirse amenazada con su despliegue.

Ahí está el quid del asunto. Por eso mismo aspiramos a convenir con los estadounidenses para evaluar juntos las amenazas. Si las hay, requieren de actitudes serias y análisis exhaustivos, tanto de la trayectoria histórica como de las proyecciones hacia el futuro. Digamos, uno u otro país no tiene misiles el día de hoy, pero en diez años, tal vez, los tenga. Y es un factor que se debe tomar en cuenta.

En una palabra, en la etapa de estimación de amenazas, se debe potenciar el diálogo y la cooperación, y el siguiente paso conduciría a la cooperación para contrarrestar toda clase de amenazas, las que existen hoy y las que puedan presentarse mañana. Para ello los países, entrando en una alianza, deben asumir las obligaciones que los comprometan con la causa, cuya esencia se formula así de sencillo - no hagas lo que tus copartícipes puedan interpretar como peligro para ellos.

Infortunadamente, se dan ciertas complicaciones, pero el diálogo continúa, no cesan las consultas, en primer lugar, entre Rusia y EE.UU., los principales actores que realmente pueden crear un sistema antimisiles, incluyendo su parte técnica y tecnológica. No hay muchos países en el mundo que puedan hacerlo.

Por lo tanto, cuando se usa el término Euro-ABM (despliegue del Escudo Antimisiles europeo), tenemos que ser conscientes de que no es europeo, sino norteamericano, pero emplazado en el territorio de las naciones europeas y con su consentimiento.

A.O.: *¿Qué posición asumieron los países europeos con respecto al ABM?*

A.D.: En cuanto a su recorrido histórico, la posición europea es constructiva, por cuanto el Viejo Mundo no puede dejar de velar por su seguridad en todas las

esferas, pues no la separa de Rusia el Océano Atlántico, como es el caso de los Estados Unidos.

También somos europeos y convivimos en el mismo continente, de modo que, a fin de cuentas, tenemos que edificar un sistema de seguridad común. Es por eso que los europeos, por un lado, no se muestran muy dispuestos a discutir estos problemas con nosotros, dando a entender que es un tema que tratar con los norteamericanos. Y, por el otro, prefieren obviar un factor de tensión, nuevo para ellos y patente de tiempo atrás en las relaciones ruso-norteamericanas, que inevitablemente afectaría el ambiente político europeo. Tenemos entendido que nuestros copartícipes europeos se encuentran en una situación nada fácil. Pese a ello, quiero reiterar que los europeos, el núcleo sano de la Europa continental, desempeñan un papel positivo en los debates sobre el tema.

A.O.: *Algunos medios de comunicación rusos y extranjeros sostienen que está tocando a su fin el “reseteo” en las relaciones ruso-norteamericanas, señalando, sin embargo, que sólo los departamentos militares siguen potenciando la cooperación. ¿Está de acuerdo con esta apreciación?*

A.D.: Me alegra que mencione la cooperación entre los departamentos militares. Dicho sea de paso, no conviene olvidar que la cooperación militar y técnico-militar no sólo es importante como tal. Tiene una trascendencia política y espiritual excepcionalmente grande y se ubica en la dimensión de confianza mutua. Y es que la capacidad de cooperar en el ámbito militar refleja la confianza entre las contrapartes, que es un hecho importantísimo pues no se tienen la una a la otra en el punto de mira, sino están dispuestas a cooperar.

En realidad, las relaciones ruso-norteamericanas, incluido el sector militar, se han galvanizado en los últimos tiempos. Así, por primera vez en cuatro años los aviones militares estadounidenses estuvieron presentes en el reciente salón de la aeronáutica. A su vez, nuestras divisiones de aviones militares se preparan para los ejercicios conjuntos sobre el territorio americano. Es apenas un pequeño episodio, pero no deja de ser significativo por ello.

Por nuestras tierras y aire llegan los suministros a las tropas norteamericanas que cumplen su misión en Afganistán, otro elemento sumamente importante para afianzar la cooperación militar. Sistemáticamente se hacen intercambios de delegaciones, nuestros buques militares hacen escala en EE.UU.; en resumidas cuentas, me parece que en este campo el “reseteo” marcha bien.

Por otro lado, las relaciones entre nuestros países, sin duda alguna, rebasan los límites de contactos militares, pues lo importante sigue siendo la política, las relaciones entre las jefaturas de estado, la disponibilidad de los departamentos de política exterior — el MINREX de Rusia y el Departamento de Estado de EE.UU. — para mantener un ambiente constructivo y favorable al trabajo, que permita buscar

soluciones para cualquier problema, aun para los más complicados y graves en que disintimos. En este caso, al menos, hay chance de llegar a un término feliz.

A.O.: *La respuesta que provocó a la parte estadounidense el “caso Magnitsky”, condujo a cierta inestabilidad en las relaciones ruso-norteamericanas. Sobre este tema un oyente pregunta: “¿Por qué en los Estados Unidos hablan tanto del caso Magnitsky? ¿Por qué razón adoptó la administración estadounidense una actitud tan malsana y tajante? ¿Es que nunca ha pasado ni pasa lo mismo en los Estados Unidos?”*

A.D.: Por supuesto, ha pasado y sigue pasando. Seamos francos con nosotros mismos. Con todo, el caso de Magnitsky es un episodio, a todas luces, fuera de lo común. Y, sin falta, tiene que ser investigado, pues, en todo caso, se debe castigar a las personas culpables de la muerte de una persona, aunque ésta sea culpable de un fraude financiero.

Eso es evidente sin lugar a dudas, y, antes que nada, esta es la razón por la que el Presidente de Rusia llama la atención de la opinión pública al caso, exigiendo con expresiones terminantes que se realice una investigación con resultados concluyentes, lo cual, en efecto, se está haciendo.

Considerando lo anterior, toda clase de artificios en que se ejercitan los legisladores norteamericanos, se ven, por decir lo menos, dudosos. Vienen, por lo visto, de mucha arrogancia, seguridad en su propia infalibilidad, en que siempre tienen razón y mantendrán a raya a los demás que ni siquiera podrán acercarse a sus estándares.

¡Qué le vamos a hacer! Es una reincidencia. Esperemos que disminuyan con el tiempo los casos como éste; lo más importante, es que todos sabemos que la rectitud de la investigación depende, por completo, de nosotros mismos.

A.O.: *Señor Denísov, retomando los asuntos europeos, nos gustaría saber, ¿cómo andan las negociaciones en torno a las normas de procedimiento para la expedición de visados entre Rusia y Europa?*

A.D.: Me place señalar que, después de haber sido firmado en 2006 el Convenio entre Rusia y los países de la Unión Europea que simplifica el proceso de expedición de visados, se ha vuelto mucho más fácil su obtención. Ahora es más sencillo conseguirlos, aumentó el tiempo de su duración y el número de categorías de personas que tienen facilidades para obtener visados.

Se ha estipulado cierta progresión. A los que viajen a Europa por primera vez, se les expedirán visados para una sola entrada, y más adelante, con un buen historial de su permanencia en Europa, se les expedirán visados de dos entradas o múltiples.

En lo que se refiere a la exención de visados, más de una vez hemos anunciado que estamos preparados para este régimen, mas no lo están nuestros copartícipes europeos. El diálogo continúa, pues no se trata de una decisión política de

“suprimir” así no más, sino un programa que implica muchos gastos y todo un complejo de medidas, en primer lugar, con respecto al control de pasaportes — aquí y allí — , firma de documentos de readmisión. Total, todavía hay una serie de problemas pendientes de solución. Mientras tanto, armémonos de paciencia.

Palabras clave: período de inestabilidad, Libia, Consejo de Seguridad, ONU, Siria, BRICS, ABM, exención de visados.

Hugo MARTÍNEZ

Ministro de Relaciones Exteriores
de El Salvador



TENEMOS QUE VIGORIZAR EL DIÁLOGO RUSIA-AMÉRICA CENTRAL

Vida Internacional: Señor Ministro, el pasado mes de octubre usted estuvo de visita oficial en Rusia, la primera realizada por un alto dignatario salvadoreño en toda la historia de las relaciones entre nuestros países. ¿Qué valoración le merece el nivel actual del diálogo ruso-salvadoreño, tanto en el marco de las relaciones bilaterales como en los temas de ámbito internacional?

Hugo Martínez: En primer lugar, me gustaría subrayar que esta visita tuvo una gran relevancia para el fortalecimiento de las relaciones entre Rusia y El Salvador. La misma me brindó la oportunidad de tratar, con el canciller Lavrov, no sólo las futuras perspectivas de las relaciones ruso-salvadoreñas, sino también ruso-centroamericanas.

En lo que compete a nuestras relaciones bilaterales, en concreto, hemos logrado definir nuevos horizontes para el desarrollo de nuestra colaboración, que incluye un mayor intercambio comercial y turístico entre ambos países, y la posibilidad de aumentar las inversiones rusas en la economía de El Salvador. Esta colaboración bilateral abarca también diferentes campos, como el de educación, ciencia y tecnología. Durante mi recorrido por Rusia, tuve el privilegio de visitar el Centro de Protección Civil adjunto al Ministerio de Situaciones de Emergencias, y que, al juzgar por el trabajo que desempeña esta institución en situaciones de crisis, debo constatar que los avances de Rusia en esta esfera son realmente impresionantes.

Considero que la visita que tiene prevista hacer en 2011 a El Salvador el canciller Lavrov, algo que acordamos durante nuestro encuentro oficial el año pasado, va a contribuir de manera sustancial a la consolidación de la alianza entre nuestros pueblos.

En cuanto a la mutua colaboración en diferentes escenarios multilaterales, es harto evidente la coincidencia de posiciones que asiste a ambos países, dado el rasgo pragmático que caracteriza a sus respectivas políticas exteriores, orientada a defender sus intereses nacionales y, a la vez, respetar todos aquellos valores universalmente reconocidos. En Moscú, reunido con el canciller Lavrov, estas cuestiones fueron ampliamente debatidas, dejando abierta la posibilidad de continuar las recíprocas consultas políticas, cuyo objetivo es la de formular posiciones comunes en dichos foros internacionales.

En resumen, puedo decir que me siento muy satisfecho con el estado actual de las relaciones ruso-salvadoreñas; y es más, espero que, en lo sucesivo, se sigan profundizando.

V.I.: *El próximo año se conmemorará el vigésimo aniversario del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre nuestras naciones. En vista de ese evento, ¿cuál es su opinión acerca de la dinámica que han acusado las relaciones bilaterales en el curso de estas dos décadas, y para cuándo podremos contar con la apertura de la embajada salvadoreña en la Federación Rusa?*

H. M.: El interés de abrir nuestra embajada en Moscú responde, ante todo, al imperativo de vigorizar nuestras relaciones bilaterales, y debo señalar que las mismas, paso a paso, han ganado en calidad a lo largo de estos veinte años. Sin embargo, el verdadero salto cualitativo, en este sentido, se ha producido en los últimos tiempos. La próxima etapa justo sería la apertura de la embajada de El Salvador en la capital rusa. Para tal fin, ya existe un equipo de profesionales encargado de estudiar toda la logística del proyecto, sobre todo el aspecto organizativo y financiero. En este particular, tengo que referirme al loable apoyo que nos ha dispensado la cancillería rusa al respecto. Estoy convencido que esta mutua colaboración propiciará celebrar dignamente el jubileo del XX aniversario del establecimiento de nuestras relaciones diplomáticas, y de salir todo como ha sido planeado, no se descarta la posibilidad de que la embajada de El Salvador abra sus puertas en el curso de dicho evento.

Desde luego, además del proyecto de la embajada, también se preparan otras actividades conmemorativas, como, por ejemplo, intercambios culturales, encuentros comerciales con la participación de empresarios de ambos países, y otras muchas actividades más. De nuestra parte, estamos en la mejor disposición de coordinar con los colegas rusos todas aquellas actividades viables que pudieran realzar, el próximo año, la trascendencia de estos veinte años de relaciones ruso-salvadoreñas.

V.I.: *Señor Ministro, El Salvador es uno de los miembros más activos del Sistema de Integración Centroamérica. A su modo de ver, ¿hasta qué punto el potencial del SICA estimularía el desarrollo de la colaboración de Rusia con El Salvador y con otros estados centroamericanos?*

H. M.: El Salvador se pronuncia activamente por una concepción mucha más amplia en el proceso integrador de la región centroamericana. Partimos del presupuesto que, el hecho mismo de constituir una unidad indivisible, un bloque único con miras a dialogar con otras regiones del mundo y con otras naciones incluyendo a Rusia, nos reporta ventajas adicionales. Proyectándose así, los estados centroamericanos se hacen más atractivos para las inversiones extranjeras, y hasta la propia Rusia podría vernos como un mercado aglutinador y mucho más potente, algo impensable cuando, tiempo atrás, se nos veía de un modo fragmentado. Por esa razón, además de desarrollar nuestras relaciones bilaterales, una segunda prioridad para nosotros sería la de potenciar los enlaces de toda la región centroamericana con la Federación Rusa.

Y, en efecto, El Salvador asumió la presidencia rotatoria del SICA el pasado 1 de julio. Dada esta circunstancia, ya en las conversaciones que sostuvimos en Moscú, le hicimos saber al canciller Lavrov sobre la conveniencia de darle un notable impulso al diálogo político Rusia-América Central que, por diversas causas, no se había podido materializar en años anteriores, pero que hoy día consideramos necesario reanudar.

El pasado 15 de marzo, en una reunión celebrada en la Ciudad de Guatemala, todos los cancilleres de los países miembros del SICA corroboramos la intención de sostener un encuentro conjunto con nuestro homólogo ruso. Huelga decir que reunirnos con Serguéi Lavrov entrañaría no sólo centrarse en el tema de nuestro diálogo político común; también abordaríamos asuntos relacionados con las perspectivas de intercambios comerciales y el de las posibilidades de inversiones rusas en toda la región. Justo es eso por lo que apuesta El Salvador. No sólo perseguimos impulsar nuestras relaciones bilaterales con Rusia, sino también aportar nuestro grano de arena en aras de que se dinamicen las relaciones entre toda la zona centroamericana y este país, tomando en cuenta su vastedad y colosal importancia, algo que bien lo puede ilustrar el ya mencionado Centro de Protección Civil, cuyos medios y recursos se bastarían a sí mismos para enfrentar situaciones extraordinarias en toda América Central, u otro ejemplo, el punto de operaciones emplazado por Rusia en Nicaragua, cuyas posibilidades pueden ser reforzadas, y serán suficientes para contrarrestar los efectos negativos de desastres naturales en la región centroamericana.

V.I.: *Hoy día El Salvador se halla en la primera línea de fuego dentro del contexto de la lucha contra el narcotráfico. Mucho se ha debatido, últimamente,*

sobre las nuevas iniciativas regionales encaminadas a combatir el tráfico de drogas y el crimen organizado. Al respecto, ¿que puede usted decir de la actual magnitud que ha alcanzado el problema del narcotráfico en toda Centroamérica, y de qué manera la comunidad internacional ayuda a los países de la región a superar las nefastas consecuencias de este mal? ¿Cuáles son sus expectativas en relación con la próxima cumbre del SICA?

H. M.: Antes que nada sería oportuno recordar que, el año pasado, el presidente Mauricio Funes promovió la iniciativa de celebrar una Cumbre extraordinaria de jefes de estados integrantes del SICA, proponiendo, de paso, el tema de la seguridad regional como uno de los cinco centrales a discutir durante el encuentro. ¿Por qué se eligió, precisamente, debatir este tema? Bueno, porque somos concientes de la amenaza a la que está expuesta nuestra seguridad colectiva, vemos lo que está sucediendo en otras latitudes, en otros continentes y países, y lo que no queremos es esperar que ese peligro penetre en nuestra casa; todo lo contrario, queremos actuar cuanto antes para atajarlo a tiempo.

Esa es la razón por la que hemos puesto un énfasis especial en el tema de la seguridad, concibiéndose así la “Estrategia de Seguridad de Centroamérica”, que tiene prevista una serie de medidas concretas, entre las que se hallan las cuatro prioridades fundamentales, avaladas por el consenso unánime de todos los países de la región y que fueron adoptadas en la pasada Conferencia Internacional de Apoyo a la Estrategia de Seguridad de Centroamérica, la cual contó con la presencia, además de de los miembros del SICA, de representantes de la comunidad internacional en la calidad de agencias de cooperación, países observadores, bloques regionales, naciones e instituciones donantes, y otras muchas entidades y organismos. Junto con todos los participantes en este foro, discutimos los planes concretos para hacer efectiva la seguridad de la zona, el coste que requieren los mismos, así como la forma en que se materializaría esa cooperación, ya fuese con recursos financieros, apoyo técnico o tecnológico.

Por otra parte, al haber sido San Salvador la sede de la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos (OEA) el pasado 5-7 de junio, aprovechamos esta oportunidad para que, además de los asuntos regionales, la cuestión de la seguridad ciudadana en toda América Latina se convirtiera en el tema central de las sesiones plenarias del evento, otorgándole así una dimensión panamericana a este problema.

De este modo, logramos superar la visión estrictamente nacional sobre materia de seguridad para darle un enfoque más regional, primero y continental, después. La explicación de esta evolución habría de buscarla en el hecho de que el crimen organizado no respeta frontera alguna, ni reconoce ningún código cívico. De ahí que tengamos que concertar una estrategia común para combatir este fenómeno

a nivel regional y continental al mismo tiempo. Ese es, precisamente, el objetivo más perentorio que nos hemos propuesto, y esperamos que países como Rusia, con una larga experiencia en temas de seguridad y en la medida de sus posibilidades, se unan a los esfuerzos que estamos haciendo en este sentido.

V.I.: *En febrero de 2010, en la ciudad mexicana de Cancún, se celebró la Cumbre de la unidad de América Latina y el Caribe, donde se tomó la decisión de crear la Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe (CELAC), aprobada por todos los jefes de estados allí reunidos. A un año después de la Cumbre, ¿cómo se percibe el que se ha creado un foro panamericano de este tipo y qué resultados ha logrado alcanzar en este periodo?*

H. M.: En estos momentos se continúa trabajando para materializar las iniciativas relacionadas con la creación de la Comunidad de Estados de América Latina y Caribeños. Debemos recordar que ésta constituye una proyección de otras dos iniciativas anteriores: por un lado, la del Grupo Río; por el otro, la que emergió de la Cumbre de jefes de estados de América Latina y el Caribe celebrada en Brasil en diciembre de 2009. Para el año en curso se ha designado a Venezuela como país coordinador, en cuyas funciones recae la de seguir consolidando este nuevo mecanismo de integración panamericana. Para tal fin, del 4 al 5 de julio pasado, se celebró en Caracas una Cumbre de jefes de estados de la región. Para el próximo año esta responsabilidad será asumida por Chile, donde se tiene previsto otro encuentro a alto nivel, con el propósito de confrontar los planes de acción aprobados en la capital venezolana.

Desde mi punto de vista, estamos avanzando en este sentido, al menos mucho más que desde la Cumbre de Cancún. Claro que la constitución de un organismo de tanta trascendencia necesariamente requiere de tiempo.

Me gustaría puntualizar, al respecto, que la Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe pretende ser un mecanismo donde estén identificados todos los países latinoamericanos, con su voz y agenda política propias, pero que, para nada, sustituiría las funciones inherentes a la Organización de Estados Americanos (OEA), estructura mucho más abarcadora, puesto que representa a casi la totalidad de las naciones de los tres continentes americanos, incluyendo a EE.UU. y Canadá. No obstante, para nosotros es muy importante contar con una organización exclusivamente latinoamericana, a tenor de la que tenemos a nivel regional.

Ciframos las esperanzas en que, en un futuro próximo, se pueda alcanzar una mayor coordinación entre América Central y la Comunidad del Caribe (CARICOM). Sea dicho, a propósito, que El Salvador, en ejercicio pleno de la presidencia rotativa del SICA, se propone que ambas organizaciones efectúen una reunión conjunta para este segundo semestre de 2011.

En una palabra, y valga la reiteración, estimo que el proceso de constitución de la Comunidad de Estados de América Latina y del Caribe está en continua marcha, que esta organización posee su propia identidad y que, de ningún modo, intenta socavar la autoridad de las múltiples organizaciones políticas regionales ya constituidas.

V.I.: *Según las encuestas, la gestión del presidente Mauricio Funes cuenta con el amplio respaldo del electorado salvadoreño, estimado en más del 70 %, lo cual evidencia la aceptación que tiene, para la gran mayoría de la población, la política del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en lo tocante a la esfera económico-social. Conforme a esto, ¿en dónde cree usted que reside el éxito del gobierno de Mauricio Funes, tanto en el propio país como a nivel regional e internacional? ¿Cuánto esfuerzo le ha costado al pueblo salvadoreño superar todos los traumas ocasionados por la devastación de la guerra civil de 1980-1992?*

H.M.: Me aventuro hacer un comentario: creo que el respaldo que tiene la gestión del gobierno del presidente Funes, donde el FMLN juega también un papel importantísimo, se debe a los ingentes esfuerzos que se están realizando para solucionar los problemas sociales, lo cual nos sitúa a la altura de las expectativas de la población. Por otra parte, le explicamos a la ciudadanía que esos innumerables problemas, incubados en el transcurso de muchos años, no pueden ser resueltos de la noche a la mañana, como por arte de magia. Y esto es algo que aprecian mucho los salvadoreños, que a la vez se refleja en ese apoyo mayoritario hacia el gobierno.

Considero que el pueblo valora altamente el curso pragmático y moderado del presidente Funes, al asumir la responsabilidad de acometer las reformas necesarias sin recurrir a la llamada “terapia de choque”, sino más bien de una manera gradual, en consonancia con las posibilidades reales de que dispone el país, e impulsando la política de diálogo a nivel nacional. Es cierto que tenemos limitaciones, que los recursos no nos alcanzan, que la situación actual no permite llevar a cabo los cambios con una mayor rapidez, lo que no impide que los salvadoreños vean y entiendan que el rumbo del país está en buenas manos.

Por añadidura, la gestión como gobernante del presidente Funes está encaminada a concebir un gobierno de unidad nacional, derecho que le asiste dado que su poder fue asumido por medios pacíficos y legalizado en las urnas. Teniendo en cuenta los largos años de guerra civil, no cabe duda que esto se ha convertido en una buena señal.

Otra cosa, que hoy valoran mucho los salvadoreños, es el manejo con que el gobierno aplica su política exterior, fundamentada en el criterio de que El Salvador está preparado para desarrollar relaciones con todos los países de mundo, sin prejuicios ideológicos de ninguna índole, concentrándose solamente en la salvaguarda de sus propios intereses nacionales y en la defensa de los valores y

derechos universales que compartimos en común con otras naciones del planeta y que también están reconocidos por las Naciones Unidas.

Desde esa perspectiva, estamos tendiendo puentes para hacer más estrechas las relaciones con Rusia, de la misma manera con que lo hacemos con Cuba y Vietnam. En el caso de Cuba, existen excelentes condiciones para complementar nuestras economías mediante la fluidez del intercambio comercial; y en lo que respecta a Vietnam, tenemos que reconocer que ese país es todo un referente de desarrollo económico en los últimos tiempos, muy ilustrativo para estudiar sus exitosas experiencias. En ejemplos como estos es donde el pueblo salvadoreño palpa la autenticidad de las reformas que lleva a cabo el gobierno de Mauricio Funes, y es muy lógico que, en los sondeos del barómetro social, su gestión política sea apoyada por la inmensa mayoría de la población.

Palabras clave: relaciones ruso-salvadoreñas, diálogo Rusia-América Central, Sistema de Integración Centroamérica (SICA). Organización de Estados Americanos (OEA), presidente Mauricio Funes.

Antonio de Aguiar PATRIOTA

Ministro de Relaciones Exteriores de la República Federativa de Brasil

Héctor TIMERMAN

Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina



VEINTE AÑOS DE COOPERACIÓN ESTRATÉGICA EN EL ÁREA NUCLEAR

El último día 18 de julio se cumplieron 20 años de la firma del Acuerdo entre la República Argentina y la República Federativa del Brasil para el Uso Exclusivamente Pacífico de la Energía Nuclear.

A través de este acuerdo, la Argentina y el Brasil renunciaron conjuntamente al desarrollo, posesión y uso de las armas nucleares; afirmaron su compromiso inequívoco con el uso exclusivamente pacífico de la energía nuclear y crearon la Agencia Brasileño-Argentina de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares (Abacc) para controlar los compromisos asumidos.

Cinco meses después firmaron un acuerdo cuatripartito con la Abacc y el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) para la aplicación de salvaguardias totales en todas sus instalaciones nucleares.

Ese paso transformó sustancialmente el carácter de nuestra relación bilateral en el plano político.

El tema nuclear dejó definitivamente de ser un punto de posibles suspicacias y se convirtió en un pilar central de la confianza y la cooperación en la relación estratégica entre los dos Estados de América del Sur, a través de un proceso negociador y una estructura jurídica sin precedentes en ninguna otra región.

La gran mayoría de los países del mundo adoptó los compromisos y controles internacionales en materia nuclear adhiriendo al Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP). Nosotros iniciamos ese camino a través del acuerdo bilateral

y del acuerdo cuatripartito, para luego sumarnos al Tratado de Tlatelolco (que transformó a América latina y el Caribe en una Zona Libre de Armas Nucleares) y al TNP.

El Brasil y la Argentina estuvieron también entre los primeros países en firmar y ratificar el Tratado para la Proscripción Completa de los Ensayos Nucleares (CTBT).

La creación de la Abacc representó la culminación en términos legales de un proceso de acercamiento iniciado por las recuperadas democracias de la Argentina y el Brasil con la Declaración Conjunta sobre Política Nuclear de Foz de Iguazú, en 1985. Al mismo tiempo, constituyó el punto de partida para la consolidación de una relación bilateral estratégica en un área central de la seguridad internacional.

En la Abacc, organismo independiente, las inspecciones a las instalaciones nucleares argentinas son llevadas a cabo por inspectores brasileños y las inspecciones a las instalaciones nucleares brasileñas son desarrolladas por inspectores argentinos. Esa dinámica ha generado por sí misma un elevado grado de confianza mutua sobre la naturaleza pacífica de sus programas nucleares.

Igualmente importante es la plena confianza que el OIEA tiene en el trabajo de la Abacc. Los dos organismos actúan de forma independiente pero complementaria, buscando sinergias y evitando duplicación de esfuerzos.

Desde esa visión de referencia nos posicionamos conjuntamente ante las diferentes cuestiones que plantea el debate de los temas nucleares. Tienen muy clara la prioridad que la comunidad internacional debe atribuir al desarme nuclear, entre los esfuerzos para evitar la proliferación y construir un mundo más pacífico y seguro, sin la amenaza de armas de destrucción masiva.

Las recientes Declaraciones Conjuntas sobre Cooperación Nuclear del 3 de agosto de 2010 y del 31 de enero de 2011 muestran la amplitud y profundidad que ha alcanzado esa relación, y ratifican el compromiso de la Argentina y del Brasil en un camino conjunto.

Estos pronunciamientos presidenciales destacan el carácter singular de la Abacc como fundamento de la cooperación bilateral en materia nuclear y como mecanismo de construcción de confianza mutua e internacional que asegura el control de todas las actividades nucleares de la Argentina y del Brasil. Al mismo tiempo, deciden que la Abacc debe ser constantemente perfeccionada y reforzada en sus funciones y objetivos.

En el año de su vigésimo aniversario, esta Abacc consolidada ha comenzado a participar con carácter de observador en las reuniones de la Junta de Gobernadores del OIEA, de la misma manera que lo hace, por ejemplo, la agencia europea Euratom.

Asimismo, en una coincidencia histórica, menos de dos semanas antes del aniversario de la Agencia el Grupo de Proveedores Nucleares (NSG), integrado por 46 países, estableció nuevos requisitos para la transferencia de las tecnologías más avanzadas en el campo nuclear y reconoció en ese acto, en una decisión sin precedentes, la pertenencia a la Abacc como criterio alternativo al cumplimiento del Protocolo Adicional del OIEA.

El significado de la experiencia argentino-brasileña en la promoción de la transparencia y la confianza mutua en el campo nuclear fue también reconocido en diversos documentos del OIEA y de las conferencias del TNP.

Sirve así de ejemplo y fuente de inspiración para otras regiones del mundo, donde desafortunadamente la presencia de armas nucleares y otras armas de destrucción masiva es todavía una realidad.

Celebrar a la Abacc es celebrar a la Argentina y al Brasil mirando al mundo desde su relación estratégica.

Es celebrar nuestra vocación regional para la paz.

Vuk JERÉMIC

Ministro de Relaciones Exteriores
de Serbia



RUSIA Y SERBIA : OCHO SIGLOS DE LA HISTORIA

El primer gran príncipe serbio Esteban Nemanja dio a su nación tres hijos. En 1193, el menor de ellos, Rastko, a la edad de 18 años se encontró con un monje ruso de la Sagrada Montaña de Athos. Los dos abandonaron las tierras serbias y se dirigieron al monasterio ruso de San Panteleimón ubicado en aquel monte, donde Rastko decidió dedicar su vida al servicio a Dios. Pronto el padre superior del monasterio ordenó al joven príncipe Rastko como monje y le puso el nombre de Savva. Aquel momento simboliza la resurrección espiritual de los serbios, puesto que Savva tomó con el hábito la fe ortodoxa y la inscribió en la conciencia nacional serbia.

Poco tiempo después, Savva entendió el significado que revisten las instituciones nacionales de gobierno, por tanto se hizo el autor de la primera constitución escrita de su tierra. Publicado en 1219, el Libro del Timonel (Zakonopravilo), conocido también con el título de Nomocanon, se convirtió, en realidad, en un documento de mucha trascendencia en todo el mundo eslavo. En 1274, en el Concilio de Vladímir, la Iglesia Ortodoxa Rusa lo declaró el único código de leyes, canónicamente aprobado. Las Iglesias de los dos países siguieron usándolo hasta el siglo XX.

Como anotó Savva, “la fe puede salvarnos sólo junto con buenas acciones y a través de ellas”. Esta noble combinación constituye la esencia misma del alma eslava ortodoxa. Es lo que unifica nuestras dos naciones, la serbia y la rusa, en

una cultura común, que representa algo más que simplemente la fusión de las respectivas tradiciones. Tiene un carácter profundamente afectivo, contribuye a formar la personalidad a nivel de sentimientos e instintos, echa los cimientos de una base eterna para la unidad inmutable. Es el sentido que entraña la palabra “concilio”, en ruso “sobórnost”, algo que se realiza entre todos, conjuntamente, una genuina noción eslava cuyo valor conocen muy bien ambos pueblos.

Los rusos y los serbios siempre hemos valorado en mucho el arte. Para nosotros, la poesía, la literatura, la música, el teatro son las manifestaciones del alma que se entrelazan armoniosamente en el tejido de nuestra identidad nacional. Exactamente lo mismo, y aun con más razón, se refiere a las Iglesias rusa y serbia, las cuales en más de una ocasión han actuado como guardianes del enlace entre los dos pueblos. Nuestra fe común se ve fortalecida porque continuamos rezando en la misma lengua, usamos los mismos libros litúrgicos y adoramos a los mismos santos. Un vivo recuerdo de esta fraternidad nos trajo la presentación del oratorio “Pasión de Cristo según San Mateo”, compuesto por el metropolitano Ilarión de Volokolamsk, Presidente del Departamento de Relaciones Eclesiásticas Exteriores del Patriarcado de Moscú, y estrenado en Belgrado el pasado 1 de abril.

Nuestras relaciones cuentan con una larga trayectoria. En Serbia honramos la memoria de los compatriotas que contribuyeron de una u otra manera al desarrollo de Rusia. En 1345, un arquitecto serbio diseñó la iglesia de la Transfiguración del Señor en Kovaliov, región de Nóvgorod. En 1380 otro maestro serbio, un pintor de iconos, la embelleció con magníficos frescos. Unas décadas más tarde, en 1404, un monje serbio del claustro Hilandar fue encargado de crear el primer reloj mecánico en Rusia. Desde hace muchos siglos ya que las campanas de este reloj, el carillón en la Torre del Salvador del Kremlin, marca el paso del tiempo para todos en Rusia.

Serbia recuerda a decenas de miles de sus compatriotas, que se radicaron en Rusia en los tiempos de las grandes migraciones serbias, iniciadas en 1690. Uno de ellos, el príncipe Savva Lukich Vladislávich-Raguzinskii, entró a servir a Pedro I, fue designado embajador ruso en Roma, más tarde en Constantinopla; trajo a San Petersburgo al ancestro de Pushkin, Abram Gannibal. Pero se hizo más famoso a causa del Tratado de Kiajta celebrado en 1727 entre Rusia y China para reglamentar las relaciones bilaterales cuya vigencia perduró hasta mediados del siglo XIX. El tratado dejó trazada la frontera entre las dos grandes naciones y, lo más importante, concedía a Rusia las condiciones comerciales más favorables que las que mantenía el reino Catay con otros países europeos.

Otro serbio rusificado, el general Mijail Andréévich Milorádovich, se ganó gloria por su destacado papel en las famosas batallas de la guerra contra Napoleón. Por sus grandes méritos fue el primero en ostentar el honor de llevar en su hombro el distintivo del emperador Alejandro I. Después de retirarse del servicio militar

en el rango de jefe comandante del cuerpo de guardia, asumió el cargo de general gobernador de San Petersburgo. Los contemporáneos lo recordaban como uno de los patrocinadores más generosos de los artistas de su época.

Serbia aprecia igualmente el hecho de que el sacerdote ruso Maxim Suvórov, al llegar a Belgrado en 1727, fundara allí la primera escuela. Con mucha gratitud evocamos en la memoria los poemas que Alexander Pushkin dedicó a Karadjordje y al príncipe Milos, dirigentes de las primeras dos sublevaciones serbias. Bien se sabe que León Tolstoy tomó como prototipo de su personaje Vronski a Nikolai Nikoláevich Raevskii, héroe nacional ruso que participó como voluntario en la lucha de los serbios contra la Turquía otomana y pereció en 1876.

En el transcurso de la historia, Rusia siempre ha sido un fiel aliado de Serbia. En nuestra lucha contra los turcos, fue decisivo el apoyo de su país. En noviembre de 1804, el ministro de asuntos exteriores ruso, el príncipe Adam Chartoryiskii, por primera vez en la historia recibió la delegación oficial de nuestro país. Ante la necesidad de fortalecer la paz obtenida con la Sublime Puerta, Rusia no dudó en respaldarnos. En 1830, ocho años antes de establecer relaciones diplomáticas, el zar Nicolás I fue el primero de los máximos mandatarios en conceder audiencia a los representantes serbios.

Ya en el siglo XX, en la Primera y Segunda Guerras Mundiales, también se mantuvo en pie nuestra sólida alianza. No se puede olvidar cómo Rusia entró en la Primera Guerra Mundial en respuesta a la agresión austriaco-húngara contra Serbia en verano de 1914. En otoño del año siguiente, nuestro ejército encabezado por el rey Pedro I de 72 años, ante el embate del enemigo y agotado por los combates, se vio obligado a emprender una larga retirada por Albania con destino al Mar Jónico. Hacia enero de 1916 hasta 100 mil serbios llegaron a la costa poco hospitalaria, mientras el zar Nicolás I presionaba a los franceses y británicos para que enviaran embarcaciones a fin de llevar a los extenuados combatientes a un lugar seguro. En sus telegramas despachados a Londres y París, el monarca ruso insistía: “Si nuestros aliados no ponen a salvo las fuerzas serbias, sitiadas en la costa albanesa, Rusia saldrá inmediatamente de la guerra”. Como consecuencia de aquella noble acción, se salvó el ejército serbio evacuándose a la isla griega Corfú. Al reorganizarse un año después, las tropas dieron comienzo a la operación para liberar Serbia.

Después de la revolución bolchevique, unos 100 mil emigrantes rusos encontraron en Serbia un refugio. Entre ellos estaban el general Vránguel y presidente de la Duma Estatal Rodzianko (1911-1917). Todo el Santo Sínodo de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el exterior, encabezado por el metropolitano de Kiev Antón (Khrapovitskii), se hospedó por invitación del Patriarca serbio Dmitri en la ciudad Sremski Karlovci. El recientemente canonizado Ioann (Maximovich)

el Milagrero, después de que terminara en 1925 la facultad de teología, vivió en Belgrado más de diez años hasta que en 1934 fue designado obispo de Shangai. Muchos científicos, artistas e ingenieros rusos hicieron grandes aportes al desarrollo de Serbia, y lo que más descuella es, quizás, la contribución arquitectónica. Los arquitectos rusos diseñaron muchos de los hermosos edificios belgradenses, entre los cuales se levantan imponentes la sede del Patriarcado de Belgrado, del Estado Mayor y los palacios reales. El arquitecto Nikolai Krasnov, el más talentoso de cuantos trabajaron en Serbia, elaboró el proyecto de la residencia del gobierno y del Ministerio de Asuntos Exteriores cuya construcción concluyó en 1929.

Durante la Segunda Guerra Mundial, el Ejército Rojo nos ayudó mucho a expulsar del país a los nazis. El 20 de octubre de 2009, el Presidente Dmitri Medvédev llegó en visita oficial a Belgrado para participar en la celebración del 65 aniversario de la liberación de la capital serbia por los soldados soviéticos. Aquel día pronunció un discurso ante la Asamblea Nacional, siendo el primero de los dirigentes extranjeros en un acto de este tipo, en el cual subrayó la relevancia de la fecha, calificada por él literalmente como “parte inherente de nuestra historia común”.

Seis meses después, el 9 de mayo de 2010, tuve el honor de acompañar al Presidente Tádíc a Moscú para tomar parte en las festividades con motivo del 65 aniversario de la Victoria sobre el fascismo. Uno de los rasgos comunes que identifican la conciencia colectiva de nuestros pueblos es la adhesión a la doctrina antifascista. Habla por sí mismo el número de pérdidas y terribles sufrimientos que nos causaron las potencias del “eje” y colaboracionistas en el horror de la Segunda Guerra Mundial. El Primer Ministro Vladímir Putin, en su reciente visita a Belgrado, también prestó mucha atención a estos hechos. Tanto el jefe del ejecutivo ruso como el Presidente Tádíc destacaron la disponibilidad para seguir impulsando el desarrollo de las relaciones bilaterales en el siglo XXI.

El tema de inversiones e incremento del comercio fue de particular relevancia en las conversaciones. “La cooperación económica entre nuestros países no tiene límites”, expresó el Presidente Tádíc, quien igualmente subrayó que la asistencia estimada en 200 millones de dólares, que Rusia le otorgó a Serbia en 2009, le ayudó a superar las graves secuelas de la crisis económica global. En resumen, los índices de nuestro intercambio bilateral se elevaron considerablemente — casi en un cuarto el año pasado, mientras el volumen de exportaciones serbias aumentó en un 55%.

Los índices prometen seguir creciendo. En forma de varios proyectos, comenzará a realizarse por etapas la oferta de Moscú sobre la concesión del crédito por un monto de 800 millones de dólares, destinados a modernizar la infraestructura serbia. El énfasis, prioritariamente, se va a hacer en el sistema de comunicación ferroviario.

La estatus de Rusia como el copartícipe económico más importante de Serbia se pone en evidencia en la cooperación bilateral estratégica dentro del sector energético. En 2009 la compañía Gazpromneft adquirió un buen paquete de acciones de la petrolera serbia NIS que anteriormente pertenecía al estado; es más, la compañía rusa anunció que se propone invertir 500 millones de dólares en los proyectos de modernización, mientras la empresa matriz se propone invertir otros 500 millones antes de que finalice el año.

Nuestra cooperación económica en el sector energético desembocó en la participación de Serbia en el gasoducto South Stream. Durante la visita del Primer Ministro Putin, los representantes de “Gazprom confirmaron en Belgrado que la construcción de esta línea, de la que 450 kilómetros corresponden al tendido sobre la tierra serbia, finalizará hacia diciembre de 2015. Este proyecto podrá responder a nuestras demandas domésticas en las décadas venideras y asegurar unos ingresos estables para el país por concepto de tránsito que se calcula en cientos de millones de dólares. En el sentido lato de la palabra, South Stream ayudará a diversificar las vías de suministro de gas a Europa Central, a modernizar las capacidades de tránsito y, de esta manera, fortalecerá la seguridad energética del Viejo Mundo.

Otro proyecto positivo para todo el Sudeste de Europa será la fundación de un centro regional de asistencia humanitaria urgente en la ciudad serbia de Nis. Los Ministerios del Interior de Rusia y Serbia respectivamente tomaron la decisión de emplazar allí un centro moderno para optimizar el tiempo de socorro en casos de desastres naturales y tecnológicos, implementar un mecanismo de interacción regional y mejorar las condiciones para los socorristas. El centro servirá de apoyo para realizar operaciones de búsqueda y rescate, prestar asistencia humanitaria urgente, evacuar la población y combatir los incendios forestales. Cabe esperar que se sumen a este trabajo otros países de la región, y de esta manera el proyecto tendrá un cubrimiento multinacional.

Merece la pena destacar la compatibilidad de nuestros enfoques con respecto a los asuntos regionales, al igual que en las cuestiones globales de la actualidad. Durante la rueda de prensa que dieron conjuntamente el Presidente Tádíc y el Primer Ministro Putin el 23 de marzo del año en curso, el mandatario serbio destacó el alto nivel de concordancia entre nuestros países en todas las esferas de la política internacional.

Serbia acogió con gran satisfacción la iniciativa del Presidente Medvédev de celebrar un tratado de seguridad europea con base en el consenso unívoco y multilateral respecto a la situación en las regiones del Arco Atlántico y Euroasia, que comprenda garantías jurídicas obligatorias para todos. Esta acción se encuentra en total consonancia con la estricta neutralidad de Serbia, consignada en la Resolución aprobada por la Asamblea Nacional en diciembre de 2007.

Nuestros países comparten los puntos de vista sobre el sistema de la ONU. Para nosotros, los objetivos y principios de la Carta de las Naciones Unidas definen los límites del comportamiento admisible en el ámbito internacional. El Consejo de Seguridad para Serbia es un órgano que asume la mayor responsabilidad por preservar la paz y seguridad a nivel internacional.

Estamos agradecidos con Rusia por su inalterable apoyo en las cuestiones que revisten fundamental relevancia para nuestra nación — el intento de la administración albanesa de anexionar el sur de Kosovo y Metohija. Este tema se constituirá en uno de los más trascendentales que tratar durante la visita del Canciller Serguei Lavrov a mediados de abril.

Para Serbia, como para todos los países miembros de la ONU, es de fundamental importancia nacional velar por conservar la soberanía e integridad territorial. Nuestra postura sigue firme ante los intentos de separar Kosovo de Serbia que acometieron el 17 de febrero de 2008 las autoridades kosovares en pro de los intereses de la etnia albanesa. No reconocemos, expresamente o no, la legitimidad de la declaración de su independencia unilateral.

En su intervención ante la Asamblea Nacional, el Presidente Medvédev manifestó inequívocamente que Rusia está dispuesta a conceder a Serbia toda la ayuda que se necesite para defender sus intereses nacionales. Hace unas semanas el Primer Ministro Putin reafirmó esta disposición, sustentando su posición así: lo que responde a los intereses de Serbia, también responde a los intereses de la Federación Rusa.

En el siglo XXI, el valor fundamental de una política responsable reside en el desistimiento de acciones unilaterales en casos de conflictos étnicos. Haciendo a un lado este principio, las autoridades separatistas de Pristina sentaron un precedente peligroso cuyas consecuencias son impredecibles para toda la comunidad internacional. Con el propósito de evitar la caída al abismo habrá que obligar al acto de conciliación.

En la difícil faena de compatibilizar lo incompatible, el principio de consenso es lo único que puede servir de base para tomar decisiones creativas. Nuestra política en el caso de Kosovo siempre ha acusado la necesidad de lograr un compromiso estratégico. El dictamen consultivo de la Corte Internacional de Justicia, emitido en septiembre del año pasado, expresamente estimó la proclama de la autonomía sólo como “un plan de solución definitiva del problema de Kosovo del Norte”. Por eso el mundo entero vitoreó en apoyo del diálogo como único camino hacia la paz en Kosovo.

Hace poco comenzaron las negociaciones. Las demostraciones de buena voluntad de parte y parte podrían abrir el camino hacia la consecución de medidas concretas en beneficio de los habitantes de esta región. A nuestro juicio, el diálogo

también tiene por objetivo crear condiciones necesarias para arreglar la situación en Kosovo en su totalidad, de forma plausible para todos y de cabal conformidad con la resolución del Consejo de Seguridad No 1244 (1999).

Cualquiera que sea el acuerdo, tiene que ser aprobado por el Consejo de Seguridad; el papel de este organismo internacional sigue siendo prioritario para definir terminantemente el estatus de esta provincia. Sólo así el resultado revestirá legalidad y carácter estable, pues no habrá lugar para discrepancias entre los miembros de la ONU y se trazarán directrices prácticas para los esfuerzos por delimitar la doctrina de autodeterminación.

En el futuro Serbia también confiará en el respaldo ruso para que salga a la luz pública toda la verdad sobre las acusaciones formuladas contra algunas personalidades por estar presuntamente implicadas en el crimen organizado y de lesa humanidad, incluido el tráfico de órganos humanos, antes, durante y después de los bombardeos de la OTAN en 1999. Con base en el reciente informe “Trato inhumano de prisioneros y tráfico ilegal de órganos humanos en Kosovo”, que describe todos esos horribles crímenes, la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa aprobó una resolución. Estamos muy agradecidos a Rusia por apoyar la demanda serbia ante el Consejo de Seguridad de constituir un mecanismo ad hoc para realizar una investigación jurídica exhaustiva, como fue en los casos anteriores relacionados con la guerra en Yugoslavia, sin perjuicio del papel político de los inculpados y cualquiera que fuera el bando involucrado en el conflicto a que pertenecieran. Sólo tomando acciones consecuentes y apelando al Consejo de Seguridad, se podrá obviar la ley del embudo en la observancia del derecho internacional.

Cabe resaltar que Serbia ha tomado la decisión estratégica de estructurar el desarrollo nacional en el marco del proceso de integración europea. Sin embargo, “Europa” para nosotros no significa sólo la pertenencia a la Unión Europea; ante todo, significa la construcción de una sociedad europea con énfasis en la modernización e innovación. Igual que Rusia, Serbia activó la idea de recuperar el espíritu reformador, el cual supone la responsabilidad, la transparencia y la obligación de rendir cuentas que son partes inherentes de la salud nacional a largo plazo.

Edificando una sociedad europea, Serbia se abrirá paso hacia la prosperidad, reorganización de su propia casa, éxito asegurado en la palestra internacional. Supongo que la integración a la comunidad europea también dimensionará nuestras relaciones. Rusia no sólo tendrá un auténtico amigo en Bruselas y se le facilitará el acceso al mercado paneuropeo; el resultado será una mejor comprensión mutua y cooperación más estrecha entre Rusia y la Unión Europea.

El gran escritor ruso Fiódor Dostoevski comentó una vez que los rusos tienen dos patrias: Rusia y Europa. Estas palabras son igualmente aplicables a nosotros,

pues los serbios también tenemos dos patrias: Serbia y Europa. Este modo de pensar abre enormes oportunidades para intensificar nuestro desarrollo en el siglo XXI.

Estoy completamente seguro de que los lazos amistosos de 800 años que unen nuestras naciones, en el futuro también pasarán por la prueba del tiempo. Dudo que se pueda expresar lo profundos que son nuestros vínculos fraternales con más sinceridad que Dostoevski, quien en una ocasión anotó: el gran espíritu ruso se quedará para siempre en el alma de la nación serbia cuya gloria renacerá de su tierra en que se derramó la sangre rusa. Los serbios siempre recordarán lo desinteresada que fue la ayuda de los que cayeron en su país, pues llegaron sin intenciones de conquistar.

Cualesquiera que sean las transformaciones, reformas o sublevaciones que se produzcan en el mundo, las especiales relaciones entre Serbia y Rusia seguirán siendo estables, inalterables y firmes, como lo fueron el día en que el príncipe Rastko se ordenó de monje Savva gracias al padre superior ruso de la Sagrada Montaña Athos.

Palabras clave: Rusia, Serbia, Dmitri Medvédev, Boris Tádic.

Serguéi RYABKOV

Viceministro de Relaciones Exteriores
de Rusia

Sryabkov@mid.ru



RUSIA Y EE.UU.: PROBLEMAS DE START 3, ESCUDO ANTIMISILES, NARCOTRÁFICO AFGANO Y NO SÓLO...*

Armén Ogenesián, redactor jefe de la revista *Vida Internacional*: *El año 2011 es significativo para las relaciones ruso-norteamericanas, ante todo, porque concluyó el proceso de ratificación del Tratado START 3. ¿Cómo reaccionaron en Moscú a la resolución norteamericana que acompañó la ratificación?*

Serguéi Ryabkov: El proceso de examen del tratado en el Senado ocupó largo tiempo, lo que no fue inesperado para nosotros. Algo alarmante fue cuando ciertos políticos de EE.UU., incluso senadores en ejercicio, no sólo trataron de dar su interpretación a algunos puntos del tratado, sino también de corregir el propio texto. Por suerte eso no ocurrió, y hay que hacer mérito a los esfuerzos de la administración Obama, que movilizó todo su recurso político para convencer a los dudosos y a quienes objetaban contra la importancia del documento, contra su necesidad desde el punto de vista de los intereses de la seguridad de EE.UU. A ese trabajo fueron atraídas considerables fuerzas: ex secretarios de Estado, ministros de defensa de EE.UU., auxiliares de presidentes de seguridad nacional. No sólo de administraciones demócratas, sino también republicanas.

En definidas cuentas, el tratado fue ratificado, pero paralelamente aprobaron una resolución que contiene una serie de explicaciones e interpretaciones acerca

* Este artículo se publica en el marco del proyecto de la compañía de radio “La voz de Rusia”: “Cara a cara con el mundo”. www.vizavi.ru

del significado de ese tratado y cómo la administración debe cumplirlo. No todo ni mucho menos en esa resolución nos satisface. Se intentó no tanto como rever el propio texto, pero sí poner cierto marco al trabajo sobre cuestiones que en una serie de casos fueron las más duras y complicadas al acordar el documento. La situación despertó gran atención en Moscú, se hizo un trabajo analítico, los diputados de la Duma de Estado se dirigieron con preguntas al Ministerio de Relaciones Exteriores. Nosotros dábamos nuestros comentarios, consideraciones acerca de cómo había que interpretar todo eso.

A. Oganesián: *¿Pero el propio texto del tratado se conservó? ¿No puede ser objeto de erosión por la resolución adoptada en EE.UU.?*

S. Ryabkov: No puede. Si los norteamericanos, debido a su propia comprensión del límite de lo admisible, desde el punto de vista del derecho internacional y de su legislación nacional, fueran por el camino de la modificación del texto, eso significaría, en esencia, la condena a muerte del documento en sí. El tratado nació al precio de enormes esfuerzos de ambas partes, escrupulosas transigencias, balance verificado de recíprocas, subrayo, concesiones. Una serie de formulaciones del tratado fue elaborada durante largos meses de negociaciones a diferentes niveles. Incluso a nivel de presidentes de nuestros países, un hecho sin precedentes. De manera que abrir el texto del tratado y ponerse a corregirlo sería simplemente inconcebible. Eso no ocurrió. El tratado quedó inmutable y se cumplirá conforme a lo allí escrito, con todos los protocolos y con todas las adiciones.

Ese fue un resultado significativo que permitió a la parte rusa, a nivel del Presidente de la Federación Rusa, del ministro de relaciones exteriores de la FR, apenas el Senado aprobara la ratificación, dar una evaluación positiva a dada resolución de los senadores norteamericanos. Luego viene la cuestión de las interpretaciones, por cuanto el texto tiene formulaciones que teóricamente admiten diferentes comprensiones. Pero en eso reside el quid de la diplomacia, en que a partir de lo alcanzado seguir adelante. Las interpretaciones pueden ser diversas, pero hay que buscar simplemente un denominador común sobre esas cuestiones discutibles.

A. Oganesián: *¿Cómo reaccionaron nuestros parlamentarios?*

S. Ryabkov: Se acumularon, creo, decenas de preguntas que exigieron determinada reacción de nuestro cuerpo de diputados. Empezando por el preámbulo. Ahí hay una cita conocida sobre la correlación entre las armas estratégicas ofensivas y defensivas. La existencia de esta correlación en el texto del tratado era para nosotros una condición obligatoria, una exigencia indudable a la propia conclusión del proceso de trabajo con el documento, pues faltando esa formulación, el tratado simplemente quedaría sin efecto. Los senadores en el texto de la resolución norteamericana intentaron poner en duda el carácter jurídicamente obligatorio de tal correlación. Semejante género de intenciones exige respuesta.

El tratado es un todo único, no puede ser desmembrado, todos sus elementos son jurídicamente obligatorios.

Hay una cuestión como la perspectiva de crear armas estratégicas ofensivas con carga no nuclear. Durante el trabajo con el documento, la parte rusa subrayó que las armas estratégicas ofensivas con ojivas de combate convencionales, no nucleares, constituyen un tipo de armamento muy desestabilizador. Porque es imposible a una distancia de 5-10 mil kilómetros determinar qué ojiva de combate lleva el sistema con radio de acción intercontinental. Los senadores exigieron, en esencia, un desarrollo de esos sistemas incontenible, por nada limitado.

Lo mismo atañe al despliegue de la defensa antioheteril norteamericana a escala global, y eso también figura como condición del Tratado START. Hay exigencias, digamos, vinculadas con el comienzo de las negociaciones con la Federación Rusa sobre el arma nuclear táctica, es decir, preestratégica. Esto último no concierne en absoluto al objeto del tratado, de modo que la aparición de la correspondiente formulación en el texto de la resolución ratificada norteamericana exige respuesta. O sea que sobre todos estos puntos, así como sobre muchos otros, inevitablemente se darán otras interpretaciones a lo que ahora examinamos en el diálogo con EE.UU., y lo fundamental, hacia donde marchamos. Son posibles contrainterpretaciones, que balanceen las concepciones unilaterales norteamericanas.

A. Oganesián: *¿Podemos decir que en 2010 nuestros países lograron mejorar cardinalmente sus relaciones y pasar al diálogo constructivo y la cooperación?*

S. Ryabkov: Puedo afirmar categóricamente que hemos logrado mejorar nuestras relaciones. Pero hasta qué punto esos cambios son mejoras de principio, hasta qué punto pueden calificarse de cardinales, es una cuestión que debe examinarse complementariamente. Pienso que todavía no pasamos la fase donde podamos hablar seguros de una dinámica positiva estable en nuestras relaciones. En la segunda mitad de 2010, surgieron situaciones cuando tropezamos con reincidencias de anteriores enfoques de la parte norteamericana en sus relaciones con Rusia. Como fueron las tentativas de poner en tela de juicio los resultados políticos de la crisis del Cáucaso en 2008, de volver atrás lo que ya no se puede cambiar desde el punto de vista del surgimiento de dos nuevos Estados independientes en esta región. Tuvimos discusiones con los norteamericanos en el proceso de preparación de la cumbre de OSCE en Astana, continuaron los debates en cuestiones vinculadas con los derechos humanos. Existe una realidad que no se puede simplemente cambiar o anular mediante ciertos esfuerzos político-diplomáticos, pero lo positivo se ha conservado y la dinámica, en total, es buena.

Para este año nos fijamos serios objetivos relacionados con el ingreso de Rusia en la OMC. A propósito, la administración norteamericana tomó con gran

responsabilidad esta tarea y comprende su importancia, trata de ayudarnos. Casi imperceptible a fines del año pasado transcurrió la ratificación por el Congreso norteamericano del convenio de cooperación con Rusia en la esfera de la utilización pacífica de la energía atómica. Ya hemos concluido el proceso de poner en vigor el documento mediante el intercambio de notas. A lo largo de muchos años la falta de ese documento no nos permitió organizar como se debe la interacción en una esfera tan importante, desde todos los puntos de vista, de nuestra colaboración con EE.UU., incluso innovadora.

El año pasado, en las relaciones bilaterales fue introducida una nueva agenda económica, hubo numerosas visitas, contactos entre nuestras empresas conjuntas dedicadas a innovaciones. Manifestaron gran interés por nuestro proyecto de Skólkovo, se realiza mucho trabajo por línea de contactos entre estructuras de negocios, en cuestiones de energoeficiencia, nuevos proyectos cósmicos, etc. O sea que en total lo positivo crece, no diría que como bola de nieve, pero sí como la estalactita, de una semana a otra, adquiriendo magnitud. El lastre del pasado, claro, queda, juntos debemos quitarlo, y por ahora todo marcha bien.

A. Ogenesión: *Después de las elecciones al Congreso, el Presidente Obama perdió parte de su recurso político. ¿Hasta qué punto esa situación lo atará en la adopción de resoluciones?*

S. Ryabkov: Cualquier presidente norteamericano, en la segunda mitad de su plazo de cuatro años, tropieza con el agravamiento de la lucha intrapartidaria, es una ley de la vida política interna norteamericana. Para la actual administración, las contradicciones intrapartidarias, la lucha, se agudizó antes de ese tiempo. Pero las elecciones al Congreso el 2 de noviembre de 2010, en principio, no demostraron la victoria decisiva de la oposición. Los republicanos sólo tomaron el control de la cámara baja, aunque ampliaron un tanto su representación en el Senado. No obstante, el grado de oposición en el Congreso después de las elecciones ha crecido. Nosotros consideramos que la agudeza de esa lucha se mantendrá cuando inicien su labor el Senado y la Cámara de representantes de la nueva legislatura.

El presidente, conforme a la Constitución norteamericana en cuestiones de política exterior, sobre todo en relaciones contractuales con el mundo exterior, se ve obligado a trabajar mucho con el Congreso, ante todo con el Senado. Incluso en cuestiones rusas, tales como la anulación de la enmienda Jackson-Vanik. Hace tiempo que se habla de eso, pero el asunto no marcha. Muchos senadores dicen que el problema de la anulación de esa enmienda casi se ha convertido en referendo del Senado por las relaciones con Rusia.

En cuanto al tema interno, a los impuestos y otras cuestiones, en efecto, determinados compromisos fueron logrados. La administración ocupó una línea centrista balanceada. Yo trazaría un paralelo con la administración Bill Clinton,

que en 1994, en esencia, procedió de modo análogo. Ella elaboró un paquete de resoluciones económicas enfiladas a movilizar las simpatías del centro político en EE.UU. hacia menor dependencia de la pertenencia partidaria concreta, y mayor dependencia de lo que la mayoría de la población del país considera óptimo. Quizás algo parecido veamos adelante en la línea de Obama.

A. Ogenesión: *Permítame volver a la enmienda Jackson-Vanik. ¿Hasta qué punto EE.UU. está dispuesto a superar ese anacronismo en las relaciones ruso-norteamericanas?*

S. Ryabkov: La administración hasta ahora no intervino con la iniciativa legislativa pro anulación de esa enmienda. Nosotros no dramatizamos dicha circunstancia. Aquí se trata de un problema con antigüedad de más de una treintena de años. Recordaré que la enmienda fue aprobada so pretexto de que en la Unión Soviética había restricciones para la salida de los hebreos que querían emigrar a Israel. Hace tiempo que no existe la Unión Soviética, y todos los hebreos que entonces tropezaban con restricciones ya salieron. Ahora tenemos con Israel un régimen sin visas de viajes recíprocos. Mientras tanto, Jackson-Vanik sigue viviendo pletórico y como si fuera un fantasma agarra con los brazos a las nuevas generaciones torpedeando el trabajo. Se trata realmente de un problema norteamericano. Yo me entrevisté el año pasado con representantes de organizaciones hebreas norteamericanas y sé que representantes de organizaciones hebreas de Rusia se entrevistaron con sus colegas norteamericanos, explicando lo absurdo de esta situación. Pero por lo visto así funciona la máquina política de EE.UU., que si existe, en esencia, una enmienda discriminatoria aplicada contra nuestro país, hallarán una infinidad de pretextos no vinculados concretamente con el tema que originó todo eso, para no anular dicha enmienda. Espero que la sensatez en definidas cuentas se imponga y que eso ocurra pronto.

A. Ogenesión: *START 3 fue ratificado. ¿Qué después?*

S. Ryabkov: Entrará en vigor y habrá que ver cómo funciona. En cuanto a los pasos siguientes, la agenda que examinaremos con los norteamericanos incluye todos los aspectos de la estabilidad estratégica. Aquí yo pondría en primer plano la defensa antimisiles y de nuevo me remito a esa misma correlación entre las armas estratégicas ofensivas y la defensa antimisiles que estipuló el tratado. En el contexto del incremento cuantitativo y cualitativo de los sistemas antimisiles norteamericanos, puede quedar en duda la suerte del propio tratado. Está calculado para diez años, pero seguirá o no en pie, necesitaremos nosotros o no adoptar tales o cuales decisiones sobre la posible salida de este tratado, dependerá de la política que aplique EE.UU. en la esfera de la defensa antimisiles.

Tenemos numerosos temas para debatir intensamente y elaborar con los norteamericanos.

En el ámbito de las armas convencionales debemos acelerar el progreso a fin de restablecer la capacidad vital del régimen de control en Europa. Lo cual es parte inseparable del fortalecimiento de la seguridad universal y la estabilidad estratégica, porque el arma nuclear, en cierta medida, compensa el desbalance en la esfera de las armas convencionales. Muchos países del mundo abordan de tal modo dicho tema.

Ya en el marco de las audiencias celebradas en la Duma de Estado para presentar el documento en la sesión plenaria tropezamos con múltiples preguntas de nuestros parlamentarios respecto a cómo en el documento fueron tenidos en cuenta los arsenales nucleares que poseen los aliados de EE.UU., en particular Gran Bretaña y Francia. Porque cuanto menor el nivel de ojivas de combate y portadores admitidos en el tratado, tanto mayor significado adquieren los correspondientes potenciales de otros países. O sea que eso se convierte en exigencia inalienable de cualquier movimiento ulterior de responsabilidad en el camino para reducir las armas nucleares. Un tema complicado que requiere bastante trabajo. Estoy seguro que más de una vez volveremos a debatirlo en adelante.

A. Oganesián: *En la cumbre de la OTAN en Lisboa, el presidente D. Medvédev propuso crear una defensa antimisiles sectorial conjunta. ¿Cuál será el papel de Rusia y EE.UU. en el posible compromiso futuro sobre esta cuestión, y ya comenzaron las consultas bilaterales con EE.UU. al respecto?*

S. Ryabkov: Las consultas bilaterales con EE.UU. sobre el tema no se interrumpieron y transcurren con bastante intensidad por diferentes líneas. No sólo el Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia, sino también los colegas del departamento militar trabajan activamente con los norteamericanos. La ideología de la Euro defensa antimisiles, según fue expuesta por el presidente de la Federación Rusa en Lisboa, en principio es bien comprensible y debe, a mi juicio, ser atractiva para los socios. Nosotros proponemos crear un perímetro antioheteril único desde el Atlántico hasta los Urales. D. Rogozin, nuestro embajador ante la OTAN, varias veces empleó la hermosa y figurativa metáfora acerca de los dos caballeros parados de espalda uno al otro.

La responsabilidad de los eslabones de mando, el mecanismo de adopción de disposiciones, todo eso se somete a debate y decisión habiendo voluntad política. Ahora hay que comprender si nuestros socios están dispuestos, en igualdad de derechos y sobre una base realmente colegiada, a iniciar el debate con Rusia de semejante configuración. Las evaluaciones de los retos coheteriles y las amenazas coheteriles no coinciden, pero la alternativa a lo propuesto por nuestro presidente es crear la defensa antimisiles de la OTAN sobre la base fundamental del sistema norteamericano con inclusión de algunos recursos de sus aliados de la Alianza Noratlántica. Ya en vigor de eso, dado sistema puede ser dirigido potencialmente

contra la Federación Rusa, puede ser estructurado de tal modo que en cierta medida desvalorizará el potencial de las fuerzas nucleares estratégicas rusas. Lo cual, naturalmente, contradice nuestros intereses de seguridad.

La cuestión, repito, no estriba en ponerse ahora mismo a debatir detalles concretos de la arquitectura de tal defensa antimisiles, a ver quién responderá de qué sector, cómo intercambiarán información. Eso también es importante, no se puede excluir. Pero en la etapa dada lo esencial es aclarar la actitud política de nuestros vecinos de la OTAN, en primer lugar de nuestros colegas norteamericanos, hasta qué punto están dispuestos a examinar seriamente este nuevo modelo.

A. Oganésián: *Acerca de los potenciales de Inglaterra y Francia, ¿podemos afirmar de veras que no representan una amenaza para Rusia?*

S. Ryabkov: Hace tiempo declaramos, y eso fue registrado oficialmente en documentos, que Rusia y la OTAN no se consideran adversarias. La cumbre de Lisboa del Consejo Rusia-OTAN, en mayor grado aún puso los puntos sobre las “ies” en esta esfera bastante sensible. Pero una cosa son las intenciones y otra los potenciales. Nosotros mismos, los diplomáticos, operamos con esa lógica cuando mantenemos las correspondientes negociaciones o consultas sobre problemas tan importantes. Nosotros, por lo menos en dada fase, no planeamos crear algo parecido al esquema adaptativo por etapas para incrementar las posibilidades en la esfera de la defensa antimisiles aprobado en EE.UU. y que ya se lleva a la práctica. ¿Qué alternativa puede haber para nosotros a la propuesta del presidente D.Medvédev? ¿Simplemente guiarnos partiendo de la situación mutable conforme a los hechos reales?

Claro está que semejante desarrollo no será favorable para nosotros, equivaldrá a tensar las fuerzas. Los dirigentes de nuestro Estado varias veces previnieron que no habiendo adelanto alguno en la consecución de mutua comprensión sobre la defensa antimisiles, faltando una base asociativa de cooperación, no nos queda otra elección que incrementar las fuerzas ofensivas. Un guión completamente distinto al que queríamos plasmar. Precisamente por eso declaramos que es preciso cooperar, pero cooperar con igualdad de derechos, aunque tampoco podemos abstraernos de los potenciales pertenecientes a los aliados de EE.UU.

A. Oganésián: *¿Qué papel pueden jugar Rusia y EE.UU. para regular la situación en la península de Corea? Lamentablemente no se logró consenso en el marco de la reunión del Consejo de Seguridad de la ONU, celebrada por iniciativa de Rusia. ¿Hay esperanza de que la posición de Rusia, empero, obtenga comprensión en Washington?*

S. Ryabkov: Respecto a la situación en la península de Corea, con los norteamericanos mantenemos intensísimos contactos en todas las líneas, igual que con los demás participantes de las negociaciones “sextipartitas”. Usted tiene razón

de que no en todo coinciden los enfoques de Rusia y EE.UU. de este problema. Lo cual se ve determinado, en grado considerable, por las obligaciones de aliados que atan a EE.UU. y Japón con la República de Corea. Pero lo fundamental reside en que son necesarias medidas urgentes para distender la situación en la península de Corea. Rusia efectuó significativos esfuerzos a fin de evitar un nuevo agravamiento.

Durante los preparativos y la propia reunión del Consejo de Seguridad, propuestos por la parte rusa, la cooperación con los norteamericanos fue muy intensa. No todo es ideal desde el punto de vista de los documentos y resoluciones concretas, lo cual no significa que estemos algo desilusionados. Este es uno de los ejemplos de contactos permanentes y estrecha colaboración.

A. Oganesián: *Una pregunta sobre el tema de BRIC. Solemos oír: ¿no es artificial la agrupación en una entidad de países tan alejados entre sí? Ahora ya se habla de la incorporación de Sudáfrica a ese club. ¿Quizás a los países de BRIC les una algo diferente que la simple proximidad geográfica?*

S. Ryabkov: Los formatos de agrupación son muchos, y no se puede decir que tal o cual formato sea absolutamente rígido. Eso lo vemos con la evolución de numerosas uniones, sobre todo regionales, en distintos lugares del mundo. Rusia participa no sólo en BRIC, sino asimismo en RIC, sin Brasil. Rusia, India y China también tienen su agenda bastante saturada e interesante. En cuanto al grupo BRIC, la sola enumeración de actividades realizadas por esa línea muestra que en poco más de dos años transcurridos después de la primera cumbre de BRIC, celebrada en la ciudad rusa de Ekaterinburgo, fue recorrido un notorio camino.

Los países, en efecto, son diferentes en el aspecto económico, pero todos ellos, integrantes del grupo BRIC, se caracterizan mucho por sus posiciones cercanas, tanto en lo concerniente a la reforma de las instituciones financieras Bretton-Woods, como a las cuestiones vinculadas con la vía óptima para superar las secuelas de la crisis global económica y financiera. El grupo BRIC se revela cada vez más asimismo en la esfera de la seguridad alimenticia y en los intercambios innovadores. Brasil es un país que desempeña un papel activo en BRIC. En ciertas esferas hasta llamaría a este país locomotora de nuestra cooperación. La cumbre de abril del año pasado de esta agrupación en Brasil demostró cuán activa trabaja la dirección brasileña y cómo aprecia el formato.

Rusia apoyó la admisión de la República Sudafricana en BRIC. Este importante acontecimiento internacional fue posible gracias a la decisión conjunta de los líderes de Rusia, Brasil, India y China. El ingreso de la RSA —activa participante de G20, importantísima potencia económica de África—, además de acrecentar el “peso” económico conjunto de la agrupación, contribuirá a ampliar las posibilidades para la colaboración práctica mutuamente provechosa en el marco de BRIC. La incorporación de la RSA a BRIC responde a las tendencias promisorias

del desarrollo mundial, comprendida la formación del sistema policéntrico internacional.

A. Oganesián: *Estos últimos años, muchos países de América Latina revelan intensa actividad e independencia en cuestiones internacionales. ¿Qué destacaría, durante el año transcurrido, en las relaciones ruso-latinoamericanas?*

S. Ryabkov: No quisiera cansarlo con cifras y estadísticas sobre los contactos y visitas. Pero diré que la intensidad de los contactos a los más diversos niveles sigue creciendo. Hubo visitas muy importantes a Rusia, como la memorable visita de octubre del Presidente de Venezuela. El año pasado, el Presidente de la Federación Rusa estuvo en Brasil y Argentina. A América Latina viajó el presidente del gobierno de la FR; los ministros de exteriores mantienen contactos permanentes; S. Lavrov efectuó una gira por todo un grupo de países de América Latina.

Se nota un gran interés por los contactos de parte de aquellos países que los últimos años se hallaban algo en la sombra. Como los Estados centroamericanos y de la Comunidad Andina. Por ejemplo, con Perú acaba de celebrarse una reunión muy eficaz de la comisión intergubernamental. Nos esperan nuevos contactos con Nicaragua.

Hemos suscrito numerosos documentos en diferentes esferas, entre ellas de carácter económico, como el convenio de cooperación en valoración aduanera de mercancías transportadas. Hay una nueva línea de contenedores de comunicación directa entre San Petersburgo y el puerto de Guayaquil, Ecuador. Eso significa que existe un puntal económico, no quiero decir fundamento, sería exageración, pero determinada base, que surge de los contactos de negocios, se va definiendo. Eso no sólo es cooperación interestatal.

Acerca de los intercambios sin visa mucho ya dije, cada vez tenemos más acuerdos al respecto, marchamos bien en este sentido. Este año fijamos toda una serie de visitas recíprocas, incluso vinculadas con la continuación de los festejos del bicentenario de la independencia de varios países de América Latina. Con ese motivo planeamos actividades culturales y exposiciones de materiales de archivos.

Con los compatriotas también se trabaja, publicamos libros sobre la historia de los rusos en diferentes países de América Latina. Los colegas latinoamericanos, lógico, están satisfechos porque crece el número de turistas rusos que visitan México y la República Dominicana.

Hemos prestado considerable ayuda a los países de la región que el año pasado sufrieron las más diversas calamidades de la naturaleza. Por desgracia ahí hubo sequías, inundaciones y terremotos. Pasar de lo negativo a lo positivo tiene también importancia sustancial. Eso demuestra que países de una región tan lejana nos son cercanos.

A. Oganesián: *¿Cómo evalúa usted la situación en Afganistán?*

S. Ryabkov: Estamos interesados en que la estabilización de Afganistán continúe. En este sentido, la presencia de las fuerzas internacionales de asistencia a la seguridad es un factor positivo. En caso contrario no hubiésemos concluido el acuerdo con la OTAN sobre el tránsito de ida y vuelta de cargas no militares para las fuerzas de seguridad, los acuerdos bilaterales con EE.UU., Alemania, España y otros países que integran las fuerzas de coalición. La Federación Rusa participa en muchos proyectos destinados a mejorar la situación en Afganistán: preparación de personal, incluso para luchar contra el narcotráfico, concesión de ayuda, incluso a organizaciones de la fuerza de Afganistán. Todo eso contribuye a la olla común de la estabilización afgana.

La tarea general estriba en que Afganistán sea cuanto antes un país independiente, estable, del cual no partan amenazas, ante todo tan graves para nosotros como el narcotráfico. Respecto al último tema, por ahora no hemos entablado una cooperación eficaz con la OTAN desde el punto de vista de que nuestros colegas de la OTAN comprendan toda la profundidad de ese reto y la necesidad de movilizar todas las fuerzas para superar esa amenaza.

A. Oganesián: *V. Churkin, embajador ruso ante la ONU, expresó su alarma debido a que los paramilitares no aniquilados en ciertas zonas de Afganistán, son empujados hacia las fronteras próximas de Asia Central, o sea, también hacia nuestras fronteras.*

S. Ryabkov: Eso, de veras, es una situación relativamente nueva que nos alarma y que abiertamente señalamos. En eso vemos una amenaza no sólo a nuestra propia seguridad, sino también a los países de Asia Central limítrofes con Afganistán, a nuestros aliados de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva. Nosotros consideramos que las posibilidades de cooperación son mucho mayores que las aprovechadas. Al mismo tiempo, nuestros departamentos militares, servicios especiales, trabajan en esta dirección. Hay problemas vinculados con el reforzamiento de las fronteras, con el incremento de las posibilidades de nuestros aliados para controlar sus propias fronteras. Y, claro, es un tema para el diálogo directo con EE.UU. y otros participantes de las Fuerzas internacionales de asistencia a la seguridad.

Palabras clave: Tratado START 3, ideología de la Eurodefensa antimisiles, enmienda Jackson-Vanik.

Alexéi BORODAVKIN

Viceministro de Relaciones Exteriores de Rusia

aborodavkin@mid.ru



ORIENTE EN LA POLÍTICA EXTERIOR RUSA: BALANCE Y PERSPECTIVAS

Se acabó el año 2010. Para la región Asia-Pacífico (RAP), que se extiende desde Irán hasta Japón y las islas sitas en la parte sur del océano, fue un año de dinámico desarrollo que también trajo varios retos — la necesidad de superar la crisis financiera y económica global, consolidar los nuevos polos de influjo y crecimiento, hacer avanzar la cooperación multilateral.

Al mismo tiempo, muchos acontecimientos de los que tuvieron lugar en la región, no pueden sino suscitar preocupación. Ante todo, son controversias y conflictos, arraigados y reincidentes de tiempo en tiempo; nuevas amenazas y desafíos lanzados en las últimas décadas y, finalmente, la brecha que todavía existe entre unos y otros estados y regiones asiáticas. En otras palabras, los impresionantes avances se combinan con numerosos problemas pendientes de solución.

En cuanto a lineamientos de la política exterior de Rusia en la región, se puede decir que el año pasado fue intenso y eficaz, pues adelantando nuestra gestión en la RAP, teníamos plena conciencia de que existe una relación indisoluble entre el futuro de nuestro país y la cooperación con esta parte del mundo, adonde últimamente se desplaza con empuje el “centro de gravitación” del desarrollo global; la incorporación de la economía rusa a los procesos integracionistas regionales, que van acelerando el paso cada vez con más ímpetu, no tiene alternativa. Se ha vuelto imperiosa la necesidad de centrar la atención en Asia y

el Pacífico para garantizar una inquebrantable seguridad de nuestras fronteras al este y aprovechar al máximo el riquísimo potencial comercial, financiero, inversor, tecnológico y humano de esta región con miras a optimizar la modernización integral de nuestro país y, en particular, el desarrollo social y económico de Siberia y Lejano Oriente.

En este contexto, es de primordial importancia que presentemos a nuestros copartícipes una agenda positiva y unificadora. Rusia nunca ha buscado ventajas unilaterales ni ha pretendido sacar provecho de las contradicciones existentes sino sustentaba su papel, mostrando la buena voluntad para cooperar con todos aquellos países que manifestaran igual interés en tal cooperación. En ello descansa la prenda de éxito en la tarea de posicionarnos en Asia como garante de estabilidad estratégica y desarrollo económico sostenible.

Uno de los grandes logros del año pasado estriba en que se consolidó considerablemente la cooperación estratégica en materia de seguridad entre Rusia y algunos países asiáticos influyentes. Gracias a las acciones colectivas con nuestros copartícipes, logramos prevenir que la peligrosa crisis político-militar en las relaciones entre Corea del Norte y Corea del Sur desembocara en un conflicto armado a gran escala y, por otro lado, comenzamos a abonar el terreno para reanudar las negociaciones sobre el potencial de armamento nuclear en la Península de Corea. Rusia, igualmente, ha mancomunado los esfuerzos con los países de Oriente Próximo y Asia del Sur para contrarrestar la amenazante presencia del narcotráfico y del terrorismo. Y, finalmente, nuestro país ha contribuido a la distensión, perentoria por la resonancia que causó el programa nuclear iraní, imprimiéndole transparencia y régimen controlado.

No se puede desconocer que todavía faltan soluciones a estos y muchos otros problemas en la región. Sin embargo, se ha logrado contener sus efectos negativos, entre otras cosas, gracias a la acertada política exterior rusa.

El año 2010 nos hizo recordar que por ningún motivo podemos olvidar el pasado. En otoño, junto con los antiguos aliados, celebramos el 65 aniversario de la Victoria en la guerra del Lejano Oriente y el fin de la Segunda Guerra Mundial. El balance que ésta arrojó, incluido el tema de pretensiones territoriales, está consignado en la Carta de la ONU, por lo tanto, es un compromiso para todos los países y, desde luego, los de Asia-Pacífico, reconocerlo y respetarlo como se debe. Esta idea encontró un expreso reflejo en la Declaración conjunta que rubricaron el Presidente de Rusia Dmitri Medvédev y el Presidente de la República Popular China Hu Jintao el 27 de septiembre de 2010 con motivo de la gran conmemoración.

Las relaciones comerciales y económicas de Rusia con los países asiáticos superaron los índices anteriores a la crisis. Durante los primeros diez meses del

año pasado el intercambio comercial sumario entre ellos superó 120 mil millones de dólares, ubicándose en un 35% por encima del índice registrado en el período análogo del 2009. Se presenta muy imponente la dinámica del comercio con algunos partenaires: el balance del 2010 permite esperar que se duplique el volumen de comercio del año 2009 entre Rusia, por un lado y por el otro, China y República de Corea. En términos generales, en 2010 el intercambio comercial con los países de esta región se adelantó en gran medida al que se sostiene con otras partes del mundo.

Rusia comenzó a estructurar en el oriente unas alianzas modernizadas con una serie de estados avanzados desde el punto de vista tecnológico. A modo de ejemplo, podemos aducir el interés en participar en el proyecto Skólkovo que manifestaron la República de Corea, China, Japón, India, Singapur.

En función de la cooperación con los países vecinos en Asia-Pacífico, se han materializado con éxito algunos proyectos económicos bilaterales de gran alcance. Comenzó a transportar petróleo el primer oleoducto chino-ruso Skovorodinó — Daqing. Se desarrollan con dinamismo las actividades conjuntas en la industria nuclear con China, India, Irán, Vietnam, Mongolia, Australia, Japón y Bangladesh. Va en aumento la interacción en la investigación del espacio con China, India, Japón, República de Corea, Indonesia. Se concertaron acuerdos con la India para el uso compartido del potencial que ofrece el Sistema Global de Navegación por Satélite ruso (GLONASS). Desde los yacimientos de Sakhalín llegan a la República de Corea y Japón cada vez mayores suministros de gas natural licuado. El inicio de subastas en el MICEX y la bolsa de valores de Shangai en rublos y yuanes, hecho trascendental que significó el arranque de pagos en moneda nacional a nivel del comercio bilateral, es un claro testimonio de que la cooperación financiera y económica entre Rusia y China ha alcanzado una nueva dimensión.

Es de particular significación el inicio de las negociaciones en materia de un convenio sobre la creación de un área de libre comercio entre los estados miembros de la Unión Aduanera (Rusia, Bielorrusia, Kazajistán) y Nueva Zelanda. Este proyecto piloto dará un impulso a la integración de Rusia a los procesos de liberación de los regímenes comerciales e inversionistas en la RAP, lo cual se acopla al futuro ingreso de nuestro país en la OMC.

Los países asiáticos han aumentado considerablemente el volumen de inversiones directas en la economía rusa que cubren tanto Siberia y Lejano Oriente como la parte europea de nuestra geografía. Así, comenzó la producción de equipos de construcción y tecnología especial la fábrica de la compañía nipona Komatsu, ubicada en la ciudad de Yaroslavl; en las afueras de San Petersburgo la compañía surcoreana Hyundai puso en marcha una fábrica de automóviles. De Oriente llegan a Rusia las inversiones en la industria de derivados del petróleo y gas. Nuestros

socios de la RAP han manifestado mucho interés en el programa de privatización en Rusia, proyectado para el período de 2011 a 2013.

El año pasado se potenció aún más al intercambio cultural y humanitario de Rusia con sus vecinos al este. El corolario del Año del Idioma Chino en nuestro país comprende más de 200 actividades llevadas a cabo en el marco de este proyecto. Para los años 2010-2012 se firmó un programa de intercambio cultural con la India. Por otro lado, en los países de la región intensifican sus actividades y aumentan en número los centros de ciencia y cultura rusos. Dando cumplimiento al proyecto de universidad piloto OCS (Organización de Cooperación de Shangai), arrancó el programa de maestría con base en los programas académicos, acordados entre 62 centros docentes de educación superior de los estados miembros de esta organización. En Moscú se inauguró el Centro de la ANSA (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, ASEAN en inglés); el año pasado en Hanoi, Ho Chi Minh, Shangai y Dairen se instituyeron respectivamente cuatro nuevos centros del Fondo "Mundo Ruso". Igualmente, crece a ritmo acelerado el flujo de turistas en ambos sentidos.

Con gran satisfacción destacamos que el año pasado en los países de la región fueron levantados nuevos templos ortodoxos rusos.

La participación rusa en las estructuras multilaterales de Asia-Pacífico se extendió a niveles más altos. Nuestro país, a la par con EE.UU., entró a tomar parte en las Cumbres de Asia Oriental (CAO), un foro clave que reúne los países más influyentes de la RAP y mecanismo potente para buscar soluciones a los problemas fundamentales de seguridad y desarrollo económico de la región.

El 2010 señaló el consiguiente refuerzo de la Organización de Cooperación de Shangai, entre cuyos constituyentes figuró Rusia. Conviene resaltar que la OCS, máxime cuando se va ampliando la composición de sus miembros, tiende a convertirse en uno de los pilares más sólidos del orden mundial multipolar que se está configurando actualmente, y del cambiante andamiaje de seguridad y cooperación en la RAP.

Nuestra labor en el Foro de Cooperación Económica de Asia-Pacífico (APEC) se centró en tomar acciones colectivas con los socios para seguir liberando las actividades comerciales e inversionistas en la región y, de esta manera, coadyuvar a la integración de Rusia al sistema regional de relaciones comerciales y económicas, ante todo, con miras a impulsar el desarrollo social y económico de Siberia y Lejano Oriente. Ya hemos comenzado trabajos preparativos para asumir la presidencia de la APEC en 2012.

El año pasado marcó un jalón en nuestros contactos con la ANSA, una organización de mucha autoridad que sostiene todo el sistema de procesos integracionistas en la RAP. El 30 de octubre de 2010 se celebró en Hanoi la

segunda conferencia cumbre entre Rusia y la ANSA, la cual dimensionó nuestra coparticipación social en forma de diálogo con la misma, proyectando las vías de su desarrollo para más adelante.

Asimismo, recibió un nuevo impulso la cooperación en el marco tripartita Rusia-India-China (RIC). El encuentro de los cancilleres de los tres países en noviembre de 2010 en Wuhan (China) corroboró que la RIC continúa mejorando como un mecanismo eficaz de coordinación de posiciones en referencia a los problemas más actuales de la región, así como una plataforma para la cooperación práctica por sectores.

El papel único de Rusia, considerado una especie de puente entre Asia del Pacífico y Europa del Atlántico, está en buena senda del reconocimiento desde que se tomó la decisión sobre la entrada de nuestro país en el Foro Asia-Europa, el cual acometerá la tarea fundamental de consolidar la comprensión mutua, confianza y cooperación entre los dos continentes. Manifestamos nuestra disposición para contribuir a su labor con un efectivo aporte.

No se puede desconocer otro hecho relevante que dejó una impronta en el balance del año pasado — Rusia y China promovieron conjuntamente una iniciativa política importante que afinará la arquitectura de seguridad y cooperación en la RAP. El quid de la iniciativa consiste en que los estados de la región, en las relaciones con los países vecinos, tomen conciencia del carácter integral de la seguridad y desistan de intentos de afianzar su propia seguridad vulnerando la de los demás. Estamos convencidos de que los nuevos enfoques permitirán dejar en el pasado la herencia de la guerra fría, llena de confrontaciones; prevenir nuevas líneas divisorias que pongan en peligro el futuro del desarrollo compartido de las naciones asiáticas del Pacífico.

Hay muchos países en la RAP que se adhieren a esta filosofía. La India ya se ha pronunciado en pro de edificar en la región un nuevo sistema de seguridad y cooperación, cimentándolo en los principios universales de confianza, apertura y derecho internacional. Los países de la ANSA han expresado igualmente su solidaridad con este enfoque. Otras naciones también han dado una respuesta positiva. Confiamos en que el diálogo sobre un tema de tanta actualidad continúe en el marco de las Cumbres de Asia Oriental (CAO), Foro regional de Seguridad de la ANSA (ARF), Conferencias de ministros de defensa de los países miembros de la ANSA y sus copartícipes en el diálogo (CMDA plus), así como otras organizaciones regionales. En materia de estructuración conceptual con respecto a la seguridad de la RAP, es mucho lo que puede hacer una comunidad experta también a modo de “segunda pista”, por ejemplo, en el ámbito del Consejo de Cooperación para la Seguridad en Asia-Pacífico (CCSAP) y cumbre Diálogo Shangri-La.

En términos generales, la política exterior en relación con Asia que desarrolló Rusia en 2010, arrojó un balance positivo. De ello dan cumplida cuenta los resultados prácticos que han comenzado a producir los esfuerzos de “volverse de cara” al este, pues ésta es la directriz impartida a la diplomacia rusa por el Presidente Dmitri Medvédev al concluir el 2 de julio de 2010 en Khabárovsk la Conferencia sobre el desarrollo socio-económico del Lejano Oriente y consolidación de las posiciones de Rusia en la RAP.

Es un trabajo sistémico y bien definido que mantendrá el ritmo activo y continuidad en el año que corre, con participación de los órganos federales del poder legislativo y ejecutivo, sujetos de la Federación Rusa, círculos de negocios rusos, entidades sociales y expertas.

Palabras clave: RAP, Oriente en la política exterior rusa, ANSA (en inglés ASEAN), APEC, CAO, ARF, Europa del Atlántico

Международная



ЖИЗНЬ

Vida Internacional

COLUMNNA DEL redactor jefe



Armén Oganesián: *Agrava la situación el hecho de que la crisis haya sido total y a los indignados de clase media, inmigrantes y pobres se les puedan adherir los “antiguos ricos” cuya resistencia no necesariamente desemboque en abiertas protestas en las calles. Y es que la crisis disipó otro espectro llamado “millardo de oro”. Actualmente nadie habla, y tampoco piensa en la posible felicidad del maximalismo económico para la séptima parte de la humanidad. Hoy por hoy, en el mejor de los casos, se trata de los cien millones “de oro” o, inclusive, menos. Bajo el sol hay muy poco sitio para archimillonarios, máxime porque una avalancha de turno, que traiga su depauperación, no estará muy lejos.*

Armén OGANESIÁN

Redactor Jefe de la revista *Vida Internacional*

LOS FUNERALES DE LA CLASE MEDIA, O EL OCASO DEL “MILLARDO DE ORO”

La crisis actual, como las anteriores, hizo trizas muchos sueños. No obstante, es la primera vez que su fuerza destructora estragó a gran escala a todas las clases y capas sociales sin excepción, que van desde las más humildes hasta las principescas. Todo ello, gracias a la globalización, que no es, sin embargo, su única causa. Jamás una crisis de tal magnitud ha impactado el bienestar económico de la sociedad que, si bien no garantiza la prosperidad “total”, sí la prosperidad y grandes oportunidades para amplias masas de la población.

A pesar de la tensión de la guerra fría, o, por el contrario, justamente debido a ese intenso período, la inaudita estabilidad de las décadas de posguerra condicionó el desarrollo de tecnologías y el auge del consumo sin precedentes. Un europeo o norteamericano medio comenzó a respirar el ilusorio aire del “fin de la historia” mucho antes de que se articulara la famosa “profecía” de Fukuyama.

De forma latente, el siglo de la industrialización gestó a su propio “sepulturero” que no es sino el capital financiero bancario desproporcionadamente inflado, sin cuyos créditos resultó inconcebible el incontenible crecimiento de la producción y consumo. Curiosamente, ya a principios de la crisis, unos economistas responsables pronosticaron la guerra inducida por ella la cual, en efecto, declararon las corporaciones contra los bancos. Las élites, movidas por inercia a conservar su statu quo, se pusieron de parte de los bancos, inyectándoles dinero, y, acto seguido, el espectro de una nueva ola de inestabilidad no tardó en anunciarse.

Hoy por hoy, la situación puso en evidencia el hecho de que los de arriba no pueden gobernar a lo antiguo, mientras los de abajo no quieren vivir a lo moderno. Como se ve, esta tesis no concuerda con la fórmula marxista-leninista clásica, pero sólo el futuro mostrará qué tan “revolucionario” es su contenido. En todo caso, ya se han manifestado los atisbos del miedo ante la amenaza de tormentas sociales. A comienzos de julio “Wall Street Journal” publicó los resultados del sondeo según los cuales el 94% de los millonarios temen la “violencia en las calles”. En agosto ocurrieron los dramáticos enfrentamientos en las calles londinenses. “No dejan de asegurarnos que los desórdenes en Gran Bretaña estaban desprovistos de carácter político; sin embargo, sus participantes sabían que de tiempo atrás las élites venían ayudándose los unos a los otros a expensas de los demás”, escribe en *The Guardian* la famosa escritora canadiense Naomi Klein. La autora trae a colación el cacerolazo argentino ocurrido en 2001, cuando los ciudadanos indignados saquearon lujosos comercios de extranjeros llevándose lo que ya no podían comprar: ropa, electrodomésticos, comestibles... Se hicieron habituales varios calificativos despectivos — especuladores, terroristas económicos, ladrones —, términos que dejaban traslucir un marcado apuntamiento político, porque “con esas palabras calificaban a quienes pasaron las cuentas al pueblo con la exigencia de ajustar el cinturón, después de haber realizado una privatización tocada por la corrupción y transferencias masivas de fondos a paraísos fiscales”. El “estado de sitio” decretado por las autoridades no logró subsanar la situación y los argentinos derrocaron el gobierno. “David Cameron nos invita a condenar semejante proceder como si no hubiera enormes depósitos en los bancos en bancarrota y reembolsos récord canjeados por bonos”, afirma Klein con indignación.

Las voces que claman al otro lado del Atlántico son extrañamente parecidas. En una declaración especial el senador Bernie Sanders expresó: “Tenemos que ver con el socialismo para los ricos y fuertes en estado puro. Les dicen a los demás que vivan como quieran contando exclusivamente con sus fuerzas”. Así fue como reaccionó el senador a los resultados preliminares arrojados por la auditoría de la Reserva Federal estadounidense, la primera en la historia, que se llevó a cabo por disposición del Presidente Barack Obama.

Durante tres años, la ayuda financiera, que se estima en trillones de dólares, se destinó a un número de grandes bancos muy reducido. Todo se hizo en secreto. La tesorería no se dignó dar explicaciones del porqué unos recibieron la ayuda y otros no. En cumplimiento del Acta de Libertad de Información, después de una larga demanda judicial, la agencia Bloomberg News obtuvo de la Reserva Federal un documento extendido en 29.346 páginas. La agencia notificó que algunos beneficiados de la ayuda secreta manifestaron públicamente tener sus propios recursos monetarios disponibles que, por añadidura, eran considerables.

Los resultados de la auditoría descubrieron otros hechos que el senador Sanders calificó como sigue: “Ninguno de los que trabajan en las compañías beneficiarias directas del apoyo financiero por parte de la Reserva Federal puede, al mismo tiempo, ser miembro de la Junta Directiva o funcionario de esta entidad”.

En este escenario no es nada fácil que las élites, en perjuicio de su calidad de vida habitual, concierten el contrato social de abstención no sólo con los más pobres sino con la clase media. Por otra parte, de momento las élites mundiales no disponen de otros artilugios. El dirigente de la compañía NEOCON Mijaíl Jazin opina que en los últimos 30 años de la “economía” al estilo Reagan, la clase media no se ha sustentado como tal por sus ingresos sino por sus egresos, muchos de los cuales le han sido fiados a título de crédito. “En cinco-ocho años la clase media como especie se extinguirá, pero los que el día de hoy la integran nunca perdonarán la pérdida de cuanto tenían”. Así las cosas, resulta que, hablando desde su ventana, Cameron tiene razón cuando castiga con mano dura a los implicados en los disturbios arrastrándolos a los juzgados que son capaces de condenar a una mujer a cinco años de prisión por haber robado un par de pantalones cortos.

Igualmente agrava la situación el hecho de que la crisis haya sido total y a los indignados de clase media, inmigrantes y pobres se les puedan adherir los “antiguos ricos” cuya resistencia no necesariamente desemboque en abiertas protestas en las calles. Y es que la crisis disipó otro espectro llamado “millardo de oro”. Actualmente nadie habla, y tampoco piensa en la posible felicidad del maximalismo económico para la séptima parte de la humanidad. Hoy por hoy, en el mejor de los casos, se trata de los cien millones “de oro” o, inclusive, menos. Bajo el sol hay muy poco sitio para archimillonarios, máxime porque una avalancha de turno, que traiga su depauperación, no estará muy lejos.

En otros tiempos muchos tomaban por extravagancia el apoyo que dispensaba Savva Morózov a los revolucionarios rusos. Mas conviene hacer la salvedad: no le arruinó nadie. Y ¿qué tal si le hubieran devastado la fortuna? Por muy inteligente que fuera Savva, los de ahora sí le dan la talla. Entonces, ¿no será demasiado amplia la potencial “base social” de los futuros indignados? Sumándole lo altamente calificado que es el “personal” integrado por millonarios en bancarrota, con experiencia y don de liderazgo, por ciudadanos “medios” empobrecidos, los expresamente pobres, inmigrantes y jóvenes quienes están que arden de indignación, ¿no será un compuesto demasiado explosivo?

Palabras clave: crisis económica global, “millardo de oro”, clase media estadounidense.

Международная



ЖИЗНЬ

Vida Internacional

EL MUNDO a nuestro entorno

Alexéi Meshkov: “... este año, el Año de la cultura e idioma ruso en Italia y, viceversa, de la cultura e idioma italiano en Rusia, el Año Dual, los encuentros entre los líderes rusos e italianos transcurren en un contexto visiblemente cultural. La envergadura misma de las actividades proyectadas, que suman más de 550 actos oficiales, es un fiel testimonio de la trascendencia de estos vínculos entre los dos estados. Sin embargo, no sería posible organizarlas y, menos todavía, llevarlas a cabo si no descansaran sobre unas sólidas y, realmente, históricas tradiciones que se forjaron en el transcurso del tiempo que llevan en contacto nuestros países.”

Serguéi Nikoláev: “Las investigaciones complementarias llevadas a cabo por expertos occidentales, confirmaron que, en el lecho del mar Caspio, se albergan grandes reservas de gas y petróleo. Sobre estas consideraciones dio cuenta el Departamento de Estado al Congreso de los EE.UU. en 1997. Los hidrocarburos del Caspio comenzaron a verse, por parte de los norteamericanos, como un factor decisivo, capaz, entre otras razones, de reducir la dependencia del país en concepto de importaciones de crudo procedentes del Golfo Pérsico. Es aquí, precisamente, cuando la zona cáspica queda incluida en la esfera de intereses estratégicos de los EE.UU.”

Mijaíl Maiórov: “La historia no sirve tanto para enseñar, cuanto para educar, ya que su función no consiste en proporcionarnos una guía de acciones, sino en cultivar la habilidad de identificar en el pasado y cotejar con el presente los fenómenos y hechos que ayuden a verter luz sobre la naturaleza de los procesos contemporáneos. Y lo que está ocurriendo hoy día en Europa es un testimonio sumamente ejemplar de ello.”

Alexéi MESHKOV

Embajador Extraordinario y Plenipotenciario
de la Federación Rusa en la República Italiana y
la República de San Marino

rusembassy@libero.it



COOPERACIÓN CULTURAL RUSO-ITALIANA : PASADO Y PRESENTE

Hoy por hoy, Italia representa para Rusia uno de los colaboradores más importantes de Europa y del mundo entero. Entre nuestros dos países hace mucho se cimentó y ahora viene progresando una cooperación muy intensa, que abarca, prácticamente, todos los escenarios de la vida social: desde el económico-comercial hasta el cultural y humanitario. En la mayoría de los temas de política internacional, las posturas de Moscú y Roma, si no coinciden por completo, son cercanas y perfectamente compatibles. Los dos países forman parte del G8 y G20 como sus activos participantes.

No obstante la crisis económica global, el pertinaz estancamiento y la inestabilidad financiera en la zona del euro, Italia ha logrado mantener la posición de uno de los copartícipes económico-comerciales de mayor prioridad y relevancia para Rusia. Hemos podido contrarrestar la tendencia negativa de los años 2008 y 2009 y recuperar el intercambio comercial siempre creciente, el cual en 2010 alcanzó 36,8 mil millones de dólares, índice que en el 11,5% superó al del año “crítico” 2009. Italia, como antes, es nuestro cuarto mayor socio comercial en el mundo por su importancia. Además, ambas naciones han emprendido la tarea práctica de instituir entre ellas una alianza modernizada y mutuamente ventajosa.

En términos generales, no son fórmulas de cortesía las tesis sobre la privilegiada cooperación ruso-italiana; es la realidad de nuestras relaciones. Todavía falta un tiempo para que termine el año en curso, y ya más de una vez que se han celebrado

los encuentros entre los respectivos mandatarios de Rusia e Italia. Pongamos sólo dos ejemplos — el 16 de febrero se llevaron a cabo las negociaciones entre el Presidente de la Federación Rusa Dmitri Medvédev, por un lado y por el otro, el Presidente de la República Italiana Giorgio Napolitano y el Presidente del Consejo de Ministros Silvio Berlusconi, en cuyo decurso ambas partes intercambiaron opiniones sobre las cuestiones de la agenda internacional y bilateral. Asimismo, el dirigente ruso tomó parte en las festividades con motivo del 150 aniversario de la unificación de Italia que tuvieron lugar el pasado 2 de junio. Durante las conversaciones con Napolitano y Berlusconi, literalmente, se sincronizaron los enfoques de los puntos más “candentes” de la vida internacional, entre ellos los que competen a los temas de acciones conjuntas en los ámbitos cultural y humanitario.

Como es natural, este año, el Año de la cultura e idioma ruso en Italia y, viceversa, de la cultura e idioma italiano en Rusia, el Año Dual, los encuentros entre los líderes rusos e italianos transcurren en un contexto visiblemente cultural. La envergadura misma de las actividades proyectadas, que suman más de 550 actos oficiales, es un fiel testimonio de la trascendencia de estos vínculos entre los dos estados. Sin embargo, no sería posible organizarlas y, menos todavía, llevarlas a cabo si no descansaran sobre unas sólidas y, realmente, históricas tradiciones que se forjaron en el transcurso del tiempo que llevan en contacto nuestros países.

Viene al caso señalar que los nexos entre Rusia e Italia en el arte y la cultura cuentan con una larga trayectoria multiseccular. En gran medida, coadyuvó a su desarrollo la afinidad de las fuentes espirituales de nuestros países, que se remontan al mismo arquetipo — al origen bizantino. Gracias a esta circunstancia, Italia siempre ha ocupado una posición privilegiada frente a otros países europeos, que no compartían ni comparten su raigambre con la cultura rusa. Sin restar importancia al desarrollo auténtico de nuestras respectivas tradiciones culturales, cabe resaltar el hecho de que desde los tiempos muy remotos tuvieron bastantes puntos de convergencia.

Ya en el siglo XV, Rusia e Italia cooperaban en el ámbito de disciplinas aplicadas, en la fortificación y urbanística. Los arquitectos italianos descollaron por su incommensurable contribución al desarrollo de estos dos ramos en nuestra tierra. Los maestros invitados de Italia, entre ellos, Aristotele Fioravanti y Pietro Solari, comenzaron su creativa labor, al principio, en Moscú y, posteriormente, en otras ciudades rusas, embelleciéndolas con verdaderas obras de arte arquitectónico y aportando su invaluable legado a la cultura material rusa, difícil de sobreestimar. Sembraron en el suelo ruso las semillas del Renacimiento italiano que medraron compenetradas con la genuina cultura local.

Antes de emprender el viaje a Moscú, el maestro Fioravanti se desempeñó en trabajos de ingeniería y construcción, además de su Bolonia natal, en Roma,

Venecia, Florencia, Milán, Nápoles y otras urbes italianas. En 1475, al declinar la invitación del sultán turco, acompañado del embajador ruso Simeón Tolbuzin, se trasladó a Moscú, donde se le encomendó la tarea de levantar el templo primado de la capital — la Catedral de la Asunción (1475-1479). En sus preparativos para el trabajo, el arquitecto italiano visitó Vladímir y otras antiguas ciudades rusas; realizó un largo viaje al Norte hasta llegar a las Islas Solovetsky y, finalmente, logro fundir el autóctono arte ruso con la maestría renacentista. Más adelante, el gran príncipe Iván III Vasílievich aprovechó su talento de ingeniero militar. Fioravanti abrió las puertas del Kremlin a muchos italianos que continuaron su obra; así, trabajaron en Moscú Marco Fryazin (Ruffo), Antonio Solari, Alevisio Nuovo, que erigieron los aposentos palatinos y, dentro del conjunto, el Palacio de las Facetas y la Catedral del Arcángel San Miguel, que se conservan hasta el día de hoy, así como algunas obras de fortificación, de altísima calidad para aquella época.

Los contactos, que iban en aumento tanto en el ámbito cultural como en el político y diplomático, se cristalizaron en las imágenes de Moscú y Rusia, las cuales comenzaron a aparecer en las obras italianas a partir del siglo XV, y en la imagen de Italia, cada vez más frecuente en las obras literarias rusas. En 1478 salió a luz el libro de Ambrogio Contarini en que el autor vertió sus experiencias del viaje a Persia y permanencia en Rusia. Con especial afecto y simpatía describió el diplomático italiano el modo de vida y las costumbres en la corte del gran príncipe Iván III Vasílievich, con quien en reiteradas ocasiones sostuvo conversaciones en los aposentos del Kremlin de Moscú. Son igualmente atractivos los personajes rusos que rodeaban al veneciano y a menudo le socorrían en un país extraño para él.

No sólo las obras occidentales especializadas en historia y geografía hacían mención de la antigua Rus y Moscú, sino también las de bellas letras, por ejemplo “Orlando enamorado” del poeta italiano Matteo María Boiardo. La literatura rusa del siglo XV da a conocer algunas obras que recrean las imágenes de tierras extrañas. Los escritos dedicados al periplo de la delegación rusa al Concilio de Florencia en los años 1438 y 1439 describen sus contactos con distintos pueblos europeos. Los viajeros relataban sus vivencias en países y ciudades allende las tierras rusas, adonde llegaban con fines comerciales y otros propósitos, dejando, por igual, breves apuntamientos y tratados prolijos a sus contemporáneos y descendientes.

El tiempo de contactos esporádicos entre Rusia y Europa tocó a su fin en la época reformista de Pedro el Grande. Por voluntad del zar ruso se acometió un brusco viraje cultural que redundó en un fenómeno sin precedentes en la evolución del Viejo Mundo. El gran reformador de Rusia no sólo logró modernizar el estado y poner al día las costumbres de la nación, sino también hizo cambiar de forma más radical la temática y el lenguaje del arte ruso. Después de su gobierno, Rusia,

que antaño se encontrara al margen de los procesos culturales universales, no tardó en emparejarse con sus protagonistas para posicionarse un siglo y medio más tarde como una de las máximas autoridades de la cultura europea.

Pedro I experimentaba enorme interés hacia Italia. En 1698, en visita por Europa con la Gran Embajada, el zar se proponía pasar por Venecia, pero, debido a la complicada situación política en Rusia, no pudo realizar sus planes. Sin embargo, el monarca ruso logró plasmar en su propia tierra lo beneficioso de haber conocido el país meridional aun “a distancia”. Justamente en la época de su gobierno, la nueva capital rusa, San Petersburgo, paulatinamente se iba granjeando la fama de la “ciudad más italiana” de Rusia. Las estatuas que pidió el zar para decorar el Jardín de Verano en San Petersburgo, llegaron de los Apeninos. El arquitecto Domenico Trezini, invitado por Pedro, diseñó las primeras fortificaciones de la ciudad y la Fortaleza de Pedro y Pablo. Antonio Rinaldi, al llegar a Rusia a mediados del siglo XVIII, durante el reinado de Catalina II se convirtió en el principal arquitecto de la capital de su imperio, en que creó su famosa obra, el Palacio de Mármol. Como recalcó en una ocasión Bartolomeo Rastrelli, el creador del Palacio de Invierno, los arquitectos italianos trabajaron con ahínco “para gloria de toda Rusia”.

A finales del siglo XVIII, San Petersburgo adquirió el majestuoso y bello aspecto que preserva hasta ahora. El estilo arquitectónico cultivado a principios del siglo XIX, llamado “alto neoclasicismo”, o “imperio”, encontró su fiel reflejo en las obras del célebre Carlo Rossi, quien llegó a ser su máximo exponente. Gracias a sus esfuerzos, los conjuntos en las plazas del Palacio, del Senado, de las Bellas Artes y en la calle Ostrovsky hoy en día recrean la vista con su magnificencia.

En la actualidad todo el mundo conoce el armonioso y refinado corazón de la ciudad sobre el Neva. Los suntuosos palacios y parques, ubicados en su núcleo histórico, así como los conjuntos arquitectónicos palatinos en el extrarradio, todo ello, en gran medida, son verdaderas joyas creadas por los maestros italianos. Una de las céntricas calles de la capital septentrional se llama italiana. Los nombres de Rastrelli, Rossi, Trezini, Rinaldi, Quarenghi están inscritos con letras de oro en la historia de la arquitectura rusa. No sólo dejaron a sus descendientes sus grandiosas obras en piedra, que inmortalizaron sus nombres, sino también echaron cimientos de una escuela de discípulos que continuaron trabajando y perpetuando cuidadosamente las tradiciones del gran legado.

A mediados del siglo XVIII se dio inicio a los contactos bilaterales en música y teatro. En los teatros rusos tuvieron una fuerte presencia los compositores, artistas de ballet y cantantes procedentes de Italia. Llegaban a Rusia tanto algunas personalidades como compañías completas. En aquella época, el origen italiano acusaba de forma peculiar el alto nivel de calidad en el arte. Se valoraba tanto

que algunos artistas, provenientes de otros países europeos, tomaban a sabiendas pseudónimos italianos.

El teatro musical italiano tuvo mucha trascendencia en la consolidación del arte ruso, hecho que no pasó inadvertido en los Apeninos. Así, en la obra “Historia crítica del teatro antiguo y moderno”, publicado en Nápoles en 1787-1790, su autor, Pietro Signorelli constató la aparición del teatro nacional ruso y relató al lector interesado en materia la creativa labor de su primer dramaturgo conocido, A.P.Sumarókov.

En la primera mitad del siglo XIX, sistemáticamente llegaban a Rusia en gira los famosos artistas italianos: los cantantes Giuditta Pasta, Antonio y Salvatore Tamburini, la bailarina Carlotta Grisi. A mediados del mismo siglo, la actriz dramática Adelaide Ristori y la soprano Adelina Patti continuaron las tradiciones, dando recitales de gira por Rusia. En 1860, una compañía italiana dio un concierto de beneficencia en apoyo de los estudiantes de la Universidad de San Petersburgo. En 1863-1865, se fundó un comité especial para patrocinar la organización conjunta de grupos corales de ópera rusos e italianos. En 1870, emulando a San Petersburgo, en Moscú se inauguró un teatro de ópera italiana.

Los pintores rusos, igualmente, se sentían estrechamente ligados a Italia. Desde los comienzos del siglo XIX, al concluir sus estudios en la Academia de Bellas Artes de San Petersburgo, los jóvenes artistas, sus egresados, tomaban con carácter obligatorio un periodo de prácticas en Roma. Muchos de ellos alcanzaban éxito y reconocimiento en Italia. El paisajista Selvéster Schedrín, famoso por sus vistas napolitanas, se quedó en este país para siempre, y el retratista Orest Kiprenski mereció el honor de ser representado en la galería Pitti, Florencia, con su autorretrato. La obra de Carl Briullov “El último día de Pompeya” causó un gran impacto no sólo en Italia, sino en toda Europa y, con mayor razón, en Rusia. Fue en Italia donde creó “La aparición de Cristo ante el pueblo” Alexander Ivánov, quien le dedicó a su genial obra poco menos de treinta años. Hacia finales del siglo XIX, trabajaron en la península Apenina Valentín Serov, Iliá Repin, Iván Kramskoi, Mijaíl Vrubel. Los pintores y escultores rusos no sólo aprendían y creaban allí; siendo residentes, representaban en carne y hueso los nexos culturales entre Rusia e Italia.

Desde los principios del siglo XIX, viajar a Italia y familiarizarse con su cultura se convirtió para la élite cultural rusa en una etapa imprescindible de su formación. Como reza la famosa sentencia del gran escritor Nicolás Gógol, Italia es la patria espiritual de los intelectuales rusos, y lo reafirma cabalmente la historia de los nexos literarios ruso-italianos. Con Italia se asocian los destinos de muchos literatos rusos. El mismo Nicolás Gógol vivió en la península nueve años, dominaba el idioma italiano y escribió allí “Almas muertas”. En Italia Fiódor Dostoévski creó la

mayor parte de “El idiota”. Maxim Gorki vivió en la isla de Capri desde 1906 hasta 1913.

Italia fue una fuente de inspiración para casi todos los poetas y escritores del Siglo de Plata — Viacheslav Ivanov, Alexander Blok, Nicolás Gumiliov, Dmitri Merezhkovski. Las traducciones poéticas hechas por Anna Ajmátova contribuyeron en gran medida a que los lectores rusos conocieran la poesía clásica italiana y, en primer término, la obra de Leopardi. No se puede menos que destacar el trabajo titánico de Lozinski, uno de los fundadores de la escuela soviética de traducción poética y autor de la recreación “canónica” en ruso de La Divina Comedia de Dante Alighieri, una magna labor que para siempre adscribió la obra maestra del gran florentino al acervo cultural ruso.

La poesía de Iósif Brodski no se concibe fuera de la imagen de Venecia — por algo escogió el poeta el cementerio veneciano San Michele como lugar de su última morada, dando continuidad a una tácita tradición que une a los intelectuales rusos fallecidos lejos de su tierra natal. Al lado de sus restos descansan en la paz del Señor la ilustre personalidad teatral Serguéy Diáguilev y el compositor Ígor Stravinski.

Sin embargo, las relaciones culturales entre Rusia e Italia rebasan los límites de un “museo de antigüedades”, una colección de memorias sobre la magnitud de otros tiempos. En la actualidad, el intenso diálogo político entre Moscú y Roma, alimentado con fructífero intercambio económico-comercial en beneficio mutuo, así mismo incentiva el desarrollo de un amplísimo espectro de contactos culturales y humanitarios. Con tan sólo enumerar los eventos culturales que se celebran anualmente en ambos países, ninguna revista daría cabida para tantos. Basta con mencionar el convenio entre el Teatro Bolshói de Moscú y La Scala de Milán, el recital “Velada rusa en Milán” que ya se ha vuelto tradicional, el “Baile de Pedro el Grande” en Venecia, entre conciertos y festivales de cine que se llevan a cabo en distintas regiones italianas.

Los museos rusos más importantes sistemáticamente llevan a Italia sus colecciones, únicas en su género. El centro científico y cultural “Hermitage — Italia” inaugurado en Ferrara, representa un verdadero salto cualitativo que, sin duda, reportará nuevas y grandes oportunidades. Sin caer en exageraciones, bien se puede afirmar que no hay modalidad de arte en que no se haya quedado una profunda “huella rusa o italiana”.

Sin embargo, aun en el panorama de cooperación tradicional cultural y humanitaria, este año descuella de forma muy peculiar por ser el punto culminante de una intensa labor que se desplegó en las últimas décadas a fin de activar contactos y proyectos en la esfera cultural. Los respectivos ministerios de cultura y comisiones organizadoras se esmeraron por diseñar una agenda de intercambios

muy apretada que da cabal cuenta al público de ambos países de lo mejor de la vida cultural contemporánea en Rusia e Italia.

Sintonizada con la apertura oficial del Año Dual, se inauguró en Roma la exposición del pintor soviético A. Deineka, conocido en los años desde 1930 hasta los 50. La preparó la Galería Estatal Tretyakov, contando con la participación de algunos otros importantes museos de Rusia, con el fin de proyectar una visión, en lo posible, muy completa de su obra, acogida con notable atención por parte de los conocedores de pintura italianos.

Durante la inauguración de la exposición, intervino el Presidente de la Federación Rusa Dmitri Medvédev quien con especial énfasis señaló: “Entre Rusia e Italia hay mucha afinidad que comprende muchos rasgos en común: la mente abierta, buena voluntad, don de gentes, carácter afectivo, receptividad para todo lo nuevo, propios de nuestros pueblos. Espero que este gran proyecto cultural dé un impulso al desarrollo de nuestras relaciones y que, justamente, el componente humanitario defina la fisonomía de nuestra cooperación en el siglo XXI”.

El carnaval de Venecia de 2011 adquirió una relevancia extraordinaria por la participación en sus actividades de conjuntos artísticos de San Petersburgo que se dieron cita en la *Perla del Adriático* dando cumplimiento al proyecto “Misión cultural. San Petersburgo-Venecia”, llevado a cabo por el Fondo de iniciativas socio-culturales y Jefatura de programas internacionales. En el carnaval de Roma cosechó mucho éxito la presentación del programa “Carnaval ruso (en ruso, *máslenitsa*)”.

Por mucho tiempo recordarán los habitantes y huéspedes de la capital italiana la celebración del Día de Rusia, que tuvo lugar el 12 de junio de este año en una de las plazas más antiguas de la ciudad — en la Plaza Navona. En el marco del Festival de cultura nacional “Constelación de Rusia”, organizado por la Agencia Federal Rossotrúdnichestvo y la Academia de Cultura de Rusia, con el auspicio de la alcaldía romana, ante los espectadores italianos hicieron presentaciones los mejores conjuntos nacionales de canto y baile, agrupaciones artísticas de distinto género, que, además, representaban las más variadas regiones de la Federación.

Sin duda alguna, el año 2011 jalonará una visible ampliación del intercambio cultural entre Rusia e Italia. El pasado 6 de marzo, en presencia de la primera dama de la Federación Rusa Svetlana Medvédeva, fue inaugurado el Centro de estudios de la cultura rusa, adjunto a la Universidad veneciana Ca Foscari cuyo principal objetivo reside en la cooperación con entidades de arte y cultura nacionales y sociales de Rusia, fondos, museos, centros docentes de educación superior y media especializada, así como con otras instituciones y estructuras, interesadas en mantener permanente cooperación y desarrollar el potencial científico.

No se queda a la zaga de los venecianos una de las universidades italianas más antiguas, la Universidad de Roma La Sapienza. Desde los comienzos de este año adelanta en ella sus labores el Centro de estudios rusos, instituido con el patrocinio del Fondo “Mundo Ruso”. La parte rusa valora muy en alto la decisión sin precedentes que tomó la mencionada Universidad de conferir a dicho Centro el estatus de un departamento de investigaciones autónomo que abarque diferentes facultades y distintas disciplinas y, además, permita mancomunar los esfuerzos de filólogos, historiadores, politólogos, economistas y especialistas en otras materias, interesados en coordinar contactos científicos y humanitarios con Rusia.

Es de esencial importancia el que los estudiantes de la Universidad de Roma tengan a su disposición un mecanismo excepcional para conocer Rusia y cooperar con sus instituciones académicas. Ciframos nuestras esperanzas en que el Centro de estudios rusos contribuya a preparar una nueva pléyade de especialistas que se comprometan a mantener en lo sucesivo las buenas tradiciones en las relaciones ruso-italianas.

El Centro ruso de ciencia y cultura (CRCC) se destina a convertirse en una organización rectora que asegure la presencia cultural rusa en Italia. Dicha institución se fundó a tenor de lo estipulado en el Acuerdo intergubernamental ruso-italiano sobre la constitución y condiciones de actividades del Centro ruso de ciencia y cultura en Roma y del Centro italiano de cultura en Moscú, concertado en 1998. Por lo pronto, desde mayo de 2010 trabaja en Roma una oficina provisional del Centro, que toma parte activa en los eventos previstos en el programa del Año Dual.

Para la segunda mitad de este año se proyectan numerosas e interesantísimas actividades: exposiciones, simposios, conferencias, conciertos, espectáculos, proyecciones de cine, ferias y presentaciones. La verdad es que no es ninguna exageración, ya que entre sus participantes figuran los auténticos pilares de nuestra cultura, que son: el Museo y territorio reservado nacional “El Kremlin de Moscú”, la Galería Estatal Tretyakov, Museo Estatal de Bellas Artes Pushkin, el Museo de la Plata de Florencia, Palacio Pitti y Galería Uffizi, el Teatro Académico Nacional Bolshói de Rusia, el Teatro Mariínski de San Petersburgo, el Teatro La Scala de Milán, el Teatro de Ópera de Roma, la orquesta de San Petersburgo dirigida por Yuri Temirkánov, el Conjunto Académico Nacional de Bailes Folklóricos Ígor Moiséev, la orquesta “Los virtuosos de Moscú” y muchos otros. Asimismo, no puede sino llenar de alegría el que se hagan presentes abundantes iniciativas particulares.

En diciembre de 2011 tendrá lugar en Moscú la clausura oficial del Año Dual. La presentación clave de este evento corre a cargo de la orquesta, coro y solistas del Teatro “La Scala” de Milán que vienen de gira para dar espectáculos sobre el escenario histórico del Teatro Bolshói de Moscú.

No cabe duda que un intercambio tan positivo y vigoroso abonará el terreno para un progreso sostenible de la cooperación cultural ruso-italiana por muchos años.

Palabras clave: cooperación cultural ruso-italiana, Año de la cultura e idioma ruso en Italia, Año de la cultura e idioma italiano en Rusia, programa del Año Dual.

Serguéi NIKOLÁEV

Subdirector del Tercer Departamento de los países de la CEI del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia, Doctor en Ciencias Políticas



ASIA CENTRAL EN LA GEOPOLÍTICA: ZONA DE INTERESES DE LOS EE.UU. (1991-2008)*

Asia Central cuenta con una rica historia. Alguna vez por esa región pasó la gran “Ruta de la Seda”, mediante la cual circulaba el comercio de mercancías entre Europa y China. Muchas fueron las batallas encarnizadas que libraron en este vasto territorio el ejército chino, mongol, persa, turco y los caudillos árabes; aquí se edificaron y devastaron ciudades florecientes, nacieron y desaparecieron poderosos imperios. De ahí que la región siempre haya sido estudiada, por muchos investigadores, desde las más diversas configuraciones geográficas.

Tras el desmantelamiento de la URSS, Asia Central se transformó en una entidad geopolítica única e independiente, abarcando Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán. Esta nueva unidad geopolítica fue validada por Rusia (pese a que, durante el periodo soviético, por esta región se entendía a las Repúblicas de Asia Central y Kazajistán), contando también con el asentimiento de la mayoría de los expertos de Oriente y Occidente. Lo que se conoce por Asia Central en la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (*OSCE*) es, precisamente, a estos cinco países ex-soviéticos, y tanto la “La Estrategia de la UE para Asia Central” como el foro “Dialogo Japón-Asia Central” — programas enmarcados en la nueva concepción para fomentar las relaciones con los estados de la región —, bastarían para ejemplificar el interés que despierta la misma en todo el mundo.

* Los juicios y opiniones de este artículo son a título personal.

Sin ahondar demasiado en los detalles del lejano pasado, sí vamos a detenernos en los periodos más importantes cuando la zona ha sido objeto de atención geopolítica.

Acaso fuera el siglo XIX cuando se habló por primera vez, con propiedad, sobre Asia Central, en una época en que el imperio ruso había comenzado a delinear sus fronteras en los territorios meridionales. Resolver entonces esta cuestión pasaba por el tipo de relaciones que se mantenían no sólo con los vecinos asiáticos — el gran imperio Qing, Afganistán, Irán y Turquía —, sino también con las potencias europeas. Sobre todo, con el Imperio británico, enfrascada en ampliar sus dominios coloniales a cuenta de los países colindantes con la India. La pugna de intereses entre San-Petersburgo y Londres por la hegemonía en Asia Central en la segunda mitad del siglo XIX, y la búsqueda de compromisos admisibles para que ambos imperios pudieran regular esta situación, pasó a la historia con el nombre de “El Gran Juego”.¹ Hasta hoy día esta definición continúa usándose en el contexto de rivalidad que acusan las potencias más influyentes del mundo por controlar Asia Central.

El valor estratégico de la zona nuevamente fue corroborado a comienzos del siglo XX. Y tampoco aquí podemos obviar las ideas conceptuales de uno de los clásicos de la Geopolítica: el geógrafo e historiador británico, Halford John Mackinder. El 25 de enero de 1904, Mackinder intervino en La Real Sociedad de Geografía (*Royal Geographical Society*) con la ponencia “Teoría de la Región Cardial”, que se centraba en la interrelación que existe entre la geografía, la historia y la política. Con frecuencia a esta publicación se le considera el punto de partida de toda la Geopolítica, entendida como ciencia, aunque el mismo Mackinder nunca utilizó dicho término en sus textos. Razonando acerca de la correlación de fuerzas existentes, en esos momentos, entre las potencias marítimas y terrestres, el geógrafo británico aventuró la hipótesis de que, después de haberse conmemorado el fin de la era de los grandes descubrimientos geográficos en el año 1900 (la época de Colón), la balanza de poderes se inclinaría ineluctablemente en favor de las segundas. Incluso más: Eurasia sería la protagonista en ese proceso (ponencia “Eurasia”), dadas sus grandes riquezas naturales, su vasta zona nororiental — resguardada por montañas e inalcanzable para cualquier armada-, porque cuenta con la totalidad de Asia Central, de Siberia y la mayor parte de los Urales por donde pronto se habría de extender la red ferroviaria transcontinental. Halford John Mackinder define a esta región como el “área pivote” o “región cardial” de la política mundial, cuyo papel principal recaería sobre Rusia.²

En su nueva obra “Los ideales democráticos y la realidad”, publicada en 1919, Mackinder sustituye el concepto de “área pivote” por el de Heartland (“*corazón de la tierra*”, “*centro de la tierra*”). Precisamente es cuando aparece su célebre

formulación: “*Quien gobierne en Europa del Este dominará el Heartland; quien gobierne el Heartland dominará la Isla-Mundial (o sea Eurasia y África); quien gobierne la Isla-Mundial controlará el mundo*”.³

Las convicciones del geógrafo británico, con sus diversas variantes, encontraron eco en muchos de los trabajos de conocidos geopolíticos de la época. Por ejemplo, en el estadounidense Nicholas J. Spykman y en el alemán Karl Haushofer. Todavía hoy, el punto de vista de ambos investigadores sigue siendo muy popular en Occidente y, de una u otra manera, continúa influyendo en la formulación de la línea estratégica a seguir por parte de las potencias occidentales con respecto a Asia Central⁴.

Zbigniew Brzezinski, uno de los grandes promotores de la política exterior de los EE.UU. de la segunda mitad del siglo XX, también le rindió tributo al autor de la “Teoría de la Región Cardial”. En la obra “El gran tablero mundial”, al situar a Eurasia dentro del sistema de relaciones internacionales, Brzezinski lo hace refiriéndose a la concepción de Mackinder sobre el Heartland⁵. Eso sí, el ex consejero del presidente de los EE.UU. sobre temas de seguridad nacional, “corrige” levemente al investigador británico cuando afirma que “*hoy día la cuestión geopolítica ya no conlleva a preguntarse qué parte de Eurasia le corresponde ser el punto de partida para la dominación continental, ni tampoco qué es lo más importante: el poderío terrestre o marítimo. La Geopolítica se ha desplazado del razonamiento local al global, con lo que sustentar la primacía de todo el continente eurasiático sirve de piedra angular para la supremacía global*”.⁶

Al mismo tiempo, “Los Balcanes eurasiáticos” — en donde, según Brzezinski, estarían incluidas las cinco repúblicas de Asia Central: Azerbaiyán, Armenia, Georgia y también Afganistán —, se caracterizan por ser una importantísima región de Eurasia continental, habida cuenta de su posición geoestratégica y de sus grandes riquezas naturales. El político estadounidense subraya que, para varias potencias mundiales, esta área geográfica deviene en palestra de encarnizadas contiendas políticas y en un valioso punto de apoyo para procurarse el liderazgo global.⁷

Tampoco deja de ser interesante lo que escribe Peter Hopkirk — el veterano agente de los servicios secretos británicos — sobre la situación creada alrededor de la región tras la desintegración de la URSS. Al respecto, señala: “*En la actualidad, Asia Central se encuentra envuelta en duras pugnas entre países que no pertenecen a esta zona geográfica, pero dispuestos a rivalizar entre sí, con el sólo propósito de llenar el vacío económico y político que dejó el inesperado repliegue de Moscú. Analistas políticos y editorialistas ya han estampado con el sello de “El nuevo Gran Juego” a este proceso. En efecto, para nadie es secreto que Asia Central cuenta con una de las más grandes riquezas del siglo XX: las fabulosas reservas*

*de hidrocarburos y de gas natural, que en mucho supera el potencial de Arabia Saudita y los demás estados del Golfo Pérsico. Añádase, además: oro, plata, cobre, zinc, plomo, mineral ferroso, carbón y algodón, y quedará claro por qué algunos poderes foráneos tan activamente cortejan a los nuevos gobiernos de Asia Central.*⁸

El actual mapa geopolítico de Asia Central se distingue por su envidiable diversidad, encontrándose en la mira de muchos influyentes “jugadores” de la política mundial.

Rusia ocupa el tradicional lugar de peso que le corresponde en el espacio centroasiático; China afianza su posición cada vez más en la zona; la Unión Europea hace valer aquí su nueva estrategia de colaboración; se ha puesto en marcha el mecanismo del foro “Diálogo Japón-Asia Central”; Turquía, Irán, India, Pakistán, Corea del Sur y algunos países árabes fomentan activamente la colaboración con los estados de la región.

Por supuesto que un país tan poderoso, como lo es EE.UU., no podía estar ajeno a la evolución de estos procesos. Washington hace todo lo posible para ampliar las relaciones políticas y económicas con los estados centroasiáticos, sincronizar con éstos acciones conjuntas relacionadas con el mantenimiento de la paz y la seguridad regional. Especial importancia cobra, en estos momentos, la serie de medidas que se toman en común encaminadas a regularizar todos los problemas derivados del conflicto afgano. Partiendo de esta realidad, sería muy útil, desde nuestra óptica, intentar esclarecer en qué consiste la orientación geopolítica estadounidense en la zona.

Cuando los expertos analizan la estrategia actual de los EE.UU. con respecto a Asia Central, generalmente procuran dividir las etapas fundamentales de su evolución. Lo hacen por diferentes vías. Desde el momento de la desintegración de la URSS y de la aparición en el mapamundi de nuevos estados centroasiáticos independientes, han transcurrido casi dos décadas. En ese tiempo concluyeron los periodos presidenciales de George Bush padre, Bill Clinton y George Bush hijo, siendo Barack Obama el cuarto presidente de la cadena que hoy ocupa la Casa Blanca. En estas dos décadas, el mundo entero ha experimentado cambios de gran envergadura, pero también, en concreto, la misma región de Asia Central y su entorno. Después de los sucesos del 11 de septiembre de 2001, hay que reconocer que uno de esos cambios esenciales radica, precisamente, en el inicio de la lucha contra el terrorismo internacional. Por eso, de acuerdo con nuestro criterio, habría que tomar justo esa fecha como un punto de referencia, y establecer el antes y después del ataque terrorista de “Al Qaeda” a los EE.UU. como la nueva fase estratégica de Washington en Asia Central.

El desmontaje del sistema soviético, uno de los objetivos más anhelados desde siempre de la Casa Blanca, aconteció tan vertiginosamente que, en un santiamén,

privó a los estadounidenses de su tradicional adversario del mundo bipolar, causándoles, al mismo tiempo, sensaciones encontradas de euforia y confusión. La vasta área postsoviética, llamada por Zbigniew Brzezinski “agujero negro”, imponía cierto temor a los políticos de ese país, tanto por su extensión como por la compleja diversidad de procesos que allí se sucedían, cuyas evoluciones resultaba harto difícil de predecir. Pudiera ser que esa circunstancia haya planteado la prioridad de “reorganizar democráticamente” a Rusia, en tanto se iba dando de largas a la solución de los demás problemas, incluyendo los de Asia Central. Por añadidura, la región era poco conocida para los EE.UU., que la veía como una atrasada vastedad en la periferia del imperio soviético, donde el camino hacia la democracia y las reformas de mercado estaba plagado de grandes contratiempos, mucho más agudos que en Rusia. Sin embargo, al reconocer la legitimidad de los nuevos estados centroasiáticos, Washington no hizo sino proclamar su aspiración de apostar, precisamente, por el rumbo democrático de la zona, aunque, a decir verdad, sin ningún entusiasmo especial.

La explicación de esto la encuentro en dos causas fundamentales. La primera, que no era evidente para los EE.UU. la rentabilidad económica de Asia Central, por cuanto, aunque ya se tenía conocimiento desde los tiempos de la URSS sobre las grandes reservas de petróleo y gas en la región del Mar Caspio, los estudios al respecto seguían siendo insuficientes; la segunda, que el camino para las transformaciones económicas de la región estaba obstaculizado por la situación de inestabilidad política. El comienzo de la guerra civil en Tayikistán, en 1992, no sólo confirmó dicha hipótesis, sino que terminó por despertar el recelo de los EE.UU. en cuanto a que Asia Central podría caer en manos de fundamentalistas islámicos, animados por el vecino Irán. De ahí que los norteamericanos se concentraran en tres cuestiones esenciales que, de acuerdo con su parecer, y en primer lugar, impedían la estabilidad y “pacificación” de la región.

Tal como señala el diplomático y político kazajo, Kazym-Zhomar Tokáev, la preocupación más alarmante que acosaba a la Casa Blanca en aquellos días, era el futuro destino del arsenal nuclear soviético emplazado en Kazajistán. Este tema fue abordado por el presidente de ese país en ocasión de la visita oficial que hiciera a los EE.UU. en mayo de 1992. La esencia del problema radicaba en que Kazajistán se había convertido *de facto* en una potencia nuclear, tras obtener la independencia. Gran parte de los temibles misiles SS-18, dislocados allí, apuntaban justamente a los EE.UU. Esta circunstancia se interpuso entre los dos países para desarrollar sus mutuas relaciones económicas y políticas con normalidad. Tomando en cuenta lo anterior, Kazajistán firma el “Protocolo de Lisboa” en mayo de 1992, a fin de actualizar el acuerdo START I (*Tratado de Reducción de Armas Estratégicas*), y se une también al “Tratado de No

Proliferación Nuclear” comprometiéndose a evacuar hacia el territorio ruso todas sus armas nucleares. Con el propósito de materializar dicha misión, EE.UU. otorgó a Kazajistán apoyo financiero mediante el programa “Nunn-Lugar”, mecanismo que tenía como única finalidad reducir la amenaza nuclear que pudiera proceder de los países ex soviéticos. La renuncia del país centroasiático a toda pretensión nuclear fue compensada, en diciembre de 1994, con el compromiso de garantía a su seguridad nacional que, en calidad de depositarios del Tratado de No Proliferación Nuclear, asumieron Rusia, EE.UU. y Reino Unido. A tal efecto, en el marco de una cumbre de la OSCE (*Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa*) celebrada en Budapest, los líderes de estas tres naciones, Boris Yeltsin, Bill Clinton y el primer ministro británico John Major, firmaron el correspondiente memorándum. Posteriormente, Francia y China se suscribieron también a dicho compromiso¹⁰. Con ello, la última ojiva nuclear era evacuada del territorio kazajo, poco tiempo después.

En conjunto, hasta la primera mitad de los años 90 del siglo pasado, Asia Central todavía no representaba una zona de intereses claramente definidos para Washington. Se consideraba que, precisarlos, no constituía una urgencia estratégica, entre otras cosas porque Rusia, inmersa en aquel momento en solucionar sus propios problemas, iba a perder invariablemente sus posiciones en la región. Sin embargo, estas consideraciones resultaron, al final, algo excesivas.

Alrededor de 1995, el vector estadounidense, con respecto a Asia Central, cambió de rumbo. Esto se produjo como resultado de la combinación de diversas causas. El brusco “viraje” que había dado la política exterior rusa a favor de estrechar relaciones con Occidente, gradualmente volvía a su antiguo cauce tradicional. El 14 de septiembre de 1995, el presidente Boris Yeltsin, mediante decreto, ratificó el Nuevo Curso Estratégico de Rusia con los países miembros de la Comunidad de Estados Independientes (*CEI*). De acuerdo con esta nueva concepción, “*la consolidación de Rusia en calidad de fuerza rectora para configurar un nuevo sistema de relaciones interestatales, políticas y económicas en los territorios de la zona ex soviética*” fue declarado como un objetivo prioritario de la política rusa en el contexto de la CEI¹¹. Desde la Casa Blanca a esta proclamación se le tildó de “ambiciones neoimperialistas”.

Es así que, a comienzos del año 1997, en el segundo mandato presidencial de Bill Clinton, en las relaciones “*entre Washington y Moscú aparece un nuevo ciclo de tensiones, relacionado con las ex repúblicas soviéticas*”¹². A partir de este momento, podemos afirmar que la administración estadounidense comienza a competir con Rusia por influir en los asuntos de Asia Central.

Paralelamente, en ese mismo periodo, se galvaniza todo el aparato de la diplomacia energética de los EE.UU. El foco de atención recae, sobre todo,

en el área del Mar Caspio. Considerándose ya la única superpotencia mundial, Washington se atribuyó la prerrogativa de “custodiar” por sí misma las grandes reservas de gas y petróleo de la región¹³. En aquellos años, la corporación estadounidense “Chevron” ya había comenzado a operar en los yacimientos petrolíferos de Tengüiz, la zona cáspica de Kazajistán. En abril de 1993, el gigante petrolero y el gobierno kazajo firmaron las escrituras de fundación de la empresa mixta “Tengüiz-Chevroil”, permitiendo de esa forma que el capital estadounidense se abriera paso en el espacio postsoviético¹⁴. A continuación, otras grandes compañías energéticas norteamericanas irrumpen en el mercado kazajo: “Exxon”, “Mobil”, “AMOCO”... Gracias al desarrollo de la colaboración bilateral en la esfera del petróleo, los EE.UU. ostentan hoy el liderazgo de volúmenes de inversión en el país centroasiático¹⁵.

Las investigaciones complementarias llevadas a cabo por expertos occidentales, confirmaron que, en el lecho del mar Caspio, se albergan grandes reservas de gas y petróleo. Sobre estas consideraciones dio cuenta el Departamento de Estado al Congreso de los EE.UU. en 1997. Los hidrocarburos del Caspio comenzaron a verse, por parte de los norteamericanos, como un factor decisivo, capaz, entre otras razones, de reducir la dependencia del país en concepto de importaciones de crudo procedentes del Golfo Pérsico. Es aquí, precisamente, cuando la zona cáspica queda incluida en la esfera de intereses estratégicos de los EE.UU. Vale decir que, al referirse a dicha zona, los estadounidenses tienen en cuenta a todas las repúblicas centroasiáticas, y no sólo a los países ribereños del mar Caspio: Kazajistán y Turkmenistán. De manera activa, el Departamento de Estado prestó apoyo diplomático a las compañías petroleras norteamericanas que ya habían comenzado a explotar los colosales yacimientos de hidrocarburos regionales. En reconocimiento, éstas, al tiempo que resolvían sus propios cometidos corporativos, contribuían a hacer efectivos los objetivos de la política exterior de su país, que, dicho sea de paso, consistían en coadyuvar, mediante la participación en el desarrollo del sector petrolero y gasístico, la consolidación de la independencia y el acercamiento a Occidente de todas las naciones centroasiáticas¹⁶. En esa línea, Washington puso en marcha la nueva etapa de su política energética, denominada figurativamente por los científicos rusos Serguéy Zhiltsov e Igor Zonn “*a la caza del Caspio*”¹⁷. En el marco de esta nueva fase política, los EE.UU. fijaron como objetivo tomar bajo su control no sólo la exploración y extracción de los hidrocarburos, sino la transportación de los mismos hacia el mercado exterior. Partiendo de esta tesis, comenzaron a elaborar proyectos para la construcción de oleoductos que eludiesen el territorio ruso.

De modo visible, en todo el periodo presidencial de Bill Clinton, se acentuó el componente “democratizador” y de “defensas de derechos” en la línea política

estadounidense para con Asia Central. La prestación de todo tipo de ayuda, tanto económica como financiera, estaba ligada, de una forma u otra, al progreso que habían alcanzado los estados de la región en materia energética. Por cuanto dicho progreso se había estimado en general de insuficiente, el volumen de la ayuda norteamericana en la práctica tampoco resultó significativo. De esa forma, el dilema “valores e intereses”, que caracterizó a toda la política exterior de los EE.UU. en aquellos años en la zona, en buena parte se dirimió a favor de los llamados valores universalmente reconocidos. Esta circunstancia, tomando en consideración las especificidades locales, aminoró los atractivos de la política norteamericana aplicada aquí. El tiempo se iba a encargar de demostrar que la presencia de este dilema afectaría, en lo sucesivo, las relaciones de los EE.UU. con los estados de la región, concediéndoles a éstas un carácter ondulatorio, con las inevitables alternancias de flujo y reflujo.

En el umbral de los siglos XX-XXI, los objetivos de los EE.UU. en Asia Central se articularon, más o menos, de la siguiente manera:

- no permitir la situación en la que ninguna nación o grupo de naciones, tales como Rusia o China, influya de tal forma en la región que pueda excluir la presencia estadounidense en la misma;
- evitar la transformación de Asia Central en una base para el despliegue de grupos extremistas islámicos;
- impedir la conversión de la región en una ruta para el tráfico ilegal de estupefacientes;
- asegurar a las compañías estadounidenses el acceso a los recursos energéticos de Asia Central;
- contribuir al desarrollo de la sociedad civil, al poder de las leyes y a la transparencia de la economía de mercado, en los estados de la región¹⁸.

Al mismo tiempo, hacia el comienzo del nuevo milenio, la política norteamericana para con Asia Central todavía no acababa de adquirir una naturaleza definitiva. Pese a que Washington consiguió afianzar su influencia en la región, no logró, en cambio, obtener alguna ventaja evidente sobre Moscú al respecto. Tal pareciera que la esencia de estas relaciones bien podía ser comparada con la del empate de un “juego reñido”.

Entre tanto, las relaciones comerciales y económicas entre Rusia y las repúblicas centroasiáticas continuaban desarrollándose, por la sencilla razón de que éstas ya estaban cimentadas desde la época soviética. Muy a pesar de que, a partir de 1994, ya colaboraban con la OTAN en el marco del programa “Asociación para la paz”, las naciones de la zona de todas formas, al igual que antes, se orientaban hacia un sistema defensivo común, sustentado por la técnica militar y armamentos rusos.

Por otra parte, la posición de Rusia, en cuanto a la salvaguardia de la seguridad regional, se mostraba también bastante sólida. Precisamente fue Rusia la que más contribuyó a la paz en la guerra civil tayika (1992-1996), de consecuencias impredecibles para toda la zona centroasiática, haciendo valer todos los medios y recursos necesarios, como también su enorme autoridad internacional, en aras de lograr dicho objetivo. En la práctica, esto permitió mantener la integridad territorial de Tayikistán y garantizar la regulación del conflicto por medios políticos. Tras la incursión armada, perpetrada en agosto y septiembre de 1999 por miembros del Movimiento Islámico de Uzbekistán (*MIU*) a los distritos kirguisos de Batken y Chong-Alay, Rusia ofreció al gobierno de Kirguistán una ayuda sustancial para liquidar estas embestidas extremistas¹⁹.

Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 sirvieron de catalizador para el brusco incremento de la atención hacia la región centroasiática, convertida *de facto* en la primera línea de resistencia de la lucha contra el terrorismo. Dichos sucesos condujeron a que Washington, tomando en cuenta a Asia Central, hiciera una profunda revisión a las prioridades de su política exterior, puesto que la región, durante la operación “Libertad Duradera” en Afganistán, ya había demostrado su inconmensurable valor geoestratégico.

Tanto Rusia como las naciones centroasiáticas, sabedoras del serio peligro que representaba el terrorismo internacional, apoyaron los esfuerzos colectivos con miras a combatir esta amenaza global.

Rusia patentizó la disponibilidad de conceder su espacio aéreo a fin de facilitar los vuelos humanitarios en aquellas zonas donde se estuvieran efectuando las operaciones antiterroristas. Con todo, quedaba claro que la posición rusa había sido objeto de previa coordinación con sus aliados centroasiáticos, quienes tampoco excluyeron la posibilidad de proporcionar sus aeródromos para dichas misiones²⁰. Desde luego, los detalles concretos de la colaboración, en relación con los participantes en la operación internacional, fueron resueltos por los propios líderes regionales de manera soberana.

La aviación de la coalición, integrada por los EE.UU., muy pronto obtuvo la posibilidad de contar con una adecuada infraestructura en los países centroasiáticos, lo cual permitía asegurar la retaguardia durante las acciones militares contra “Al Qaeda”. En la mayoría de los casos, los acuerdos alcanzados, en este sentido, preveían los vuelos de tránsito y el abastecimiento de combustible a los mismos. Paralelamente, en el Aeropuerto Internacional de Manas en Biskek (Kirguistán), y en el aeródromo uzbeko de Khanabad, se emplazaron verdaderas bases aéreas estadounidenses.

La aparición en Asia Central de militares de EE.UU. y de sus aliados de la OTAN, en circunstancias en que la Alianza continuaba tejiendo planes para su

ulterior expansión hacia el Oriente, suscitaron reacciones encontradas. En Rusia hubo no pocos políticos que catalogaron esa situación de inadmisibles. En cambio, al otro lado del Atlántico, muchos expertos estimaron que eso no era otra cosa que el lógico resultado de la disminución de la influencia de Moscú en la zona. Seguramente, unos y otros contaban con sobrados argumentos para sustentar sus respectivos puntos de vista.

Sin embargo, en nuestra opinión, lo fundamental aquí habría que buscarlo en que, tras el atentado terrorista en los EE.UU., la dirigencia rusa asumió una posición, en lo político y en lo moral, harto transparente. Así lo señaló el ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, Serguéi Lavrov, en un artículo publicado en la revista "Itogui" en noviembre de 2010, al destacar que Rusia lo que menos se preguntaba era si mediaban con los EE.UU. compromisos de aliada cuando tomó la decisión de apoyar a los EE.UU. en ocasión de su tragedia nacional. En este particular, la posición rusa estuvo dictada por la convicción de que, enfocar los problemas del mundo contemporáneo por medio del viejo esquema divisorio de "bloques políticos", resultaba ya un anacronismo, puesto que impedía hacer efectivas todas las posibilidades de que se disponían para reforzar, de manera conjunta, la indivisible seguridad colectiva²¹. En mucho, gracias a esta visión, se pudo articular la mayor alianza de naciones que hasta la fecha había existido, mancomunadas todas en la lucha contra el terrorismo.

Después de los ataques del 11 de septiembre, el presidente George Bush, a guisa de ultimátum, exigió al movimiento "Talibán", que detentaban el poder en Afganistán desde septiembre de 1996, entregar a la justicia estadounidense al líder de "Al Qaeda" Osama bin Laden. Al ser rechazada la petición, los EE.UU. emprendieron el 7 de octubre una campaña militar contra los talibanes. En ella también tomaron participación, emulando con Washington, las fuerzas de la Alianza del Norte, a la que Rusia prestó apoyo logístico en calidad de armamentos y pertrechos. Los continuos bombardeos aéreos, en el curso de un mes, forzaron a los talibanes a abandonar Kabul el 13 de noviembre y a Kunduz, el 25. Poco después, el 7 de diciembre, ya con la asistencia de las tropas terrestre del ejército estadounidense, fue tomada Kandahar. El régimen talibán había llegado a su fin. Igualmente fueron abatidas las adictas a él formaciones armadas del MIU (Movimiento Islámico de Uzbekistán), la más peligrosa de las organizaciones extremistas de Asia Central. Los éxitos alcanzados durante la fase "caliente" de las operaciones antiterroristas, condujeron, indudablemente, a una perceptible reducción de amenaza a la seguridad en la región, procedente del vecino Afganistán. Como consecuencia, las fronteras meridionales de Rusia lograron estabilizarse.

En las circunstancias creadas en aquel momento, los EE.UU. tuvieron una verdadera oportunidad para activar la cooperación con los estados centroasiáticos.

Así lo había reseñado ya la famosa especialista en asuntos de Asia Central, la estadounidense Martha Olcott, coincidiendo con la tesis de que, hasta el 11 de septiembre, los compromisos estratégicos de Washington en la región estaban determinados por la política energética. Esto permitía a las compañías estadounidenses asumir el liderazgo en la explotación de los recursos petroleros y gasísticos del Mar Caspio²². Ahora, parece, que nada impedía hacer más diversificada ese tipo de colaboración.

La cuestión principal radicaba, sin embargo, en si se lograría mantener el balance de intereses de las partes implicadas en el proyecto, que a veces coincidían, y otras tantas, divergían seriamente. Hubo, además, otra clase de circunstancia no menos importante. Tras el inicio de la operación “Libertad Duradera”, toda la gama de relaciones con las repúblicas centroasiáticas era examinada en la Casa Blanca, en general, a través del prisma de su propia política afgana, lo cual predeterminó la tónica en cuestiones de seguridad.

La confirmación de lo anterior podemos verla en el monto total de la ayuda a los países de la región, concedida por organizaciones gubernamentales de los EE.UU. dentro del marco de los programas de cooperación para 2003 (en millones de dólares EE.UU.).

	Kazajistán	Kirguistán	Tayikistán	Turkmenistán	Uzbekistán
Programas de desarrollo democrático	13.9	13.5	7.3	4.7	14.7
Realización de las reformas económicas y sociales	24.4	19.9	14.3	2.4	18.2
Seguridad y orden legal	49.2	10.3	1.1	1.4	30.2
Ayuda humanitaria	0.5	9.1	21.8	0.5	18.5
Iniciativas intersectorial	5.0	3.8	4.5	2.1	4.5
Total	92	56.6	49	11.1	86.1

Fuente: página Web del Departamento de Estado de EE.UU.: <http://www.state.gov>

Como se puede inferir de la tabla anterior, en concepto de ayuda se destinaron no muchos recursos. La mayor parte de ellos fueron concedidos a aquellos estados que EE.UU. consideraba los más fundamentales para garantizar su seguridad energética y militar: Kazajistán y Uzbekistán. Más de la mitad de las asignaciones a Kazajistán y más de la tercera parte de las recibidas por Uzbekistán, se emplearon en apoyar a sus respectivos órganos de justicia y al fortalecimiento de la seguridad. En Kazajistán, en concreto, estos recursos sirvieron para crear programas vinculados con la no proliferación de Armas de Destrucción Masiva (ADM), financiar el cierre y desmantelamiento de la central nuclear de Aktau, así como también el entrenamiento y asesoramiento de los órganos de orden público y de los servicios especiales antinarcóticos. En Uzbekistán, el uso principal de las ayuda se dirigió al aseguramiento de las fronteras, a la prevención de la proliferación de armas biológicas y al reforzamiento logístico del estado en la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico. En cuanto a Kirguistán, el acento se puso en los programas educacionales, en desarrollar la infraestructura del sistema de sanidad y en estimular la pequeña y mediana empresa. Aunque sin desatender la importancia del aseguramiento de las fronteras y de la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico, más de la mitad de la asistencia financiera a Tayikistán tuvieron un propósito humanitario²³. Este esquema de la ayuda estadounidense se mantuvo, con diversas variantes, en los años sucesivos.

La campaña militar para liquidar a los terroristas en Afganistán, cuyo apoyo en la retaguardia corrió a cuenta de las repúblicas centroasiáticas, estimuló a los EE. UU. a ocuparse seriamente de los asuntos relacionados con la estabilización de la región. Dicho sea, de paso, sin lograr este objetivo hubiese sido hartamente difícil hacer funcionar con normalidad la maquinaria militar estadounidense en esta área geográfica. En los años 2002-2003, Washington impulsó activamente la cooperación con estas naciones en la esfera defensiva, pero también política (salvo con Turkmenistán), durante el “apogeo” de las relaciones interestatales.

Es de suponer que, precisamente, en estos años llega a su fin el periodo de ese cierto “alejamiento” en los asuntos de Asia Central por parte de los EE.UU. La gestión política de la Casa Blanca se tornó cada vez más inapelable, lo cual dio lugar a que algunos expertos norteamericanos la etiquetaran con el calificativo de “realismo agresivo”. Asia Central ya había dejado de percibirse como el “patio trasero” del Rusia, adoptando para Washington el concepto de una entidad geográfica independiente.

Al valorar la situación de la región, los EE.UU. partían del presupuesto de que tanto Moscú como Pekín, por separado y mancomunadamente, no habían conseguido éxito alguno en la aspiración de procurar su estabilización. Por

tanto, la solución de este problema pasaba ahora por sus propias manos, y esto, en mucho, no dejaba de responder a los intereses rusos y chinos²⁴. Resulta difícil determinar en qué se basaron tales suposiciones, pero muy pronto se supo cuán erradas estaban. Por más que la posición de los tres estados hubiese coincidido en lo tocante al terrorismo internacional, se hace imposible imaginar que Rusia y China declinaran la responsabilidad que les compete con los asuntos de Asia Central, traspasándole a Washington esa función a modo de “arriendo”. Como es natural, Moscú y Pekín tienen sus propios puntos de vista acerca de la presencia estadounidense en la región. No se debe olvidar que, en el ya lejano 2001, fue constituida la Organización de Cooperación de Shanhái (*OCS*). Entre sus miembros se encuentran Rusia, China, Kazajistán, Tayikistán y Uzbekistán. Con el tiempo, esta organización internacional se ha convertido en un factor político trascendente en toda el área centroasiática. En mayo de 2002, se toma la decisión de fundar la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (*OTSC*), entre cuyas misiones claves está la de asegurar la estabilidad de Asia Central. Además de Rusia, Bielorrusia y Armenia, son miembros de esta nueva organización Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán. En abril de 2003, Rusia emplaza una base militar en la ciudad kirguisa de Kant, no muy lejos de Bishkek, justo donde hacía poco se hallaba una base aérea estadounidense.

Lamentablemente, los primeros éxitos militares obtenidos (contra el movimiento “Talibán” no consiguieron “pacificar” por mucho tiempo la situación en Afganistán. A los talibanes le bastaron poco más de un año para “reponerse” de sus derrotas y emprender una guerra de guerrillas contra las fuerzas de la coalición internacional. Para entonces, ya había cumplido su cometido la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (*en inglés ISAF*), formada en correspondencia con la resolución 1386 del Consejo de Seguridad de la ONU del 20 de diciembre de 2001. Desde agosto de 2003, estas fuerzas están lideradas por la OTAN. Al comienzo, su zona de responsabilidad estaba solamente confinada a Kabul, pero en octubre de 2003 se tomó la decisión de extenderla más allá de los límites de la capital afgana.

Sin embargo, ni EE.UU., ni las Fuerzas Internacionales han logrado quebrantar la resistencia de los talibanes. A resultas de esto, el foco del terrorismo en Afganistán no sólo no ha podido ser aniquilado, sino que, incluso, la producción de narcóticos se ha incrementado varias veces en los últimos años. Justamente, Asia Central constituye la vía principal para el tráfico de estupefacientes, ante todo hacia Rusia, primero y a Europa, después.

Aún sin haber terminado la campaña afgana, EE.UU. comenzó una nueva guerra en Irak en marzo de 2003. Las operaciones militares, en dos frentes simultáneos, requerían de ingentes recursos financieros, siendo la campaña iraquí la que se llevaba la mayor parte de los mismos. En estas condiciones ya no era posible

contar con la ayuda norteamericana para cubrir, especialmente, las necesidades del desarrollo socio-económico de la región centroasiática.

La política del “realismo agresivo” elevó de nuevo al primer plano el dilema “valores e intereses”. En opinión del decano de la facultad de politología de la Universidad de Louisville (EE.UU.), Charles Ziegler, tanto en los años de presidencia de Bill Clinton como en la de George Bush, al gobierno estadounidense no le fue fácil compaginar sus esfuerzos por atraer a los países de Asia Central hacia la colaboración en los temas de seguridad, con la presión que ejercía sobre los mismos las cuestiones de los derechos humanos y las pendientes reformas económicas y políticas. Es así que la manera de enfocar la “regularización” de esta contradicción, por parte del Departamento de Estado y del Ministerio de Defensa, no podían coincidir en absoluto. El Departamento de Estado consideraba más oportuna la contribución al desarrollo democrático de la región, justo en ese preciso momento cuando ésta se hallaba en la primera línea de la guerra contra el terrorismo. Los programas del Departamento estuvieron destinados al financiamiento y apoyo del pluralismo político y de la prensa independiente, a procurar la primacía de la Ley y la garantía de la libertad religiosa. Por eso, en sus informes, relacionados con la situación de los derechos humanos, los países centroasiáticos eran siempre criticados con dureza. A diferencia de la diplomacia, los militares concentraron su atención en la preeminencia de la cooperación en la esfera de la seguridad, y no pocas veces hasta pretendieron suavizar las críticas que se hacían desde el Departamento de Estado. Charles Ziegler estima que resulta bastante improbable que las administraciones norteamericanas — sean éstas republicanas o demócratas — logren conciliar esta contradicción de su política exterior, dado que el conflicto, entre la necesidad de garantizar la seguridad y la aspiración de coadyuvar al desarrollo de las ideas democráticas, existía mucho antes del comienzo de la guerra contra el terrorismo²⁵.

Es más, en los años 2003-2005, EE.UU. intentó dirimir esta paradoja tomando como referente la tesis de que los éxitos de la política estadounidense en Asia Central dependerían, ante todo, de cuán profundas y firmes eran las raíces de la democracia en los países de la región. Por tal, se decidió forzar el proceso democratizador en esos estados. Con ello se afirmaba que este paso ayudaría a consolidar la seguridad y elevaría la eficacia en la lucha contra la red del terrorismo internacional extendida por todo Afganistán.

El famoso economista ruso, Gennadi Chufrin, ha señalado que los países occidentales, liderados por los EE.UU. e inspirados por las “revoluciones de colores” en Georgia y Ucrania, procuraron aprovechar el descontento generalizado de la población de Asia Central, a causa de sus difíciles condiciones de vida, para reemplazar los regímenes allí existentes por otros gobiernos abiertamente pro-occidentales, so pretexto de promocionar la democracia²⁶.

Para cumplimentar esta tarea fueron reclutados varios expertos en tácticas políticas (*en inglés Spin Doctor*) de las principales estructuras administrativas y sociales estadounidenses especializadas en promover por todo el mundo los valores democráticos, tales como: la Oficina para la Democracia, Derechos Humanos y Trabajo del Departamento de Estado, la Agencia de los EE.UU para el Desarrollo Internacional, la Fundación Nacional para la Democracia, la Fundación Soros, entre otras. Estas estructuras se encargaron de financiar a las Organizaciones No Gubernamentales locales (*ONG*), editar y distribuir los oportunos materiales propagandísticos, respaldar a las asociaciones políticas de la oposición orientadas a Occidente.

En marzo de 2005, como resultado de la “Revolución de los Tulipanes”, fue derrocado el presidente de Kirguistán Askar Akayev, considerado en Washington — valga recordarlo — como un modelo de líder liberal. La coyuntura “revolucionaria” fue aprovechada por bandas de criminales y extremistas del país, lo cual condujo a disturbios masivos y saqueos.

A poco más de estos sucesos, en mayo de 2005, la ciudad de Andiján — la parte uzbeka del Valle de Fergana — se vio estremecida por grandes desordenes. Grupos de agitadores, ligados al movimiento extremista islámico “Akramiya”, se apoderaron de varios arsenales e hicieron rehenes a muchas personas. El gobierno se vio forzado a emplear la fuerza a fin de restablecer el orden público.

Lo sucedido en Kirguistán y Uzbekistán han confirmado que la estabilidad de la región no sólo la desafía el fundamentalismo islámico, ni el terrorismo internacional, sino también los propios EE.UU., con su proceder de querer exportar la democracia y apoyar explícitamente a las “revoluciones de colores”²⁷. Ambos factores despertaron en la elite gobernante centroasiática una legítima alarma, y en Rusia y en China se percibieron con notable preocupación.

Muy pronto Occidente orquestó una ruidosa campaña de condena al gobierno uzbeko y, personalmente, al presidente Islom Karimov por las “*graves violaciones de los derechos humanos y el desproporcionado empleo de la fuerza contra la población civil*” durante los incidentes de Andiján. El tono de la campaña estuvo marcado por los EE.UU., con lo que las relaciones entre Taskent y Washington se deterioraron seriamente por largo tiempo.

En aquel momento, muchos políticos de la zona comenzaron a dudar que la presencia militar estadounidense pudiera coadyuvar, en realidad, a la consolidación de la seguridad regional.

El 5 de julio de 2005, en la cumbre de jefes de estados miembros de la OCS (Organización de Cooperación de Shanhái) celebrada en Astaná, se resolvió, mediante consenso, recomendar a los países integrantes de la coalición internacional — consumando en ese momento operaciones antiterroristas en

Afganistán — que fijaran con claridad el plazo de permanencia de sus contingentes militares en todos los territorios de las naciones centroasiáticas. Días después, el 29 de julio, Uzbekistán le concedió un plazo de seis meses a los EE.UU. para que evacuara su base aérea de Khanabad.

Oficialmente la base fue liquidada el 22 de noviembre de 2005.

Por aquellos años, desde los más reputados centros de investigaciones estadounidenses, se había puesto en circulación el concepto de “La Gran Asia Central” (*GAC*), que proyectaba la formación de un único espacio geográfico para los territorios meridionales y centrales de la región, en el que quedaba incluido Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán, Uzbekistán, así como también Afganistán, La India y Pakistán. Frederic Starr, el principal ideólogo de esta concepción, formuló los objetivos de Washington, vinculados con el proyecto, de la siguiente manera: 1) poner en marcha una guerra ofensiva contra el terrorismo, y crear una infraestructura infalible de seguridad centrado en los EE.UU.; 2) Facilitarle a Afganistán y a sus vecinos todos los recursos imprescindibles para que se defiendan a sí mismo del fundamentalismo islámico y de los narcotraficantes; 3) redoblar esfuerzos para robustecer la economía regional y consolidar los institutos estatales de más importancia, hasta el punto en que la región sea capaz de convertirse en un puente económico y político entre Asia del Sur y Asia Oriental; 4) Trabajar en la vía de reforzar los vínculos comerciales de la región y adecuar toda la infraestructura de transporte; Finalmente, 4) estimular el sistema político democrático en toda la región, para que sirva después de modelo a otros países con una población mayoritaria musulmana²⁸.

Se ha hablado mucho acerca de esta concepción. A nosotros, sin embargo, nos basta con detenernos en los puntos de vista de los autores del libro “Los años que cambiaron a Asia Central” publicado en 2009. Aquí se expone la tesis de que el concepto de “La Gran Asia Central” se ajusta a los EE.UU. no tanto para que germinara allí la democracia como para controlar absolutamente sus procesos económicos y políticos, sin estorbo alguno de otros “pesos completos” regionales (Rusia y China) o de alguna estructura política encabezada por éstos (OTSC y OCS). Entretanto, al orientarse hacia la democratización del área y a la contención de la influencia de Rusia y China en ella, la administración de George Bush predeterminó los resultados de esa política a corto plazo, traducida hoy en un descenso sustancial de la efectividad, por cuanto la transición económica y política de estos estados requieren otros tipos de enfoques y medidas²⁹.

De mi parte, sólo puedo añadir que la materialización de este ambicioso proyecto, con todos sus “pros” económicos y sus “contras” político-militares, en cualquier caso deviene irrealizable sin un mejoramiento radical de la situación en Afganistán.

Por último, subrayaremos algunos momentos claves que, a nuestro parecer, jalonaron el comienzo de las elecciones presidenciales de los EE.UU., en el año 2008.

En el marco de la doctrina del “realismo agresivo”, Washington no logró conseguir la resolución del dilema “*valores e intereses*”. Las prioridades políticas estadounidenses en Asia Central constantemente cambiaban, lo cual impidió una articulación de las mismas con precisión jerárquica. Quedaba, pues, abierto el interrogante sobre cuál de estas dos categorías era la más prioritaria para Washington”: ¿los recursos energéticos o la presencia militar y la colaboración en la esfera de seguridad; o si era la transparencia de las elecciones o la libertad de prensa? Mientras que al otro lado del Atlántico se deliberaba acerca de la débil influencia de Moscú en Asia Central³⁰, en la región ya había arraigado, con la participación de Rusia, algunas estructuras integradoras como: EurAsEC o CEEA (Comunidad Económica de Eurasia), OTSC y OCS. Los EE.UU., por el contrario, hasta hoy mismo no disponen de un mecanismo similar que garantice la cooperación recíproca con las naciones centroasiáticas de manera permanente. Y más aún. Para nada se justifica la meta de acelerar el proceso democratizador en estos estados, los cuales rechazan categóricamente los valores de la democracia occidental, sistema en donde no tienen cabida sus tradiciones, ni tampoco su cosmovisión. En las sociedades orientales todo cambio siempre se ha producido de forma escalonada y paulatina.

Todos estos problemas fueron heredados por la nueva administración de Barack Obama. Actualmente, en las llamadas “fabricas de ideas” (*en ingles Think tank*) de los EE.UU. se hacen tentativas para reconsiderar la estrategia que debe seguir la Casa Blanca en Asia Central, aproximándola hacia las realidades geopolíticas del mundo contemporáneo. Precisamente, son estas realidades las que propician la conversión de la región en una zona dinámica para la colaboración internacional, cuyo fin es reforzar su seguridad y su desarrollo económico sostenible. En este sentido, el llamado “reseteo” de las relaciones ruso-norteamericanas nos abre una “amplia ventana” de infinitas posibilidades. En todo caso, no cabe duda de que ambos países tienen en Asia Central intereses comunes. El futuro dirá hasta qué punto conseguirán materializarse con éxito. Por lo pronto, Rusia está preparada para trabajar de manera conjunta.

NOTAS

1. Vladimir Miasnikov, *predislovie k knigie Postnikova A.V Stonovlenie rubezhey Rossii v Tsentálnoy y Sredney Azii (XVIII-XIX vv.)* [prólogo del libro El Establecimiento de las fronteras de Rusia en Asia Central en los siglos XVIII y XIX de Alekséi Postnikov] // M., 2007, p.p 4-5.

2. Halford John Mackinder, *Gueografisheskaya osy istorii* [Teoría de la Región Cardial] // Polis, 1995, N° 4, p.p. 162-169

3. Halford John Mackinder: *Democratic Ideals and Reality* [Los ideales democráticos y la realidad] // N.Y.: Pelican Books, 1944, .p. 113.
4. Serguéy Nikoláev, *Tsentralnoasiátskiy véktor vnéshney politiki Yaponii* [El vector centroasiático de la política exterior de Japón] // Servicio Diplomático, 2009, N° 6, p. 15.
5. Zbigniew Brzezinski, *Velikaya shájmatnaya doská. Amerikánskoe prevosjódstvo y ego geostrateguisheskiye imperativy* [El gran tablero mundial. La supremacía norteamericana y sus imperativos geoestratégicos] // Mezhdunarónye Otnozhéniya // M., 2010, p. 54.
6. Ibid, p.p. 54-55.
7. Ibid., p.p. 149-180.
8. Peter Hopkirk, *Bolshaya igrá. Na sekrétnoy sluzhbe v Tsentrálnoy Azii* [El gran juego. En servicio secreto en Asia Central] // M., 2004, p.p. 18-19. [citado por Vladimir Miasnikov en obra referida, nota 1, p. 7]
9. Zbigniew Brzezinski, obra citada, p. 109.
10. Kazym-Zhomar Tokáev, *Svet y Teny. Ósherky kazajstánskogo politika* [Luz y Sombras. Ensayos de la política kazaja] // Vostok-Západ // Moscú., 2008, p.p. 195-203.
11. Decreto del presidente de la Federación Rusa del 14 de septiembre de 1995, N° 940.
12. Serguéy Rogov, *Administratsia Klíntona: podvadit itogui esho rano* [La Administración de Clinton: aún es muy pronto para hacer conclusiones] // EE.UU. y Canadá, 2000, N° 2, p.13.
13. Simónya Nodari, *Nefty v politike SSHA* [El petróleo en la política norteamericana] // Mezhdunarónye Otnozhéniya, 2008, N° 3, p. 70.
14. Ariel Cohen, *Doroga nezavisimosti: energuetisheskaya politika Kazájstana* [La senda de la independencia: la política energética de Kazajistán] // Almatý: Atadura, 2007, p.p. 40-41
15. Kazym-Zhomar Tokáev: obra citada, p. 204.
16. Zhiznin Stanislav: *Energuetisheskaya politika SSHA* [La diplomacia energética de los EE.UU.] // EE.UU. y Canadá, 2000, N° 2, p.p. 78-79.
17. Serguéy Zhilsov, Igor Zonn, *SSHA v pogone za Káspiem* [Los EE.UU. a la caza del Caspio] // Mezhdunarónye Otnozhéniya // M., 2009.
18. Bratérskiy Maxim, *Política SSHA v Sprédnei Azii: itogui desiatiletia* [La política de los EE.UU. en Asia Central: el saldo de una década] // EE.UU. y Canadá, 2009, N° 9, p. 56.
19. Serguéy Nikoláev: *Rossía — Tsentrálnaya Áziya: stremlenie k protsvetániyu y bezopásnosti* [Rusia y Asia Central: propositos de prosperidad y seguridad] // Mezhdunaródnaiya zhizn, 2009, N° 6, p. 37.

20. Declaración del presidente de la Federación Rusa, Vladimir Putin, del 24 de septiembre de 2001 // *Vnéshnaya politika Rossii: sbórník dokuméntov*, 2001 / Ministerstvo inostrannyj del Rossískoy Federatsia // *Moskovskaya Tipográfíya* // M., Nº 2, 2007, p. 311.

21. Serguéy Lavrov, *V odnóy lodke* [Todos en un mismo bote] // *Itogui*, 2010, Nº 46, p. 17.

22. Martha Brill Olcott, *Vtoróy Shans Tsentrálnoy Azii* [La segunda oportunidad de Asia Central] // Centro Carnegie en Moscú // Moscú-Washington, 2005, p. 19.

23. Charles Ziegler, *Stratéguiya SSHS v Tsentrálnoy Azii y Shanjáiskaya organizatsiya sotrudnishmentva* [La estrategia de los EE.UU. en Asia Central y la Organización de Cooperación de Shanghai] // *Mirovaya ekonómika y mezhdunoróniye otnozheniya*, 2005, Nº 4, p.p. 18-19.

24. Bratérskiy Maxim: obra citada; p. 62.

25. Charles Ziegler, obra citada; p.p. 19-21.

26. Gennadi Chufriñn, *Rossía v Tsentrálnoy Azii* [Rusia en Asia central] // Almatý. Kazajstánskiy institut strategúisheskiy issledoványi pri Presidente RK, 2010, p. 28

27. *Ibíd.*, p.p. 29-30

28. Frederic Starr, *Partnerstvo dliya Tsentánonoy Azii* [Cooperación conjunta para Asia Central] // *Rossia v globálnoy polítike*, julio-agosto de 2005, Nº 4. [<http://globalaffairs.ru/numbers/15>]

29. *Gody, kororiye izmenili Tsentrálnuyu Áziyu* [Los años que cambiaron a Asia Central] // M., Tsentr strategúisheskiy y politísheskiy issledoványi. Isntitúd vostokovedeniya RAN, 2009, p. 298

30. Charles Ziegler, obra citada; p.p. 21-22.

Palabras clave : Estrategia de la Unión Europea en Asia Central, “Diálogo Japón-Asia Central”, región centroasiática, Moviendo Islámico de Uzbekistán, Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), concepción de “La Gran Asia Central”

Mijaíl MAIÓROV

Embajador Extraordinario y Plenipotenciario,
Doctor en Historia

LA DESBALANCEADA EUROPA

La incapacidad de la Europa Occidental de incidir seriamente en los tempestuosos acontecimientos que azotaron el mundo árabe y, en particular, África Septentrional, la cual en el decurso de la historia ha estado activamente involucrada en los asuntos europeos, confirma una conclusión poco alentadora: el Viejo Mundo, inmerso cada vez más en sus propios problemas, va dejando de representar una fuerza global. Y parece poco probable que el llamado de Moscú a convertir la modernización de Rusia en un “proyecto paneuropeo, como lo fue en la época de Pedro el Grande”¹, tenga prioridad en la solución de los mismos. El problema no sólo radica en que los políticos europeos, mal acostumbrados durante la guerra fría a una existencia confortable al amparo estadounidense, tengan que afrontar los retos que se venían medrando de tiempo atrás, que son la crisis del modelo de desarrollo meramente capitalista, un nuevo empuje de actitudes nacionalistas, sesgos étnicos y religiosos dentro del ámbito europeo. No se puede restar importancia al hecho de que sobre la política europea gravite el lastre de las correlaciones políticas anteriores y prevenciones históricamente arraigadas, que, además, no presentan en sus manifestaciones su mejor cariz.

Los intentos de excluir Rusia, debilitada después de la desintegración de la URSS, del selecto número de actores europeos activos, y tender un nuevo “cordón sanitario” a lo largo de sus fronteras occidentales y australes, no han traído a Europa tranquilidad ni seguridad de su desarrollo sin conflictos. El ovillo de problemas, teñido de sangre

de contradicciones entre las partes de la antigua Yugoslavia, el crecimiento de los movimientos separatistas tras el reconocimiento de la independencia de Kosovo que afectó inclusive a Bélgica, aparentemente próspera, la renuencia de los países europeos influyentes de moderar los apetitos alborotados de los “nuevos europeos” en el Cáucaso que condujeron a la tragedia desatada en agosto de 2008, todo ello puede desestabilizar gravemente la situación en Europa. Tampoco se puede descartar el que, en la medida que disminuya la participación de los Estados Unidos en los asuntos europeos — cosa que va a ocurrir tarde o temprano —, las ambiciones latentes de algunas potencias europeas, al igual que los instintos históricos de miembros menores de la comunidad, puedan hacer tambalear la Unión Europea, difícilmente edificada.

La historia no sirve tanto para enseñar, cuanto para educar, ya que su función no consiste en proporcionarnos una guía de acciones, sino en cultivar la habilidad de identificar en el pasado y cotejar con el presente los fenómenos y hechos que ayuden a verter luz sobre la naturaleza de los procesos contemporáneos. Y lo que está ocurriendo hoy día en Europa es un testimonio sumamente ejemplar de ello.

UNA VEZ MÁS SOBRE EL EQUILIBRIO DE FUERZAS EN EUROPA

El sistema de correlación estable de fuerzas en Europa, nacido a costa de grandes sufrimientos y derivado de La Paz de Westfalia de 1648 como una constante en las relaciones internacionales, descansaba sobre la plena conciencia de que los países, que se habían potenciado para aquel entonces y de forma, en mayor o menor grado, equiparable, deberían prevenir que uno de ellos se levantara por encima de los demás. Este sistema no pudo impedir las crisis y las guerras; sin embargo, su existencia reducía la escala de enfrentamientos y minimizaba eventos de que unos impusieran su voluntad y superioridad al resto de los países. Las fallas en el sistema de equilibrio europeo han comportado grandes cataclismos y, más aún, catástrofes universales en el continente.

Aunque los progenitores de la correlación europea tienen nombres concretos — Machiavelli, el cardenal Richelieu, entre otros —, la aparición de este factor en las relaciones internacionales no se debía a la perspicacia de los políticos y diplomáticos de aquella época. Se dio como consecuencia del desarrollo histórico, en cuyo decurso los mandatarios de los estados nacionales en ciernes activaron sus esfuerzos para contrarrestar todo peligro a su poder y autonomía, proveniente de grandes dinastías europeas. Las incontables guerras del siglo XVIII, por muy anárquicas y conquistadoras que parezcan sus manifestaciones, comportaban la idea de lo provechoso que era el equilibrio de fuerzas para un desarrollo independiente de las potencias del continente.

A costa de las reformas forzadas que acometió Pedro I, las cuales redundaron en un arranque hacia delante sin precedentes, Rusia obligó a Europa a tomar sus

intereses en cuenta e incluirla en el grupo de países que definían el equilibrio europeo. El importante papel de Rusia en su preservación se reveló durante las guerras napoleónicas que incitaron a las potencias europeas a diseñar concientemente el orden mundial, basado en el principio de correlación de fuerzas. El Congreso de Viena de 1815 y la creación de la Santa Alianza entre Austria, Prusia y Rusia, pese a la permeabilidad a las aspiraciones de los monarcas europeos a sentar un mecanismo para acciones colectivas contra cualquier pronunciamiento revolucionario, incentivaron el equilibrio hasta convertirlo en una de las reglas fundamentales en el ajuste de relaciones internacionales. En 40 años Europa se olvidó de guerras que involucraran a las grandes potencias.

Sin embargo, al imprimir al equilibrio europeo un carácter relativamente estable, fue la diplomacia de esos países la que, finalmente, acabó por destruirlo. Y la causa fue el fortalecimiento del influjo ruso en Europa, ante todo, en los Balcanes, en lo que los gobernantes de Austria, Inglaterra y Francia atisbaron un peligro potencial para sus intereses. Para arrostrar al “oso ruso”, decidieron recurrir a Turquía, cuyo enfrentamiento con Rusia de vieja data se aventajaba a la actitud europea hacia el país musulmán como cuerpo extraño en el continente, tomándolo como un “mal necesario”. Aprovechando la imprevisión de Nicolás I, Inglaterra y Francia provocaron la guerra ruso-turca de 1853-1856, que dio comienzo al fin del orden en Europa forjado en Viena con grandes dificultades, que mantenía en pie el principio de equilibrio de fuerzas.

La derrota de Rusia en la guerra de Crimea despojó en mucho a la diplomacia europea de los vestigios de discreción y seguridad moral, resucitando la rivalidad de otrora entre las potencias occidentales. Comenzó a configurarse un nuevo orden europeo, donde ocupó el primer puesto el así llamado “realpolitik”, el principio del canciller prusiano Otto von Bismarck, que determinaba las relaciones entre los estados con la fuerza bruta y superioridad del más poderoso. Después de la guerra franco-prusiana de 1870-1871, que acabó por tinturar la política europea de colores contrastantes, apareció en Europa un vigoroso y despiadado pretendiente a la hegemonía — el Imperio Alemán, que no se consideraba a sí mismo un yunque sino un martillo en la fragua continental. Lamentablemente, los dirigentes europeos no supieron discernir un peligro a su propia seguridad y a la civilización europea en su totalidad en la incipiente política alemana, encauzada a suplantar el equilibrio con la carrera armamentista.

La Primera Guerra Mundial no enseñó nada a los políticos europeos. El orden, implantado de conformidad con los resultados de la Conferencia de Paz de París (1919), privaba a Europa de todo chance para un desarrollo pacífico duradero; sólo suscitó en Alemania el ansia de tomar la revancha, excluyó a la Rusia Soviética

del grupo de actores integrantes del balance europeo, exacerbó los problemas nacionales entre muchos pueblos occidentales. Estados Unidos, cuyo papel en la política europea iba cobrando cada vez más fuerza después de la guerra, hizo su aporte en la desorganización de Europa. En la Conferencia de París, el Presidente norteamericano T.W. Wilson rechazó “realpolitik” y, de paso, el concepto de equilibrio de fuerzas calificándolos de amorales, e introdujo nuevos criterios del orden mundial — la democracia, seguridad colectiva y autodeterminación. Curiosamente, fue Henry Kissinger, el antiguo secretario de estado norteamericano, quien acusó a los políticos europeos de aquel entonces por haber rechazado los postulados de la política del equilibrio de fuerzas, una actitud viciosa que trajo incontables desgracias a sus pueblos, señalando, por añadidura, que Europa “debería haber concienciado que la doctrina universal de seguridad colectiva no funcionaría ... mientras no diera cabida a las tres naciones más poderosas del mundo: los Estados Unidos, Alemania y la Unión Soviética”².

Pero, a cambio, Alemania, desprovista después de la guerra de su componente de fuerza en su política exterior, aprovechó hábilmente la situación política resultante del equilibrio europeo, apostando a la desconfianza arraigada en las relaciones entre Londres y París, así como a la eterna aspiración de Inglaterra a sacar baza del contrapeso que representaba el estado alemán con respecto a Rusia y Francia. La diplomacia germana, con Gustav Stresemann (1923-1929) a la cabeza, llegó a establecer las relaciones con la URSS, hecho que causó mucho nerviosismo a Inglaterra y Francia y los obligó a menguar la presión que ejercían sobre Alemania. En la Conferencia de Locarno (Suiza) en 1925, Alemania, contando con cierta ayuda de Inglaterra y EE.UU., hizo el primer paso hacia la revisión del Tratado de Versalles y, prácticamente, consiguió “igualdad de derechos” entre las potencias europeas en perjuicio de Francia. En Locarno Alemania se abrió el camino hacia Europa del Este y, de haberse dada por satisfecha con aquel “regalo”, con toda seguridad se habría ganado en adelante la buena voluntad de Occidente. Desgraciadamente, Hitler, ya en el poder, despreciaba la diplomacia de Stresemann y no se imaginaba la unificación de Europa sino bajo el predominio alemán. Fascinados por el anticomunismo hitleriano y confiados en la pertenencia de Alemania a la civilización occidental, los políticos europeos resultaron incapaces de calcular las nefastas consecuencias del crecimiento irrefrenable del poder militar germano para el equilibrio europeo y, como nos lo enseñó la historia, para todo el mundo.

La capitulación ante Hitler de los mandatarios de Inglaterra y Francia en Munich en septiembre de 1938 causó el desbalance de Europa que tocó fondo, dejando, literalmente, la URSS cara a cara con la Alemania nazi. Con la suscripción del pacto germano-soviético de no agresión en agosto de 1939, José Stalin pagó

a Occidente con la misma moneda, dándoles a entender que, pese a la ideología comunista, no le eran ajenos los métodos del cardenal Richelieu y “realpolitik” de Bismarck, habituales en la diplomacia occidental. Stalin, por un tiempo, equilibró la posición de la URSS en la Europa de preguerra, pero no pudo descifrar hasta el final las intenciones de Hítler y estimar con precisión el aplazamiento de la inevitable guerra contra Alemania. La derrota de Francia en mayo de 1940 significó para unos la pérdida de ilusiones de usar la Alemania nazi como arma en la lucha contra la “peste bolchevique”, y para otros, el fracaso de esperanzas de que las potencias occidentales se agotaran mutuamente en la lucha imperialista interna. La dura realidad planteó la impostergable necesidad de mancomunar los esfuerzos para resistir al enemigo común, la cual, después del ataque a la Unión Soviética, se plasmó en la coalición antihitleriana.

Se produjo un viraje en la política exterior estadounidense, cuyos círculos gobernantes con el Presidente Roosevelt a la cabeza llegaron a la conclusión — que no se ha dado a conocer públicamente — de que aquella misma correlación de fuerzas europeas, que antaño habían rechazado con indignación, era justamente lo que garantizaba la seguridad de Norteamérica. Durante el gobierno de Roosevelt, nació una nueva escuela diplomática norteamericana, divergente de las ideas de Wilson, — eran partidarios del “balance de fuerzas”, o “realistas”, que concedían más importancia a evaluar el poderío de las potencias y la correlación de sus fuerzas, sin hacer distinciones por motivo de su régimen político interno. El desarrollo lógico de esta directriz en la política exterior norteamericana redundó en los activos esfuerzos de los Estados Unidos conjuntamente con la Unión Soviética por crear la Organización de las Naciones Unidas, la cual, a diferencia de la Liga de Naciones, estaba llamada a aceptar, en el grado máximo, la situación política configurada después de 1945 y los intereses de un gran número de países.

Las posiciones de los “realistas” se solidificaron al comenzar la guerra fría, cuando Estados Unidos asumió el papel de uno de los supremos garantes del equilibrio de fuerzas no sólo en Europa, sino en todo el mundo. Ante el creciente poderío e influencia de la Unión Soviética, la política exterior norteamericana planteó como imperiosa la necesidad de constreñir la potencia soviética. El que se extendiera la zona de influencia de la URSS más allá de Europa del Este, en primer orden, por cuenta de la derrotada Alemania, representaba un peligro especial para los intereses de los Estados Unidos. En esencia, la doctrina de constreñimiento, que tenía como punto de partida la situación política en Europa después de la Segunda Guerra Mundial, apuntaba a recuperar el equilibrio europeo, entre otras cosas. La verdad sea dicha, lo que distinguía aquella doctrina era la “política desde las posiciones de fuerza”, aplicada con firmeza por ser los Estados Unidos poseedor

exclusivo de la bomba nuclear, hecho que no ocupaba el último lugar entre sus consideraciones. Esta política condujo a que en abril de 1949, a instancias de los Estados Unidos, fuera creada la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), cuya tendencias antisoviéticas se percibían a simple vista.

Mientras tanto tampoco estaba perdiendo su tiempo el gobierno soviético que, por todos los medios, se entregó a la tarea de consolidar el cinturón de seguridad en Europa del Este, imponiendo en los países de la región el régimen a su usanza. En 1949 la URSS creó su propia arma atómica, su principal logro de aquella época que visiblemente hizo sentar la cabeza a los políticos occidentales y por largos años determinó el carácter de constreñimiento mutuo de las relaciones internacionales. La paridad nuclear entre los Estados Unidos y la Unión Soviética no sólo contribuyó a fortalecer el sistema de equilibrio europeo, sino que también lo extendió a la política mundial en su totalidad, haciendo posible, en particular, que los movimientos de liberación nacional en los países del “tercer mundo” acabaran con el dominio colonial. La posición de Europa Occidental resultó ventajosa: las rivalidades entre los soviéticos y los norteamericanos le permitieron dejar en olvido hasta los años 90 del siglo pasado las “delicias” de operaciones militares sobre sus tierras, eximirse de toda responsabilidad en el tema de la paz y la guerra, no preocuparse demasiado por motivo de un eventual “peligro alemán” debido a la existencia de dos estados germánicos distintos. Al instaurarse el equilibrio en Europa y en el mundo entero, las potencias mundiales de liderazgo pudieron iniciar las conversaciones sobre la reducción gradual de arsenales nucleares; comenzó el período de “distensión” en las relaciones soviético-norteamericanas, en 1975 se convocó en Helsinki la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa.

En la medida que se agudizaban los problemas internos de la URSS, concomitantes con el debilitamiento de sus posiciones en los países socialistas, en la política exterior norteamericana se iban vigorizando los adeptos de la ideología de Wilson, quienes, una vez desintegrada la Unión Soviética, se hicieron con el mando de la diplomacia estadounidense, desplazando a los partidarios de mantener el balance de fuerzas. El concepto, preparado por la administración del Presidente Bill Clinton (1993-2001) en 1994, reza que la seguridad de los Estados Unidos estriba en “ampliar el número de países democráticos con economía de mercado y, al mismo tiempo, contrarrestar una serie de amenazas a nuestros aliados y nuestros intereses”. Este mismo documento recalcó que la seguridad y prosperidad de Norteamérica se condicionan directamente al fortalecimiento de la democracia y profundidad de los procesos de “liberalización política y económica en el mundo, sobre todo, en los países que revisten importancia geoestratégica para los Estados Unidos”³. El hecho de aprobar el documento en cuestión es un fiel reflejo de la

actitud que tenía la administración estadounidense, orientada hacia el mesianismo agresivo y ejecución de acciones unilaterales en el ámbito internacional, sin tomar muy en cuenta la reacción de Rusia al respecto.

Embriagados con ser la única superpotencia, los “neoconservadores” se sentían muy tentados de rehacer el mundo a imagen y semejanza de los Estados Unidos. Las ambiciones hegemónicas se pusieron de relieve en los intentos de socavar los pilares de la ONU como “vestigio inútil” de la época del equilibrio, manifiestos con más evidencia en la operación de la OTAN en la antigua Yugoslavia. Simultáneamente, los Estados Unidos, con el respaldo incuestionable de su línea por parte de Inglaterra, se cuidaban de dejar sin su control las tendencias proselitistas de sus aliados en Europa. Se trataba de compaginar al máximo los procesos de fortificación de la OTAN e integración europea, prevenir demasiada autonomía de la Unión Europea, más “mullida” por cuenta de sus nuevos integrantes pronorteamericanos de Europa Central y del Este, limitar las actividades europeas a las ambiciones comerciales y económicas exclusivamente.

La desaparición de la URSS como contrapeso de los Estados Unidos facilitó que este país promoviera sus planes para alcanzar la dominación mundial, pues, alterado el balance europeo, muchos ansiaban por refugiarse bajo el “paraguas norteamericano”. Rusia, que emergió de las ruinas de las URSS, por su debilidad y por falta de un enfoque internamente consolidado del contenido de su política exterior, perdió el estatus de un elemento imprescindible para el equilibrio en el continente a los ojos de las generaciones de políticos europeos de posguerra. Como la “amenaza soviética” cayó en el olvido, cambió la actitud de los líderes occidentales hacia Turquía, pues, al parecer, perdieron la capacidad de ver en ella una fuerza poderosa, capaz de ejercer influencia sobre la situación en los Balcanes. Hasta los tiempos muy recientes, los europeos aparentaban estar poco interesados en que Turquía, dotada de gran capacidad de convertirse pronto en una potencia de la región euroasiática, reforzara la voz europea a nivel internacional y contribuyera a su estabilidad con el factor islámico.

La aventura militar que comenzó Estados Unidos en Irak en 2003, asestó un golpe sensible en las ambiciones norteamericanas de alcanzar la dominación global y, por otro lado, sembró en Europa ciertos temores en relación con la perspectiva de su existencia apacible en un mundo unipolar, obligando a la élite del Viejo Mundo, ya deshabituada de sus responsabilidades, a ponerse a pensar en el lugar de la política europea en la configuración cambiante de las fuerzas en el mundo. La crisis financiera y económica global, que sobrevino en 2008, aproximó todavía más a los políticos europeos a la idea de tener que adaptarse a las nuevas realidades. En la cesión del poder en Estados Unidos, signada por el desistimiento de la política de Jorge Bush hijo, rígida e insolente, los partidarios del “balance de fuerzas”

nuevamente ocuparon el primer plano de la diplomacia estadounidense. Pero esta vez se trataba de aceptar compartir con China, productor creciente a ritmos acelerados, la “responsabilidad por el liderazgo global”. Sin embargo, durante la visita oficial del Presidente Barack Obama a Beijing en noviembre de 2009, el primer ministro del Consejo Estatal de la República Popular China Wen Jiabao expresó su desacuerdo con la idea sobre el así llamado “G2”, motivándolo con que China “aplica una política independiente y no está dispuesta a aliarse con otro país o grupo de países”.⁴

No obstante, no hay lugar para hablar de una grave crisis de la solidaridad transatlántica, aunque los antiguos líderes de Alemania y Francia — Schröder y Chirac —, se pronunciaron abiertamente en contra de la intervención norteamericana en Irak. Parecen argumentos muy razonables los que esgrimió el antiguo canciller ruso Primakov, quien señaló lo infructuoso que es apostar a la oposición de Europa Occidental a Estados Unidos. Los europeos occidentales y los norteamericanos están estrechamente unidos desde el punto de vista histórico — el grueso de la población estadounidense viene conformado por los emigrantes europeos —, por su afinidad cultural e identidad religiosa. Sus relaciones fueron cimentadas por la participación de EE.UU. en la Segunda Guerra Mundial y, además, por su protección nuclear en los tiempos de la guerra fría⁵. Por supuesto, Europa Occidental es conciente de que en la nueva arquitectura del orden mundial, las antiguas manifestaciones de excesiva subordinación a los Estados Unidos afectarán las ambiciones de la Unión Europea a constituirse en uno de los centros de la política internacional. Además, por mucho que los europeos quisieran mantenerse al margen de Rusia, la posición fortalecida de ésta última en el continente obliga a tomarla en consideración y retomar los olvidados conceptos sobre el equilibrio de fuerzas en Europa. Por otro lado, demostrar aspiraciones a activar las relaciones con Rusia, en gran medida, ayudaría a limpiar la imagen de Europa del indeseable vasallaje a Estados Unidos.

Se dejan rastrear otros probables motivos como para que Europa tenga los ojos puestos en Rusia, cuyas humillaciones no sólo observó en los años 90 con cierta satisfacción sino que, en lo posible, tomó parte en ellas. Es de notar que los recientes pasos tomados por la diplomacia europea — la aparente intensificación del diálogo entre Berlín, París y Moscú; las benevolentes insinuaciones a Rusia en relación con las iniciativas sobre la seguridad europea; alusiones a su posible membresía en la OTAN —, llegaron después del rechazo oficial de Beijing a “dividir entre dos” el liderazgo global. No sobra recordar que Occidente tuvo en la mente mucho tiempo la perspectiva de involucrar a Rusia en la política de resistencia a China. Bien se sabe que a principios de 1959, el Presidente francés Charles De Gaulle reflexionaba sobre el inevitable enfrentamiento entre la URSS

y China, hecho que, a su juicio, podría constituirse en un factor para aproximar Rusia a Europa Occidental. El ministro de defensa estadounidense McElroy, en la conversación que sostuvo con el jefe de la diplomacia soviética Gromyko en verano de 1959, igualmente señaló la necesidad de que los Estados Unidos y la URSS aunaran sus esfuerzos contra China⁶. Recalquemos que en aquella época, marcada por la creciente tensión en las relaciones soviético-sinas, Moscú consideró improcedentes las sentencias “unificadoras” de los políticos occidentales.

Hoy por hoy, Rusia se ha quedado quieta en una encrucijada. En la coyuntura actual, está bajando su capacidad de competir con éxito con una serie de países en rápido crecimiento y, por otro lado, sobre la diplomacia rusa gravita un enjambre de complicados problemas internos. El estancamiento del atraso es propicio para cultivar el complejo de inseguridad en sí misma y esperanzas de poder avanzar con una ayuda de afuera. Pero en el renovado sistema de equilibrio de fuerzas en el mundo y, por consiguiente, en Europa, al igual que en los siglos XIX y XX, no habrá lugar para el altruismo político y económico. Rusia tiene un solo chance de adherirse a los que pretenden llenar el “vacío de atracción” que dejaron los 20 años de la hegemonía estadounidense. Por trivial que suene, se trata de rescatar las posibilidades internas para construir un estado moderno y desarrollado, digno de respeto y confianza. De lo contrario, Rusia corre el riesgo de ubicarse entre los que acostumbran a adaptar su política exterior a los cambios del balance de fuerzas mundial.

LOS ESCOLLOS PARA LA SEGURIDAD EUROPEA

El futuro de Europa se formula en términos del gran interrogante: ¿Podrán los europeos poner en orden su propia casa? Cuando en el siglo XVII aparecieron y se fortalecieron los estados nacionales europeos, enseguida comenzó entre ellos una competencia aguda por el predominio en el continente, una cruenta lucha por los nuevos territorios y áreas de influencia. La Guerra de los Treinta Años (1618-1648) y el Tratado de Paz de Westfalia que la coronó, impulsaron el desarrollo de la “idea europea”, término que comunicaba la visión de Europa como la de una comunidad con sus peculiaridades y unidad de puntos de vista subyacente a escala continental. En el siglo XVIII se dio un despliegue inaudito del pensamiento político europeo, expresado en el planteamiento de varias teorías, planes concretos y proyectos de envergadura paneuropea. Hasta ahora, en sus reflexiones sobre la integración, los políticos occidentales se remiten a los tratados de ilustres pensadores de aquella época, entre ellos al hombre público y político inglés William Penn, diplomático y filósofo francés Saint-Pierre, enciclopedista francés Rousseau, filósofo alemán Kant. Prácticamente, todos sus proyectos contienen propuestas para crear un mecanismo paneuropeo, orientado a preservar la paz y sentar sus garantías en el marco de una institución supranacional.

El Congreso de Viena, celebrado en 1815, no sólo fusionó los esfuerzos de los monarcas conservadores en su lucha contra las manifestaciones revolucionarias; por vez primera en la historia, designó sus aspiraciones a asumir una misión común — coordinar las acciones entre sí en caso de amenazas a la estabilidad y seguridad de Europa. No obstante, las esperanzas de crear un sistema de seguridad colectiva estaban condenadas a fracasar a causa de prejuicios internos y parcialidad histórica de los grandes actores en el escenario europeo. Tras el Congreso de Viena se alborotaron los ánimos nacionalistas, que en algunas potencias, sobre todo, en Alemania y Francia, adquirieron un carácter marcadamente hostil para con otros países y naciones, lo cual se constituyó en un factor de consideración que afectó la seguridad europea. Puestas en boca de políticos, las ideas sobre la Europa unida pasaron a ser un instrumento propagandístico, usado con fines políticos bien delineados.

La Primera Guerra Mundial y sus trágicas consecuencias causaron horror a los políticos europeos, quienes habían confirmado su impotencia, desparramando pesimismo y decepciones. La Revolución de Octubre, así como la intervención extranjera y boicot por parte de Occidente que la sucedieron, sólo agravaron la posición de división y bandazos en Europa. En 1923 salió a la luz el muy sonado libro intitulado “Pan-Europa”, escrito por el hombre público austriaco Coudenhove-Kalergi; tras su publicación, el autor exhortó a los parlamentarios franceses a unificar Europa (la diplomacia francesa presentó su propuesta bajo el título “Plan de Briand”). Su idea fundamental consistía en unificar Europa como un centro político y económico autónomo ante las tres fuerzas opositoras — la URSS, Gran Bretaña y Estados Unidos, aunque con la salvedad de tener que estructurar las relaciones con Rusia a fin de restaurar Europa.

En cuanto a la posición de la Unión Soviética con respecto a la unificación europea, su postura estaba fuertemente influenciada por la ideología marxista-leninista; en particular, Vladimir Lenin le dio una valoración sumamente negativa en su artículo “La consigna de los Estados Unidos de Europa”. Sin embargo, la llegada al poder de los nazis en Alemania, con su agresiva retórica antisoviética y planes de dominar Europa, incitó al gobierno ruso a prestar más atención a los temas relativos a la seguridad del continente y buscar sus garantías en el acercamiento a Francia y sus aliados, como también en el giro hacia la política de seguridad colectiva. En diciembre de 1933 el Buró Político tomó la decisión que estipulaba un posible ingreso de la URSS en la Liga de Naciones y suscripción de un tratado regional sobre la defensa mutua de la agresión proveniente de Alemania (Pacto del Este). En el período comprendido entre 1934 y 1935, la diplomacia soviética estudió a fondo las posibilidades de concertar el Pacto mencionado, como también se hicieron intentos para mejorar las relaciones con Inglaterra, a

la expectativa de hacerla participar en la causa de llevar a la práctica la idea de seguridad colectiva. Pero la “seguridad occidental” tenía más prioridad para Londres, que cada vez más a menudo pensaba en un posible acuerdo con Alemania, que le concediera a ésta última libertad de acción en el Este.

La expansión de los nazis por la mayor parte de Europa Occidental, humillante por la rapidez con que se produjo, la invasión a la Unión Soviética y el nacimiento de la Coalición antihitleriana, todo ello creó premisas para revivir la “idea europea” nuevamente. A pesar de que Stalin y sus compañeros de lucha, recordando el período entre guerras, aún mantenían una actitud cautelosa frente a las nuevas confederaciones, alianzas y bloques multilaterales, los dirigentes soviéticos no descartaban esta posibilidad para cuando terminara la guerra, siempre y cuando no hubiera por parte de las mismas amenaza alguna a la seguridad de la URSS. Es lo que se le manifestó al canciller británico Anthony Eden en diciembre de 1941 durante sus negociaciones en Moscú con Stalin y Molotov. A la parte inglesa se le entregó un anteproyecto del acta suplementaria, adjunta al Acuerdo entre la URSS y Gran Bretaña sobre la seguridad en los tiempos de posguerra, en el cual se consignaba la “necesidad de crear un Consejo Europeo como organismo internacional que tenga a su disposición un número determinado de tropas en calidad de herramienta para preservar la paz en Europa”⁷.

No obstante, lo acaecido en los años posteriores a la guerra no tomó el rumbo apropiado para moldear la imagen de la Europa unida. Después de la Conferencia de Berlín (Potsdam) en 1945, en cuyo decurso afloraron serias discrepancias entre los aliados, las relaciones soviético-norteamericanas acabaron por descarrillarse. En Estados Unidos, tratándose de la Coalición antihitleriana, se adoptó el calificativo de “extraña alianza” que comenzó a usarse cada vez con más frecuencia, mientras en la administración del Presidente Truman se levantaron voces sosteniendo que América se cansó de “niñerías con los Sóviets” y de aceptar compromisos con los rusos. Stalin, vulnerado por el fracaso en sus propósitos de cooperar con los Estados Unidos después de la guerra, enrumbó la política a fortalecer un área de influencia prosoviética en Europa Oriental para contrarrestar una nueva amenaza de Occidente y retomó las tesis sobre el capitalismo como fuente permanente de conflictos armados. Mientras se iban consolidando las posiciones de la Unión Soviética a nivel internacional, renacieron los temores históricos ante Rusia por parte de los europeos occidentales, quienes acogían con beneplácito la política norteamericana de constreñimiento de la URSS. La fórmula “Europa es un espacio desde el Atlántico hasta los Urales”, que promovió en 1946 el general De Gaulle, quien percibía en la URSS un contrapeso a la política estadounidense y británica, no se granjeó muchos partidarios en el continente. El antisovietismo pasó a ser uno de los principales propulsores de la integración de Europa Occidental.

Pero lo que sirvió de locomotora de la unión fue la aproximación franco-germana, todo un mérito que, justamente, se le debe reconocer al general De Gaulle. Es que el político francés durante mucho tiempo consideró que Francia tenía que solidificar su seguridad por cualquier medio, aun mediante el acercamiento a la URSS, y prevenir el renacimiento de la amenaza alemana. Pero la recalcitrante política antioccidental de la Unión Soviética y la subestimación por Stalin de la incidencia que podría tener la debilitada Francia en los asuntos europeos condujeron a De Gaulle a suponer la presencia de una amenaza por parte de la Rusia comunista. La conclusión que sacó el general señalaba la necesidad de seguir el principio de “doble protección” — contra Alemania, gracias a su división en dos estados y contra la URSS, incorporando la Alemania Occidental a los organismos del Atlántico Norte. Al volver al poder en 1958, lo primero que hizo De Gaulle fue entrevistarse con el canciller de la RFA Adenauer para manifestarle que el pueblo francés no olvidó los antiguos crímenes de su vecino más allá del Rin, pero en aras de una Europa común, valdría la pena decantar el cauce de la historia hacia la conciliación de las dos naciones. El nuevo cariz que adquirieron las relaciones franco-alemanas determinó en mucho el positivo desarrollo de la integración de Europa Occidental que fue coronado con la Unión Europea.

La Unión Soviética tenía sobrados motivos para suponer que toda clase de alianzas que se formaban en Europa, en primer orden, iban en contra de ella. En marzo de 1947, la diplomacia norteamericana proclamó la “doctrina de Truman”, inaugurando con ella la época de la oposición global de “la democracia al totalitarismo”; en junio del mismo año el secretario de estado de EE.UU. Marshall presentó el plan de “reconstrucción y desarrollo” de la Europa de posguerra, el cual muy pronto se convirtió en el arma económica de los Estados Unidos en su lucha por Europa contra la URSS. Pero lo que le causó más preocupación a Moscú fue la constitución de la Organización del Atlántico Norte y el curso estadounidense a incluir la Alemania Occidental en la OTAN — idea consumada en 1955 —, dos hechos que la administración soviética interpretaba como la formación de un bloque político-militar de corte evidentemente antisoviético. Tampoco infundía mucho optimismo la célebre máxima del primer secretario general de la OTAN, alto oficial británico Hastings Ismay: “Hay que tener a los norteamericanos en Europa, a los alemanes, de la rienda y a los rusos, fuera de Europa”, sumándole otras declaraciones de los dirigentes sobre los fines de su organización. La consigna estadounidense se percibía en Moscú a modo de llamado a acabar con la zona de influencia soviética en Europa Central y Oriental y política premeditadamente dirigida a aislar la Unión Soviética.

Una vez muerto Stalin en 1953, sobrevino un período de tiempo que se prestaba, aunque en grado mínimo, a dar por terminada la guerra fría. En la sesión

de la Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores (URSS, EE.UU., Inglaterra y Francia), celebrada en Berlín en enero — febrero de 1954, la parte soviética, considerando también la reunificación pacífica de las dos Alemanias, presentó la propuesta de concertar un acuerdo paneuropeo sobre la seguridad colectiva, que, a su juicio, fuera apto de poner fin a la formación en Europa de agrupaciones militares opuestas, conducente ineluctablemente a las hostilidades y desconfianza entre los estados que las integraran. Sin embargo, los países occidentales, que poseían entre todos la misma herramienta para contrarrestar la URSS, que era la OTAN, rechazaron dicha iniciativa. A fines de marzo de 1954, el gobierno soviético declaró que estaría dispuesto a estudiar la participación de la URSS en el Tratado del Atlántico Norte, siempre y cuando la OTAN se despojara de su carácter agresivo. Pero esta propuesta también provocó, como se esperaba, una reacción negativa: en opinión de los miembros de la OTAN, la presencia de la URSS sería incompatible con los fines de la organización.

Se quedó atrás el breve período de expectativas de “saneamiento” en Europa: los políticos occidentales y estadounidenses no admitían la unión entre Europa y la URSS; en Moscú, mientras tanto, se exaltaban los ánimos antioccidentales — en 1955 se constituyó la Organización del Pacto de Varsovia. El líder soviético Jrushchev comenzó sus pronunciamientos públicos, reiterando que Occidente nunca conseguiría un “desarme ideológico” por parte de Moscú ni el cese de su lucha por el triunfo del comunismo. Por otra parte, hacia principios de los años 60, la diplomacia soviética ya había emprendido la búsqueda de nuevos enfoques en los asuntos de seguridad europea. En particular, se abrió el camino al entendimiento de que la Comunidad Económica Europea, — el Mercado Común —, fundada en 1957, ya representaba una realidad política y económica en el continente, que obligaba a tomarla muy en cuenta. Los enfrentamientos en Hungría de 1956, las agrietadas relaciones entre el PCUS y otros partidos comunistas europeos y las tensiones en aumento con China, todo ello produjo un cambio en las actividades prácticas de la diplomacia soviética que ya daba más prioridad a la defensa de los intereses nacionales de la URSS, en lugar de sostener la línea ideológica del partido.

La crisis del Caribe de 1962 afectó seriamente la política internacional, motivando a los actores de los dos bloques opuestos a atenerse a una línea más razonable en las relaciones de unos con otros. Causaron un importante efecto “tranquilizante” la paridad estratégica entre la URSS y EE.UU. puesta en evidencia por la crisis, como también la impresionante potencia de la Unión Soviética, traducida en la conquista del espacio. En cierta medida, los Estados Unidos y la Unión Soviética tuvieron que adoptar una postura más realista en la palestra internacional por los sensibles golpes que asestaron al prestigio de los dos en el mundo los fracasos de los estadounidenses en la guerra de Vietnam (1965-1973),

por un lado y por el otro, las acciones irreflexivas de la cúpula soviética en Checoslovaquia en 1968. Los cambios en Europa igualmente iban adquiriendo singular relieve: la visita del general De Gaulle a la URSS en 1966 impulsó la aproximación entre Francia y la Unión Soviética; el Tratado de Moscú de 1970 entre la URSS y la RFA comprometía a las dos partes a “respetar rigurosamente la integridad territorial y las fronteras existentes de todos los estados europeos”, entre otras cosas; en 1971 se firmó el Acuerdo cuatripartito (URSS, EE.UU., Gran Bretaña, Francia) respectivo a Berlín Occidental, el cual permitió arreglar por un tiempo considerable uno de los núcleos de contradicciones más candentes de la guerra fría. Y, finalmente, el avance más relevante de la “etapa de distensión” fue el que se pusiera en práctica la idea de convocar la Conferencia paneuropea sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, promovida por la diplomacia soviética en 1966, después del trabajo preliminar con los franceses.

El Acta Final de la Conferencia, firmada en Helsinki el 1 de agosto de 1975, echó los cimientos para un proceso único en la historia europea, que procuraría oportunidades de dar solución a cualquier problema en referencia a la seguridad continental, contando con la participación de todos los países europeos y recurriendo a los métodos diplomáticos de regulación de conflictos y desacuerdos, sin importar la pertenencia de los estados en cuestión a uno de los bloques político-militares. Pero, no obstante las expectativas, no se pudo superar las disgregaciones europeas, en primer lugar, debido al empeoramiento de las relaciones soviético-estadounidenses. El “mérito” por el sesgo en el plan trazado lo tenía, justamente, la parte americana, la cual durante la presidencia de Jimmy Cárter (1977-1981) con renovados ímpetus procedió a desmontar el proceso de distensión. El despliegue de las tropas soviéticas en Afganistán en 1979 no sólo agudizó las relaciones de la URSS con los países occidentales; el mal logrado papel que desempeñó la campaña afgana, redundó en la caída del prestigio soviético en el “tercer mundo”, privando su modelo de atractivo en gran medida.

En medio de la difícil coyuntura, cuando la situación al interior de la URSS iba de mal en peor, el último líder soviético Mijaíl Gorbachev proclamó el rumbo hacia la “perestroika” de la economía y vida social del país, al igual que los cambios en su política exterior. La nueva postura en las relaciones internacionales no se condicionaba al balance de fuerzas, sino al balance de intereses; el reconocimiento de los valores universales se vertió en el núcleo de la nueva mentalidad en la esfera de la política internacional. Gorbachev expresó esta estrategia política para con los países occidentales, planteando la idea de una “casa europea común”. En la sesión del Buró Político del Comité Central del PCUS en marzo de 1987, argumentó literalmente, que “no podremos prescindir de un partenaire como Europa Occidental”, ya que ningún problema tiene solución sin tomarla en

cuenta, incluidos los problemas internos de la Unión Soviética que requieren del potencial científico y tecnológico de los países occidentales. El nuevo líder insistió en promover la idea de una “casa común” no sólo conversando con los líderes de Occidente y Estados Unidos, sino también en sus intervenciones públicas. Así, en la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa en 1989, el dirigente soviético manifestó que ya era hora de archivar los postulados de la guerra fría, cuando Europa no se percibía sino como un campo de confrontación, dividido en “áreas de influencia”. Según sus palabras, la esencia filosófica del concepto de una “casa europea común” descarta “toda posibilidad de aplicar la fuerza o conminar con ella, ante todo, con una amenaza militar”; este concepto ofrece “la doctrina de continencia a cambio de la de constreñimiento”⁸.

Las iniciativas europeas de Gorbachev, que brillaban por su carga positiva, fueron interpretadas en Occidente como muestra de la caída del poderío e influencia de la Unión Soviética, como la disposición de su administración a hacer grandes concesiones en aras de salvar el régimen existente. La diplomacia occidental, en primer lugar, la de EE.UU. y RFA, se aprovechó hábilmente de la debilidad del gobierno soviético, consiguiendo, ante todo, una solución a su conveniencia en lo referente a la unificación alemana y su membresía en la OTAN. Además, Occidente tenía en su favor la situación en los países socialistas de Europa, donde la dirigencia partidista y gubernamental, al dejar de recibir el apoyo político-militar incondicional por parte de la URSS, iba perdiendo a pasos acelerados las riendas del poder, proceso que culminó con la disolución del Pacto de Varsovia. Para “dorar la píldora” a Gorbachev y sus partidarios, los políticos occidentales disimulaban el firme avance de sus intereses con aseveraciones benevolentes de que la reunificación alemana no se traduciría en la expansión de la OTAN hacia el Este.

Después del desmantelamiento de la URSS, los países de Europa Occidental dejaron a un lado la cautela y blandura, que ya no les hacían falta, cambiando consecuentemente su actitud ante la Rusia desmoronada y compartiendo con los Estados Unidos el “síndrome del vencedor” en la guerra fría. A pesar de que fuera aprobada la Carta de París para toda Europa — resultante de la cumbre celebrada entre los estados participantes de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa en noviembre de 1990 —, la cual reafirmaba la adhesión a los principios del Acta Final de Helsinki, como también exaltaba las tesis sobre la seguridad que “es indivisible”, por consiguiente, “la seguridad de un país participante es inherente a la seguridad de los demás”⁹, Occidente apostó a transformar la OSCE en un mecanismo unilateral de intervención en los asuntos internos de otros estados, principalmente, ubicados en el espacio postsoviético.

Las aspiraciones de los países de Europa Central y Oriental a sacudir cuanto antes el lastre de la época soviética y entrar en el mundo “civilizado” facilitaron a

los Estados Unidos y sus aliados la tarea de materializar los planes, respectivos al avance de la OTAN hacia el Este, a fin de crear un nuevo “cordón sanitario” contra la “impredecible” Rusia. Con respecto a la opinión de ésta última, se resolvió no tomarla en consideración, y menos aún después de que en verano de 1993, Yeltsin anunciara al Presidente Lech Walesa que la decisión sobre la adhesión de su país a la OTAN no le compete a Rusia, sino a Polonia misma. Además, Washington no pudo dejar pasar inadvertida la circunstancia de que el Ministro del Exterior ruso Kózyrev, aunque formalmente objetaba contra la expansión de la OTAN al margen de Rusia, se pronunció en pro del ingreso de nuestro país en esta alianza o, en el peor de los casos, de instituir junto con ella un nuevo organismo paneuropeo de seguridad.

Como consecuencia de los radicales cambios geopolíticos que se operaron en el mundo y en Europa, la estructura de seguridad europea acabó por deformarse, lo cual provocó un relapso de la política inveterada de “rechazo a Rusia”. Después de que Primakov encabezara en 1996 la cancillería rusa, nuestra diplomacia, conciente de lo imposible que sería prevenir la expansión de la OTAN, intentó minimizar los efectos negativos de este proceso para el país. En mayo de 1997 se firmó en París el Acta Fundacional Rusia-OTAN, la cual proclamaba solemnemente que las dos partes firmantes “no se consideraban la una a la otra como adversarios”. En el Acta se consignó el acuerdo sobre el compromiso que asumía la Alianza de no situar efectivos considerables en el territorio de sus nuevos miembros¹⁰. Sin embargo, apenas pasaron unos años cuando Washington anunció la dislocación de a 5 mil militares estadounidenses en Bulgaria y Rumania respectivamente. Antes de que se firmara el Acta, se les notificó abiertamente a los altos dignatarios norteamericanos que la adhesión a la OTAN de las ex repúblicas soviéticas significaría para Rusia “pisar la línea roja”. Pese a las respectivas promesas, lo hicieron — como fue el caso de los países del Báltico; es más, se planteó la posibilidad de admitir Georgia y Ucrania.

En cambio, en el summit de la OSCE de Estambul en noviembre de 1999, con el “rumor” de aprobar la Carta de Seguridad Europea y concesiones poco significativas en lo relativo a la situación en Chechenia, la diplomacia occidental consiguió que Rusia se comprometiera ante la comunidad internacional a retirar sus fuerzas armadas y armamento de Georgia y Moldavia. Igualmente demostrativo resultó el Concepto Estratégico de la OTAN, aprobado en abril de 1999, en pleno fragor de los bombardeos occidentales en Yugoslavia. Aunque, aparentemente, no había digresiones considerables del concepto análogo del 91, presentaba tres puntos distintivos fundamentales: los objetivos de la alianza referentes a la defensa de la libertad y seguridad de todos sus miembros se definían sin conciliarlos previamente con los principios de la Carta de la ONU; a la lista de amenazas, que pudieran afectar los intereses de los aliados, se le sumaba “la situación política interior, bruscamente agudizada, a causa del fracaso de las reformas socio-políticas en

algunos países”; y, finalmente, apareció una tesis que autorizaba “la entrada de nuevos miembros en la OTAN por seguir siendo ésta una organización abierta”¹¹.

El duro golpe político y emocional que sufrió Estados Unidos a causa de los atentados ocurridos el 11 de septiembre de 2001, podría haber encauzado los esfuerzos colectivos hacia el fortalecimiento de la seguridad internacional. El Presidente de entonces Vladimir Putin, en disonancia con la postura de una gran parte de los círculos políticos rusos, llegó a demostrar su apoyo a los estadounidenses, con vistas a que fuera retribuido con acciones positivas hacia Rusia. El mandatario ruso resolvió ayudar a EE.UU. en Afganistán, dando “luz verde” al emplazamiento de las unidades militares y fuerza aérea norteamericanas en Kirguizia, Tadjikistán y Uzbekistán y concediendo asistencia militar rusa a la “Alianza del Norte” afgana en su lucha contra el movimiento Talibán. Así mismo se dividieron las opiniones en Rusia en cuanto a la decisión presidencial sobre el retiro de las bases militares de relevancia estratégica de Lourdes (Cuba) y bahía Kamran (Vietnam). La diplomacia rusa hacía intentos de enderezar las relaciones con la OTAN, congeladas después de las acciones militares de la alianza contra Yugoslavia. El summit Rusia-OTAN en Roma, en mayo de 2002, descolló por la creación del Consejo homónimo, llamado a servir de foro para efectuar consultas, llegar a consenso, proyectar cooperación, tomar decisiones y acciones conjuntas en un amplio espectro de cuestiones de seguridad en el Arco Atlántico. Sin embargo, hasta los tiempos muy recientes el Consejo ha cumplido una función puramente decorativa y no ha provisto a Rusia de influencia real en las actividades de la OTAN.

Las expectativas de la dirigencia rusa de que comenzara el progresivo proceso de aproximación a Occidente, tropezaron con la animadversión contra él por parte de EE.UU., que aprovechó en mucho la “tragedia americana” para afianzar las tendencias hegemónicas en su política exterior. La administración del presidente Bush estableció como un principio incuestionable sustituir el derecho internacional con el derecho del más fuerte, reservando para la ONU el papel de “órgano consultivo”, y procedió a reestructurar la estrategia de la OTAN, apuntándola al uso de fuerzas armadas más allá de las fronteras de los países que son sus miembros. No tardaron en manifestarse las respuestas a las acciones de Rusia, entre ellas: el retiro de Estados Unidos del Tratado sobre Misiles Antibalísticos, guerra en Irak, activo apoyo por varios de los rectores países occidentales de las “revoluciones de colores” en Georgia y Ucrania, planes acelerados de involucrar a Kiev y Tbilisi en la OTAN que se han hecho públicos, acusaciones contra Rusia del “chantaje energético”.

En su famoso discurso de “Munich”, pronunciado en febrero de 2007, Vladimir Putin calificó a Estados Unidos del principal diseñador de la arquitectura mundial configurada hasta ahora, cuyas propiedades definitorias se traducen en el uso hipertrófico de la fuerza y cada vez más creciente menosprecio de los principios

fundamentales del derecho internacional; en particular, el dirigente ruso señaló que eran inadmisibles los intentos de reemplazar la ONU por la alianza del Arco Atlántico ni por la Unión Europea. El primer ministro Putin formuló una serie de preguntas directas: contra quién va dirigido el proceso de expansión de la OTAN, incluidos los planes sobre el despliegue de elementos del sistema de defensa antimisiles, que no tiene “nada que ver con proveer seguridad en Europa, y cuál es el rol de la OSCE que se pretende convertir en una “herramienta vulgar” de favorecer los intereses de unos con respecto a otros e intromisión en los asuntos internos de algunos de sus miembros¹².

La gran desconfianza en las relaciones entre Rusia y Occidente devino en su máxima expresión en agosto de 2008, cuando Georgia, confiada en el apoyo incondicional de su línea antirrusa por parte de Washington y la Unión Europea, emprendió acciones agresivas contra Osetia del Sur. La reacción de Rusia desencadenó una avalancha de retórica hostil en las capitales occidentales, que inculpaban a Moscú de restaurar la “política imperial” y mentalidad de la guerra fría. Para la cúpula dirigente rusa, la crisis caucásica confirmó sus declaraciones de que en los últimos 20 años la seguridad europea se quebrantó seriamente por todos sus parámetros y requiere de “reparación” urgente. Cabe recordar que la diplomacia rusa hizo un énfasis especial en promover la idea de celebrar un acuerdo de seguridad europea, legalmente obligante, planteada por el Presidente Medvédev dos meses antes de lo ocurrido en agosto de 2008. Sin embargo, esta iniciativa no tuvo resonancia alguna entre los países occidentales, y eso que las críticas contra Rusia ya habían disminuido gracias a la política de “reseteo”, proclamada por la administración del Presidente Barack Obama. Es más, el Vicepresidente de EE.UU. J.R. Biden puso muy en claro la opinión de la parte estadounidense al respecto: Europa no necesita nuevos acuerdos ni instituciones, ya que Norteamérica se esforzará por organizar una Europa más segura, con ajustes al “carácter cambiante de las amenazas que tenemos que encarar, pero respetando los principios fundamentales de las instituciones existentes, como la OTAN y la Unión Europea”¹³.

En 2010, se proyectó un nuevo giro en la política exterior de Rusia, sincronizado con los intentos de establecer nuevas “reglas de juego” en las relaciones con Occidente que permitieran obtener algunas garantías para hacer respetar los intereses de la seguridad propia y, por cuenta de la aproximación a los Estados Unidos y la Unión Europea, afianzar el curso hacia la modernización del país con influjos de capital, tecnologías y especialistas occidentales, entre otras cosas. La postura ante la OTAN fue reconsiderada substancialmente. Así, en noviembre de 2010, al concluir la sesión del Consejo Rusia-OTAN en Lisboa, el Presidente Medvédev anunció que, aunque en el momento presente la administración rusa no encontraba condiciones para que su país se adhiriera

a la alianza, en la medida que en la misma progresaran cambios, propicios a estrechar la cooperación entre Rusia y la OTAN, podría darse la situación en que desaparecieran “temas vetados para discutir”¹⁴.

Mientras tanto, con dar alicientes a Rusia, los pronunciamientos de líderes occidentales dan a entender que ellos persiguen otros objetivos, distintos de las aspiraciones rusas. Durante el encuentro del Presidente Medvédev con su homólogo francés Nicolás Sarkozy y la canciller alemana Ángela Mércel en Denville, Francia, en octubre de 2010, el dirigente galo, obviando el tema sobre la seguridad europea, de buena gana se entregó a las reflexiones sobre aquellas esferas que podrían servir de factor unificador en las relaciones entre la Unión Europea y Rusia — los abundantes recursos naturales rusos, aplicación de sanciones contra Irán y búsqueda de procedimientos para arreglar el conflicto palestino-israelita. Por lo que se refiere al encuentro en Lisboa, Washington y sus aliados hicieron énfasis en Afganistán, presentando las acciones conjuntas de Rusia y la OTAN en este país como el principal derrotero de su cooperación en general. Con eso, no les cohibió para nada el hecho de que, con su “embate” en la dirección afgana, pusieran a Rusia en una situación muy delicada, por ser un miembro activo de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC) y Organización de Cooperación de Shangai (OCS).

Las declaraciones de la parte rusa de que la realidad objetiva misma favorece la cooperación entre Rusia y la OTAN, sin que esté dirigida contra nadie, no lograron tranquilizar a otros grandes jugadores de la palestra internacional. La cooperación centrada en la selección de las esferas como Afganistán, Irán y Oriente Próximo, sumándole un diálogo detallado con respecto a la participación de Rusia en el Sistema Antimisiles europeo — naturalmente, para contrarrestar las amenazas provenientes del este y sur —, ha causado en el mundo musulmán una firme convicción de que Occidente viene involucrando a Rusia en su estrategia antiislámica. Asimismo, se molestaron la India y, sobre todo, China, que atisbaron en su acercamiento la mal disimulada aspiración de los países occidentales a implicar a Rusia en la empresa de apaciguar la “rebelde Asia”. En el simposio “Regulación de las estrategias interna y externa de Rusia: perspectivas y contramedidas”, organizado en octubre de 2010 por el Centro de estudios de Rusia y el Centro de investigaciones de Euroasia, adjunto a la Academia de Ciencias Sociales de Shangai, la parte china, por boca de los científicos, intentó prevenir a la administración rusa de pasos precipitados con respecto a Occidente. Los participantes del simposio subrayaron que, probablemente, el rumbo actual termine con que “Rusia vuelva a tropezar con la misma piedra”, argumentando con que la política exterior orientada hacia Occidente, aplicada en los primeros años del gobierno de Gorbachev, Yeltsin y Putin, condujo al “desmantelamiento de la URSS, crisis del 98 y ‘revoluciones de colores’”¹⁵.

Al interior de Rusia tampoco hay unidad con respecto a la nueva política exterior que está llevando a cabo la dirigencia rusa. En particular, se ha propagado mucho la opinión de que la cúpula gobernante del país, al admitir que Rusia pueda entrar en la OTAN, favorece el curso estadounidense a convertir la alianza en el pilar del sistema de seguridad mundial y, de hecho, pone cruz y raya en la iniciativa de Medvédev de estructurar una nueva arquitectura de la seguridad europea.

RUSIA Y EUROPA, ¿VALORES INCOMPATIBLES?

La estrategia europea de seguridad, aprobada por el Consejo Europeo en diciembre de 2003, compatibiliza íntimamente la perspectiva de estrechar las relaciones con Rusia y el respeto a “los valores comunes”¹⁶. Cuando en Occidente, durante la crisis en el Cáucaso de 2008, comenzó la campaña antirrusa, uno de sus puntos básicos se articulaba en función de inculpar a Rusia de no respetar los valores democráticos, derechos humanos y normas jurídicas, aunque, estrictamente hablando, después de los bombardeos de Yugoslavia, los países occidentales bien podrían haber formulado los mismos cargos contra sí mismos. El hecho es que los brotes de una actitud extremadamente negativa para con Rusia por parte de Occidente son de honda raigambre que se remonta al siglo XVIII, cuando Rusia pasó a ser un elemento imprescindible del equilibrio europeo.

Ya el rey sueco Carlos XII, justificaba su cruzada contra Rusia con los argumentos “civilizadores”, calificando nuestro país despectivamente como un lugar dejado de la mano de Dios en la periferia de Europa, y eso que no citamos a Napoleón. En el siglo XIX, la diplomacia occidental y, en primer término, la inglesa y la francesa, disculpaba su política en relación con Rusia con el irrefutable, a su juicio, argumento de “ser un país bárbaro”, ajeno a los estándares europeos y contrario a su civilización. En las capitales occidentales se hizo muy popular el libro del viajero y literato francés Marqués de Custine, publicado en 1843 e intitulado “La Rusia de Nicolás”. Cabe añadir que, en opinión del secretario de la Academia Francesa H. Carrère d’Encauss, los juicios de Custine tenían mucho ascendiente sobre las mentes incluso cuando desapareció el comunismo y Rusia se mostró muy deseosa de formar parte de Europa, y “aún por mucho tiempo conservarán su influjo sobre el concepto que tiene de Rusia el mundo occidental”¹⁷.

Merece la pena preguntar por qué es justamente este libro el que, como antes, atrae a los políticos occidentales, a pesar de que hubo numerosos diplomáticos, comerciantes y artistas europeos que visitaron Rusia y escribieron sobre ella, antes y después del marqués de Custine. El libro, por cierto, bastante talentoso aunque superficial, hace resaltar como un trazo rojo la idea de que Rusia era un país bárbaro y asiático y que “Siberia comienza desde el Vístula”, o sea, Europa

llega hasta Polonia, quedando Rusia por fuera de sus fronteras. Los rusos, anotaba el aristócrata francés, eran “los advenedizos de la civilización”, que conservaban “la piel de oso puesta del revés”, porque, en esencia, seguían siendo “bárbaros que conocían armas de fuego”. En su opinión, Rusia era un “gigante que acababa de salir de las honduras asiáticas”, que soñaba con la dominación mundial y pugnaba por “volcar todo su peso sobre el equilibrio de la política europea”¹⁸.

A pesar de haber formado con Rusia la Santa Alianza, Londres interpretaba la Guerra de Crimea como la “lucha de la civilización contra la barbarie”, como si no la hubieran desatado, justamente, Inglaterra y Francia a fin de debilitar al “oso ruso” y no permitirle atentar contra sus dominios allende el Mar Negro. Sin embargo, las contradicciones interimperialistas exacerbadas, que devinieron en la Primera Guerra Mundial, nuevamente “devolvieron” Rusia a Europa. Se comprobó una tendencia típica — en cuanto las potencias europeas se encaraban a las amenazantes conmociones en el continente — la invasión de Napoleón, por ejemplo —, enseguida “inscribían” a Rusia en la categoría de árbitros europeos; una vez amainada la “tormenta”, Rusia volvía a su condición de paria europeo, indigno de ostentar el nombre de portador de la civilización occidental.

Durante la Primera Guerra Mundial, Rusia sufrió descomunales pérdidas humanas y materiales e hizo una gran contribución a la victoria de la Entente sobre Alemania. Pero, en cuanto dejó de ser necesario su apoyo y como, por añadidura, Rusia se sumió en el caos revolucionario, “el agua volvió por donde salía”. La intervención armada, el tendido del “cordón sanitario”, el bloqueo internacional, todo ello y mucho más suma una lista de métodos de los que se valieron los países occidentales en su política desde las posiciones de fuerza con respecto a Rusia. El revestimiento ideológico de “lucha contra la peste bolchevique” escasamente disimulaba su orientación antirrusa. La Segunda Guerra Mundial demostró que ante el mal universal las pendencias ideológicas inmediatamente se relegaron al segundo plano y la Unión Soviética “bolchevique” se constituyó en el pilar del frente unido contra la Alemania nazi.

Al mismo tiempo, en los años de preguerra, la dimensión cultural dejó una impronta relevante en la política europea. Hasta la invasión a Francia en 1940, los países occidentales consideraban Alemania como parte de su mundo y estaban firmemente decididos a no admitir en Europa a la Rusia “semi-asiática”. Los ingleses fueron los que más se esforzaron: en 1937, el canciller británico Halifax elogió públicamente la Alemania nazi como un “baluarte europeo contra el bolchevismo”¹⁹. Inclusive durante su estadía en Moscú en agosto de 1942, Winston Churchill, contrariado por sus negociaciones con Stalin, lanzó un comentario de enojo a su comitiva: “Me han dicho que los rusos no son seres humanos. En la escala biológica, están por debajo de los orangutanes”²⁰. Stalin, dicho sea de paso,

muy bien informado de las actitudes antisoviéticas de los políticos occidentales, tampoco los apreciaba, dando una evaluación muy baja de sus cualidades volitivas y morales. Las discrepancias mutuas se trocaron en la fidelidad a los altos ideales sólo después de las operaciones conjuntas en los campos de batalla de la Segunda Guerra Mundial.

Hoy por hoy, cuando se desencadenó una verdadera “guerra histórica” en torno al carácter y resultados de la última guerra, no se puede pasar por alto la distorsionada valoración de las acciones de la Unión Soviética que se está dando actualmente en Occidente. Si antes, aunque a regañadientes, se reconocía la misión libertadora del ejército soviético en Europa, ahora se hace cada vez más hincapié en que Stalin aprovechó el espíritu “aventurero” de Hitler para realizar los “imperiales proyectos rusos” de apropiarse de los países de Europa Central y Oriental. Cabe traer a colación como ejemplo de semejante interpretación el libro del conocido historiador inglés Norman Davies “Historia de Europa”, publicado en 1996, cuya edición en tirada grande también salió a luz en Rusia, con financiación del Fondo Soros. Davies representó la invasión de la Alemania nazi a la URSS como una “cruzada de los nazis” — la verdad sea dicha, autodenominada —, en defensa de la civilización”, llamando a los ocupantes alemanes de ninguna otra forma sino defensores de Europa de la “invasión del Este”. El ejército soviético se presenta en forma de “hordas de Ivanos mal vestidos y mal armados”, las cuales, al igual que las tropas asiáticas”, trajeron a Europa “el saqueo, la violencia y el terror oficial de magnitud pavorosa”²¹. Inclusive llegó a hacer pasar el heroísmo de la gente soviética durante la guerra por un sinsentido en términos de los estándares europeos. Así, el filósofo francés André Glucksmann anotó que los europeos no son capaces de entender del todo la reacción “animal” del común de los rusos”, quienes, como en los tiempos de Napoleón, pusieron de relieve la disposición a sacrificarse con tal de expulsar a los invasores ²².

Los tiempos de la guerra fría quedaron marcados por una exacerbada rivalidad entre los dos bloques, equiparables por su fuerza y poderío, factor que restó importancia y carácter actual a las reflexiones sobre la supremacía de la “civilización occidental”. La lucha propagandística se desplegó, en primer lugar, en la esfera ideológica. En la medida que se agravaban los problemas internos en la URSS y las disensiones en el campamento socialista, los ataques de Occidente a los fundamentos ideológicos de la Unión Soviética iban cobrando forma de rechazo de la URSS por ser un estado opositor a la marcha triunfal de los valores occidentales por todo el mundo. El Presidente de EE.UU. Ronald Reagan (1981-1989), bajo las consignas anticomunistas, proclamó la cruzada contra el “imperio del mal”, tomando el rumbo hacia la confrontación directa con la URSS a nivel regional y global, hacia el desequilibrio estratégico y militar.

El sabor cultural volvió a salpicar las relaciones entre Rusia y Occidente, en gran medida, gracias a Yeltsin y su administración, quienes veían en el giro de la política exterior hacia una alianza estratégica con los antiguos adversarios en la guerra fría un factor coadyuvante a superar las obsoletas bases dentro del país. En aquel entonces muchos, entre ellos el canciller Kózyrev, se atenían a la opinión de que la nueva Rusia debería lograr por cualquier medio el acercamiento al “Occidente civilizado”, sin descartar la configuración de conductor y conducido. En sus escauceos que sustentaban la necesidad de hacer un brusco viraje en la política exterior, Yeltsin llegó a afirmar que Rusia, presuntamente, se sentía avergonzada por la amenaza que otrora representaba la Unión Soviética a la “comunidad de los países civilizados”²³. Esta postura se percibía en Washington y otras capitales occidentales como la renuncia al pasado soviético de la cúpula gobernante rusa y la aceptación por la misma de la naturaleza “incivilizada” de Rusia. Al confirmar la insuficiencia de su propio país, la máxima jefatura rusa difícilmente podría esperar que Occidente la tratara de igual a igual.

En 1994 se firmó el Acuerdo de Asociación y Cooperación entre Rusia y la Unión Europea — en vigencia desde 1997 —, que parecía haber sido concertado entre “profesor” y “alumno”. Si el preámbulo se limitaba a reseñar “la relevancia de los nexos históricos, existentes entre la UE, los países miembros de la misma y Rusia, así como los valores comunes para todos ellos”, el Acuerdo mismo supeditaba la cooperación a “la continuidad y finalización de las reformas políticas y económicas en Rusia”²⁴. En este sentido, resultó muy indicativa la colección de artículos escritos por varios políticos, diplomáticos y científicos, intitulada “¿Es Rusia una potencia europea? Posición de Rusia en la nueva Europa”, que en 1998 publicó la Universidad Católica de Leuven (Bélgica)²⁵. El libro, esencialmente, transmite la idea de que, antes y después de la Segunda Guerra Mundial, la Rusia Soviética se percibía como una “oveja extraviada” de Europa, sin que dejara de ser su parte, aunque con ciertas tendencias expansionistas. Desintegrada la URSS, en Europa llegó a prevalecer la visión de Rusia en calidad de “alumno”, reconociéndole el estatus de país “parcialmente” europeo, invitado a observar el proceso de integración europea sin concederle voto de calidad. La idea que sustenta la colección, es que la dirigencia rusa debería “demostrar” la orientación pro europea de su política y “convencer” a los europeos de que admitirla en Europa es una necesidad, y sólo así se podrá superar la posición de “aislamiento” que ocupa Rusia con respecto a Europa desde muy atrás.

A principios del siglo XXI, el equipo dirigente ruso proclamó tomar rumbo a edificar un estado nacional y aplicar una política exterior independiente, rehabilitar el sentido patrio y tradiciones nacionales, lo cual causó a muchos políticos occidentales bastante crispación que se vertió en las acusaciones formuladas contra

Rusia de recuperar “modales imperiales” y chauvinismo. Lo que más impactó a los europeos fue el que, en opinión de Putin, el desmoronamiento de la URSS había sido “la catástrofe geopolítica más grande del siglo XX”. En particular, el antiguo viceministro de asuntos exteriores de Alemania Joschka Fischer declaró que la mayoría de los países europeos está tajantemente en contra de la reestructuración del orden mundial establecido en el espacio postsoviético y sostiene que la desaparición de la URSS fue “todo un éxito”²⁶. El discurso de Putin en Munich, que ya se ha mencionado anteriormente, también causó, en términos generales, una reacción negativa en Occidente y Estados Unidos, pues encontraron motivos para suponer en la “crítica glacial” del mandatario ruso “alusión a una nueva guerra fría”. Igualmente se propagó por doquier la opinión de que Occidente, en aras de proteger sus valores, debería cerrar filas y prepararse para afrontar una nueva política rusa.

Asimismo, hay en Europa un buen número de políticos quienes consideran que, en medio de la competencia internacional agudizada, una alianza con Rusia podría potenciar Europa en calidad suficiente como para sobrellevar los rigores del mundo actual. Inclusive hay juicios, todavía más perentorios, que instan a salvar a la “vieja” Europa mediante la conexión con Rusia para construir después un continente todos juntos, con base en valores distintos, pero objetivos comunes. Infortunadamente, por lo que podemos ver, no son los que definen la actitud prevaleciente en el establishment europeo. Ya en 2007, Alexánder Rar, uno de los especialistas más competentes en la temática de relaciones germano-rusas, afirmaba que cada vez menos políticos europeos comparten la visión de Rusia incrustada dentro de Europa. Y no sólo las fobias históricamente arraigadas son las que contribuyeron a ello, sino que también los complejos antirrusos que aportaron con su entrada en la Unión Europea los círculos gobernantes de los antiguos miembros del Pacto de Varsovia. A juicio de Rar, lo que reviste primordial importancia para los países occidentales es cómo salvaguardar del enemigo externo los propios valores liberales que les reemplazaron la religión. Sus políticos encontraron a su principal defensor — que es Estados Unidos —, con el que piensan expandir y fortalecer la comunidad transatlántica, dejando al margen Rusia y “empujándola al lado de Asia”²⁷.

Sin duda alguna, Rusia, preponderantemente, es un país europeo, íntima y largamente ligado a Europa por su historia, cultura y un amplio volumen de relaciones políticas y económicas entrelazadas. Como en el resto de Europa, la vida social en Rusia se sujeta a los sólidos valores cristianos, a pesar de los efectos desoladores del proceso de globalización. Durante más de 300 años, los sabios rusos más brillantes no la han concebido fuera de Europa, envidiando los estándares democráticos que moldearon los países más progresistas del continente,

y deseando que Rusia alcanzara el mismo nivel de calidad de vida europeo, un punto de referencia para ella en su desarrollo interior. Por el contrario, Europa Occidental nunca la adscribió al número de sus correligionarios “por impulso del corazón” ni le dejó acercarse a distancias más cortas de lo que requerían las imperiosas conmociones paneuropeas. Como el día de hoy, cuando se resquebrajó el comunismo y en Rusia se impuso el orden capitalista, Europa occidental no se apresura a “resetear” las relaciones con ella y sigue pulsando la tecla “pausa”.

Cabe reconocer que la Rusia actual da sobrados motivos para que la Unión Europea tarde tanto en concertar un nuevo acuerdo fundamental entre las dos y postergue por un tiempo indefinido el tema de supresión de visados. Lo que vemos en nuestro país es un nivel de estratificación social inconcebible para la inmensa mayoría de los europeos, corrupción impactante en sumo grado, crecimiento del crimen organizado que trascendió sus fronteras. Mientras Rusia misma no elimine, al menos, estas lacras, los europeos tendrán razones para insistir en presentarla como “forastero” en el continente.

La propensión de Rusia a Europa, que está históricamente fundamentada, siempre se traducirá en la tendencia de su diplomacia a ejercer influencia, lo más significativa posible, en la política europea. Sin embargo, sería demasiado precipitado proyectar el futuro de Rusia en función de poder incrustarla en el andamiaje político y económico occidental, manipulando al tiempo con las categorías de preferencias culturales y las tesis sobre la inevitable “amenaza del Este”. El orden mundial viene atravesando una transformación radical, cuyos contornos ya se han puesto de manifiesto en el nacimiento de nuevos núcleos de política internacional y la competencia entre los Estados Unidos y China, cada vez más intensa. Europa misma tiene que encarar el fin de la “época del optimismo” — que duró desde la caída del muro de Berlín hasta los comienzos de la crisis económica global —, evidenciado en el auge de espíritus nacionalistas y serias dudas con respecto a lo inquebrantable que pueda resultar el nivel de integración europea.

En medio del tambaleante equilibrio mundial de fuerzas, la cúpula gobernante rusa se encuentra ante la elección — optar por darse por satisfecha con tener a mano unos “dispositivos de seguridad” en forma de armas nucleares y aplicar una “diplomacia energética”, o, siendo partidaria activa de un mundo multipolar, centrar sus esfuerzos en convertir su país en uno de estos polos. La historia reafirma su testimonio: el poderío y el prestigio de Rusia se condicionan, en primer orden, al éxito que se obtenga en la solución de problemas en el desarrollo interno, así como a una política exterior nacional que descansa sobre las demandas estratégicas derivadas del estatus de una potencia que pertenece a los dos continentes.

NOTAS

1. Tesis del discurso del canciller ruso Serguéi Lavrov en la Escuela de Economía de Londres. Londres, 15 de febrero de 2011 // Página Web oficial del MinRex de la FR (www.mid.ru), 15 de febrero 2011.

2. Kissinger, *Diplomatia* [Diplomacia] // M.: Ladomir, 1997. p. 223.

3. A National Security Strategy of Engagement and Enlargement. Washington D.C.: White House, July 1994.

4. Diario “Renmín Ribao” on-line (en ruso), 19 de noviembre 2009.

5. Primakov E.M., *Mir bez Rossii? K chemu vedet politicheskaiia blizorukost* [¿El mundo sin Rusia? A qué puede conducir la miopía política] // M.: IIK “Rossiiskaia gazeta”, 2009. p. 168.

6. Gromyko A.A., *Pamiatnoe* [Lo memorable], Lib. 1. // M.: Politizdat, 1988. p. 387.

7. Rzheshevskii O.A., *Voina i diplomatia: dokumenty, komentarii* [Guerra y diplomacia: documentos, comentarios] (1941-1942). // M.: Nauka, 1997. p. 28.

8. *Otvechaia na vyzov vremeni. Vneshniaia politika perestroiki: dokumentalnye svidetelstva. Po zapisiam besed Gorbacheva s zarubezhnymi deiateliami i drugim materialam* [Respuesta al reto del tiempo. Política exterior de la perestroika: testimonios documentales. Grabaciones de las conversaciones de Gorbachev con personalidades extranjeras y otros materiales] // M.: Editorial “Ves Mir”, 2010. p. 328, 338-339.

9. *Khartiia dlia novoi Evropy* [Carta para la nueva Europa] // París, 21 de noviembre de 1990 // Pravda, 22 de noviembre de 1990.

10. *Osnovopolagayuschii akt o vzaimnyj otnosheniiaj, sotrudnichestve i bezopasnosti mezhdú Rossiiskoi Federatsiei i Organizatsiei Severoatlanticheskogo dogovora* [Acta Fundacional sobre las relaciones mutuas, cooperación y seguridad entre la Federación Rusa y la Organización del Tratado del Atlántico Norte], 27 de mayo de 1997 // Rossiiskaia gazeta, 28 de mayo de 1997.

11. The Alliance’s Strategic Concept. Approved by the Heads of State and Government participating in the meeting of the North Council in Washington D.C. on 23rd and 24th April 1999.

12. *Vystuplenie Prezidenta Rossii V.V. Putina na Konferentsii po voprosam politiki i bezopasnosti* [Discurso del Presidente de la Federación Rusa Vladimir Putin en la Conferencia sobre los temas de política y seguridad], Múnich, 10 de febrero de 2007 // Rossiiskaia gazeta, 12 de febrero de 2007.

13. *Biden J.R. Advancing Europe’s Security* // The New York Times, May 6, 2010.

14. *Press-konferentsiia Prezidenta Rossii D.A.Medvedeva po itogam zasedaniia Soveta Rossiia-Nato* [Rueda de prensa del Presidente de Rusia Dmitri Medvédev

sobre los resultados de la sesión del Consejo Rusia-OTAN], Lisboa, 20 de noviembre de 2010 // Página Web “Prezident Rossii/Sobytiia”, 20 de noviembre de 2010.

15. *Rossiiia vstupila v “period strategicheskij vozmozhnostei?* [¿Ha entrado Rusia en el período de oportunidades estratégicas?] // Diario “Renmín Ribao” online (en ruso), 22 de octubre de 2010.

16. A Secure Europe in a Better World. European Security Strategy // Brussels, 12 December 2003.

17. *Carrère d’Encauss H.* La Russie entre deux monde // Paris: Fayard, 2010. p.15.

18. *Custine A. Nikolaevskaia Rossiiia [La Rusia de Nicolás]* // M.: Politizdat, 1990. p. 106, 182-183, 186, 254.

19. *Kissinger; ibid.* p. 275.

20. Cita de: *Rzheshhevskii O.A., Stalin y Cherkhill. Vstrechi. Besedy. Discussii : dokumenty, kommentarii* [Stalin y Churchill. Encuentros. Conversaciones. Discusiones : documentos, comentarios]. 1941-1945. // M.: Nauka, 2004. p. 374.

21. *Davies N., Historia Evropy* [Historia de Europa] // M.: OOO “Izdatelstvo ACT”; “Tranzitkniga”, 2004. p. 752, 765, 771.

22. Entrevista a Glucksmann para “Novaia gazeta” // Novaia gazeta. №1. 2010. 11 de enero.

23. *Yeltsin B.N., Zapiski prezidenta* [Apuntes del Presidente] // M.: Editorial “Ogoniok”, 1994. p. 394.

24. Agreement on Partnership and Cooperation establishing a partnership between the European Communities and their Member States, of one part, and the Russian Federation, of the other part. Corfu, 24 June 1994 // Official Journal of the European Communities, 24 November 1997.

25. Is Russia a European power? The position of Russia in a new Europe // Leuven: Leuven univ. press, 1998.

26. *Fischer J.* Worsicht vor Russlands Geopolitik // Financial Times Deutschland, 8 August 2010.

27. *Rar A., Regress vzaimoponimaniia* [Retrosceso en la comprensión mutua] // Nezavisimaia gazeta, 30 de enero de 2007.

Palabras clave: Rusia y Europa, política europea, tendencias históricas, seguridad europea, equilibrio de fuerzas, avance de la OTAN, integración europea, Unión Europea, valores europeos.



Alexandr Orlov: *“En muchos estados de Oriente Próximo y África Septentrional, tal como ahora lo entendemos, en el curso de muchos años tuvieron lugar complejos procesos socio-económicos...”*

Vladímir Kuznechévskiy: *“Nos referimos, ante todo, a la Concepción de la política exterior de la Federación Rusa, donde se establece claramente que “el núcleo para regular las relaciones internacionales y coordinar la política mundial en el siglo XXI debe seguir siendo la Organización de las Naciones Unidas...”*

Andréi Manoilo: *“Los conflictos contemporáneos se prestan a ser dirigidos; es más, dirigirlos es una necesidad, pero partiendo de las regularidades de su iniciación, evolución y desenlace, comunes para todos. Visualizarlos como fenómenos estrictamente individuales e imposibles de pronosticar conduce a una reacción ineficaz y tardía que incurre en improvisaciones políticas ante un hecho consumado.”*

Vadim Lúkov: *“En el contexto de ese crecimiento económico global superior de los países de BRICS, durante el año transcurrido aumentó su cuota absoluta en el producto global mundial, mientras que la RPCh pasó a ser la segunda potencia económica del mundo.”*

Yuri Shafránik: *“Al fin de cuentas, tenemos que centrarnos en nuestros problemas domésticos, en lo que Alexander Solzhenitsyn consideraba lo más importante — cómo reorganizar Rusia, nuestra sociedad y economía.”*

Gareguín Tosunián: *“...lo que ha ocurrido en nuestro país difiere esencialmente de lo que ha ocurrido en el resto del mundo. Lo que vivimos aquí fue la crisis de insuficiencia financiera de servicios bancarios.”*

Alexandr ORLOV

Catedrático del Instituto Estatal
de Relaciones Internacionales
de Moscú (MGIMO)
del Ministerio de Relaciones Exteriores
de la Federación Rusa

orlov_a@mgimo.ru



LAS REVOLUCIONES PIONERAS DEL SIGLO XXI...

Desde los primeros días de enero del año en curso, la ola de protestas sucedidas en Túnez ha tenido el efecto de un maremoto a gran escala, en gran parte de Oriente Próximo y África Septentrional (región del Magreb). Bajo su influjo, en mayor o menor medida, han quedado atrapados casi una decena de estados. Incluso, en dos de ellos (en este preciso momento en que se redactan estas líneas) ya ha sido defenestrada la clase gobernante, y en tres, la situación es tan compleja que ya están a punto de colapsar. Cuando todo el planeta no hace mucho festejaba la llegada del 2011, nadie podía imaginarse el tamaño cataclismo que se cernía sobre al mundo árabe. De ahí la legítima pregunta: ¿cuál ha sido la continuidad que han tenido estos sucesos y cómo se deben calificar los actuales procesos políticos en esa explosiva región?

El razonamiento más asequible y sencillo para explicar de alguna manera este fenómeno, es el que apunta a la versión de que estas revueltas locales, con una participación mayoritaria de jóvenes, fueron, en su origen, espontáneas, que al principio no se tomaron en cuenta, subestimadas luego por los órganos de seguridad estatal y que más tarde devinieron en masivas manifestaciones. Cuando el gobierno Túnez — país de donde arrancó la presente oleada de protestas —, alarmado por situación, intentó con declaraciones persuasivas calmar los ánimos de los amotinados, ya era demasiado tarde. El derrumbe se hizo imparable siguiendo las pautas del “efecto de dominó”. Uno tras otro, al igual que castillo de naipes, se vinieron abajo los

regímenes de conocidas figuras del mundo árabe: primero el de Ben Alí, poco después el de Mubarak. La vorágine de la crisis ensanchaba cada vez más su circuito, tragando a su paso nuevos países. Pudiera parecer que todo esto responde a una lógica estricta, pero queda claro que tales explicaciones se antojan insuficientes.

Tampoco resultan suficientes las versiones conspirativas de toda laya, en cuya argumentación reside el intento de explicar los acontecimientos en cuestión como un mero complot urdido, subrepticamente, por potencias occidentales o por islamistas. Desde luego esa “mano encubierta” ha tenido su presencia notoria en los presentes disturbios, aunque no se debe sobrevalorar su real influencia en la organización de los mismos. Basta sólo pensar que la magnitud de estas revueltas tomó desprevenido tanto a unos como otros. Se incurría en un costoso error interpretar de manera tan ligera y simplificada las causas de la actual crisis que asola a Oriente Próximo y la zona del Magreb. Son ellas las primeras revoluciones, propiamente hablando, del siglo XXI; revoluciones para nada superficiales, sino verdaderas, totales, que ha afectado tanto a la base como a la superestructura del edificio social, acompañadas de masivas manifestaciones de cuyos embates hemos sido todos testigos, que posee componentes análogos con las revoluciones de antaño, pero que tienen también su propia originalidad y peculiaridades.

En muchos estados de Oriente Próximo y África Septentrional, tal como ahora lo entendemos, en el curso de muchos años tuvieron lugar complejos procesos socio-económicos que bullían allá, en algunas profundidades del mar regional, mientras que a flor de agua la impresión que se tenía era la de reinar una relativa calma política, que en realidad no era sino un permanente reflujo. De una u otra forma todos estos guiones alarmistas han estado vinculados con el aumento de la influencia del islamismo radical en la zona, pero nunca desde la perspectiva de engendrar acciones revolucionarias masivas en la que han estado implicadas las más diversas clases sociales. Indudablemente, los conflictos de Oriente Próximo son objeto de considerable atención por parte del mundo entero, donde las contradicciones internas de los países de la región devienen secundarias y, en principio, no revisten de mucha importancia.

Lo que allí ha sucedido es lo que, en las teorías revolucionarias de los clásicos, suele definirse como el *“agravamiento, más allá de lo prudencial, de la pobreza y de la situación calamitosa en que se hallan las capas más desposeídas de la sociedad”*, con el agravante de que en tal situación ha venido a parar, no sólo una parte sustancial, sino probablemente la inmensa mayoría de la población. El capitalismo contemporáneo, con su dinámica gestión, desencadena una espiral de desigualdades sociales. Este proceso se ha universalizado por lo que compete a todos los países del mundo. En las naciones desarrolladas dichas desigualdades tienden a ser menos visibles, aunque cada vez son más papables habida cuenta del

estado en que se encuentra la economía mundial producto de la crisis financiera, que los mejores expertos no acaban aún de ponerse de acuerdo de si ha remitido o continúa. En el caso de los países periféricos, a los que pertenecen los estados de Oriente Próximo y la zona del Magreb, la desigualdad social es tan dramática que ha alcanzado niveles insospechables, pese a que en algunos de ellos, si lo comparamos con sus vecinos, se percibe una relativa bonanza económica, virtud a las cuantiosas reservas de hidrocarburos de que disponen.

La brecha que separa a los más ricos y los más pobres ya ha alcanzado dimensiones de vértigo, la clase media — la misma que en teoría debe crecer de manera constate en aquellos estados más o menos estables — mengua de porcentaje cada vez más, cuyos miembros no tienen otra opción que la de engrosar el ya nutrido ejército de pobres. Por otra parte se acrecienta la desproporción de la economía, aumenta el desempleo, suben los precios de todos los géneros incluyendo los artículos de primera necesidad, vitales para la supervivencia del ciudadano de a pie. Toda esta dinámica conduce de modo ineludible al descenso de la calidad de vida para una buena parte de la población, en primer lugar, el de la clase media-baja y baja de la sociedad. De ahí la estrepitosa caída del nivel de la enseñanza media (en el mejor de los casos ni sube, ni baja) y que una parte sustancial de la población quede excluida de las modernas instalaciones de sanidad, lo cual dispara el índice de la mortalidad. Con el descenso absoluto del nivel de vida, millones de personas se ven obligados a hacinarse en viviendas insalubres y de baja calidad, escasamente alimentados, que desconocen el valor social del ocio, privados de todas las oportunidades para potenciar el autodesarrollo. En particular, son los más jóvenes quienes están más expuestos a esta situación desesperante, por cuanto no logran hallar para sí un espacio vital dentro de su entorno, una digna perspectiva de futuro que, en semejantes condiciones, se convierte en una inasible ilusión, en un arrugado espejismo como el de “La piel de Zapa”. Vale advertir que este grupo social conforma la parte más activa de la sociedad cuya fuerza y energía, en dependencia del uso que se dé, pueden llegar a ser creativas o destructivas.

Por añadidura, la poco numerosa pero saciada clase social — la nueva casta de patricios-, investida con derechos y privilegios inimaginables, que se aprovecha de todo sin dar nada a cambio, ni siquiera ensaya un amago por disimular, ante los ojos de la mayoría de la población, sus excesivos estándares de vida. Semejante sistema político-social, absolutamente desbalanceado, está condenado a engendrar una irrefrenable corrupción y una total degradación moral en el seno de la clase gobernante.

Los factores socio-económicos en los países árabes atizaron el creciente descontento de la sociedad — y por lo visto minimizado por las autoridades — imponiendo con ello un déficit de democracia real. En estos países era común

que los gobernantes permanecieran al frente del estado durante decenas de años y que, al abandonar el poder, se los legaban a sus herederos, generalmente a sus propios hijos, con lo cual se instituía una suerte de nuevos emiratos y sultanías, conservando, eso sí, en casos aislados, algún que otro atributo democrático en forma de elecciones controladas. Surgió así la típica crisis en las “altas esferas”, tan vinculadas a muchas revoluciones en la que los gobernantes continuaban considerándose omnipotentes, cuando en realidad ya no lo eran.

En circunstancias de estallido social, cifrar las esperanzas en el jefe del estado como garante de la estabilidad del régimen, acabó por convertir a éste en una suerte de pararrayos político, que atrajo sobre sí toda la crispación social acumulada durante años, deviniendo de esa manera en el perfecto antihéroe nacional. Es así que tuvo lugar una especie de personificación de la convergencia de diversos factores — objetivos y subjetivos — causantes de desatar las presentes revoluciones. La idea de derribar a tales esfinges políticas logró condensarse en una vigorosa fuerza social, capaz de unir bajo un mismo estandarte a diversos grupos de sublevados pero que, no obstante, le concedieron a las protestas una cierta coherencia en la primera etapa.

¿Qué derrotero tomarán las revoluciones en el desarrollo de su segunda fase, toda vez que sea solventada la misión de defenestración del antiguo líder-ídolo? Nadie lo sabe. Esa responsabilidad recaerá sobre los propios rebeldes, caso de que tengan objetivos claros a seguir, si logran comprender la profundidad de las causas de sus privaciones y problemas, o si, por el contrario, se dejan arrastrar por erradas motivaciones; hasta que punto son sus acciones independientes o si les aguarda la perspectiva de convertirse en una simple moneda en las profesionales manos de un hábil titiritero. Cada vez más todas estas interrogantes se tornan prioritarias.

En este punto abordamos la principal singularidad de las actuales revoluciones del mundo árabe, su fundamental diferencia con respecto a la mayoría de la revoluciones del siglo XX, entre las que se encuentran las revoluciones que se produjeron en la región en las décadas de los años 50-70.

Las modernas tempestades políticas son mucho más espontáneas y menos controladas que las del pasado. Las actuales revoluciones carecen de grupos de avanzada, vanguardias en forma de partidos o de notorios líderes, aptos para conducir a las masas hacia la conquista de magnos ideales políticos. Estas sublevaciones no están encabezadas por intelectuales, que antes se enrolaban en el movimiento revolucionario de manera consciente, como cumpliendo una orden de la razón y el corazón en aras de conseguir grandes logros, pero que hoy, en nuestra época superpragmática, no dejan de parecer propósitos idealistas. Los revolucionarios actuales no son portadores de nuevas ideologías, capaces de corporeizar los sueños más entrañables de la libertad y la justicia.

La mayoría de las emblemáticas insurrecciones revolucionarias ocurridas en Oriente Próximo y África Septentrional, estuvieron jalonadas con el signo de liberación nacional y con una fuerte orientación de corte socialista. Eso no existe ahora. Muy a pesar de que las motivaciones socio-económicas constituyen, sin lugar a dudas, el motor principal que ha puesto en marcha las presentes oleadas de revoluciones, aún así, no logran pasar al primer plano, lugar reservado a la demanda de proceder sin dilaciones a la reforma política. ¿Acaso será cierto el vaticinio sobre el “Fin de la Historia”, que predijo en su momento el afamado filósofo, economista y político, el estadounidense Francis Fukuyama? ¿Estamos viviendo la universalidad del modelo democrático-liberal, promovido por el mundo occidental como una forma concluyente de gobierno? ¿Puede que el mundo árabe se haya sublevado sólo para abrazar ese patrón de democracia? Admito la posibilidad de que al otro lado del Atlántico, en los Estados Unidos, más de uno haya estado tentado a interpretar los actuales acontecimientos de Oriente Próximo y la región del Magreb, puntualmente, en ese sentido.

En sí misma, ese modelo democrático que, entre otras virtudes, apuesta por las elecciones libres, porque las contiendas políticas sean abiertas y honestas, por la igualdad de condiciones competitivas para todas las fuerzas políticas interesadas en hacer llegar a la ciudadanía sus respectivos programas, en donde quede excluido todo uso de los recursos administrativos para favorecer al partido gobernante o a sus correligionarios en detrimento de sus adversarios políticos, no puede suscitar repulsión dado que constituye un instrumento infalible para cualquier sistema que aplique con madurez las formalidades del Estado de Derechos. No obstante, en los Estados Unidos tal concepto sobre la democracia está sujeta a complementaciones vinculantes, inscritas en el llamado “*modus vivendi*” americano y en la sociedad de consumo compulsivo, algo muy ajeno para la mentalidad oriental que concibe los “valores morales” y la libertad como vehículos de absoluto desenfreno. ¿Necesita acaso el mundo árabe el patrón de vida americano? ¿Está preparada la región para asimilar esa forma de vida? ¿Podrá armonizar dicho modelo con las tradiciones seculares de esos pueblos? Casi es seguro que las respuestas a esta serie de preguntas serán negativas. Habría que preguntarse, entonces, si responde a los intereses estadounidenses imponer en Oriente Próximo y África Septentrional el modelo liberal de democracia; de ser sí, en cuál de sus variantes. Estas últimas constituyen también unas de las grandes interrogantes.

Comúnmente se cree que Estados Unidos cuenta con una potente capacidad analítica, donde pululan las grandes “fabricas de ideas” cuyos productos alimentan a los poderes supremos del país. ¿En realidad es así, o no es cierto también que ese mecanismo analítico falla periódicamente? Se tiene la impresión de que los estadounidenses trabajan concienzudamente en la defenestración de más de un

gobernante del mundo árabe, sin poner demasiada atención en las consecuencias de esos actos. Aquí es inevitable establecer el paralelo con Afganistán, en la que gracias a las decisivas acciones por parte de Estados Unidos — cegados en su momento por el afán de perjudicar al máximo a la URSS y creando para tales objetivos variopintos movimientos de islamitas radicales —, el país ha terminado por convertirse en una suerte de “agujero negro” de todo el planeta. Hoy día son los propios estadounidenses quienes se afanan por implantar el orden en Afganistán, aunque, a juzgar por los hechos, sin demasiado éxito. En el supuesto caso de que caigan los actuales regímenes de Libia y Siria — en primer lugar estos dos países, pero hay otros también en la lista —, no se excluye que el control por el poder acaezca en las manos de islamistas radicales, para quienes los cánones de la democracia representativa no deja de ser un simple pasatiempo de niños. Por si fuera poco, esa posibilidad podría materializarse sin tener en cuenta los verdaderos deseos de los Estados Unidos que, por paradójico que parezca, de facto ayudarían a los islamistas en dicha empresa. ¿Comprenden esto los analíticos estadounidenses, o será que Washington ya tiene debajo de la manga su propia carta en este gran póquer de Oriente Próximo? Por si acaso, Estados Unidos ya ha quemado varios puentes, lo cual habla de la importancia de tales decisiones, pero si las mismas no logran concretarse en un plan de acción que ayude a la región a salir del atolladero en que se encuentra, entonces tendremos que hablar de otro *bluff* o del célebre “*a lo que saliere*” del azar ruso.

Las perspectivas de estabilizar la situación en Oriente Próximo y la zona magrebí se antojan remotas. Incluso en aquellos países (Túnez y Egipto) donde tuvieron lugar las primeras revoluciones y que lograron alcanzar los objetivos que se buscaban — sobre todo el derrocamiento de sus odiados y autoritarios líderes —, la situación está muy lejos de ser normal y, de nuevo y nuevo, vuelve a incendiarse la yesca del descontento popular.

Por otro lado, en varios países de la región las masivas protestas continúan tomando fuerzas, sin que todavía logre insinuarse siquiera el final del proceso. El vehemente potencial que caracteriza a las sociedades árabes sigue marcando altas cotas, y es posible que con el tiempo el propio cansancio de los manifestantes sea el único recurso para apaciguar las manifestaciones.

La situación es aún más complicada porque, tanto los rebeldes como sus líderes (en supuesto de que existan en realidad), no tienen ninguna noción en referencia a los modelos establecidos para organizar la vida social de manera coherente. Y, justo, es esta circunstancia el ingrediente que intensifica el rasgo espontáneo de las actuales revoluciones. El hecho de que en Bengasi una eufórica multitud hiciera ondear banderas de Estados Unidos, momento después de que aviones de la OTAN mataran al hijo menor y a tres nietos de Muamar el Gadafi, no debe inducirnos al

error: ninguno de aquellos manifestantes estaría dispuesto a amar a Estados Unidos sólo por esa razón; simplemente era una cuestión necesaria exteriorizar ese día el agradecimiento a los aviadores de la OTAN por ese “trabajo sucio”. Con respecto a la democracia estadounidense, ellos tampoco profesan una gran estimación. Resulta muy difícil de creer que, de tomar el poder, estas personas se conviertan en convencidos y ejemplares demócratas

Los sucesos de Oriente Próximo y África Septentrional sacaron a la luz una ley importante: en la presente etapa histórica el éxito, en cuanto a resultados, de cualquier acción revolucionaria, motivada por — además de, y puede que sobre todo — razones económicas pero a cambio privada de claros y precisos puntos de referencias, puede recaer principalmente, en la transformación de la superestructura de la pirámide social, sin afectar para nada a la base. Las causas que originan la injusticia social constituyen el real generador de las protestas que, por lo visto, se mantendrán inalteradas, y esto sólo significa que nuevas oleadas de manifestaciones no se harán esperar.

Pero esto corresponde al futuro. De momento nadie sabe en qué y cuándo terminarán las actuales protestas, y qué cambios tangibles traerá para la sociedad. Los factores de incertidumbres y confusión sólo conllevará que se incremente la ingerencia exterior en estos procesos, utilizándose para tal fin todas las vías y medios posibles: militar, política y económica. La liquidación del líder de Al Qaeda Osama bin Laden en Pakistán por parte las fuerzas especiales estadounidenses y recibida en todo el mundo con grandes muestras de alivio, tampoco infundirá confianza aunque sí eventuales consecuencias. Es probable que esta exitosa operación militar tenga un efecto diametralmente contrario en el contexto de los procesos que vive el mundo árabe, que van desde el desvanecimiento paulatino de las protestas hasta la más furiosa radicalización de una parte de los rebeldes y del vertiginoso aumento en la región de los sentimientos antiamericanos y antieuropeos.

Palabras clave: la crisis en Oriente Próximo y África Septentrional (región del Magreb), Osama bin Laden, injusticia social, islamistas radicales.

Vladimir KUZNÉCHEVSKIY

Miembro investigador principal del Instituto de Investigaciones Estratégicas de Rusia, Doctor en Historia

smith@mail.ru



EL CASO LIBIO Y LA CUESTIÓN DE LA SOBERANÍA NACIONAL

Las recientes rebeliones de marzo y abril en países de Oriente Próximo y África Septentrional, pero especialmente en la Jamahiriya Árabe Libia, ha llamado activamente la atención de la opinión pública mundial, con respecto al papel que juega la Organización de las Naciones Unidas en la solución de los conflictos internacionales. En el centro de la polémica, que abarca incluso al Consejo de Seguridad de la ONU, gravita el asunto de los límites de la ingerencia de la comunidad internacional en la vida política de las naciones, lo que compete a la cuestión de preservar la soberanía nacional en las circunstancias actuales del mundo. Se trata, en la práctica, de la suerte que correrá el sistema de principios establecidos en Westfalia, por el que se regula las relaciones interestatales*.

* La futura Organización de las Naciones Unidas creada por iniciativa de Roosevelt y Stalin en febrero de 1945, en Yalta, estuvo fundamentada en los principios del sistema de Westfalia de 1648 cuya finalidad, en consonancia con las intenciones de estas dos grandes personalidades políticas, era la de procurar sólidas condiciones para salvaguardar la paz y la seguridad en todo el planeta por un largo periodo histórico. Lamentablemente, después de la muerte de Roosevelt, el 12 de abril de 1945, este modelo asumió todos los rasgos de un mundo bipolar. Empero, aun así, la ONU logró garantizar la estabilidad mundial en medio siglo. Ni la guerra de Corea, ni las crisis de Berlín y el Caribe ni ningún otro acontecimiento pudieron quebrantar la firmeza de aquel modelo. Sin embargo, este esquema sólo se mantuvo hasta inicios de los años 90 del siglo XX, cuando de la palestra internacional desapareció la Unión Soviética, y el papel de la ONU iba siendo remplazado por las

En la medida en que se iban desarrollando los acontecimientos libios, tanto en los medios de comunicación masiva rusos como occidentales, se planteó la cuestión de la renuncia a los principios del sistema de Westfalia. Es así que Nikoláy Zlobin — emigrante ruso y residente en los EE.UU., director de los programas ruso-asiáticos del Instituto de seguridad mundial con sede en Washington — publicó en “Rossiiskaia gazeta” (órgano editorial del gobierno de la Federación Rusa) un largo artículo, en dos columnas, intitulado “El fin de las soberanías”, en donde declara abiertamente que el modelo vigente en la actualidad, respecto a la legalidad internacional y basado en los principios del sistema westfaliano, ya es cosa del pasado. Escribe también: *“Tragedias como la ocurrida en Japón o en Libia patentizan la imposibilidad de mantener la neutralidad nacional”,* por cuanto en el siglo XXI *“ningún estado puede, hoy día, garantizar la prioridad de ejercer la soberanía nacional de manera absoluta, a cuenta de los intereses fundamentales que atañen a toda la comunidad mundial, invocando para ello el principio de no ingerencia en los asuntos internos o impidiendo el mantenimiento de la estabilidad del país, región o la seguridad de la población civil por medio de acciones internacionales. De lo contrario, esa misma comunidad mundial podría pagar por ello un precio muy alto. “Al menos, así es como yo lo veo desde Washington”*¹.

Los acontecimientos en Libia ejercieron, en efecto, una perturbadora influencia en el seno de la Organización de las Naciones Unidas y, lo que es peor, en su órgano ejecutivo, el Consejo de Seguridad.

Los primeros en hacerse eco de las *“serias violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario que se han cometido y se siguen cometiendo en la Yamahiriya Árabe Libia”* corrieron a cargo de poderosas organizaciones como la Liga Árabe, la Unión Africana y la Organización para la Cooperación Islámica. El 12 de marzo de 2011, el Consejo de la Liga Árabe tomó la decisión de dirigirse al Consejo de Seguridad de la ONU con la propuesta de prohibir todos los vuelos de la aviación militar libia en el espacio aéreo del país, dado que presuntamente bombardeaban a la población civil.

Apoyada en este documento, Francia lanzó la iniciativa de examinar la situación libia en una sesión del Consejo de Seguridad de la ONU, presentando la demanda de llevar a cabo una intervención, por parte de la comunidad internacional, en

sucesivas gestiones políticas de los presidentes de Estados Unidos. Todos los conflictos nacionales, en cualquier parte del planeta, se fueron convirtiendo en competencias no tanto del Consejo de Seguridad de la ONU como de las Fuerzas Armadas de EE.UU., arropadas, ahora, con el manto de la OTAN. Las acciones acaecidas en Yugoslavia, Kosovo, Afganistán e Irak ya no eran asuntos de la ONU, sino de los EE.UU. y de la Organización del Atlántico Norte controlada por éstos. En la práctica, el sistema westfaliano, con su absoluto respeto por la soberanía nacional, comenzó a hacer aguas.

los acontecimientos que se desarrollaban en la Jamahiriya. La iniciativa francesa fue respaldada enérgicamente por los EE.UU. y Reino Unido, países que también tenían sobrados motivos para apoyar a París en dicha gestión.

El 17 de marzo de 2011, el Consejo de Seguridad de la ONU aprueba la resolución 1973 relacionada con Libia. Y muy a pesar de que, en el preámbulo de la misma, se puso énfasis en que el Consejo de Seguridad de la ONU reafirmaba *“su resuelto compromiso con la soberanía, la independencia, la integridad territorial y la unidad nacional de la Jamahiriya Árabe Libia”* y que su punto 4, especialmente, estipulaba que se excluía la posibilidad *“del uso de una fuerza de ocupación extranjera de cualquier clase en cualquier parte del territorio libio”*, los puntos 6 y 8 autorizaban, en cambio, *“a los Estados Miembros de la ONU ... a adoptar todas las medidas necesarias para hacer cumplir la prohibición de todos los vuelos en el espacio aéreo de la Jamahiriya Árabe Libia a fin de ayudar a proteger a los civiles”*.

Justo, la combinación de las palabras *“todas las medidas necesarias”*, presentes en el texto de la resolución, no quedaron del todo esclarecidas, pero la coalición formada por potencias occidentales interpretó esta cláusula como la posibilidad de intervenir militarmente en los asuntos internos de la soberana Jamahiriya Árabe Libia, en la que sus fuerzas armadas se decantaron por uno de los grupos en conflicto de la guerra civil, lo cual no deja de ser una flagrante violación del derecho internacional que, pese a todo, continúa fundamentándose en los principios del sistema westfaliano.

Sin caer en exageraciones, podemos constatar que esta intervención militar en los asuntos internos libios no contó con la autorización del Consejo de Seguridad de la ONU, produciéndose así una gran conmoción en la opinión pública rusa y mundial. Alemania, por ejemplo, renunció a participar en los bombardeos de la OTAN a los territorios libios; los medios de comunicación masiva rusos estuvieron al respecto divididos. Algunos expertos consideraron que Rusia había debido usar su *“derecho al veto”* durante la votación de la resolución 1973 en el Consejo de Seguridad de la ONU; otros, en cambio, se declararon partidarios de la abstención rusa en el foro, por cuanto respondía cabalmente a los intereses nacionales.

En este punto, el 21 de marzo el presidente de Rusia se vio forzado a esclarecer la posición oficial del Estado: *“Hemos dado ese paso de manera consciente; esas fueron mis instrucciones al Ministerio de Asuntos Exteriores”*.

Sin embargo, tras esta declaración, los acontecimientos en Libia se sucedieron de tal forma que propiciaron un cambio de posición por parte de Rusia.

La explicación de este cambio radica en que las acciones militares, llevadas a cabo por la coalición occidental, en contra del legítimo gobierno de Libia, no

condujeron a los resultados esperados: en Bengasi los rebeldes sufrían derrota tras derrota a manos de las fuerzas leales al gobierno. A raíz de esto se sucedieron una serie de declaraciones a cargo de los responsables de la política exterior de Francia, Reino Unido y EE.UU. (Alain Juppé, William Hague y Hillary Clinton), acerca de la disponibilidad de Occidente de discutir la cuestión de permitir, prácticamente, el suministro de armas a los así llamados rebeldes libios, contraviniendo con ello la resolución 1970 del Consejo de Seguridad de la ONU, del 26 de febrero de 2011, que establecía *“la total e inmediata”* prohibición de *“...suministro, la venta o la transferencia directos o indirectos a la Jamahiriya Árabe Libia, desde o a través de sus territorios ..., de armas y municiones, vehículos y equipo militares, equipo paramilitar y piezas de repuesto...”*

Después de esta decisión no se hicieron esperar varias declaraciones oficiales por parte de Rusia. Primero, el representante oficial del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia, y, luego, el propio ministro Serguéy Lavrov manifestaron que la resolución 1973 *“había sido aprobada con precipitación”*, y el *“enfoque libre”* que habían hecho del texto los aliados occidentales, especialmente respecto a la injustificable magnitud de la intervención militar en los acontecimientos libios, era inaceptable. A fin de aclarar esta nueva posición, la diplomacia rusa acudió a dos argumentos. El primero indicaba que la resolución 1973 no daba ninguna autorización para bombardear el territorio libio; el segundo derivaba de la constatación de que en Libia lo que se estaba produciendo era una guerra civil. Es precisamente en esa situación, al acometerse los bombardeos masivos contra el ejército libio, que la coalición occidental toma — *de facto* — partido por una de las partes beligerantes en la guerra, algo que entra en contradicción con el derecho internacional.

El 25 de marzo, sincronizando con la posición del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia, China dio a conocer también su posición referente a la cuestión libia. El representante permanente del país asiático ante la ONU, Li Baodong, expuso que la República Popular China se pronuncia por *“el respeto a la soberanía de Libia, a su independencia, a su unidad e integridad territorial”*, por que *“los asuntos de estado tanto como el futuro de Libia deben ser resueltos por el propio pueblo libio”*. El 5 de abril de 2011, Rusia y la República Popular China se pronunciaron en una declaración conjunta. Ese mismo día, en la página digital del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia, apareció la noticia relacionada con un encuentro que sostuvieron en Moscú el viceministro de exterior ruso, Alexander Saltánov, y el embajador chino en Rusia, Li Huí, en donde se precisó sobre *“la seria preocupación”* que suscitaba la prolongación de las acciones bélicas en Libia, con las consecuentes muertes entre la población civil, haciendo hincapié en la *“insistente necesidad del cese inmediato de toda acción armada y del derramamiento de sangre”*.

Poco antes de que salieran estas lacónicas líneas protocolares en la *web* ministerial, ya el “Renmin Ribao” — el periódico del órgano del Comité Central del Partido Comunista de China — se había hecho eco del asunto en un artículo cuyo título no dejaba lugar a dudas: “*Acontecimientos en Libia: las potencias occidentales deben renunciar a la idea de gobernar el mundo*”². Allí se habla de: “*So pretexto de velar por los intereses de la población civil se protegen los intereses de Occidente, no sólo en el plano económico, sino, también, en el sentido de que las potencias occidentales consideran, igual que antes, que ellas gobiernan el mundo.... Precisamente ha sido ese criterio de liderazgo mundial el que ha impulsado a Francia, Reino Unido y a los EE.UU. desencadenar las operaciones militares en Libia, sin detenerse a pensar en sus consecuencias*”. Y añade: “*Percibirse en el rol de líderes del mundo, les trajo no pocos problemas a algunos países occidentales en el pasado. De ningún modo, las nuevas complejidades del mundo de hoy responden a los intereses de Occidente a largo plazo. En todo el planeta se están produciendo cambios cardinales, y Occidente debe cambiar también. Aferrarse con firmeza a viejos esquemas, aplicar anticuados métodos para solucionar este u otro problema puede no sólo causar daño a los demás, sino, también, procurarse su propia ruina*”.

Por boca de sus diplomáticos y a través del periódico “Renmin Ribao”, Pekín lo que estaba persiguiendo era hacer un llamado, en un tono delicado, a la coalición militar occidental para que actuara dentro de las márgenes del derecho internacional, pero que, en realidad, se trataban de cosas mucho más serias. La interpretación libre que hicieron las potencias occidentales de la resolución 1973, así como las consecuencias inmediatas derivadas de ello, han puesto de relieve la cuestión no tanto sobre Libia y lo que está sucediendo en su territorio, como el asunto del papel competente que debe jugar la ONU en circunstancias vinculadas con la situación internacional. Incluso, los primeros análisis que se han hecho sobre estos acontecimientos, desde ese punto de vista, y las repercusiones que han tenido los mismos en los medios de comunicación masivos del mundo, hablan de la compatibilidad de los principios del sistema de Westfalia con las realidades del siglo XXI en la esfera de las relaciones internacionales.

De acuerdo con la opinión de muchos expertos rusos y extranjeros, la coalición de países occidentales ha quedado atrapada en su propia trampa legal relacionada con la situación libia. París, Washington, Londres anunciaron públicamente que Gadafi debería ser depuesto como líder de la Jamahiriya Árabe Libia, dado que ha sido acusado de cometer crímenes de lesa humanidad, muy a pesar de que no ha habido ningún fundamento legal para ello. Por mucho que los dirigentes de las potencias occidentales quieran justificar sus acciones militares, ninguno de ellos puede refutar la realidad de que Muamar Gadafi constituye la autoridad legítima del

estado libio. Es por eso que Occidente no tuvo otra opción que dar marcha atrás y exhortar a Gadafi a que abandonara el país.

Más aún, el Washington oficial y, en mayor medida, Londres ya no intentan simplemente derrocar a Gadafi — o incluso matarlo (sobre esta información ha dado cuenta la prensa internacional) —, sino persuadirlo de que renuncie de manera voluntaria al poder, a cambio de cerrar su caso en la Corte Penal Internacional. Tal como lo ha revelado el periódico británico “The Guardian” al escribir, que Washington y Londres *“pretenden crear un consenso mundial para demandar que Gadafi rehuse al poder”*³.

En una palabra: Occidente ha retornado al punto de partida reconociendo a Gadafi como el gobernante legítimo de Libia. El resorte de la trampa se disparó.

Pero es que esa trampa, que ellos mismos se tendieron, aún continúa determinando la lógica de las acciones en la que voluntariamente se metieron. Esto se manifiesta en el hecho de que, exhortando a Gadafi a que dimita, París, Londres y Catar simultáneamente, y de manera precipitada, reconocen como gobierno legítimo de Libia a una improvisada organización política que nada tiene que ver la legalidad, incluso, ante sus propios ojos — el así denominado Consejo Nacional de Transición que no cuenta con una estructura organizativa, ni tampoco se sabe con claridad quiénes lo componen. El mismo “The Guardian” confiesa con franqueza: *“a fin de que entendamos mejor, para nosotros es sumamente importante comprender quiénes son ellos”*, esas personas que componen el Consejo Nacional.

En la práctica, las acciones coordinadas de Occidente, implicadas en la intervención militar, están despejando el camino para que dudosas fuerzas políticas se hagan con el poder del país. Militares occidentales (como, por ejemplo, el almirante de la OTAN, el estadounidense James G. Stavridis) lo dicen por lo claro: *en ese Consejo Nacional están presentes los terroristas, los “Hermanos Musulmanes”, representantes de “Al Qaeda”, miembros de la organización islamista libanesa “Hezbolá” y sólo Dios sabe quién más.*

Con otras palabras. Occidente, al parecer, ha acabado enredándose, con su actitud, en las disposiciones prescritas en el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Precisamente este artículo instruye sobre: *“el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un Miembro de las Naciones Unidas, hasta tanto que el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales”*.

El 23 de marzo de 2011, el diario londinense “The Independent” publicó el artículo de Adrian Hamilton “El fin del mundo tal como lo entendemos”, donde el autor convino en constatar que el mundo *“ha cambiado para siempre”*, que los acontecimientos acaecidos en África Septentrional y Oriente Próximo constituyen solamente *“el preámbulo de otros cambios globales de gran envergadura”* cuyas

consecuencias — la forma en que ocurriría ese Fin” — es imposible predecir. Y añade: *“Aún, ni siquiera, hemos tomado conciencia del asunto, pero de lo que sí yo estoy seguro es que la Historia ya se puso en movimiento, y que nosotros apenas estamos al inicio del camino”*.

Lo más curioso es que, para Adrian Hamilton, la salida más adecuada para superar esta incertidumbre radica precisamente en la inmediata restauración de protagonismo de la ONU: *“A comienzos del año la ONU parecía que estaba excluida de todos los procesos mundiales, que su autoridad había caído en el descrédito total cuando el presidente Barak Obama, persiguiendo sus propios objetivos, ignoraba el sentir de la mayoría de los miembros de la Organización. Sin embargo, en estos momentos “la ONU, como en los años de la Guerra Fría, vuelve a ser percibida en calidad de pilar fundamental en el que debe edificarse la colaboración internacional”*”.

Los especialistas rusos tienen puntos de vista muy dispares en este asunto.

El redactor-jefe de la revista “Rusia en la política global”, Fiódor Lukiánov, en los comentarios a su propio artículo “La vorágine libia”⁴, obvia, lisa y llanamente, la valoración internacional sobre el papel de la ONU en el conflicto libio, haciendo suyas las palabras de — como él mismo calificó pero sin mencionar el nombre— *“unos de los más notables diplomáticos europeos”*, en ocasión de emitir el lúgubre pronóstico de que *“el caos absoluto puede resultar, acaso, la única vía óptima en estos momentos”*

El 24 de marzo el redactor jefe de la revista *Vida Internacional*, Armén Ogenesian, fue más directo: *“La última resolución de la ONU ineludiblemente impulsará el proceso reformador de la Organización, al mismo tiempo que revalorizará el papel del Consejo de Seguridad, algo que, claro está, no responde a los intereses de Rusia”*⁵.

Más concretas aún fueron las opiniones de Dimitri Trenin, director del Centro Carnegie en Moscú. En una entrevista para el portal “INOCMI.ru”, el 19 de marzo de 2011, Trenin propuso una serie de interrogantes con la finalidad de reflexionar sobre este tema. Allí dejó claro que: *“El mundo cada vez menos se asemeja al diseñado por el modelo westfaliano de estados soberanos, y cada vez más el principio de no intervención en los asuntos internos se contrapone a los derechos universales de la humanidad. ¿Cómo valorar, en tales circunstancias, la conculcación masiva de los derechos humanos por gobiernos de estados soberanos? ¿Hasta dónde llegan los límites de la intervención militar? ¿Cuáles son los patrones de conducta a seguir, a quiénes le toca juzgar y a quiénes cumplir? Ya no es posible cerrar los ojos a estas cuestiones, limitándose solamente a reprobar la intervención: la globalización configura los rasgos de la comunidad internacional. En la medida en que no se den soluciones a estas*

*interrogantes, las relaciones internacionales, con más frecuencia, se convertirán en rehenes tanto de las políticas internas de aquellos países que motivarán las intervenciones, como de los que — quiéranlo o no- estarán obligados a reaccionar ante las mismas*⁶.

¿Cómo salir de este atolladero? o ¿Vale la pena salir? A Occidente, al parecer, estas preguntas lo tienen sin cuidado. En ese mundo, configurado a partir de 1991, la clase dirigente de las potencias europeas no ha dejado de gestar todo tipo de situaciones para poder, con ayuda de las armas, solucionar sus propios problemas relacionados con el suministro de recursos energéticos, materia prima, la venta en sus países, como fuera de los mismos, de la producción industrial, agroindustrial, así como electrónica e informática. Justo, por eso, todavía en el 2003, el ex-secretario de estado de los EE.UU., Henry Kissinger, se apresuró a proclamar “*la sinrazón de la idea de la soberanía nacional*” y “*la muerte del sistema westfaliano*”⁷.

Y en Washington, no obstante, estos interrogantes no han sido acogidos unívocamente. Dos semanas después de haber sido publicado el ya citado artículo de “*Rossiiskaia gazeta*”, cuando las gestiones de la coalición de las potencias occidentales, aunque fuera por poco tiempo, hacían agua por doquier, Nikoláy Zlobin, ese mismo asesor del gobierno estadounidense, de nuevo escribió, en ese mismo periódico, un nuevo artículo en el que corregía sustancialmente sus puntos de vistas. El escrito se intitulaba “Una vez más acerca del orden mundial”, y la esencia del contenido podía resumirse en una nueva máxima ideada por el autor: “*En cuanto a Libia no basta sólo la legitimidad política, sino también la de la opinión pública*”.

*“Las operaciones militares en Libia, llevadas a efectos con el beneplácito del Consejo de Seguridad de la ONU (en la resolución 1973 no hay ni una sola palabra que afirme que el Consejo de Seguridad de la ONU haya autorizado las operaciones militares en Libia — nota del autor V.K.), ha puesto de relieve, ante toda la comunidad internacional, una serie de nuevos y difíciles problemas que hay que solucionar. Al mismo tiempo y en primer lugar, lo ideal sería buscar dichas soluciones de forma conjunta con vista a no contribuir, aún más y de manera involuntaria, a la escisión de la comunidad mundial, lo cual conduciría a una desestabilización planetaria a gran escala; en segundo lugar, habría que buscarlas cuanto antes, dado que siguen siendo vaguedades la concepción de los fundamentos del nuevo orden mundial, constituyendo las bases actuales del derecho internacional una suerte de bomba de acción retardada, dispuesta a hacer volar por los aires el cuerpo de las relaciones internacionales”*⁸.

Al reincidir de nuevo en sus intencionados y erróneos comentarios, cuando afirma que “*la legitimidad de las operaciones militares en Libia no cuenta con*

ningún precedente en la reciente historia del mundo”, Nikolái Zlobin, no obstante, se vio forzado a constatar que la así declarada “legitimidad jurídica de la ONU no le confirió, sin embargo, a las operaciones militares en Libia ni legitimidad política, ni ante la opinión pública y ni siquiera humana”.

“De resultas surge una situación paradójica, cuando la legal y legitimada operación militar de las fuerzas internacionales en Libia (tal como he indicado más arriba, el punto de vista de Nikolái Zlobin lo desmiente el propio texto de la resolución 1973 — n. del autor V.K.) tiene la apariencia de ser una agresión provocada con la derivada ola de protestas en varios países del planeta. ¿Quiere decir esto que el Consejo de Seguridad de la ONU ya no encarna el papel de supremo regulador en las relaciones internacionales del mundo contemporáneo? De ser así, estamos entonces ante la perspectiva de que los institutos internacionales, heredados del periodo de la Guerra Fría, dejen de responder a los procesos que tienen lugar en el mundo de hoy. Este problema habrá que darle solución lo más pronto posible, y dentro de otras posibilidades, mediante la promoción de nuevas y actualizadas instituciones internacionales, antes de que el despolarizado orden mundial de ahora termine convirtiéndose en un caos global”. Zlobin remata sus “enmiendas” al primer artículo sobre Libia de la misma manera que aquel: “Al menos, así es como yo lo veo desde Washington”.

Las conclusiones hablan por sí mismas. El asesor del ejecutivo estadounidense reconoce que la actuación de los EE.UU. con respecto a Libia ha provocado una escisión en la opinión pública mundial, y, precisamente, esa circunstancia es lo que ha motivado que la Casa Blanca, en el caso libio, haya optado por dejar a Londres y París a solas con un mundo dividido.

A todas luces el caso libio ha devenido, realmente, en un punto de crucial para la actual clase gobernante estadounidense, forzándola a reflexionar sobre la legalidad y justificación de sus acciones en el mundo durante los últimos 20 años.

Hasta el momento sólo nuestro país cuenta con una posición oficial, lo cual le permite sacar la cuestión del punto muerto en que se halla.

Solamente en nuestros documentos oficiales está consignado el enfoque conceptual para solucionar tales casos, como lo es el de Libia. Nos referimos, ante todo, a la Concepción de la política exterior de la Federación Rusa, donde se establece claramente que *“el núcleo para regular las relaciones internacionales y coordinar la política mundial en el siglo XXI debe seguir siendo la Organización de las Naciones Unidas, investida con la única legitimidad y que ha demostrado no tener alternativas... Esto supone...la ulterior extensión de la efectividad en la gestión del Consejo de Seguridad de la ONU, en el que recae la responsabilidad principal de mantener la paz y la seguridad en el mundo”.*

No obstante, en la Concepción al mismo tiempo se subraya la necesidad “*de una reforma racional de la ONU con el propósito de que se adapte conforme a las cambiantes realidades políticas y económicas del mundo.*”

La Concepción de la política exterior de la Federación Rusa constituye, hasta el momento, el único documento oficial en todo el mundo, que se ha planteado como objetivo compatibilizar las realidades mundiales con la reforma de la ONU, tendiendo como pilar el consenso internacional.

¿Cómo lograr esto?

Existe sólo una vía para salir de la actual situación: la legalidad. A fin de no dar crédito a gratuitas e infundadas denuncias de persona alguna, de grupos sociales, de algunos gobiernos del mundo, en lo tocante a la cuestión de cuándo a la comunidad internacional le asiste o no el deber de intervenir en los asuntos internos de un estado cualquiera — lo que se traduce en violar el principio de la soberanía nacional de un determinado país —, la ONU debe elaborar apropiadas normas internacionales, consolidándolas, a su vez, mediante la voluntad de la mayoría de los países miembros de la ONU o, inclusive, mediante consenso. En otras palabras, establecer un adecuado criterio capaz de esclarecer lo que se considera o no ingerencia

Ante el gobierno ruso, en el caso libio, como mínimo se dibujan dos impostergables objetivos.

Proponer enmendar de tal forma la Concepción de la política exterior de la Federación Rusa en la que conste, estrictamente, las circunstancias de legítima defensa de la integridad territorial del país y de su legítimo gobierno, caso de que se atente, de afuera o de dentro, contra nuestra independencia.

Propiciar una discusión a nivel internacional para que se formule con más precisión el artículo 51 de la Carta de la ONU, en cuanto a definir, lo más exacto posible, en qué momento se está violando el principio de soberanía nacional por parte de fuerzas foráneas y por organizaciones o por sublevaciones internas. Más puntual debe ser el mecanismo para defender el legítimo poder de un país de las amenazas provenientes tanto del exterior como del interior, y fijar también, desde la óptica de la legalidad internacional, los límites del derecho de la comunidad mundial a intervenir o no en una situación como la libia.

Se trata, pues, de una sustancial “reparación” de los documentos fundacionales de la ONU, sobre todo de su Carta Magna, tomando en cuenta los cambios que se han producido en el mundo desde 1946. La política exterior rusa reúne todas las condiciones para que, apoyándose en la Concepción de la política exterior de la Federación Rusa, lance la iniciativa de comenzar una discusión, a escala internacional, sobre el tema de las eventuales enmiendas en la Carta de la ONU, sobre la adecuación de las mismas a los cambios ocurridos en el planeta desde los tiempos de los Acuerdos de Yalta.

NOTAS

1. *Rossiiskaia gazeta*, 23.03.2011.
2. <http://russian.people.com.cn./95460/7338559.html>
3. *The Guardian*, 29.03.2011.
4. www.globalaffairs.ru/redcol/liviiskayavoronka-15153
5. www.rian.ru/authors/20110324/357382681.html
6. www.inosmi.ru/op-ed/20110319/167517176.html
7. *Die Welt*, 05.05.2003.
8. *Rossiiskaia gazeta*, 06.04.2011.

Palabras clave: Jamahiriya Árabe Libia, soberanía nacional, sistema westfaliano (o de Westfalia), derecho internacional, el caso libio, Consejo de Seguridad de la ONU.

Andréi MANOILO

Doctor en Ciencias Políticas

9315891@gmail.com



“REVOLUCIONES DE LOS HIGOS”, ¿ELEMENTO ENFURECIDO O “CAOS CONTROLADO”?

En la reciente oleada de acontecimientos revolucionarios, que sacudieron África Septentrional y derrocaron felizmente todo un juego de regímenes políticos, otrora inquebrantables y perfectamente estables, hay una serie de peculiaridades que llaman poderosamente la atención.

En primer lugar, todos ellos se desarrollaron (y en el caso de Libia, siguen desarrollándose) de acuerdo con el mismo guión, o patrón “revolucionario”, el cual se asemeja mucho al de las “revoluciones de colores”.

En segundo término, las “revoluciones” en distintos países del norte africano estallaron, en realidad, simultáneamente, hecho que casi siempre descarta todo asomo de casualidad y supone un alto nivel de coordinación (en el tiempo), ejercida desde un “centro revolucionario” en el extranjero, o el despliegue de una operación especial, minuciosamente planificada por las fuerzas externas.

No obstante la relativamente bien arraigada opinión con respecto a los estados del Magreb, la cual sostiene que estos países son una especie de copias unos de otros, el marcado parecido entre ellos no se pone en evidencia sino en la forma de los regímenes políticos y el tiempo de permanencia en el poder de sus líderes. Por lo demás — el nivel de la crispación social, la medida en que se ha dado solución a los problemas sociales, el nivel de vida y estabilidad económica — difieren unos de otros de forma considerable. Es por eso que el manipuleo de los problemas generales de carácter socio-económico no puede redundar en la causa de una

explosión simultánea de la situación política que se configuró en todos los países mencionados. Sin embargo, es más que suficiente para disimular las verdaderas causas de las “revoluciones de los higos” y obviar explicaciones de lo ocurrido — desde luego, por un prisma determinado —, a los observadores externos: la ONU, la Comunidad Europea, el resto del mundo árabe entre otros.

Tercero, lo que atizó el “incendio” que sumió en un caos político al país más estable y “europeizado” de la región como es Túnez, fue un caso particular: la inmolación de un habitante local, la cual enseguida sirvió de toque de diana para que comenzara un alzamiento en armas que en días contados envolvió el país por los cuatro costados.

Por otro lado, organizando un motín, de hecho, no se puede prescindir de esmerados preparativos preliminares, enganche de combatientes y formación de comandos, un preciso sistema de coordinación, apoyo material y, lo más importante, el acopio en la zona del futuro conflicto de considerables recursos financieros, destinados a sostener la “lucha revolucionaria”. Éstos últimos no pueden llegar a la zona de conflicto inmediatamente, máxime si la asonada ya comenzó. Ninguna de las “revoluciones” modernas tiene chance de triunfar sobre el poder legítimo sin respaldo financiero desde el exterior.

Cuarto, la “llamarada revolucionaria” envolvió los estados de África Septentrional por turno, rigurosamente por orden determinado, lo cual también sugiere una idea: en el medio natural, por ejemplo, en zonas boscosas y esteparias, los incendios se extienden en círculos, abarcando más y más terrenos adyacentes, siempre y cuando, por supuesto, nadie lo dirija en la dirección a su conveniencia. Lo que vemos en este caso es la patente selectividad: Túnez-Egipto-Libia-Siria-Bahrein-Yemen y así sucesivamente. Al mismo tiempo, se han quedado al margen Argelia, Marruecos, y otros países africanos que comparten problemas sociales similares y descuellan por el carácter “conservador” de sus regímenes políticos.

En el lenguaje de los especialistas en operaciones psicológicas y tecnólogos de “revoluciones de colores”, este fenómeno recibiría por nombre “reacción en cadena controlada”, siendo un elemento indispensable en el mecanismo moderno de “revoluciones de colores”. En esta tecnología cualquier resultado intermedio del “auge revolucionario de las masas populares” en un país pasa a ser la chispa iniciadora con que arranca el artefacto de la “revolución”, o motín armado, en otro país, tomado de la lista trazada con antelación por “revolucionarios” extranjeros, que son los verdaderos autores del proceso en cuestión. Por añadidura, dentro de la reacción en cadena controlada se respeta estrictamente el turno de países por “explotar”, pues el impulso inicial no tiene por objetivo potenciar la actitud cívica de la sociedad, abatida por un régimen autoritario subsiguiente, sino el “cultivo doméstico” fabricado por tecnólogos políticos que vienen preparando

la “revolución” de mucho tiempo atrás, inculcando la respectiva ideología en la conciencia colectiva de la población. Por cierto, para cada país concreto se preparan “cultivos” diferentes.

Lo que acusa una tecnología en estos procesos no es sólo el orden en que los países estallan, sino que también la alta velocidad con que se expande la reacción en cadena, lo cual se da única y exclusivamente cuando la coordinación de lo que ocurre desde el exterior alcanza su máxima perfección. Sólo en este caso todos ellos dejan de ser casualidades fragmentadas de un lienzo mosaico, para configurarse como un guión en cuyo marco todos los episodios interrelacionados encajan en un plan que tiene propósitos, tareas y secuencia de proceder muy concretos.

Quinto, en Oriente Próximo y África Septentrional las “revoluciones” presentan un elemento clave de la tecnología que rige todas las “revoluciones de colores”: es el mecanismo retroactivo, infaltable en toda operación especial. Su esquema es el siguiente: el guión originario se ensaya en el caso específico de un país, después se rectifica (con ayuda del mecanismo retroactivo) y, en forma de una acción iterativa, se pone en marcha en el siguiente país por orden de lista. Más adelante, se repite el procedimiento de rectificación, siendo obligatorio el seguimiento por turno en lo que a la aplicación de la tecnología “revolucionaria” en los países seleccionados se refiera — tales manejos permiten captar a tiempo y corregir errores en el guión originario, ajustarlo de forma operativa a las sutiles peculiaridades regionales que afloran, por lo general, en el proceso de realización de la intención inicial. En eso reside la flexibilidad de las modernas tecnologías de “revoluciones de colores” y, al mismo tiempo, el rasgo más importante que las pone al descubierto.

Finalmente, todas las “revoluciones” en los países de África Septentrional tienen en común un hecho alarmante — la falta de ideología que es un componente obligatorio de toda revolución. Bien se sabe que los auténticos revolucionarios son idealistas, pues la esencia de su lucha o estriba en los altos ideales (libertad, igualdad, fraternidad, justicia), o ideas del movimiento de liberación nacional. Sin embargo, en las “revoluciones” árabes no hay nada de eso — se ve un variopinto movimiento de protesta que pronto deviene en “multitud” política cuyo propósito fundamental es, por un lado, derrocar el poder legítimo actual, corporeizado en gobernantes concretos, y saqueos, por el otro. Curiosamente, la multitud revolucionaria no aboga por ningún programa político alternativo; la ira nacional reviste un carácter estrictamente personificado y no apunta para nada contra el sistema político en sí.

El objetivo de una “revolución” de este tipo se limita a llevar al poder, sobre una onda bien “caldeada” de la indignación nacional, a nuevos actores quienes, sin ser nada mejores que los anteriores, estén dotados, en cambio, de una romántica

aureola de “revolucionarios”. Gracias a ella, estos personajes podrán emerger a última hora del caos político, sin contar con un pasado célebre ni méritos ante el país. Para cualesquiera líderes mundiales, cuyos intereses estén centrados en esta región, es el mejor momento para colocar en la cumbre gobernante a sus testaferros.

Por extraño que parezca, la falta de ideología revolucionaria acusa en lo que ocurre en África Septentrional el estilo típico de los anglo-sajones y sus operaciones psicológicas especiales. Así, las tecnologías de “revoluciones de colores” son bien conocidas y ensayadas en los casos de varias decenas de países, incluidos los estados de Asia Central cuya población es mayoritariamente musulmana. Igualmente bien se conoce la “revolución verde” en Irán, que intentaron propiciar hace poco los británicos y norteamericanos. Sin embargo, contrario a los países orientados hacia los valores liberales occidentales y la psicología del individualismo, la ideología estereotipada de las “revoluciones de colores” deja de funcionar en las tradicionales sociedades orientales: en Oriente, donde se ha conservado el género de vida comunitario y tribal, los intereses del individuo no significan nada frente a los intereses de la comunidad.

En Oriente, el hombre nunca podrá realizarse al margen de la comunidad a la que pertenece; al desprenderse de ella, está abocado al completo olvido y, al fin y al cabo, a la desaparición cívica. En cambio, la comunidad brinda al hombre muchas oportunidades y, en primer lugar, el respaldo y protección, a veces, en mayor grado de lo que puede garantizar un estado liberal a su colega occidental. En este sentido, la libertad se entiende en Oriente de forma totalmente distinta de lo que se toma por ella en Occidente. No es la libertad personal de cualesquiera prohibiciones y restricciones, sino la de poder aprovechar las oportunidades y recursos comunitarios para traer a la comunidad y, finalmente, a sí mismo, una mayor prosperidad. Desde esta óptica, la ideología de las “revoluciones de colores” conlleva una seria amenaza a la libertad del individuo que convive con su clan familiar en el seno de una sociedad oriental tradicional. En otras palabras, la consigna occidental “libertad” no encuentra resonancia alguna en Oriente.

En las tradicionales sociedades orientales el concepto de justicia también se define en función de lo que beneficia a la comunidad. En la política interior este rasgo se manifiesta en la aspiración a conseguir altos cargos gubernamentales para los miembros de la propia tribu, lo cual escasamente difiere de lo que se observa en la lucha por el poder entre las grandes familias estadounidenses — los Kennedy, los Bush y otros. El principio de la representación popular se traduce en la representación de una familia, clan o comunidad. El modo de vida tradicional y reglas de comportamiento, habituales en las comunidades que se encuentran en el poder, se extienden a toda la política gubernamental interior, cimentándola y reforzando su resistencia a toda acción proveniente de afuera. Es más, en Oriente

causa un sincero desconcierto la proclama occidental de que la justicia debe expresarse en el derecho de cada individuo a gobernar su país.

En cuanto al concepto de fraternidad, las sociedades orientales con población mayoritariamente musulmana le dan una definición muy propia y clara, en consonancia con el Islam, por tanto es poco probable que requiera de modernización occidental.

Por más que obvias razones, hoy por hoy tampoco es aplicable aquí la ideología de los movimientos de liberación nacional.

Así las cosas, no tiene solución el problema de dar con una ideología “revolucionaria” ajustada a la situación actual en los países del Magreb que enfrenta toda clase de tecnólogos políticos occidentales, dispuestos a convertir esta región en una cancha de prueba para sus nuevas tecnologías “revolucionarias”. En este caso, los expertos en operaciones especiales, en general, omiten la cuestión de la ideología, reemplazándola con un surtido de clichés, confiados en formar rápidamente de masas populares una “multitud política” que, en términos generales, no necesita ninguna ideología; sólo se le debe señalar un objetivo y la orientación del embate principal. Sin embargo, las verdaderas revoluciones, que son las auténticas manifestaciones de la voluntad popular, siempre promueven unas ideas. Todos los rasgos reseñados anteriormente ponen en evidencia la naturaleza artificial de las “revoluciones” que azotaron Oriente Próximo y África Septentrional, y sugieren la presencia del infaltable “director de orquesta” en el exterior.

Dejando a un lado la completa espontaneidad y carácter casual de los acontecimientos en Túnez, Egipto y otras naciones de la región — los cuales, por cierto, tampoco pueden descartarse del todo —, detengámonos en la conjetura de que lo ocurrido no es casual y es obra de un contratante externo. Dándole crédito a esta suposición, enseguida nacen varios interrogantes clave:

- Cómo se hicieron realidad estas “revoluciones” y cuáles son los esquemas, modelos y tecnologías que se han aplicado;
- Quién es el contratante real y el ejecutor de las “revoluciones” en Oriente Próximo y África Septentrional;
- Qué objetivo tienen las “revoluciones”, quién está en el blanco de los sucesos en cuestión y para qué, a fin de dar en el blanco, se dispuso explotar todo el norte africano, tan estable y firme por los regímenes que lo gobernaban.

MODELOS PARA ADMINISTRAR CONFLICTOS INTERNACIONALES

Las “revoluciones de colores”, en su versión clásica y cualquiera de sus modalidades, no son otra cosa que las tecnologías de administración informativa y psicológica de conflictos internacionales, las cuales comprenden, entre otras cosas, su iniciación artificial. Puntualmente, es éste el estado de conflictos étnicos y

políticos en que se han sumido las sociedades en los países de África Septentrional, antaño estables y de fácil pronóstico político, después de la puesta en marcha desde el exterior de la tecnología de “revoluciones de los pistachos” y “caos controlado”.

Hoy por hoy, es mucho más provechoso dirigir los conflictos políticos, especialmente iniciados para ello, que buscar la forma de avenirse con los líderes de estados que se sientan respaldados por una fuerza real y gocen de apoyo del ejército y el grueso de la población local. En efecto, los conflictos internacionales contemporáneos, pese a su carácter aparentemente único, inconfundible e impredecible, comparten muchas peculiaridades de género y especie y, en su totalidad, se desarrollan con ajuste a las mismas leyes que permiten pronosticar el cariz ulterior y considerarlos resultantes del manejo desde afuera; igualmente ameritan acuñar las nociones como “área de conflicto” y así mismo deducir sus generalidades y datos estadísticos. Los conflictos contemporáneos se prestan a ser dirigidos; es más, dirigirlos es una necesidad, pero partiendo de las regularidades de su iniciación, evolución y desenlace, comunes para todos. Visualizarlos como fenómenos estrictamente individuales e imposibles de pronosticar conduce a una reacción ineficaz y tardía que incurre en improvisaciones políticas ante un hecho consumado.

Actualmente, la tecnología de coacción informativa y psicológica, que se ejerce en todo conflicto concreto, se atiene a los parámetros de los cuatro modelos culturales predominantes: el modelo anglosajón, el de Asia del Este, el de Medio Oriente (islámico) y de Europa Occidental, los cuales apuntan hacia un objetivo común, que es transformar los sistemas políticos de los actores del conflicto y ajustarlos a su propia visión del mundo. Hoy por hoy, en las zonas de conflictos internacionales se aplican con efectividad todos estos modelos, perfectamente compatibilizados entre sí e, incluso, complementándose a menudo unos con otros. Su capacidad resolutive en la conciliación pacífica de conflictos da pie para considerarlos como una alternativa real del uso de la fuerza con fines pacificadores, que la propaganda política occidental insiste en implementar en el ámbito de relaciones internacionales.

Las tecnologías informativas y psicológicas que comportan estos modelos, reúnen todas las propiedades de las tecnologías industriales — universalidad (son aplicables en conflictos distintos), carácter altamente reiterativo y resultado final predecible. Obviamente, existe una marcada diferencia entre las tecnologías, por un lado, y algunos procedimientos, métodos y recursos de coacción psicológica sobre conflictos, por el otro, pues lo que ofrecen las tecnologías es un surtido preparado de mecanismos para administrar los conflictos, derivado del conocimiento y uso práctico, también dentro del marco administrativo, de las leyes generales que rigen su nacimiento, evolución y desenlace; sin embargo cada

conflicto nuevo requiere de un enfoque individual y éste, a su vez, demanda buscar cada vez nuevos instrumentos de coacción, además, por vía empírica y con notable retraso.

El modelo anglosajón da solución a los conflictos mediante una transformación total de los sistemas políticos de sus actores, o, mejor dicho, de su opositor que necesariamente tiene que adoptar las normas y estándares políticos de la civilización anglosajona — “instituciones democráticas”. Tradicionalmente, sus portadores aplican para ello tanto los métodos de presión por la fuerza (“fuerzas de pacificación”, “intervenciones humanitarias”, “lucha contra el terrorismo internacional”) como los de coacción sin fuerza (“fuerza blanda”, “revoluciones de terciopelo”, “guerras psicológicas”). El modelo anglosajón descansa en las convicciones protestantes, ética del éxito y utilidad del resultado final.

El modelo de Asia del Este propone paliar las situaciones en cuestión con ayuda de una integración gradual y duradera de los valores y sistemas políticos de los actores en conflicto y retorno del opositor a la matriz, como es el ejemplo de Taiwán y recuperación de Hong-Kong: “un país con dos sistemas”, disolviendo gradualmente en su seno la identidad política nacional de actores más débiles. Bien se sabe cómo desaparecieron en China pueblos y grupos étnicos enteros a causa de una larga asimilación — los manchúes, pueblo ting-ling, cultura Tashtyk y otros bárbaros¹.

El modelo de Oriente Próximo (islámico), para eliminar colisiones, pretende trasladar y proyectar sobre las zonas en conflicto los mecanismos islámicos tradicionales, que se han solidificado históricamente para regular las relaciones socio-políticas en las sociedades árabes; este recurso, entre otras cosas, comprende la expansión del mundo árabe y divulgación del influjo ideológico del Islam. Pero la división del mundo por el distintivo religioso hace resucitar el espíritu de las guerras religiosas, Yihad, que fluctúa entre los medios pacíficos de regulación de conflictos internacionales y la lucha armada por la fe. La corriente islámica chiita, predominante en Irán, no llega a exhortar a la Yihad contra los infieles; es más, los líderes de este país han propuesto iniciar un diálogo entre las civilizaciones², se han pronunciado en pro de buscar mutuo entendimiento entre las naciones y países musulmanes y cristianos mediante un intercambio de avances culturales y tecnológicos en lugar de fomentar actitudes negativas ante los sendos valores de unos y otros.

El modelo occidental, basado en su civilización y ética política, en opinión de varios expertos, se ve abrumado por unos estereotipos, un surtido de conceptos éticos “universalmente admitidos”, u obligatorios para todos, los cuales no siempre coinciden con los valores análogos de otras civilizaciones. Por tanto, los diálogos, digamos, entre los franceses y alemanes, por un lado, y

los chinos, por el otro, se desarrollan a tropezones — “hay foros, pero el diálogo no cuaja”³. El problema es que este modelo toma como punto de partida la idea de que el proceso conducente a eliminar una situación conflictiva consistiría en hacer cambiar de criterio a sus actores, obligándoles a aceptar los estereotipos y normas éticas predominantes en la civilización occidental. Esta forma de coacción psicológica sobre conflictos no se propone, mediante una intervención directa, transformar los sistemas políticos de los países involucrados, sino que pretende dominar la conciencia de su élite política, la cúpula gobernante, así como la conciencia de distintas capas de la población local y opinión pública internacional, incitándoles a percibir el conflicto de conformidad con la visión que ellos mismos tienen del mismo y se lo ofrecen para que lo interpreten por el prisma de la comunidad europea.

El modelo anglosajón se materializa a través de la política de los Estados Unidos y sus aliados en forma de operaciones psicológicas, en las que el uso directo de la fuerza armada cumple la función de servicio coadyuvante a las tecnologías de dominio informativo y psicológico sobre la conciencia individual y colectiva de la población, tanto en las zonas de conflictos internacionales como por fuera de ellas. La operación se ejecuta por etapas en la siguiente secuencia: estratificación política de la sociedad, polarización política de los estratos, control sobre el comportamiento de respuesta (con ayuda de los conocidos métodos psicológicos de “anclamiento”) y rectificación psicológica del comportamiento político de colectivos poblacionales y grupos de atención especial, todo ello a base de retroacción.

El uso de los métodos de “anclamiento” reviste peculiar gravedad en situaciones de conflictos étnico-políticos, porque muchas variedades de estados psicológicos colectivos, conformados durante el desarrollo histórico de la autoconciencia nacional, incluidos los estados fronterizos y agresivos, ya están grabados en la memoria étnica y pasan de generación a generación, prácticamente, inalterables y de modo inconsciente, es decir a nivel del subconsciente colectivo. Por lo tanto, no hay necesidad de adecuarlos especialmente a una operación psicológica concreta. Igualmente se conocen los mecanismos de iniciación de dichos estados, los cuales en más de una ocasión se han disparado en la historia de conflictos interétnicos: para “reorientar” la población de un enclave étnico cualquiera del estado psicológico de buena vecindad al de agresión no motivada, es más que suficiente adaptar ligeramente a las condiciones actuales el formato del impulso psicológico iniciador del mecanismo de “conmutación de estados”, propios del grupo étnico en cuestión. Estas tecnologías y procedimientos psicológicos son los que se patentizaron con excepcional magnitud en las “revoluciones de los higos” ocurridas recientemente en África Septentrional.

TECNOLOGÍAS DE GOLPES DE ESTADO POLÍTICOS Y “CAOS CONTROLADO”

Las tecnologías de las “revoluciones de los higos y pistachos” presentan una incuestionable similitud con las “revoluciones de colores”, pues recurren al mismo arsenal de procedimientos, patrones y esquemas organizativos y psicológicos, pero, además, hacen énfasis en los métodos apropiados para fragmentar la unidad de las sociedades orientales tradicionales y después arrancar de los clanes familiares y tribales a unos cuantos individuos, desorientarlos en la situación con los artificios de coacción sobre la conciencia colectiva, formando de tales ciudadanos una “multitud política”, que es la principal herramienta de embate en cualquier “revolución de colores”. Los métodos y tecnologías que permiten escindir sólidas sociedades tradicionales, sumiéndolas en la descomposición y caos político, sujetos, sin embargo, a sus propias leyes, se llaman “tecnologías de caos controlado”. Muchos expertos y observadores advierten en Oriente Próximo y África Septentrional las huellas que normalmente dejan estas tecnologías en uso.

Uno de los autores de la teoría del “caos controlado”, muy popular en Occidente, es el estratega, diplomático y politólogo norteamericano Steven Mann, cuyos conceptos recopilamos abajo.

El objetivo de toda operación psicológica especial consiste en asegurar que la persona que represente cierto interés, se subordine voluntariamente a fin de que, más adelante, se deje manejar a modo de herramienta, recurso o insumo, y facilite alcanzar las metas planteadas, libremente y sin ninguna clase de constreñimiento. En las liberales sociedades occidentales no es nada difícil llevar este propósito a la práctica, porque los ciudadanos que las conforman no son más que individualistas, viven enfocados exclusivamente al cumplimiento de sus objetivos personales y, a pesar del apoyo y protección del estado que, en cierta medida, se les brinda, en su gran mayoría, luchan y sobreviven solos. Tampoco es difícil doblegar psicológicamente a los ciudadanos de esta clase y “reprogramarlos” adecuando a cualquier patrón de comportamiento político, incluido el así llamado “democrático”, pues ninguna persona, por fuerte que sea, es capaz de resistir a la presión del sistema y las tecnologías aplicadas de persuasión y coerción psicológica. Ésta es la razón de tanta popularidad y eficacia en Occidente de los numerosos métodos de manipulación discreta, “lavado de cerebros”, la PNL — Programación Neurolingüística y dirección reflexiva, mientras las sectas no tienen dificultad alguna para enganchar y encabestrar a sus adeptos. Y no es de extrañar la facilidad con que se consiguen adeptos — apenas se necesita forzar la barrera de autodefensa, con que nacen dotados por la naturaleza para poner a salvo su psiquis de efectos negativos externos, y suplantar su sistema de valores por otro.

En las sociedades tradicionales la subjetividad colectiva es otro cantar. Cada persona allí, fuertemente integrada en la sociedad, clan, familia o tribu, se encuentra amparada por cualquiera de estos entes de las coacciones psicológicas negativas provenientes de afuera, aun de los más potentes. Contrarrestando los efectos negativos o toda forma de agresión informativa, cada miembro de estas sociedades puede disponer de apoyo y, de hecho, se apoya en los recursos comunes en su totalidad y ayuda de cualquiera de otros miembros, por eso no es nada fácil doblegarlos. Para ello se requiere destruir la avanzadilla de defensa, o sea la estructura tradicional de la sociedad misma, y sumergir ésta última en el caos político, capaz de privar a las personas que se lleve su vorágine, de soporte colectivo, convirtiéndolos en individualistas, preocupados exclusivamente por sobrevivir. La receta para propiciar el caos es sencilla: puede ser un golpe de estado o motín armado, acompañado de una poderosa campaña informativa y propagandística, orientada a desacreditar los valores tradicionales. Dicho proceso llevará a una impetuosa “atomización” de la sociedad tradicional cerrada, cuya subjetividad colectiva subyace a su estructura, lo cual redundará en su “apertura” y confusión. La destrucción del género de vida tradicional y devaluación de valores despejará espacio para un vacío ideológico, en el que inmediatamente se verterá la ideología, especialmente diseñada por los autores de la “revolución”. En la coyuntura caótica, el cambio de valores se producirá inadvertidamente, ya que toda persona, arrancada de su género de vida tradicional y desprovista del apoyo de su comunidad familiar o clan, se agarrará de cualquier concepto ideológico que le garantice supervivencia. Los bruscos cambios en el sistema de valores de la sociedad, en que deviene este proceso, aseguran el sometimiento de todos sus miembros, convirtiéndolo en una herramienta dócil para hacer realidad los intereses políticos de un estado extranjero, centrados en la región en cuestión. Así las cosas, el caos se vuelve controlable.

La teoría del caos se adiciona a los esquemas dinámicos con un número ingente de componentes variables y representa, en esencia, una nueva forma no lineal de planificar acontecimientos en el marco de sistemas complejos. El mismo señor Mann define su doctrina como una verdadera revolución que sienta nuevos enfoques en la estrategia militar; su incidencia puede hacer cambiar el carácter de la guerra, al igual que los patrones del modo de pensar estratégico. “La estructura y estabilidad yacen en el seno del aparente desorden y procesos no lineales”, — afirma el estratega norteamericano. Los parámetros iniciales desempeñan el papel clave, dado que “los sistemas “caóticos” de esta índole se condicionan sutilmente a la situación originaria”, sostiene el autor de la doctrina⁴.

A fin de lograr la subordinación voluntaria de los países de África Septentrional a los intereses de otro estado, reza la teoría, hay que entremezclar los clanes

y comunidades, que unifican la población; en otras palabras, hay que destruir y trasegar la tradicional estructura social que hasta ahora se ha preservado en la región. De hecho, es lo que está ocurriendo actualmente en los estados que sucumbieron ante la “nueva ola revolucionaria”.

POSIBLES CONTRATANTES

Algunas declaraciones características, dadas a conocer por los autores de las tecnologías de “revoluciones de colores”, “caos controlado” y concepto del “Gran Oriente Próximo”, todos ellos ciudadanos de los Estados Unidos, apuntan hacia los posibles contratantes y organizadores de las “revoluciones de los higos”.

Así, uno de los autores del concepto del “Gran Oriente Próximo”, el teórico neoconservador Michael Ledeen sostiene que “el mundo islámico actual es una nueva edición del fascismo”; como “el fascismo juega sin reglas”, se deduce que “el fascismo (en este caso, el mundo islámico) sólo se puede combatir con ayuda de un fascismo análogo, el de acciones extremadamente duras y agresivas, socavando — en aras de fines “nobles” — algunas de las normas fundamentales de la democracia”⁵. El autor no tiene reparos en señalar los países de África Septentrional y Oriente Próximo, escenario de las “revoluciones de los higos”, como núcleo del mundo islámico que esparce el peligro para toda la comunidad democrática internacional.

Tal y como funciona el mundo islámico actualmente, no está preparado para asimilar los valores americanos en vista de que su estructura social descansa en las instituciones como clanes, tribus y comunas familiares, con el agravante de una fuerte predominancia del factor étnico. En este escenario, en la mayoría de estos países se han edificado los regímenes políticos laicos con un líder autoritario vitalicio en su cabeza, rígida jerarquía y, a menudo, situación de emergencia, soporte del ejército y organismos represivos especiales que intervienen como garantes del orden y unicidad ideológica inalterable. Por su textura política, son estados nacionales con el poder autoritario estrictamente vertical y base ideológica muy nítida.

Los regímenes políticos autoritarios, los cuales han demostrado la aparente bienquerencia para con los Estados Unidos, no han dejado descubrir del todo al mundo circundante los territorios que se encuentran bajo su control, lo cual se hace indispensable para que se conecten a la red social global. Todo ello ha dificultado las acciones de las instituciones norteamericanas para desarrollar en estos países sociedades civiles, mientras la lealtad formal de muchos de sus regímenes políticos imponía restricciones adicionales, obligantes a tomar en consideración su postura y opinión⁶.

Ahora, por lo visto, ha llegado el momento de cambiar radicalmente la situación que se venía formando en las últimas décadas. Bien se sabe que una nueva cúpula

gobernante, al llegar al poder gracias a un golpe de estado, integrada, en esencia, por elementos cuestionables y poco conocidos a la comunidad internacional, en primer lugar, velará por su propio reconocimiento en el mundo y estará dispuesta a sacrificar cualesquiera intereses nacionales por ello. Por consiguiente, estos mandatarios resultarán mucho más tratables en lo que a los asuntos políticos y económicos se refiera. Con un gobierno así se podrá reajustar acuerdos económicos y enmendarlos a favor del gobierno interesado, a cambio de adelantos políticos sin consideración a título de soporte a las autoridades nuevas.

El que África Septentrional y una parte de Oriente Próximo comenzara a naufragar precisamente ahora quiere decir que ha llegado el tiempo para reajustar los acuerdos anteriores entre los gobiernos de varios países árabes y los líderes mundiales como los Estados Unidos, que son, por cierto, los autores de las tecnologías reseñadas. Si es Washington el que está detrás de las “revoluciones de los pistachos”, éste, al emprender el reformateo del mapa de Oriente Próximo y África Septentrional, puede perseguir dos objetivos principales.

OBJETIVOS DE LAS “REVOLUCIONES DE COLORES”

Los auténticos objetivos de las “revoluciones de los pistachos” en África Septentrional y Oriente Próximo, sin lugar a dudas, van mucho más allá que simple y llanamente cambiar los regímenes políticos y sustituir a los líderes autoritarios de los países árabes, leales, hablando en términos generales, pero difícilmente manejables, debido a su vitalicia permanencia en el poder, por unos titeres, dependientes con carácter permanente del apoyo político exterior. Por lo tanto, no conviene analizar estas “revoluciones” en el sentido estricto de la palabra, o sea como conflictos domésticos rasos, sino tratando de ubicarlas en el sistema de coordenadas de la política global, en cuyo ámbito la región del Magreb representa un punto crucial en que hoy por hoy confluyen los intereses de las fuerzas políticas más importantes del mundo actual. Lo que ocurre, en efecto, es que estas fuerzas convirtieron el norte africano en una especie de polígono y campo de operaciones para el enfrentamiento que se está avecinando, por todo el continente, importantísimo después de que las antiguas colonias obtuvieran su independencia. Muchos analistas consideran que la futura refriega viene a significar para el Continente Negro un nuevo reparto territorial y energético.

Existen varias causas muy relevantes que devienen en la significación estratégica de África para la economía mundial, incluyendo los intereses geopolíticos de los Estados Unidos y China, que son los jugadores de primera magnitud en el mercado; la más importante de ellas es el petróleo cuyas reservas sumarias de los países africanos llegan a los 16,6 mil millones de toneladas, o sea el 10% de las reservas en el mundo. Por estos parámetros, África sólo

cede el primer puesto a Oriente Próximo y Euroasia. Además, anualmente se descubren nuevos yacimientos. Entre los primeros por las reservas de petróleo probadas son Libia (5,7 mil millones de toneladas), Nigeria (4,8 mil millones de toneladas), Angola (1,8 mil millones de toneladas), Argelia (1,5 mil millones de toneladas), Sudán (0,9 mil millones de toneladas). Del volumen total de petróleo importado a los Estados Unidos el 15% corresponde a África Occidental, y los pronósticos auguran su incremento hasta el 25% en los próximos 25 años. Se han descubierto los yacimientos en la costa angoleña, Santo Tomé, Gabón y Nigeria. Como EE.UU. aspira a menguar su dependencia energética de Oriente Próximo, África se ha colocado en los años recientes en el centro de los intereses políticos norteamericanos.

En cuanto a China, una tercera parte de sus importaciones de petróleo le corresponde a los países africanos. En 2006 Angola, al adelantarse a Arabia Saudita, llegó a ser su principal proveedor de este producto. Por otro lado, la economía china patentiza la orientación hacia los suministros del gas africano, cuyas reservas son de consideración, pues cuentan con 14,65 billones de metros cúbicos, volumen que constituye el 7,9 de las reservas mundiales. Por el índice de reservas probadas de gas natural, Nigeria y Argelia (5,22 y 4,5 billones de metros cúbicos respectivamente) en el mundo entero sólo ceden a Rusia, Irán, Qatar, Turkmenia, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos, pero dejan muy a la zaga a uno de los primeros exportadores de gas, que es Noruega (2,91 billones m³). Cabe señalar que en el área energética China se ha constituido en un socio importantísimo de los países africanos como Sudán, Angola, Nigeria, Guinea Ecuatorial y República Democrática de Congo.

Los hidrocarburos no son la única materia prima de procedencia africana que necesita China. Igualmente representan interés los minerales: cinco, cobalto, cobre, uranio y bauxita, que exportan Zambia, Zimbabwe, República Sudafricana, República Democrática de Congo, Gabón y Marruecos. A pesar de que China misma cuenta con considerables reservas de metales no ferrosos, la mayoría de los yacimientos de este país son pobres y no aptos para el proceso de concentración artificial de minerales. La brecha que separa la creciente demanda de minerales no ferrosos gracias al veloz desarrollo industrial de China, y la oferta, escasa debido a las disminuidas reservas internas, pueden ocasionar graves problemas a la economía del país.

Los países del Magreb es una región clave en el mapamundi de Washington, y tenerla bajo su control le permitirá gobernar el tránsito global de hidrocarburos y otra materia prima estratégica con destino a las economías en desarrollo de mayor importancia, en primer lugar, a China. Por los ritmos del crecimiento económico, Norteamérica cede a su principal competidor, China, y se está volviendo cada vez

más dependiente del creciente poder económico y político sino. En medio de esta situación, la política estadounidense puede formularse en función de mantener a toda costa el control sobre los grandes yacimientos de hidrocarburos, impedir sus suministros a China y Europa y ralentizar de este modo su crecimiento económico. Uno de los métodos para alcanzar este objetivo es hacer uso de los movimientos nacionales separatistas y extremistas a fin de desestabilizar las regiones que estén fuera del control norteamericano — el así llamado “caos controlado”. La aplicación de las tecnologías descritas es lo que se ve claramente ahora en los países de África Septentrional y Oriente Próximo, que han experimentado y siguen experimentando las “revoluciones de los higos”. Es el primer objetivo de los Estados Unidos y la causa principal de la “primavera revolucionaria” en la región; no se descarta la posibilidad de que ante las nuevas autoridades, que se han hecho con el poder con ayuda de las tecnologías de “revoluciones de colores” y “caos controlado”, se plantee la tarea de cortar del todo o disminuir en gran medida las exportaciones de recursos energéticos a China.

El segundo objetivo de Washington, no menos importante, tiene que ver con la inminente refriega por África y sus recursos energéticos en la totalidad. Sobran razones para pensar que el continente africano representa un trofeo codiciado y, por consiguiente, un motivo para rivalidades entre las grandes potencias que pugnan por el nuevo reparto geopolítico de las esferas de influencia. Al mismo tiempo, África es la región más joven del mundo desde el punto de vista político. La edad media de los países que se encuentran aquí, excepto Etiopía, no llega siquiera a los 40 años. Su aplastante mayoría se fundó después de que se derrumbaran los imperios coloniales europeos en la segunda mitad del siglo XX. Es posible que en el futuro inmediato se implemente en la región un nuevo orden político que desplace las fronteras coloniales. En esta reestructuración, Estados Unidos pretende asumir el papel clave, por lo cual promueve la idea de una nueva formación geopolítica — el “Gran Oriente Próximo”. La cadena de “revoluciones de colores” en los países de África Septentrional y Oriente Próximo puede constituirse en el primer paso práctico hacia el cumplimiento de este plan.

NOTAS

1. M.V. Kriúkov, L.S. Perelómov, M.B. Sofrónov, N.P. Cheboksárov, *Drevnie kitaitsy v epokhu tsentralizóvannyj imperii* [La antigua China en la edad de los imperios centralizados] // M., 1983. p. 63.

2. M. Khatami, *Islam, dialog y grazhdánskoe óbschestvo* [Islam, diálogo y sociedad civil] // M., 2001. p. 141.

3. S.I. Koroliov, *Etničeskaia psichologija: metodika izučéniiia y metodika ispolzovaniia* [Psicología étnica: metodología de estudio y aplicación] // M., 2007. p. 184.

4. V. Koróvin, *Tsunami “tsvetnyj revoliutsii na Velíkom Blízhnem Vostoke* [Tsunami de “revoluciones de colores” en el Gran Oriente Próximo] // Euroasia, IAP. 2011. 4 abr. // <http://evrazia.org/print.php?id=1619>.

5. Ibid.

6. Ibid.

Palabras clave: “revoluciones de colores” en Oriente Próximo y África Septentrional, tecnología de “caos controlado”.

Vadim LÚKOV

Sous-sherpa del Presidente de Rusia en el “Grupo de los Ocho”, coordinador del Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia para cuestiones del “Grupo de los Veinte” y del grupo de países BRICS, Embajador Extraordinario, Doctor en Historia

vblukov@mail.ru



BRICS: FACTOR DE IMPORTANCIA GLOBAL

Desde la primera cumbre de BRIC (16 de junio de 2009), su labor suscita creciente interés de la opinión pública internacional. Lo que no es de asombrar. El foro de países creado por iniciativa de nuestro país pudo convertirse realmente, bien pronto, en factor activo de la política mundial.

Ahora lo integran cinco países — Brasil, Rusia, India, China y República Sudafricana —, a los que corresponde el 25% del PBI mundial (por paridad del poder adquisitivo de las divisas nacionales), el 30% de la superficie de la Tierra y el 45% de la población mundial.

La tercera cumbre de países BRICS, celebrada el 14 de abril de 2011 en la ciudad de Sanya (isla Hainan, RPCh), reflejó el considerable fortalecimiento de las posiciones internacionales de esta agrupación, operado después del encuentro anterior de los líderes en Brasil (15 de abril de 2010).

En este período, los países de BRICS confirmaron su papel de fuerza dinámica de la economía mundial, como demuestra la comparación del ritmo de su crecimiento económico con los indicadores de países desarrollados.

A los países de BRICS les corresponde actualmente alrededor del 50% del incremento del PBI global. En el contexto de ese crecimiento económico global superior de los países de BRICS, durante el año transcurrido aumentó su cuota absoluta en el producto global mundial, mientras que la RPCh pasó a ser la segunda potencia económica del mundo. Al prestigio de BRICS contribuyó en sumo grado

el hecho de que precisamente gracias a sus esfuerzos, los países con economía de mercado en formación y los países en desarrollo afianzaran sus posiciones en el Banco Mundial y en el Fondo Monetario Internacional.

Dinámica de los cambios del PBI de países BRICS, 2009-2012
(% respecto al año anterior; 2011-2012, pronóstico)

	2010	2011	2012
Brasil	7,5	4,5	4,1
Rusia	4,0	4,8	4,5
India	10,4	8,2	7,8
RPCCh	10,3	9,8	9,5
RSA	2,8	3,5	3,8
EE.UU.	2,8	2,8	2,9
Eurozona	1,7	1,6	1,8

Fuente: IMF World Economic Outlook, April 2011.

Otra importante particularidad de la cumbre actual fue que por primera vez transcurrió en el formato de “quinteto”: con participación de la RSA. La admisión, en diciembre de 2010, en las filas de esta asociación, de uno de los líderes de la Unión Africana, prestigioso miembro del Movimiento de No Alineados, fortaleció la envergadura global de BRICS, amplió las posibilidades de acciones mancomunadas en las esferas política y económica.

Especial significado aportó a la tercera cumbre asimismo la circunstancia de que transcurrió cuando todos los Estados del “quinteto” participaron en las labores del Consejo de Seguridad de la ONU.

De los resultados de la cumbre, en primer término vale destacar lo siguiente.

En el encuentro de Sanya, los líderes de BRICS determinaron el lugar de ese foro en el sistema internacional contemporáneo, formularon los principios de su funcionamiento. “BRICS sirve de una de las plataformas fundamentales de diálogo y colaboración en las esferas de economía, finanzas y desarrollo. Estamos

firmemente decididos a seguir fortaleciendo la asociación en el marco de BRICS en aras del desarrollo general y el avance gradual de la cooperación entre los miembros de BRICS sobre la base del enfoque pragmático y en conformidad con los principios de apertura, solidaridad y ayuda mutua. Confirmamos que tal cooperación es inclusiva y no está dirigida contra cualquier otro tercer lado. Estamos abiertos para impulsar la interacción y cooperación con los Estados no miembros de BRICS, sobre todo con los países de economía de mercado en formación y países en desarrollo, así como con las correspondientes organizaciones internacionales y regionales”, manifestaron los participantes del encuentro en la Declaración final (p.6).

De este modo, el “quinteto” se identificó con precisión como asociación que opera conforme a la lógica del mundo multipolar. BRICS no trata de crear cierto “polo” nuevo opuesto a otras agrupaciones de Estados, sean económicas o político-militares. Al contrario, la joven asociación se posiciona como estructura abierta para la cooperación con el más amplio círculo de socios.

BRICS hace hincapié esencial en su actividad en dada etapa en las cuestiones económicas y financieras, que son competencia del “Grupo de los Veinte”. Lo que es bien fundamentado.

En primer lugar, porque justamente en este dominio los socios del foro tienen comunidad de intereses de carácter estratégico. Todos los países de BRICS se pronuncian por la profunda reforma de la arquitectura económica-financiera del mundo, para ponerla en conformidad con las nuevas realidades de la economía mundial, donde surgieron y se desarrollan exitosamente, al mismo tiempo, varios nuevos centros de fuerza. Con otras palabras, BRICS es una alianza de reformadores de las relaciones económico-financieras internacionales. Dado interés cardinal común sirve de poderoso estímulo para la colaboración a largo plazo entre países ubicados en cuatro continentes y con diferente historia.

En segundo lugar, como demostraron los hechos de la crisis global económica y financiera, de la “construcción” del sistema económico y financiero global depende en sumo grado ya no sólo la seguridad económica internacional, sino también la seguridad internacional en el amplio sentido de la palabra. La conservación de un sistema arcaico que no supo prever la crisis, ni emprender medidas eficaces para superarla o por lo menos localizarla, es simplemente arriesgado. Porque la comunidad mundial no puede permitirse una segunda crisis global de semejante envergadura, máxime que las secuelas sociales y económicas de la crisis de 2008-2009 no han sido liquidadas totalmente y sus hondas causas tampoco superadas.

Subrayemos: los socios de BRICS, al promover la reforma de la arquitectura económica-financiera, se preocupan no sólo por sus intereses. Su campo visual abarca intereses mucho más amplios de todos los Estados con economía de

mercado en formación y países en desarrollo. Como demostración sirve, en particular, el programa de reforma del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, propuesto por el “quinteto”. El cual supone afianzar las posiciones de todo este grupo de Estados en las estructuras clave de gestión de las finanzas internacionales.

Sin duda, por primera vez en el foro máximo de BRICS fueron debatidas tan minuciosamente las cuestiones más candentes de la política mundial.

En el centro de los debates estuvo la situación en Libia, y más amplio, en Oriente Próximo, Africa del Norte y Occidental.

Todos los participantes consideraron inadmisibles la línea de los Estados de la OTAN en relación a Libia, consistente en reemplazar los objetivos que acordó la comunidad internacional, refrendados en las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU de 1970 y 1973, por otros “humanitarios”, intervención y sustitución del régimen indeseable. La Declaración de la cumbre estipuló con precisión la tesis de que el conflicto libio debe resolverse con métodos político-diplomáticos, y los propios Estados de BRICS deben intensificar las acciones coordinadas en el marco del CS de la ONU.

“Estamos profundamente preocupados por la situación inestable en Oriente Próximo, Africa del Norte y Africa Occidental y deseamos sinceramente que los países afectados por esos sucesos alcancen la paz, la estabilidad, la prosperidad y el progreso, ocupen el digno lugar que merecen en el mundo, conforme a las legítimas aspiraciones de sus pueblos. Compartimos el principio de que debe evitarse el uso de la fuerza. Sostenemos que debe respetarse la independencia, la soberanía, la unidad y la integridad territorial de cada Estado”, expresaron los líderes del “quinteto” en la Declaración de la cumbre.

Al mismo tiempo, señalaron en la cumbre, todos los países del mundo tropiezan con amenazas y retos comunes que exigen acciones solidarias. Son las amenazas del terrorismo, el narcotráfico, la piratería y la ciberdelincuencia. En relación a esto, D. Medvédev, Presidente de la Federación Rusa, llamó la atención de los colegas a la propuesta de nuestro país de elaborar, bajo la égida de la ONU, una Convención universal contra los delitos en la esfera informativa. La necesidad de tal instrumento se debe a que por ahora, en el marco del derecho internacional, no se ha elaborado un mecanismo eficaz de lucha contra las amenazas en la esfera de tecnologías de comunicación e información (TCI).

Importante lugar en la cumbre ocupó el problema económico-financiero en el contexto de la preparación de la próxima cumbre G20 en Francia (noviembre 2011).

Se notó una gran proximidad de enfoques de los Estados de BRICS en cuanto a los problemas clave de la agenda de la futura cumbre: vías de realización del acuerdo marco sobre el crecimiento seguro, sostenido y equilibrado, sobre la

reforma del sistema internacional financiero de divisas, sobre la regulación de los mercados de capitales para evitar los flujos riesgosos de capitales especulativos, sobre la reducción de la volatilidad de precios de materias primas.

Esta base política común se reflejó en la Declaración de la cumbre. “Nosotros sostenemos la reforma y el perfeccionamiento del sistema monetario internacional, donde un amplio sistema representativo de reservas monetarias internacionales le garanticen estabilidad y certidumbre. Le damos la bienvenida a la discusión sobre el papel de los derechos especiales de giro (DEG) en el actual sistema monetario internacional, incluyendo la composición de la cesta de divisas. Exhortamos a dedicar mayor atención a los riesgos provenientes del flujo transfronterizo masivo de capital que ahora enfrentan los países con economía de mercado en formación. Llamamos a una mayor reforma de la regulación financiera internacional, a acentuar la coordinación de la política y cooperación en la esfera de regulación y control financiero, así como a contribuir al desarrollo sostenido de los mercados financieros globales y sistemas bancarios”: dice la Declaración de la cumbre.

En la cumbre fue planteada con agudeza la necesidad de asegurar la estabilidad de las cotizaciones de las principales reservas de divisas internacionales y de que los países emisores de reservas de divisas apliquen una política responsable macroeconómica y monetario-crediticia.

Se oyeron propuestas concretas llamadas a disminuir los riesgos que entrañan, para las “nuevas economías”, los flujos masivos transfronterizos de capital. Así fue expresada la idea acerca de la conveniencia de que el Fondo Monetario Internacional elabore una especie de código de reglas de conducta debida para los participantes del mercado financiero internacional. Dichas reglas permitirían minimizar el flujo de consecuencias negativas, por oscilaciones inesperadas de coyuntura en un segmento de ese mercado, a otros países y regiones. También se propuso encomendar al FMI que intensifique su trabajo de vigilancia de los flujos transfronterizos de capital.

La cumbre dedicó seria atención al problema de la reducción de la volatilidad de precios de materias primas en los mercados internacionales.

Las bruscas oscilaciones de esos precios en los últimos años se convirtieron en grave problema tanto para los productores como para los consumidores. Según muestra la práctica, cuanto mayor el aumento de precios, tanto más brusca e inesperada es luego su caída. Así, de abril de 2008 a abril de 2009, el precio del petróleo cayó tres veces, de 110 dólares a 40 dólares el barril, pero después, hacia comienzos de abril de este año aumentó 2,5 veces, hasta 100 dólares. En 2010, los precios de aluminio, cobre y níquel crecieron por término medio en el 38,5%.

La volatilidad de los precios es sobre todo pronunciada en los mercados internacionales de productos agrícolas. Amén de que en un futuro cercano el incremento de la demanda de comestibles aventajará a todas luces el ritmo de incremento de su producción, debido a la estagnación de la productividad agrícola. Lo que ya de por sí “programa” la tendencia de aumento de precios. Hay asimismo otros factores, como la reducción de las áreas de siembra de cultivos alimenticios debido a que algunos países desarrollados amplían la producción de materia prima vegetal para biocombustible de la primera generación. Como resultado, digamos, los precios del maíz en el mercado mundial crecieron en 2010 en 2,3 veces.

Considerando todos estos factores, en la cumbre de Sanya hicieron diferentes propuestas para disminuir la volatilidad de precios en los mercados de materias primas. En cuanto a los mercados agrícolas, señalaron la importancia de afianzar la cooperación internacional para incrementar la producción alimenticia, impulsar el diálogo entre productores y consumidores de productos agrícolas en el mercado mundial. Se subrayó el significado de las medidas para acentuar la regulación del mercado de derivados, a fin de restringir las operaciones especulativas en los mercados de comestibles.

Después de la cumbre de China, en la prensa occidental se oyeron reproches a los países de BRICS, diciendo que intentaban “dictar” decisiones al G20, creaban en la “veintena” cierto “grupo lobista”. Al respecto caben las preguntas opuestas: ¿acaso el “septeto” financiero dejó de existir y no intenta coordinar las posiciones de las potencias occidentales rectoras en cuestiones cardinales de la agenda para el “Grupo de los veinte”? ¿Acaso en la “veintena” no entra la dirección de la Unión Europea, que constituye, en esencia, un mecanismo cerrado coordinador de posiciones? Subrayaremos aparte: BRICS al abordar la agenda de la “veintena” obra de manera completamente abierta, trata de cooperar e incluso de elaborar conjuntamente las decisiones con otros participantes del G20 donde se revela comunidad de intereses. Así sucedió, digamos, en vísperas de la cumbre de Toronto, cuando BRICS formó coalición con países como Canadá, Australia, Argentina, Indonesia y México, que objetaban contra la implantación del llamado impuesto a las operaciones bancarias.

Un paso significativo hacia la creación de condiciones más propicias para ampliar el comercio e inversiones mutuos fue la suscripción “en el campo” de la cumbre, del Acuerdo marco sobre cooperación financiera dentro del mecanismo interbancario de BRICS (participan bancos estatales de contribución al desarrollo; de parte rusa, el Vneshekonombank). Se trata del primer paso concreto hacia la utilización de las divisas nacionales para ampliar la cooperación económica en el marco de BRICS.

Una particularidad distintiva de la cumbre fue el acento para fomentar la cooperación no sólo en el ámbito de la “veintena” o del CS de la ONU, sino también en el seno de la propia BRICS. Ahora, después de ampliar el plantel a cuenta de la RSA, la asociación inicia una nueva etapa de desarrollo, cuando a primer plano deben salir el ahondamiento y la concretización de la colaboración mutua, la formación del sistema de relaciones exteriores de BRICS. Una prioridad indiscutible de la colaboración seguirá siendo la coordinación de posiciones con el “Grupo de los veinte”.

Tiene importancia de principio desplegar la colaboración multilateral en el formato de BRICS en la esfera de la ciencia, la técnica y las innovaciones. Aquí, los países del “quinteto” disponen de un gran potencial recíprocamente complementado en forma de base científica desarrollada, realizaciones técnicas únicas en su género, mano de obra capacitada, enormes mercados para producción de alto grado técnico. A propuesta de la parte rusa, la Declaración de la cumbre refrendó la intención de los países del “quinteto” de impulsar la cooperación en los dominios científico-técnico e innovador.

La parte rusa, ya antes de la cumbre entregó a sus colegas una vasta nómina de proposiciones concretas de cooperación en dada esfera. Ellas abarcan un amplio espectro de directrices de trabajo conjunto, desde construcción de aviones y microelectrónica hasta biotecnología.

El Plan de acciones aprobado en la cumbre echa los cimientos de una sólida cooperación práctica a largo plazo, en un espectro de direcciones más amplio que antes. Como añadidura a las formas de trabajo ya utilizadas (celebración de cumbres, encuentros de altos representantes sobre cuestiones de seguridad, ministros de relaciones exteriores, ministros de finanzas y gerentes de bancos nacionales, ministros de agricultura, dirigentes de departamentos estadísticos, de altas instancias judiciales) se prevé una serie de nuevas actividades. Aquí se trata de introducir en la práctica los encuentros de sherpas y sous-sherpas de BRICS, de realizar citas de ministros de salud pública, el Foro de ciudades y regiones hermanadas de los países de BRICS. Bastante productivo puede ser el estudio de las posibilidades de cooperación en las esferas de ciencia, farmacéutica, técnica, cultura y deporte, planeado en el formato del “quinteto”.

Cabe señalar sobre todo el trabajo energético y creador de la presidencia china en aras del desarrollo de BRICS. La exitosa realización de la cumbre y la adopción de un programa tan significativo de acciones ulteriores del “quinteto” son, en sumo grado, mérito de nuestros socios chinos.

La cumbre de Sanya demostró: el vector de evolución del foro ha sido determinado, el plan concreto de su trabajo fue trazado. BRICS se convierte, paso a paso, en factor influyente de importancia global¹.

NOTA

1. Acerca de la actividad de BRICS y la participación de Rusia en ese foro podrán familiarizarse en la página del sitio-internet del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Federación Rusa (www.mid.ru./brics.nsf).

Palabras clave: BRICS, tercera cumbre de países de BRICS, Declaración de la cumbre.

Yuri SHAFRÁNIK

Presidente de la Junta Directiva de la Compañía Petrolera Estatal “SoyuzNefteGas”, Presidente del Fondo “Política mundial y recursos”

referent@cng.msk.ru



FEDERACIÓN RUSA-UNIÓN EUROPEA : AL MARGEN DE LOS FOROS

CÓMO REORGANIZAR RUSIA ENTRE TIUMÉN Y VLADIVOSTOK

Vida Internacional: Señor Shafránik, el Presidente Dmitri Medvédev, cuando pronunció su discurso en el Foro Económico Internacional de San Petersburgo, subrayó que la “Federación Rusa es un copartícipe muy importante de la Unión Europea, mientras que la Unión Europea, en términos generales, es para nosotros un copartícipe importantísimo”. Además, el moderador del diálogo de negocios Mario Monti manifestó: “La cooperación estratégica entre Rusia y la Unión Europea se va haciendo cada vez más integral, crece la interdependencia entre nuestras economías”. ¿Está de acuerdo con esta apreciación?

Yuri Shafránik: Sin duda alguna. A todas luces, la cooperación se está desarrollando. Tomemos por ejemplo las actividades en Rusia de la petrolera francesa Total, la cuarta en el mundo por el volumen de producción, la disponibilidad que han puesto en evidencia los franceses para suministrar portahelicópteros Mistral a las Fuerzas Armadas rusas, nuestra activa cooperación con los europeos en el negocio de fármacos y muchas otras cosas. Crece el número de proyectos conjuntos. Pero, dejando a un lado el número de negocios y evaluando el potencial para la cooperación y gran urgencia, ante todo para Rusia, de proyectos infraestructurales a gran escala, su cantidad es ínfima. Además, hay muy pocos adelantos en este sentido.

V.I.: Y, ¿cuál es el problema?

Y.Sh.: Hay varias razones de por medio. Sin pretender abarcarlos en su totalidad y para obviar su interpretación unívoca, me gustaría detenerme en lo que parece más importante para entender la situación que se ha configurado.

El primer error, un error en principio, se cometió en 1986, cuando Mijaíl Gorbachev declaró en su discurso ante el Parlamento británico: “Europa es nuestra casa común”. Este error gravita sobre nosotros hasta ahora en el sentido psicológico, político e, inclusive, conceptual. Es que hasta ahora no se ha cimentado el fundamento de un continente unido; por otro lado, La Unión Europea modelo 1993 y la Rusia contemporánea son dos casas muy distintas. Nadie acoge en su propia casa a nadie así no más y nunca lo hará. Sin embargo, constantemente tratamos de convencer a los europeos — y a nosotros mismos — de que los rusos les hacemos mucha falta en esta Gran Casa común que es Europa.

Lo que nos urge es otra cosa. Al fin de cuentas, tenemos que centrarnos en nuestros problemas domésticos, en lo que Alexander Solzhenitsyn consideraba lo más importante — cómo reorganizar Rusia, nuestra sociedad y economía. Es evidente que los vecinos frecuentan con gusto una casa sólida, acogedora y hospitalaria. Y, por lo general, no vienen con las manos vacías. En una palabra, al acomodarnos nosotros, no habrá problemas con inversiones y afluencia de especialistas de alta calificación. Así nuestras casas harán buenas migas y, tal vez, se realicen proyectos de consuno. Pero, por ahora, lo que estamos viendo es la fuga permanente del país del capital financiero e intelectual.

El segundo error es que, no se sabe por qué razón, siempre tratamos de persuadir a los europeos de las ventajas exclusivas que trae la cooperación con nosotros, reprochándoles, al tiempo, la toma de decisiones que no nos favorecen y he aquí un ejemplo — la postura que se ha adoptado ante el Tercer Paquete Energético de la UE.

V.I.: *Pero si el Paquete, en efecto, nos “perjudica”...*

Y.Sh.: No es el quid del asunto. Los europeos siguen su camino y cada uno de sus pasos se somete a deliberaciones bastante exhaustivas con consiguiente aprobación, o legitimación. Gústenos o no, tenemos que aceptarlo como un hecho. Y no es criticar sus decisiones lo que podemos hacer, sino, con el ajuste a estas decisiones, buscar un posible provecho.

V.I.: *Sin embargo, al terminar el foro, aparecieron publicaciones, que no son pocas, las que, a su modo, nos abren las puertas a la casa europea. ¿No es así?*

Y.Sh.: Algo se está fortificando, tal vez, pero no más que en los foros y discursos de los socios. Lo que define la política y economía son las tendencias y directrices, confirmadas, entre otras cosas, legalmente. La UE se atiene a los documentos, los cuales, a juicio de sus políticos, arrecian la competencia y contrarrestan el monopolio de proveedores de recursos energéticos.

VI.: *Si el río suena ...*

Y.Sh.: Creo que los europeos se empeñaron demasiado en transformar la UE en un oasis socio-económico. Por eso, en lugar de seguir cultivando la estrategia del desarrollo hacia una Europa unida, la reemplazaron con un juego táctico para crear — sólo para ellos — condiciones ideales de existencia: ideales integrales, ideales energéticas, de ahorro de energía y antimonopolio ... Pero esta táctica es cosa del pasado. Habrá sido buena para ellos al principio del proceso de unificación. De resultas, la visión filosófica y conceptual de las vías y mecanismos del desarrollo de la UE que allí tienen muchos, se quedó a la zaga de lo que demanda la realidad histórica. En particular, les falta entender que para la UE y Rusia no hay ventaja más grande que un contacto directo entre el productor y el consumidor, sin ninguna clase de intermediarios. Desde el punto de vista económico, la modalidad más óptima es que el productor de petróleo llegue a las gasolineras y el productor de gas, a las termoeléctricas o fábricas del usuario.

Es la modalidad de cooperación que trae más beneficios a las dos partes. Mas no se conforman con ella nuestros vecinos que viven abatidos por el espanto del monopolio de su propia invención. Por eso hay razones para “colgar” este tema en las discusiones con los socios. Vamos construyendo nuestra casa, procurando hacerla la más moderna y atractiva posible, y, al mismo tiempo, observamos los adelantos de nuestros vecinos, les proponemos crear juntos algo útil. Y más adelante, lo que salga — si acordamos algo, está bien; si no, que así sea. Pero quiero reiterar: no se puede retroceder en el camino hacia este objetivo, pues no tenemos alternativa.

VI.: *¿A qué se refería cuando mencionó la necesidad de proyectos a gran escala?*

Y.Sh.: Tratándose de energética, me refería a los proyectos similares al *Nord Stream* y al *South Stream*. Respaldo su construcción, pero no puedo dejar de pensar que nos hemos atrasado 15 años en todo lo que tenga que ver con el gas natural licuado. Con todo eso, precisamente este producto es el que dominará el futuro mercado de hidrocarburos, porque la línea NS puede transportarlo fácilmente a donde le venga en gana al consumidor — a Europa, Asia, así sea al Polo Sur. Desde luego, se requieren muchos recursos para amoldar este proyecto, pero, en cambio, el productor tendrá las manos libres, mejor dicho, el ducto libre.

VI.: *¡Y éste sí que puede atar de pies y manos al productor!*

Y.Sh.: Exactamente. Con el tendido de una línea del gasoducto, además, sin inversiones financieras europeas sino con el propio dinero sudado, aumentamos la dependencia del consumidor. Así los productores invierten miles de millones para estar atrapados aún más.

V.I.: *¿Cómo se explica la terquedad de nuestros copartícipes europeos? ¿Es que acaso es su intención de ralentizar nuestro desarrollo, el deseo de hacerse los quisquillosos?*

Y.Sh.: Es posible que así sea. Pero éste no es el punto. La UE es administrada de tal forma que cualquier “veredicto” económico, obligatorio para todos, se dictamina por la mayoría de los 27 países votantes, la mayoría que no dispone de un potencial tan poderoso y tecnológicamente desarrollado como el de Alemania, Francia e Italia, al menos, en lo que a la petroquímica del petróleo y gas se refiera, y, como consecuencia, carece de interés en que comience y se incremente esta industria en Rusia. De ahí que nos están “atajando”.

Por otro lado, como ya se ha dicho, la mayoría cultiva sus propios temores del presunto monopolio de las compañías rusas. De lo contrario, difícilmente se podría explicar el porqué del rechazo al proyecto inversionista “Severstal” (Acero Norte), que podría crear para Europa miles de puestos de trabajo. No es que yo abogara por ese proyecto — habría sido mejor destinarlo al este de Rusia. Simple y llanamente hago constar: en la UE nos echaron a perder el proyecto. Más aún, recientemente la Comisión Europea rechazó la oferta que presentó “Gazprom” para comprar la bolsa del gas. Los burócratas de la UE supusieron que “Gazprom”, mediante este negocio, llegaría a esclavizar el mercado del gas europeo, y eso que su liquidez de compraventa depende directamente de los suministros del gas ruso. A estos casos se les puede sumar decenas de otros.

V.I.: *Todo eso es lo más natural en las condiciones de competencia.*

Y.Sh.: Por el contrario, es lo menos natural que pueda haber. ¿De qué competencia se trata si no nos dan acceso al mercado? Además, la competencia no prospera en aguas estancadas, que puede empantanarse. Forzosamente, tiene que supeditarse a la dinámica del desarrollo mundial. Por supuesto, se puede dejarla pasar inadvertida o no hacerle caso, pero en esta coyuntura — tarde o temprano — el fracaso es inevitable. Creo que los europeos ya llevan 15 años sin poder entender el carácter de la competencia global. Siguiendo el esquema “tradicional” de competencia, es poco probable que se pongan a pensar que nuestra economía, en su parte más gruesa, apuntará infaliblemente hacia la gran fábrica del mundo, o sea hacia China que ya amerita este calificativo.

Imagínese que mañana mismo se podrá sacar ganancia vendiendo gas a Europa, el gas que se ha producido con los equipos comprados exclusivamente a China, pues son más económicos. Antes comprábamos los equipos de perforación a Italia y Alemania; la tubería, a Alemania y Austria. Y, ¿dónde, generalmente, compramos todo ese material ahora? Correcto, en China, porque no deja de elevar su calidad de producción mas no los precios. Y es lo que ocurre hoy, ¿qué será mañana?

V.I.: *Mejor dicho, mañana Europa se quedará en el patio trasero de la competencia mundial, ¿no es así?*

Y.Sh.: No merece la pena dramatizar tanto el futuro de Europa, pero hay que reconocer la presencia de un reto para ella. No es ningún secreto que el cierre de varias empresas europeas se debe a la expansión de productos chinos. Además, la epopeya de unificación le trae al Viejo Mundo bastantes problemas propios. Tomemos el caso de Grecia — para salvar su economía, los países más desarrollados de la UE tienen que sacrificar su “comodidad económica”. También es cierto que, por otro lado, Alemania estimula su producción concediendo créditos.

V.I.: *¿Cómo así?*

Y.Sh.: Es muy sencillo. ¿Qué tanto puede comprar Grecia a Alemania, sin tener para ello suficientes recursos, hablando en términos europeos? En cambio, en condiciones de escasez, le van de perlas las exigencias de China. Ahí es cuando todo el mundo debería darse cuenta de quién es el verdadero competidor de la UE. Rusia, en principio, no puede serlo para la Europa unida ni para China — nosotros somos los proveedores de recursos energéticos, mientras ellos son los compradores.

V.I.: *Sin embargo, ya que hemos tenido “guerras gasísticas” con Europa, ¿no será que deberíamos activar nuestro posicionamiento en el mercado chino?*

Y.Sh.: Agua pasada no mueve molino. Europa es un buen comprador que nos ofrece un buen precio, y no se puede menospreciar a un comprador de esta clase.

V.I.: *Entonces, ¿qué clase de comprador es China, si hasta ahora no hemos podido avenirnos con ella?*

Y.Sh.: También es un buen comprador. Sólo tenemos que tomar conciencia de que hay mercados distintos, en especial, los del gas. Por ejemplo, mil metros cúbicos en los Estados Unidos cuestan ahora 163 dólares, mientras en Europa, su precio es de 360. China pide un precio inferior al europeo, y, con toda seguridad, será más bajo.

V.I.: *¿En cuánto?*

Y.Sh.: En la medida que convenga a las dos partes. Tenemos que entrar en el mercado energético chino, por eso nos urge acordar la fórmula del precio, tomando en consideración el hecho de que es otra región, que su listón de exigencias financieras está más bajo, que este enorme país dispone de otro balance de combustible y energía. Su balance, a propósito, es bastante maniobrable — por allí trabajan con efectividad con el carbón, se apropian de energía solar y recursos renovables. Además, hoy día China puede recibir los envíos de gas procedentes de Rusia y Turkmenia, y mañana, si se da la “apertura” de Irán, de sus ingentes reservas. Tampoco Australia puede quejarse de pocas reservas. Sumémosle los envíos de gas licuado de cualquier proveedor...

El asunto es que deberíamos estructurar relaciones especiales con todos los usuarios como productores que somos. Por eso, retomando el tema, quiero recalcar: tanto Rusia como la UE necesitan un significativo avance en la cooperación económica, en la realización de proyectos conjuntos, de gran envergadura económica.

V.I.: *¿Será que estamos preparados para este avance?*

Y.Sh.: A lo mejor, no del todo. No basta con llamar a la cooperación. Los proyectos conjuntos siguen en pie sólo cuando traen beneficios a las dos partes y contando con una lista concreta de tales proyectos. Cabe hacer la salvedad de que nos falta algo, por decir lo menos, en lo que atañe a los trámites legales y la gestión para conseguir inversiones. Sin embargo, en mi opinión, tenemos que presentar a consideración de Europa — ante sus líderes industrializados Alemania, Francia, Italia —, una serie de proyectos importantes relacionados, en primer término, con la refinación del petróleo y gas de alta resolución, así como con la producción de aviones y farmacología, para disponer más adelante de consuno, dónde y cómo poner en práctica los proyectos trazados en beneficio mutuo.

Tratándose de la petroquímica del petróleo y gas, me refiero, desde luego, a la franja de materia prima, sin explotar todavía, ubicada entre Vladivostok y Tiumén. En este espacio pueden levantarse empresas de gran magnitud tecnológica, cinco centros modernos de producción, como mínimo.

V.I.: *¿Con qué podríamos “tentar” a nuestros socios?*

Y.Sh.: Tenemos que presentarles un registro de unidades y clústers rentables y, si lo prefiere llamar así, atractivos para participar en su construcción y reunir recursos, dinero, mercado. Y, sin duda alguna, facilitar todas las condiciones indispensables, amparadas con las garantías del Estado.

Es de notar que lo más importante de eso no son las condiciones generales. Rusia es un país gigantesco, en cuya parte europea ya se puede vivir acorde a los estándares cercanamente europeos. Pero tomemos la región de Krasnoyarsk o Yakutia, donde el acondicionamiento de vida y trabajo recién está comenzando. Ni que decir tiene que, para crear núcleos de producción rápidamente, es prioritario abastecerlos de gas barato y barata energía eléctrica — hay muchos países que crean en su territorio condiciones de desarrollo diferenciadas para atraer adecuadamente a los inversores.

Quiero reiterar: no se trata de condiciones en términos generales porque el gobierno ya ha realizado una gran obra a nivel macroeconómico, sino de condiciones adecuadas a proyectos concretos. Es posible y, a lo mejor, lo más probable es que se necesite un acta legislativa con aprobación parlamentaria para promover cada uno de ellos. A propósito, por un tiempo podríamos dejar a un lado el ingreso a la OMC, pues es más importante y urgente dedicar toda nuestra

atención, ante todo, a diseñar proyectos y a la creación de empresas efectivas, que reúnan condiciones especiales para lograr mayor rentabilidad, llámense como se llamen — proyectos bajo los términos del contrato de reparto de producción (CRP), concesiones, como sea.

Cabe recordar los proyectos de Sakhalín (con participación de socios extranjeros), los cuales, de no haber sido ajustados a condiciones especiales, en lugar de ser llevados a la práctica, hasta ahora serían motivo de discusiones, al estilo de aquellas que suscitó el yacimiento Shtokman, si bien se debe reconocer que la situación en el Mar de Ojotsk es más difícil por el hielo y la dinámica de corrientes. No es que no pudiéramos subsistir sin recursos de Sakhalín; el asunto radica en qué pensarían de nosotros los habitantes de esta isla ahora. Dicho sea de paso, también ayudan a engrosar el presupuesto.

Al poner en marcha el mecanismo de cooperación en beneficio mutuo, los summits interestatales (incluido el Foro de San Petersburgo) tendrán un contenido muy concreto, articulándose éste en forma de precisar qué otras cosas más se necesitan para realizar con éxito uno u otro proyecto — activar más recursos financieros, dar solución a problemas organizativos y contratación de especialistas, etc.; aprovecho para resaltar que no se trata exclusivamente de estrategias comerciales de una u otra empresa sino de política a nivel gubernamental.

V.I.: *¿De nuevo el control estatal?*

Y.Sh.: En cierta medida, su regulación está presente en todas partes cuando de por medio hay proyectos de consideración económica y social. Hágase cuenta de que los oleoductos Siberia Oriental — el Pacífico y Nord Stream siguen en pie porque fue el Gobierno el que planteó el tema de su tendido y lo rastreó hasta el final. Por eso el South Stream también podrá materializarse. Por ahora conviene dejar al margen el efecto económico de proyectos similares. Ya de por sí es un efecto el que el dinero se invierta apropiadamente y se crean muchos puestos de trabajo.

Lamentablemente, en el balance de rentabilidad nos quedamos muy por detrás de nuestros socios consumidores. La situación se compondrá sólo a condición de que se desplieguen en Rusia los servicios de producción de petróleo y gas. Entonces nos costarán menos los equipos y se hará realidad la innovación en el desarrollo. En este caso también aumentará el número de puestos de trabajo. Por ahora, todo se compra en el exterior — equipos, mecanismos, técnica y tecnología.

V.I.: *Entonces, ¿quién va a querer desplegar este servicio en nuestro país si es muy rentable comercializar su producto?*

Y.Sh.: Muchos lo querrán. Ni siquiera hará falta publicidad para ello. Lo que sí se requiere son las reglas de juego precisas, condiciones de actividad comprensibles. Se debe advertir a los copartícipes de forma expresa que, por estar

en nuestro mercado de servicios, el porcentaje es tanto y el resto corresponde cumplidamente a la producción rusa. Tal vez sea razonable darles preferencias en la etapa inicial, y que sean las preferencias concedidas inmediatamente. Más adelante se podrá introducir enmiendas como se ha hecho en el caso de proyectos con base en contratos de reparto de producción. Hubo pretensiones de parte y parte, pero, finalmente, llegaron a un acuerdo, por tanto los proyectos continúan, y nuestra participación en ellos es fundamental.

Nuevamente insisto en que nuestra obligación es crear las condiciones propicias para captar inversiones y tecnologías adecuadas a fin de reorganizar el ala Este de nuestra Casa.

V.I.: *Aun así, “Europa es nuestra casa común” es un buen sueño.*

Y.Sh.: No digo que sea malo. El eminente político Charles De Gaulle soñaba con levantar una Europa desde el Atlántico hasta los Urales. El sueño puede extenderse hasta el Pacífico. Se debe soñar, inclusive es indispensable. Sin embargo, en la política y economía es más importante plantearse unos objetivos concretos y tomar acciones igualmente concretas y constructivas. En este caso específico, han de ser los grandiosos proyectos infraestructurales en el espacio desde Tiumén hasta Vladivostok.

Palabras clave: Tercer Paquete Energético de la UE, Casa Europea, Nord (North) Stream, South Stream, proyectos de Sakhalín, *Europa es nuestra casa común*.

Gareguín TOSUNIÁN

Presidente de la Asociación de Bancos rusos



EN PRINCIPIO, RUSIA ES UNO DE LOS DESTINOS DE INVERSIÓN MÁS ATRACTIVOS. LÁSTIMA QUE EL CAPITAL SE PORTE A VECES COMO UNA SEÑORA NERVIOSA*

Vida Internacional: *Señor Tosunián, ¿me permite comenzar nuestra conversación con una pregunta que no es nada original, pero sí inquietante para todos? ¿Ya se ha superado la crisis financiera global?*

Gareguín Tosunián: Efectivamente, en los últimos tres años no hablamos sino de la crisis financiera global. Es como la costumbre inglesa de hablar siempre del estado del tiempo. Muchas veces he expresado mi opinión: lo que ha ocurrido en nuestro país difiere esencialmente de lo que ha ocurrido en el resto del mundo. Lo que vivimos aquí fue la crisis de insuficiencia financiera de servicios bancarios. Ahora su efecto nocivo va descendiendo, y, según el balance del año 2010, obtuvimos una dinámica positiva.

Por otro lado, dependemos fuertemente del petróleo y gas, lo cual no puede ser un motivo para estar tranquilos. No deberíamos estar cruzados de brazos esperando una segunda o tercera oleada de la crisis. Tenemos que trabajar. Hoy por hoy la situación, más o menos, se ha estabilizado, tanto a nivel internacional como en el mercado ruso. Aún así es obvio que todavía quedan pendientes algunos problemas bastante graves.

V.I.: *Nos gustaría saber en cuánto se estiman las pérdidas de la comunidad bancaria. ¿Cuántos bancos han perdido la licencia o han quebrado?*

G.T.: Disponemos de ciertos datos estables, que no sólo resumen los últimos tres años de crisis sino también los anteriores. Inclusive, al parecer, es como

* Este artículo se publica en el marco del proyecto de la compañía de radio “La voz de Rusia”: “Cara a cara con el mundo”. www.vizavi.ru

si alguien hubiera fijado un límite. Anualmente, se les retiran las licencias a 30-40 bancos. En principio, es un proceso natural de mermas y pérdidas, porque también se están creando bancos nuevos. Además, no es el resultado exclusivamente de la retirada de licencias, sino de fusiones y absorción de bancos.

Otra cosa son los intentos de definir el número de bancos y, en términos generales, sus límites de reducción. Estoy tajantemente en contra de este criterio. El mercado mismo determina las demandas de servicios financieros y el mercado es el que establece el número de participantes.

Hemos propuesto estructurar el concepto de “banco”. Cuando es una institución regional, que no rebasa los confines de un territorio cualquiera, su trabajo se ajusta a una escala y nivel de riesgos. Otra cosa si se proyecta a nivel federal, y algo totalmente distinto si extiende sus actividades al ámbito transnacional. Aquí se aplican diferentes regímenes de regulación. Hasta el nombre debería dar a entender su envergadura.

V.I.: *En su opinión, ¿los bancos han pasado la prueba de crisis con el mecanismo de defensa fortalecido? ¿Han mejorado su profesionalismo, qué experiencia han acopiado?*

G.T.: No hay duda que han madurado. Cuando un hombre vive una situación estresante, no sólo madura sino se vuelve excesivamente cauteloso. A veces, la cautela no deja seguir adelante. En este sentido, el nivel de autocontrol de riesgos y el de altas demandas para con prestatarios, en cierta medida, afecta la estabilidad, conduciendo al estancamiento, cuando el banco no corre el riesgo de conceder créditos y, por otro lado, el prestatario tampoco se aventura a tomarlos. En eso también se percibe un momento positivo. No cabe duda, se ha llegado a cierta madurez, que también ha marcado a los prestatarios.

V.I.: *Señor Tosunián, ¿qué es lo que está ocurriendo con el mercado internacional de divisas? ¿Cuál será el destino del dólar?*

G.T.: Es evidente la tendencia a desistir del uso de moneda única. La idea misma de adoptar el euro, nacida a finales de los años 60, ya dejaba traslucir el rechazo al monopolio que imponía el dólar. Eso se ve claramente aun tomando nuestro segmento del mercado. Nuestras reservas de divisas están mitad en euros y mitad en dólares, coyuntura insólita que no se dio hace diez años, ni siquiera hace siete, cuando la proporción sesgaba a favor del dólar. En resumidas cuentas, le diré que, sin duda alguna, se está dando la diversificación del régimen monetario.

V.I.: *¿Qué le parece la propuesta de cobrar las cuentas por nuestros recursos energéticos en una moneda distinta del dólar?*

G.T.: Creo que es muy racional, ya que, siendo nosotros el proveedor principal de recursos energéticos de algunos países, los pagos se efectúan en una tercera

moneda, lo cual es totalmente ilógico porque perdemos por concepto de comisiones y fluctuaciones cambiarias.

VI.: *¿Quiere decir que se debe cobrar en rublos?*

G.T.: Sí, hay muchos países dispuestos a este cambio y lo proponen. Este esquema de pagos ya se está aplicando en la práctica.

VI.: *Señor Tosunián, ¿Por qué no nos cuenta cómo es la Asociación de Bancos rusos?*

G.T.: Es una sociedad sin ánimo de lucro que tiene por objetivo consolidar, por un lado, la coligación bancaria y, por el otro, los intereses compartidos y su gestión ante las autoridades financieras. Se le puede sumar el propósito de implementar una infraestructura, un sistema del mercado financiero y su promoción entre las amplias masas de usuarios. A principios de los años 90, cuando nuestra organización recién se constituía, fue toda una innovación para la Rusia de entonces. Este año la Asociación va a cumplir 20. A veces se presentan cuestiones sistémicas que competen a las instituciones civiles y públicas, tal y como es la Asociación de Bancos rusos, la cual ya lleva 20 años dándoles solución con más agilidad. Es de interés no sólo para los copartícipes locales del mercado sino para muchos.

VI.: *Uno de los cometidos de la Asociación es la gestión ante las autoridades en beneficio de la comunidad bancaria. ¿Cómo se establecen estos contactos? ¿Consigue la Asociación, en su propio interés, instar a que se aprueben algunas leyes?*

G.T.: Entiendo cierto escepticismo que percibo entre el público; sin embargo, diré lo que pienso. Tratamos de promover muchas leyes que influyan en el desarrollo del mercado financiero, aunque no se debe tomarlo por el prisma de actuaciones únicamente a favor de los bancos. Cada uno de nosotros es tan usuario como los demás, un usuario raso en el mercado de servicios financieros, como también somos ciudadanos de este país, por muy rimbombante que suene esta frase. Actualmente, no trabajo en el banco, pese a que en los 90 dirigía uno de ellos, pero tengo plena conciencia de los intereses de la sociedad, y son los que determinan la forma de solidificar una base legislativa, que responda tanto a las necesidades del sistema bancario como a las del usuario.

No es correcto pensar que la Asociación simple y llanamente cabildea los intereses de los bancos — se supone normalmente que lo hace en detrimento de los demás. Los bancos mismos están interesados en que se desarrolle el mercado, en que crezcan los usuarios y lleguen a ser nuestros clientes mañana. En este sector abundan muchas excepciones, contradicciones, conflictos, como en cualquier tipo de relaciones sociales. Pero la Asociación siempre aspira a escoger una línea que acate el fuero sistémico por encima de su propio provecho.

Tomamos parte activa en muchos proyectos de ley. Prácticamente, ninguno de los que se refieran al mercado financiero, se somete a estudio sin nuestro

peritaje y participación. Lamentablemente, no se logra realizar todo lo que se propone.

V.I.: *¿Cómo está la situación con la “transparencia” de los bancos en lo que a las iniciativas legislativas se refiera?*

G.T.: Voy a poner algunos ejemplos de lo que ha cambiado cardinalmente en los años recientes. Antes un banco podía declarar un tipo de interés presuntamente bajo, pero, de hecho, ese tipo no correspondía al real. Hoy día, a instancias del Banco Central, la sociedad y de los legisladores, en el momento de firmar un contrato de crédito, se le anexa una parte inherente con gráfico de pagos y tipo de interés final. La “transparencia” se deriva del balance diario que todo banco, a diferencia de otras empresas, tiene que pasar al Banco Central, y de la obligación de hacer públicos sus balances. Al entrar en un banco, cualquier persona puede ponerse al tanto de sus indicadores financieros. Otra cosa que a veces uno puede toparse con groserías o incumplimiento que son los resabios del pasado soviético.

Jurídicamente, somos instituciones bastante “transparentes”, lo cual no se puede decir de muchas otras entidades que igualmente trabajan en el mercado financiero, pero ni siquiera tienen licencias bancarias. En este sentido, se registra un avance considerable, y eso que no traemos a cuento el que tomamos la iniciativa de instituir un banco de historias crediticias — base de datos — , que se pone a disposición de nuestros prestatarios.

V.I.: *¿Cómo conciliarlo con los secretos bancarios, información estrictamente confidencial?*

G.T.: Rige la ley sobre la información personal, por tanto el banco no tiene derecho a divulgar nada que tenga que ver con un individuo. Lo referente a sus indicadores integrales de ninguna manera puede perjudicar sus intereses personales. Surgen contravenciones cuando los organismos de seguridad nos exigen, a veces, toda la información posible. La legislación es un instrumento que se ha creado para amparar la información personal y los secretos bancarios. No obstante, se dan casos distintos.

También existe la práctica de impartir justicia, en la que, lamentablemente, no siempre damos la talla de los estándares internacionales.

V.I.: *En altas esferas se plantea a menudo la necesidad de proveer al estado del máximo atractivo para inversiones. Sin embargo, sigue la fuga de capitales al exterior como antes. ¿Qué se puede hacer?*

G.T.: En los años 90 y a principios de este siglo, tuvimos que enfrentar una fuga de capitales muy seria. Después la sucedió un aflujo muy activo. Antes de 1998, cuando pusieron en circulación las GK — obligaciones estatales de corto plazo y alta rentabilidad —, por el contrario, el capital comenzó a fluir al interior, pero era el capital especulativo, y en el mercado especulativo todo depende de

los intereses de inversores a corto plazo. En cambio, tratándose de considerables ingresos o disminuciones de capital a largo plazo, éstos se condicionan al clima de inversión propiamente dicho. En el ambiente de confiabilidad, si la gente cree en la estabilidad y futuro del país, si la política del gobierno es comprensible, los capitales, normalmente, retornan; cuando se cierne la incertidumbre, fluyen al exterior por un tiempo y se quedan por fuera a la expectativa.

En principio, nuestro país es atractivo para las inversiones, aunque, si son a corto plazo, el capital se porta como una señora nerviosa. Puede desaparecer por un tiempo, con mayor razón si sube el impuesto de Seguro Social. Entonces, enseguida el negocio pierde su rentabilidad y muchos se lo llevan fuera del país para evadir la excesiva tributación; es que todavía nos falta acostumbrarnos a trabajar por dinero “blanco”, o sea por el que se declara. Todavía no nos hemos adaptado lo suficiente a este esquema. Entonces, la transferencia afuera y conversión a dinero “gris” son cosas relacionadas entre sí, por tanto, acaso, una política meditada a medias también conduce a las fugas de capital. Pero todo ocurre por oleadas.

V.I.: *¿Qué hacer con los paraísos fiscales? ¿No valdría la pena ocuparse de ellos de alguna manera, hacerlos más transparentes o, en general, eliminarlos?*

G.T.: A decir verdad, propondría montar paraísos fiscales en varios países del espacio postsoviético. Se trata de captar capitales, no ahuyentarlos. En primer orden, hay que eliminar los paraísos fiscales en aquellos países que, gracias a este escenario, han logrado un nivel de desarrollo bastante alto, pues se les filtró bastante capital. Ahora sería conveniente que esclarecieran, se hicieran “transparentes” y representaran menos competencia para los países que necesiten más el desarrollo de su mercado financiero.

Lo ideal es que los paraísos fiscales dejen de existir, cosa imposible, al menos, por ahora. Algunos elementos “paradisíacos” pueden crear atractivos para el capital. Y ya después, cuando éste se posicione y se desarrolle — dinero “blanco”, además; de ninguna manera puede ser “negro” —, cuando cree su infraestructura, no sólo la financiera sino también la vial, de transporte, o sea cuando se vierta y penetre todo el organismo económico, se levantarán cuidadosa y gradualmente las barreras de obligaciones. Por lo tanto, las tendencias en la lucha contra los paraísos fiscales en Occidente son, al parecer, un tanto diferentes de las nuestras. Aconsejaría empezar por tomar este camino a los pequeños países del espacio postsoviético.

V.I.: *En su opinión, ¿qué se debe hacer para que comience el aflujo de inversiones a Rusia del exterior?*

G.T.: Se necesita la adecuada política tributaria, sistema judicial, así como la estabilidad. Si el sistema judicial no opera normalmente defendiendo los

intereses de inversores, los intereses de propietarios — no sólo de los grandes y monopolistas —, el clima no será atractivo para invertir.

Palabras clave: crisis de insuficiencia financiera de servicios bancarios, renuncia a moneda única, diversificación del régimen monetario, Asociación de Bancos rusos, atractivo para inversiones.

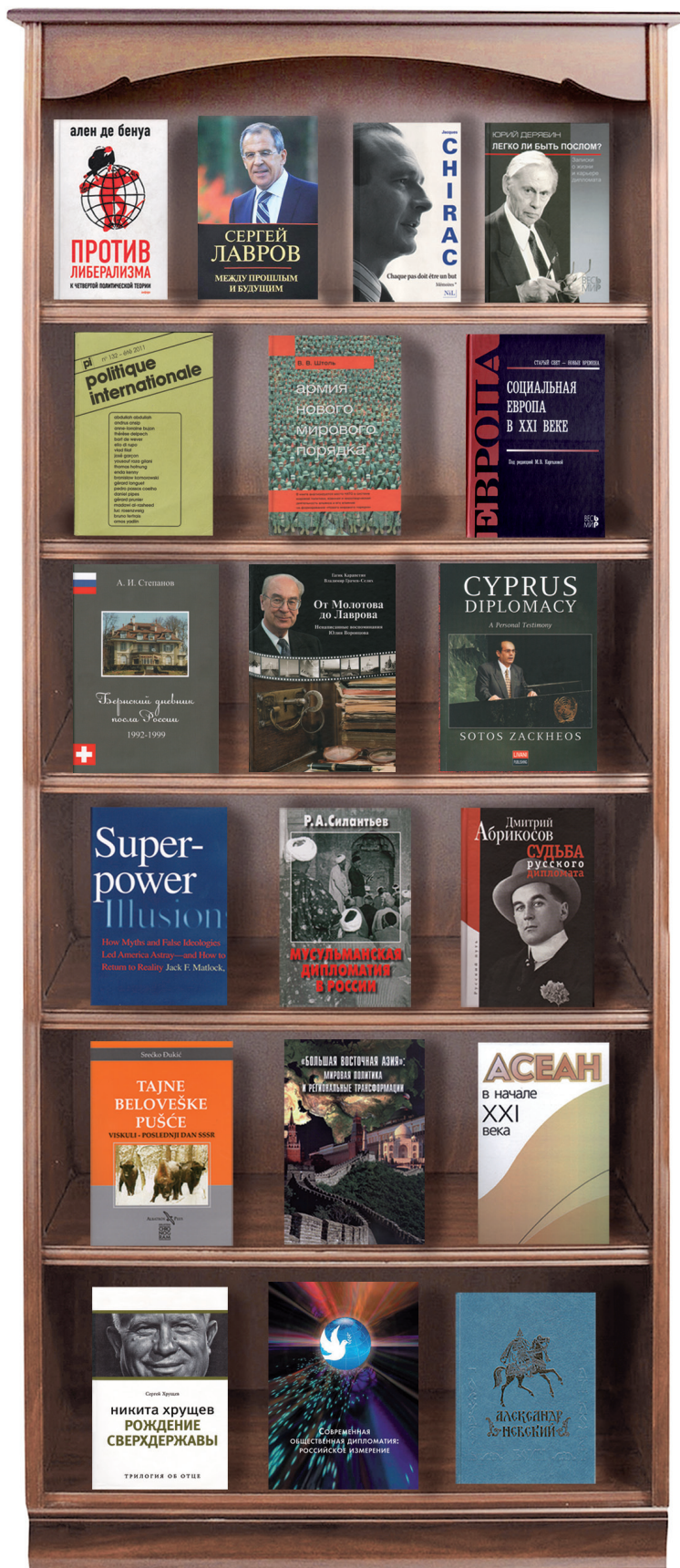
Международная



ЖИЗНЬ

Vida Internacional

LIBROS



Borís PYÁDYSHEV

Embajador Extraordinario y Plenipotenciario,
Funcionario Emérito del servicio diplomático,
Doctorado en Historia

pyadysheva@gmail.ru



LAS CÚSPIDES ALPINAS DEL EMBAJADOR A.I. STEPÁNOV

El talento y energía de nuestro colega, el embajador en Suiza A.I. Stepánov, ha vertido en sus libros todo un panorama político-literario acerca de las relaciones multifacéticas entre la Federación Rusa y Suiza. Por añadidura, debemos mencionar sus innumerables e importantísimos artículos sobre temática suiza, publicados en nuestra revista “Vida Internacional”. Como balance se dispone de una prolija biblioteca dedicada a las cuestiones de las interrelaciones entre ambos estados: de una parte, la inabarcable URRS/ Federación Rusa; de la otra, la nación helvética que, no obstante su modesta proporción territorial, juega un papel más que relevante en la política global.

Recientemente ha salido a la luz el nuevo libro de A.I. Stepánov, intitolado *Das Berner Tagebuch eines russischen Botschafters. 1992-1999 — Bernski dnevnik posla Rossii* [El diario bernés de un embajador ruso. 1992-1999].

Estamos más que convencidos de que este libro no se convertirá en el punto final de la actividad creadora de Andréi Ivánovich, pero si representa una empinada cima dentro de su producción. En esta cúspide convergen otras cumbres de la literatura de Stepánov. No todo autor cuenta con fuerzas suficientes para remontar tales alturas. Andréi Ivánovich no sólo las tiene, sino que sabe disponer de ellas con habilidad.

“El diario bernés de un embajador ruso” constituye una obra de rotundo

éxito. Las memorias del autor hay que situarlas a la par de las clásicas, salidas de las plumas de A. Dobrinin, Y. Kvetsinski, A. Bessmertni, entre otros ilustres diplomáticos rusos.

En medio del alud de memorias literarias que hoy día atiborran las estanterías, el ávido lector da preferencia a aquella literatura fundamentada sobre la base de documentos de archivos, en la que podría constatar y analizar, desde otro ángulo, cuestiones no abordadas con anterioridad y, por si fuera poco, escrita con gusto y presentada al público en elegantes ediciones. Entre las que cumplen con estos requisitos se encuentra el libro de A.I. Stepánov.

“El diario bernés de un embajador ruso” sirve de colofón a la trilogía dedicada a la historia de las relaciones de nuestro país con la Confederación Suiza y el Principado de Liechtenstein*.

Aquí el autor debuta en la crónica-cronológica, género que nunca había incursionado con anterioridad y en el que enfrenta nuevos retos: la vida y el quehacer de la embajada se describen minuciosamente día a día, mes tras mes, año tras año. Esta forma de hacer literatura no sólo permite captar

* Stepánov A.I., *Neznakomyi Lijtenstein glazami pervogo russkogo posla* [La desconocida Liechtenstein vista por el primer embajador ruso], M., 2002.

Stepánov A.I., *Russkie i shveysartsy. Zapiski diplomata* [Stepánov A.I. “Rusos y suizos. Memorias de un diplomático”], M., 2006.



el pulso de todo el colectivo de la institución, sino que también exige al autor que nos abra su alma y que comparta con nosotros las dificultades que experimenta, aquello que le preocupa.

Mediante la vastedad de materiales y documentos de archivo, el autor ilustra el meticoloso trabajo que realiza a diario el departamento de política exterior por medio de su órgano central, la representación diplomática en Berna encargada de fomentar el diálogo bilateral. El libro es interesante por los juicios y consideraciones propias del autor, por su atenta mirada, por el análisis crítico que hace, alguna que otra vez, sobre diferentes sucesos y sobre quienes tomaron parte en ellos — incluyéndose él mismo —, por el estilo vivo y atractivo con que compuso esta obra.

En el prólogo de “El diario bernés de un embajador ruso”, el ministro de relaciones exteriores de la Federación Rusa S.V. Lavrov resalta que *“en el libro se describe un periodo en que, después de varias décadas de mutua desconfianza y del aislamiento que impuso la guerra fría, se han echado los cimientos para que las nuevas relaciones entre Rusia y el no muy grande pero importante estado europeo — Suiza — ganen en calidad. Justo en ese periodo los esfuerzos recíprocos de las dos naciones lograron poner en marcha aquellos procesos positivos que han hecho posible alcanzar el nivel actual de madurez en el contexto de las relaciones ruso-suizas. La perspectiva de colaboración entre ambos países en todos los frentes, ha venido a confirmarse de manera convincente tras la visita oficial a Suiza del presidente de la Federación Rusa Dmitri Medvédev en septiembre de 2009, la primera en toda la historia”* (pág. 5-6).

No erraría si dijera que el diplomático e investigador Stepánov se las ha arreglado para estar en el lugar y momento oportunos. Sus conocimientos, experiencia y energías han coadyuvado a la materialización de un cambio radical en la historia de nuestras relaciones, a la consolidación y desarrollo de la colaboración amistosa. El autor no sólo fue testigo, sino, además, un partícipe directo y activo en los decisivos acontecimientos de aquellos tiempos.

En su nuevo libro, el embajador A.I. Stepánov expone su propia visión sobre la concepción contemporánea y — si se quiere — la filosofía de cómo funcionan las representaciones diplomáticas rusas en el extranjero, analiza a fondo los procedimientos tácticos, las formas y métodos que se usan en este tipo de trabajo, comparte las experiencias relacionadas con la preparación y realización de visitas y negociaciones a nivel de ministro de asuntos exteriores, de jefe de gobierno y de presidente de la Federación Rusa; relacionadas con la actividad informativa y el contacto permanente con nuestros compatriotas. De gran interés le resulta la cotidiana comunicación que le dispensa tanto al colectivo de la embajada como a la colonia rusa. El libro “El diario bernés de un embajador ruso” es una seria tentativa de reconsiderar la clásica “partitura” de la actividad diplomática tomando en cuenta la situación cualitativa que vive hoy nuestro país y el mundo entero, conformada desde finales de los años 80 y principios de los 90 del siglo XX. La tarea de primer orden consistió en poner los pilares que propiciaran una profunda democratización en el país, una reforma cardinal en función de la economía de mercado, en fin acceder a la “economía diplomática”. Buscarle solución a estas colosales tareas no fue una empresa fácil; las mismas exigían multiplicar los recursos intelectuales, aumentar la efectividad en cualquier gestión laboral.

Para algunos lectores puede resultar inesperado que el autor del “Diario” haya concentrado demasiado su atención en la esfera del arte, en el contexto de la actividad diplomática. Por iniciativa de la embajada en Berna, tuvieron lugar aquí las actuaciones de diversos colectivos artísticos: el Gran teatro dramático “G.A. Tovstonógov” de San Petersburgo, artistas del Teatro “Vajtángov”, el Coro Estatal de Omsk, el colectivo “Nombres nuevos”, entre muchos otros. No abundan los autores de memorias, y a la vez diplomáticos, que refieran en sus obras las grandes subastas internacionales de antigüedades artísticas, como son la de *Sotheby's* y *Christie's*. En este caso particular, se le dedicaron al tema en cuestión numerosas páginas. Resulta significativo que el propio embajador durante años nunca se separó de su cámara fotográfica. La mayoría de las instantáneas que ilustran sus libros, fueron captadas por él mismo.

A lo largo de toda la obra se filtra la idea de que lo principal en la efectividad del trabajo de cualquier representación diplomática recae en la proyección activa de cada uno de sus funcionarios, en la cohesión de todo el colectivo, en la capacidad de dar soluciones infalibles a las tareas adoptadas. He aquí el porqué el autor consideró necesario consagrar a sus colegas un apartado especial, con ilustraciones fotográficas. En las primeras líneas de la dedicatoria puede leerse: “*Íntimos míos, amigos y*

compañeros. Gracias a ellos, la vida, el trabajo y el quehacer creativo son todo un goce”. Sólo en este apartado los lectores pueden constatar la presencia de casi un centenar de ellos en diferentes eventos, pero que está muy lejos de ser la totalidad contenida en el libro. ¡Cuántos no son los que aparecen en otros apartados y capítulos!

En muchos lugares del libro los lectores hallan reflexiones y proposiciones que no hacen sino reflejar la preocupación del autor por el *qué* y el *cómo* hacer para perfeccionar en lo sucesivo el servicio diplomático ruso, elevar la efectividad de su diaria gestión, así como la autoridad de la institución. En este particular, él cuenta con la práctica de una larga y rica experiencia, acumulada virtud a su labor en el órgano central del ministerio de relaciones exteriores (3er Departamento Europeo, Dirección de Planeación de Eventos y la de Evaluación y Planeación, Dirección General del Personal y Centros Docentes del MinRex), en diversas representaciones diplomáticas (República Democrática Alemana, Austria, Suiza), pero también en su gestión científico-pedagógica (Academia Diplomática, MGIMO, MGU, entre otros centros de enseñanza superior). De reunir el conjunto de todas sus notas y apuntes, resultaría de ello un provechoso legado práctico, tanto para los actuales como para los futuros funcionarios de la diplomacia nacional. La confesión por parte del

autor acerca de algunas gestiones erradas, de algunos casos de toma de decisiones precipitadas, podría parecernos inopinada. De su propia mano, enumera varios ejemplos concretos. Reconoce no haber sido lo suficientemente exigente con sus subordinados. Claro está que no todo depende del embajador. En varias ocasiones se le oyó decir: “Así como es la sociedad, es también todo el personal profesional de embajada”. Sus colegas rusos y suizos, los hombres de ciencia y sus compatriotas tienen en alto concepto a A.I. Stepánov. Los muchos años como diplomático le posibilitó trabar relaciones con Flavio Cotti — jefe del Departamento Federal de Asuntos Exteriores de Suiza — y con uno de sus más cercanos colaboradores, F.von Denisin. Poco antes de regresar al país (8 de noviembre de 1999), Stepánov recibe una carta a título personal de parte de Flavio Cotti, en la que se lee: “*Quisiera presentarle mis agradecimientos por toda la brillante actividad que Usted ha desempeñado en calidad de representante de su país*”. *Usted ha hecho mucho en aras de las excelentes relaciones entre Suiza y la Federación Rusa*”.

Semejante valoración coincidía también con la de sus propios compatriotas. Con el mismo tono, el barón von Falz-Fein le escribe una carta a Andréi Ivánovich el 12 de julio de 2007, en la que reseña: “*Sé, perfectamente, que no tendré jamás otro como tú — embajador y amigo*

al mismo tiempo. ¡Cuántos eventos rusos no hicimos los dos en Suiza y Liechtenstein! Te abrazo fuerte. Tu viejo amigo, Eduardo”.

En cada uno de los libros de A.I. Stepánov se puede apreciar una manifiesta descripción de la naturaleza, el amor confesado que el autor siente por todo lo vivo del reino vegetal y animal. Hasta había hecho acopio de mucho material relacionado con el tema “La diplomacia y la naturaleza”, confiado en que podría servirle en un futuro. Dentro de las miles de fotografías dedicadas a Suiza él sólo escogió algunas pocas con el objetivo de incorporarlas a su nuevo libro: vistas de Berna y de su aldea parque de Elfenau, el río Aar de aguas azul marino. En una palabra, el hombre y la naturaleza fundidos en un todo. Esa es la profunda sensación que se percibe, como en ninguna otra parte del mundo, de este lugar. A cada uno de los apartados fotográficos le precede un sustancioso comentario, y las palabras que aparecen al pie de cada imagen no solamente hacen la constatación de “quién es quién”, sino que aportan el sentido de lo que se ve. En la solapa está escrito el título de la obra en los cuatro idiomas oficiales de Suiza, y el libro en sí cuenta también con una versión alemana.

Haciendo el balance de su trabajo en Berna en los años 90, el autor resume que es válido comparar al mismo con una fatigosa ascensión a los Alpes por atajos desconocidos,

con un tiempo desfavorable y hasta con amenaza de alud. Pero toda vez que se vayan disipando las brumas y el camino comience a alumbrarse con los rayos de sol, ante nosotros se abre una inmensa perspectiva. Es aquí cuando el diplomático se sorprende haciéndose una pregunta: *¿Acaso hemos alcanzado el pico más elevado de los Alpes suizos?* Y se contesta a sí mismo: *Claro que no.* En tales circunstancias era obvio que el objetivo resultaba inalcanzable. No obstante, en el seno de la propia embajada se crearon condiciones idóneas para que los sucesores de A.I. Stepánov continuasen la escalada. Nunca debemos de desistir en la conquista de nuevas cúspides. ¿En eso no radica el sentido de nuestra profesión, incluso de nuestra vida? Desde luego, con la salvedad del autor, esto es una muy personal percepción acerca de lo que él se ocupó por casi medio siglo (pág. 690-691).

El libro infunde optimismo y plena confianza en lo concerniente a la superación de las grandes dificultades con las que se enfrenta el país a fin de consolidar su posición en la arena internacional.

Resulta grato señalar que en sus obras el embajador A.I. Stepánov evoca la colaboración que mantuvo la embajada rusa en Berna con nuestra revista “Vida Internacional”. Un detalle especial de dicha colaboración tiene que ver con un capricho del destino al estar emplazadas las oficinas de la revista en

la parte central del otrora asentamiento alemán de Moscú, el mismo donde, en tiempos de Iván el Terrible y, sobre todo, de Pedro I, estuvo poblado por artesanos y comerciantes suizos.

Gracias a los esfuerzos del embajador A.I. Stepánov fue posible emitir una edición especial de *Vida Internacional*, dedicada a las relaciones entre la Federación Rusa y Suiza. La edición devino en todo un éxito. Encabezada por los artículos que escribieron los ministros de asuntos exteriores de ambos países, en ese número se publicaron también importantes trabajos de personalidades de la ciencia, del arte y del mundo de los negocios.

Debido a ese motivo, en la embajada rusa de Berna, se organizó una actividad en la que tomaron parte hombres de negocios suizos de diversas esferas. El redactor jefe de la revista *Vida Internacional* intervino allí con unas palabras de saludo, cuya resonancia en el público suizo fueron las subsiguientes declaraciones a favor de la colaboración bilateral entre las dos naciones. Vale destacar que el anfitrión de la actividad — el embajador A.I. Stepánov —, se mostró más que complacido con el éxito de este encuentro, entusiasmándose de paso con nuevas ideas que se lograron materializar en eventos mayores acaecidos en el Principado de Liechtenstein. Un resultado concreto al respecto fue la publicación en *Vida Internacional* de varios documentos

relacionados con la ejecución de la familia del último Zar ruso, facilitados por el propio gobernante de Liechtenstein.

Palabras clave: A.I. Stepanov, *Bernski dnevnik posla Rossii*. (*Das Berner Tagebuch eines russischen Botschafters*), [El diario bernés de

un embajador ruso], 1992-1999. M. 2011.736c; Stepánov A.I., *Neznakomyi Lijtenstein glazami pervogo russkogo posla* [La desconocida Liechtenstein vista por el primer embajador ruso]. M., 2002; Stepánov A.I., *Russkie i shveitsartsy. Zapiski diplomata* [Rusos y suizos. Memorias de un diplomático]. M., 2006, Liechtenstein.

Guennadiy GATÍLOV

Viceministro de Relaciones Exteriores

gatilov@mid.ru



REFLEXIONES EN LAS MÁRGENES DE UN INFOLIO SINGULAR

No pienso ocultarlo: se sigue trabajando en el original *Ot Molotova do Lavrova. Nenapissannyé vospominania Yulia Vorontsova* [De Mólotov a Lavrov. Las memorias nonatas de Yúliy Vorontsov]*; es más, lo sabía desde mucho antes de su reciente publicación por la editorial del Centro Internacional Sviatoslav Róerij. Vladimir Grachev-Selij, uno de los dos autores del libro — es, por demás, mi antiguo compañero y colega. Por eso, nada tiene de raro que yo haya sido uno de los primeros

en haber leído los frutos del infolio. Tampoco nada tiene de especial las preguntas que a simple vista me ha provocado la lectura. Durante el proceso de búsqueda a estas interrogantes aparecieron unos peculiares comentarios más aproximados a la reseña crítica que a cualquier otro género literario.

¿Por qué “memorias nonatas?”

De todos es conocido que Yúliy Mijáilovich Vorontsov, en todas las épocas y contextos que le tocó vivir, siempre mantuvo una actitud abierta en las relaciones con los representantes de los medios de comunicación, lo mismo nacionales que extranjeros. No fueron pocos los que le persuadían que se pusiera a escribir sus memorias. Es imposible hacer un cómputo de cuántos microscópicos dictáfonos le

* *Karapetián G., Grachev Selij V. Ot Mólotova do Lavrova. Nenapissannyé vospominania Yulia Vorontsova [De Molotov a Lavrov. Las memorias nonatas de Yúliy Vorontsov], M.: MUR, Master-Bank, 2011. 864 p.*

habían regalado para tal cometido. Más aún, su amigo — el famoso realizador de cine, camarógrafo y literato Yúriy Nikoláevich Aldojin — intentó probar suerte dejándolo solo frente a una cámara de vídeo encendida. Todo era inútil, algo no funcionaba al respecto.

Sin embargo, esta misión pudo lograrla el periodista Gáguik Kapetián que, poco antes del fallecimiento de Vorontsov, consiguió preparar y entregarle a éste la primera versión de “De Mólotov a Lavrov” con el objetivo de que lo leyera. Desde entonces el volumen de esta obra ha crecido cuatro veces, gracias a la colaboración de Vladimir Grachev-Sélij, convertido en coautor, quien tuvo a su cargo la tarea de clasificar innumerables documentos del archivo personal de Vorontsov, elegir cientos de fotografías y una inmensa cantidad de imágenes de vídeo, todas desconocidas por el público, a los que debió decodificar y redactar para transformarlos en literatura.

Por último, la estructura de “*rascaielos*” que, desde mi punto de vista, tiene el libro se ha acoplado cabalmente, para formar una sola unidad, con el estilo literario de Yúliy Mijáilovich. Por eso, mientras leía dichas páginas no me abandonaba la sensación de estar oyendo la voz familiar de Vorontsov, sus típicas frases, giros e, incluso, viendo sus gestos y hasta su mímica.

¿Por qué de todos formas diálogos y no monólogo?

Para contestar esta pregunta es necesario haber conocido a Yúliy Mijáilovich como intelectual y profesional. Por muy altos cargos que ocupara, a él siempre lo distinguió su excepcional estilo democrático en todo tipo de relaciones, comenzado con sus propios colegas y terminando con el personal técnico. Para dar testimonio sobre este punto, me bastarían los años que pasé en Nueva York trabajando en la Representación Permanente de Rusia en la ONU, bajo la dirección de Vorontsov.

Quizá, por eso, en el libro abundan las entrevistas. No en balde, los principales interlocutores de Yúliy Mijáilovich reconocen que éste nunca, ni una sola vez (!), declinó diplomáticamente contestar las más escabrosas preguntas. Otra observación subjetiva en este sentido. Según mis propias impresiones, la composición de muchos capítulos es interactiva: pregunta/respuesta, con una selección ideal de fragmentos y citas de diversa procedencia, también salpicado de glosas y comentarios biográficos. Todo esto conspira para hacer del libro una obra especialmente atractiva, comprensible para un gran número de lectores interesados en la historia de la política exterior de nuestro país.

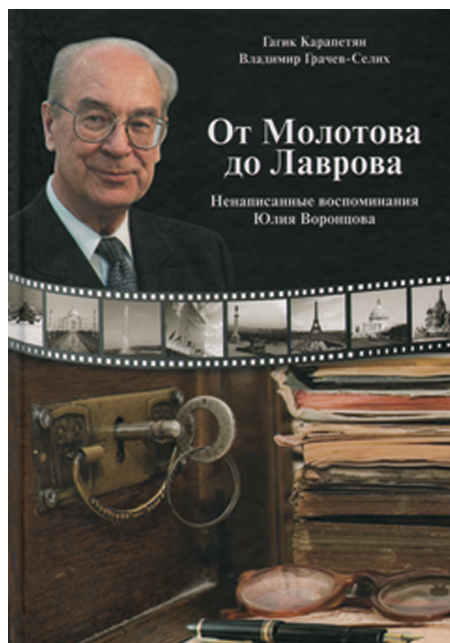
¿Por qué un dúo de coautores?

Y bien, ¿*who is who*?

Gáguik A. Karapetián nació en 1953. Trabajo en la fábrica de aluminio de Ereván, publicó sus primeras notas en la edición local para gente

joven (*molodiozhka*). Se graduó en la Universidad Estatal de Moscú (MGU), en la facultad de periodismo, y por espacio de un cuarto de siglo ha mostrado su lealtad a la profesión desde las páginas de los diarios “Soviétskiy Sport”, “Trud”, “Izvestia”, “Nóviy Izvestia”, y de los semanarios “Nedelia” y “Rúskiy Kurier”. Por su parte, Vladimir Grachev-Sélij estudió en el Instituto Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú (*MGIMO*) y, al graduarse de allí, consagró dos décadas al servicio diplomático, cumpliendo misiones en Nueva York, Washington y Delhi. En 1993, accedió a la Secretaría de la ONU en calidad de asesor-jefe de la Oficina del Secretario General. Hoy día se desempeña como director de la administración de la Representación Permanente de la ONU en Ginebra.

Ambos autores se conocieron después de la muerte de Yúliy Mijáilovich y casi enseguida comenzaron a trabajar en el libro. Apenas si se vieron en el curso de los próximos tres años, coincidiendo raras veces durante viajes de trabajo y en los períodos de vacaciones moscovitas de Vladimir Grachev-Sélij, donde éste, figurativamente hablando, se ocupaba, en la primera parte del día, de sus compromisos laborales y en la segunda, de los trabajos con los documentos de archivo de Yúliy Mijáilovich, pero también de compartir con Gáguik Karapetián. Para entender a fondo las creativas discusiones que los dos



sostuvieron durante la gesta de la obra, bastaría sólo leer sus respectivas correspondencias electrónicas. No obstante haber sido polémicas virtuales, ambos lograron estrechar su amistad lo cual — ¿qué duda puede haber? — es un saldo inapreciable.

Cuando se hizo la presentación de los documentos y vivencias recogidas en la colección *Diplomat Yuliy Vorontsov* [El diplomático Yúliy Vorontsov], publicada dos años atrás por la Asociación de diplomáticos rusos y el Consejo de cooperación comercial ruso-estadounidense, Alexander Bessmértnij en esa ocasión señaló: “*En el libro hay una serie de notables y reveladores momentos que, incluso, muchos profesionales ignoraban. Yo mismo he encontrado cosas de las que no tenía la menor*

noción, relacionadas con asuntos de política exterior en las que juntos trabajábamos”.

Tras leer el libro me quedé sorprendido con la gran cantidad de material de vídeo sobre Yúliy Mijáilovich Vorontsov contenidos en él y que por vez primera se divulgaban públicamente, así como también con la de otros géneros de documentos de carácter informal. Me fije, por otra parte, con cuánta indulgencia y objetividad Yúliy Mijáilovich trataba allí los excesivos ataques — críticos y subjetivos — de sus interlocutores. Por añadidura, en todos los capítulos personificados del manuscrito se percibe la peculiar estilística del autor.

La primera reseña que se hizo sobre el libro estuvo a cargo de la Asociación de egresados del Instituto Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú (*MGIMO*), la misma que encabezó Yúliy Mijáilovich hasta el final de su vida. Sin embargo, conociendo las realidades de hoy día, la obra, que bien merecido tiene el calificativo de “única”, no habría visto la luz sin el concurso de excelentes personas.

¡Cómo no agradecerle al presidente de la Academia de Informatización Internacional Alexander Grigórievich

Jaritónov por la proeza de acceder a digitalizar una considerable cantidad de material de vídeo!

Ha resultado inconmensurable en la edición de este libro el aporte del presidente del Consejo de veteranos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia, el ya jubilado Embajador Extraordinario y Plenipotenciario Vladimir Kasimírov y del también Embajador Extraordinario y Plenipotenciario en la India Alexander Kadakin, así como del Centro Internacional Sviatoslav Róerij y del presidente del consejo administrativo de Master-Bank B. Búlochnik.... Desde luego, en la lista no están incluidos todos los nombres e instituciones que han colaborado en el proyecto. Son muchos más los que en su momento oportuno han demostrado tener una admirable calidad de camaradería, fieles a la preclara memoria de Yúliy Mijáilovich Vorontsov.

Palabras clave: Vladimir Grachev-Sélij, Gáguik Karapetián, “*Ot Molotova do Lavrova. Nenapissannyé vospominania Youlia Vorontsova*” [De Mólotov a Lavrov. Las memorias nonatas de Yúliy Vorontsov], Moskva, MUR, Master-Bank, 2011, 864 s.

Andréi DUBINA

Redactor de la revista *Vida Internacional*

dubina@gmail.com



DIARIO DE UN DIPLOMÁTICO CHIPRIOTA

Detrás del modesto título preliminar del libro de Sotos Zackheos: “La Diplomacia de Chipre. Un testimonio personal”*, se esconde una dramática historia sobre el desvelo de la diplomacia chipriota por unificar al país. El autor cuenta con una larga carrera diplomática que suman en total 33 años, con una vasta experiencia de trabajo acumulada en las importantísimas embajadas de Moscú, Pekín y Washington y representando a su país en diversas organizaciones internacionales asentadas en Ginebra y Nueva Cork, para culminarla en el cargo de

secretario permanente del Ministerio de Asuntos Exteriores de Chipre. Al dedillo conocía Sotos Zackheos todas las peripecias e imprevistos de la diplomacia internacional de finales del siglo XX y comienzos del XXI. Entre los acontecimientos relatados en su libro se hallan los relacionados con los esfuerzos que se hicieron para conjurar la guerra iraquí en 2002, los intentos para solucionar los problemas de Oriente Próximo; pero a los que el autor les presta especial atención es a la cuestión chipriota, a la historia de sus problemas, de sus heterogéneas acciones a nivel mundial, y sobre todo en el marco de la ONU, con vistas a superar la situación de crisis nacional que dejó en herencia el colonialismo británico — agravada de forma

* Sotos Zackheos, *Cyprus diplomacy. A personal testimony*, Atenas: Livany Publishing Organization, 2011, 235 p.

virulenta en 1974 y que hasta la fecha de hoy no ha podido ser resuelta —, así como también restablecer la unidad y soberanía de la patria. En estas diligencias tomaron parte activa los países de la región, las potencias mundiales, múltiples organizaciones internacionales supeditadas a la ONU, numerosos diplomáticos de renombre vinculados a los sucesos más trascendentales del mundo en aquellos años: Kofi Annan, Richard Holbrooke, Kieran Prendergast, Javier Solana, Serguéy Lavrov, Gennadi Gatílov, entre otros.

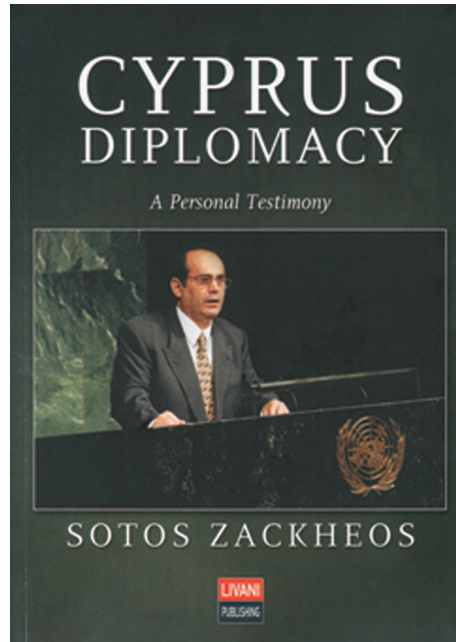
La cuestión chipriota está estrechamente ligada con los problemas globales, de ahí que lo que nos cuenta el autor en su obra resulte de gran interés para la estricta comprensión de muchos eventos de la política mundial de su tiempo. Así, por ejemplo, la postura clave de Turquía respecto a esta temática, tuvo que tomar en consideración la posición conjunta de la Unión Europea, organismo a la que ambas naciones aspiraban a integrarse durante todos esos años.

El grueso de la narración versa sobre los ingentes empeños que se han hecho para hallarle una solución satisfactoria al problema chipriota, en donde han tenido cabida apasionados debates en el seno y bajo la égida de la ONU, en los que tomó parte activa el mismo Sotos Zackheos; centra también la atención en las resoluciones del Consejo de Seguridad, en las Misiones de Buenos Oficios del Secretario

General de la ONU y en los diversos encuentros bilaterales y multilaterales que han tenido lugar, auspiciados por este foro internacional. En el año 2004 este dilatado proceso alcanzó su máximo apogeo cuando el Secretario General Kofi Annan propuso un plan — llamado con su propio nombre — que, contando con el beneplácito de Turquía, de los turcos-chipriotas y de los países occidentales, parecía que se iba a aprobar y materializar en la práctica, obteniéndose con ello la regulación de esta espinosa cuestión. Sin embargo, el plan no contemplaba lo fundamental: la legítima aspiración greco-chipriota de preservar la unidad del país, la retirada de todas las tropas extranjeras de su territorio y el regreso a la patria de todos los refugiados. Los sucesos que el autor describe con lujo de detalles cobraron un dramático carácter en abril de 2004, en ocasión de haberse efectuado en el país un referéndum sobre el plan “Kofi Annan” y la votación que se hiciera sobre el mismo en el Consejo de Seguridad, dada la colosal envergadura de ambas cosas. El lento e imperturbable proceso de negociaciones diplomáticas, las consultas y coordinaciones dieron paso a una serie de despachos perentorios, a urgentes conferencias telefónicas a Nueva York y al mundo entero, cuando la resolución del Consejo de Seguridad, que aprobaba el mencionado plan y con cuya adopción sus inspiradores esperaban influir en los resultados del referéndum chipriota, fue vetada por

parte de Rusia. Sotos Zackheos hace constar en su libro que el veto ruso, el primero que imponía el país en los últimos diez años, tuvo en Chipre grandes elogios. Desde luego, no faltan quienes han querido interpretar esta actitud como una tentativa desesperada de Rusia de recordarle a la comunidad internacional su antiguo estatus de superpotencia. En realidad, fueron muchos los intentos que se hicieron para sacar a Rusia del proceso de negociaciones relacionado con el plan “Kofi Annan”, incluso no se le llegó a informar que los EE.UU. y Gran Bretaña preparaban su propio anteproyecto de resolución. No obstante, y esto ha quedado evidenciado en la obra, lo fundamental había sido fijar con claridad la posición respecto a la regulación de la cuestión chipriota, que sin la imposición del veto hubiera sido imposible defender.

Al analizar, detalladamente, los diversos enfoques de todas las partes implicadas en el conflicto y de los participantes en el proceso de regularización, Sotos Zackheos le dispensa mucha atención a la conducta de Rusia. Subrayando el tradicional carácter amistoso de las relaciones entre ambas naciones, el autor valora, a la par, la línea constructiva y firme que Moscú se había trazado para darle solución a la cuestión chipriota. Tampoco dejan de ser significativas las valoraciones personales de muchos diplomáticos rusos, con quienes Zackheos trabajó en Moscú y Nueva York.



El interés que le asiste al libro va más allá de la útil narración sobre concretos procesos. También nos da una buena idea de lo que representa la diplomacia en el mundo moderno. El lector constata aquí que la disputa por una u otra combinación de palabras en los documentos diplomáticos, refleja no tan sólo la lucha por la paz, sino también el interés inmediato de todo territorio en cuanto a bienes materiales, recursos financieros y, con frecuencia, las legítimas exigencias de la vida cotidiana relacionadas con el abastecimiento de alimentos, el trato entre vecinos, entre otras más. Como en la vida real, el tema de la diplomacia es abordado en la obra desde la perspectiva del trabajo diario realizado por personas concretas con sus propios anhelos y peculiaridades, algo que puede resultar

incomprensible para quienes nada tengan que ver con esta profesión. Quizá esta faceta humana sea lo que más cautive al lector, por cuanto no son las cosas que precisamente suelen explicitarse, sobre todo para la gente alejada de ese mundo, para quienes la diplomacia sólo se reduce a meros textos evasivos y noticias sobre las negociaciones que llevan a cabo los líderes mundiales. Sotos Zackheos nos da cuenta del comportamiento de muchos diplomáticos en los eventos arriba mencionados, incluyendo a varios representantes permanentes de la ONU, quienes debiendo mostrar absoluta imparcialidad, actuaban a tenor del dictado de sus propias naturalezas, de sus preferencias políticas y hasta dejándose arrastrar por valoraciones personales de simpatía y antipatía. A veces, en momentos de extrema tensión, se daban alusiones a la integridad física.

El libro no tiene mala ilustración. Los pasajes personales están destacados con una serie de fotografías con aquellas personas que, junto con el autor, tomaron parte en los sucesos narrados.

Soy del criterio de que la presente obra servirá de mucho provecho para un abigarrado y heterogéneo público: desde expertos e investigadores de la historia de las relaciones internacionales hasta de simples lectores, interesados en este tipo de actividad en el contexto del mundo contemporáneo. También podría ser muy útil, como manual de práctica, para todo el personal diplomático.

En los últimos años han salido a la luz las memorias de innumerables diplomáticos rusos, vivos testigos de eventos de trascendencia planetaria. Lamentablemente, en buena parte de las mismas se percibe el tono característico de las publicaciones oficiales, donde otro tipo de lectura sólo puede ser posible en el dominio de las “entrelíneas”. Nos gustaría leer más sobre la vida de nuestros diplomáticos, sobre sus vivencias políticas y humanas, sobre sus propias personalidades.

Palabras clave: “La Diplomacia de Chipre. Un testimonio personal”, Sotos Zackheos.